This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

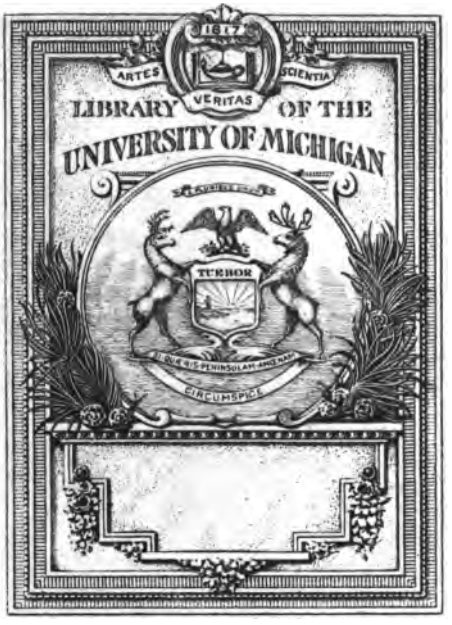
+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`


1817
ARTES
VERITAS
SCIENTIA
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN
TUEBOR
SI QUÆRIS PENINSULAM AMŒNAM
CIRCUMSPICE

BX
4700
.T6
G21

SANTO TORIBIO

BX
4700
T6
G21
v.1

OBRA ESCRITA

CON MOTIVO

DEL TERCER CENTENARIO DE LA MUERTE

DEL

Santo Arzobispo de Lima

POR

Monseñor Carlos García Irigoyen

PRELADO DOMÉSTICO DE SU SANTIDAD

É INDIVIDUO DE NÚMERO DEL INSTITUTO HISTÓRICO

TOMO I

LAS FIESTAS CENTENARIAS

LIMA

Imprenta y Librería de San Pedro

Calle de San Pedro Nros. 388 y 392

1908

SANTO TORIBIO

OBRA ESCRITA CON MOTIVO
DEL TERCER CENTENARIO DE LA MUERTE DEL SANTO
ARZOBISPO DE LIMA

POR

MONSEÑOR CARLOS GARCIA IRIGOYEN
PRELADO DOMESTICO DE SU SANTIDAD
E INDIVIDUO DE NUMERO DEL INSTITUTO HISTORICO

TOMO I

LAS FIESTAS CENTENARIAS

LIMA
IMPRENTA Y LIBRERÍA DE SAN PEDRO
Calle de San Pedro Nº 392
1908

BX
4700
.T6
G21
v.1

Lib. Cong. Spec.
11-14-45
51167

LAS FIESTAS CENTENARIAS

EN LIMA

ENCARGADO, acaso sin aptitudes, de hacer un minucioso relato de las fiestas celebradas, en Lima, en honor de Santo Toribio, con motivo del tercer centenario de su gloriosa muerte, comienzo mi trabajo, confiado en su poderoso auxilio. (1)

Tres siglos há, brilló con insignes resplandores, en el cielo de la América Latina, Toribio Alfonso de Mogrovejo, segundo Arzobispo de Lima; tres siglos que sus obras, convertidas en eternos monumentos, vienen publicando, á través de las generaciones, la grandeza y magnitud de sus beneficios; tres siglos, que su alma, adornada de preciosas virtudes, abandonó la terrenal envoltura, para elevarse al trono de Dios y recibir el galardón de la recompensa eterna; tres siglos que vive en el cielo como un rey coronado: las espinas arrancadas dolor forman su diadema; el oro derramado con pa-

(1) Por decreto de 8 de marzo de 1906 el Iltmo. y Rmo. Sr. Arzobispo nombró Cronista de las fiestas de Lima en honor de Santo Toribio al Sr. Prebendado del Coro Metropolitáno Dr. D. José Sánchez Díaz.

ternal solicitud en el seno de la indigencia, su brillante cetro, y las lágrimas enjugadas á la horfandad y la miseria,son los diamantes que engalanan su regio manto.

Por eso, ni el tiempo que todo lo sepulta en el olvido, ni el martillo de los siglos que todo lo destruye, ni la incredulidad que todo lo avasalla, pueden impedir que permanezca siempre grande, este genio ilustre, modelo de sacerdotes, y espejo de obispos. Vive, pues, en la eternidad, se ha hecho dueño del tiempo, y lo mismo hoy que ayer, y mañana que hoy, recibe y recibirá las alabanzas de estos pueblos que conservan indelebles los recuerdos de sus heroicos sacrificios.

Lima, teatro principal de sus gloriosas hazañas,no ha podido permanecer indiferente; ha hecho lo que debía. Ha renovado, en efecto, la fervorosa piedad de sus mejores tiempos, ha correspondido, con verdadero entusiasmo, al llamamiento de su digno Prelado, el Iltmo. y Rdmo. Sr. Arzobispo Dr. D. Manuel Tovar, quien con el celo y piedad que lo caracterizan, ha querido honrar la memoria de tan fausto acontecimiento, con gran pompa y solemnidad.

*
* *

Para organizar estas fiestas centenarias, creó, el dignísimo sucesor de Santo Toribio, una comisión compuesta de siete distinguidos miembros, como se ve por el siguiente *Decreto*:

Siendo necesario disponer lo conveniente para que las fiestas, con que la Arquidiócesis de Lima celebrará el tercer centenario de la muerte de su segundo Arzobispo,Santo Toribio Alfonso de Mogrovejo (23 de Marzo de 1906) tengan toda la esplendidez posible;

Decretamos:

1.° Créase una Junta mixta de eclesiásticos y seculares, que se denominará: "Comisión organizadora de las fiestas del tercer centenario de la muerte de Santo Toribio";

2º Esta Junta se compondrá de siete miembros, cuatro eclesiásticos y tres seculares.

3º El personal de la junta será el siguiente:

Iltmo. y Rmo. Monseñor Manuel Segundo Ballón, Dean del V. Capítulo Metropolitano, que la presidirá; Monseñor Carlos García Irigoyen; el Rector del Seminario; doctor don Belisario A. Philipps; don José Toribio Polo; don Guillermo Basombrío, y don Ignacio Escudero;

4.° A falta del Iltmo. señor Dean, presidirá la Junta el sacerdote que sigue, en el orden de su colocación;

5.° La Junta eligirá de su seno un secretario y un tesorero:

6º El secretario llevará el libro de actas y la correspondencia;

7.° El tesorero llevará la cuenta correspondiente de ingresos y egresos, y hará los pagos con el visto bueno del presidente, presentando, al fin, su cuenta general para que sea aprobada;

8º La Junta presentará á Nuestra aprobación el programa general de las fiestas que contendrá: (a) las que han de realizarse en Nuestra Iglesia Metropolitana; (b) las del Seminario de Santo Toribio; (c) las del Monasterio de Santa Clara, fundado por el Santo; (d) las de las iglesias parroquiales y de regulares; (e) y las demás que considere oportunas;

9° Respecto de las fiestas de la Catedral, el Iltmo.

señor presidente se pondrá de acuerdo con el V. Capítulo Metropolitano;

10.° El período de las fiestas será, desde el jueves 22 de marzo, víspera del día centenario, hasta el viernes 4 de mayo, octava de la fiesta del Santo;

11° A fin de acumular los fondos necesarios, para la realización de estas fiestas, queda autorizada la Junta para dirigirse á todas las instituciones religiosas y á los particulares, pidiéndoles una limosna, con el indicado objeto.

12° Se le encarga, además, que reúna las reliquias dispersas del Santo en un solo relicario, que se conservará en su capilla. Esta disposición no se refiere á las que se veneran en el altar mayor de la Catedral;

13° Además de los puntos indicados en el presente decreto, queda ampliamente facultada la Junta para acordar y resolver, en todo lo relativo á las fiestas del centenario, á fin de que se celebren, con la mayor pompa posible.

14° El local de las sesiones de la comisión será la Sala Capitular.

Regístrese, comuníquese y publíquese.

EL ARZOBISPO

Polanco, Secretario.

*
* *

Esta comisión inauguró sus sesiones, bajo la presidencia del Iltmo. Sr. Arzobispo, el 2 de octubre, eligiendo, en esta sesión, secretario al Sr. Dr. Belisario Philipps y tesorero al Sr. Ignacio Escudero. Trabajando con decisión y entusiasmo, ha correspondido á los

nobles deseos del Pastor de la Grey Peruana, organizando las solemnes fiestas que voy á narrar.

***

Uno de sus primeros actos fué dirigirse á las instituciones católicas y á los fieles de la Arquidiócesis demandando su cooperación, por medio de estas circulares:

Circular á las instituciones católicas.

Señor.....

Honrados por el Iltmo. Sr. Arzobispo con el delicado encargo de preparar la celebración del tercer centenario del dichoso tránsito de Santo Toribio de Mogrovejo, nos dirigimos á U. por medio de la presente circular á fin de obtener de la institución que tan dignamente representa todo el apoyo que de ella ha menester la celebración que se proyecta.

Si la perfecta unión de los católicos sinceros es siempre de vital importancia para la buena causa, más lo es aún en presencia de un acontecimiento que se ofrece á su consideración con el atractivo que le presta el nombre de un Santo Prelado, lumbrera de la Iglesia y gloria de la Patria. A honrar su venerable memoria invitan no sólo los impulsos de la fe religiosa, sino los dictados del sentimiento patriótico; con tanta mayor eficacia para nosotros los que blasonamos de católicos, cuanto más necesario sea, en los actuales calamitosos tiempos de apostasías y debilidades humanas, demostrar á la faz del mundo civilizado que el Perú, que ha tenido la suerte excepcional de contar en su seno á Santa Rosa de Lima y á Santo Toribio de Mogrovejo, á

S. Francisco Solano y á los beatos Juan Masías y Martín de Porres, permanece leal á sus tradiciones cristianas, conserva arraigada y viva la savia de que nutrió á aquellos hijos suyos para elevarlos á la cumbre de la santidad y que lejos de avergonzarse, se enorgullece de vivir y progresar bajo la sacrosanta enseña de Cristo.

La comisión abriga el firme convencimiento de que las instituciones católicas de Lima, unidas en un solo y generoso sentimiento y estimuladas por un mismo y ferviente anhelo, secundarán con entera decisión, sin vacilaciones ni reservas, todas y cada una de sus iniciativas, le prestarán el valioso contingente de su entusiasmo y de sus luces y, coadyuvando eficazmente al éxito de sus propósitos, contribuirán individual y colectivamente con sus óbolos á lograr que las fiestas que se realicen en celebración del tercer centenario de la muerte de Santo Toribio se destaquen con caracteres sobresalientes é imperecederos en los anales de la historia patria.

Tócale á U. por la representación que tan dignamente inviste, parte capitalísima en los resultados que se obtengan, y en nombre de la Religión y de la Patria, nos permitimos invocar la lealtad de sus convicciones, excitar su celo reconocido y demandar el concurso incondicional de sus esfuerzos.

Acepte U., con este motivo, el testimonio de nuestra deferente consideración.

† Manuel Segundo
Antiguo Obispo de Arequipa

Carlos García Irigoyen

Alejandro Aramburú

Belisario A. Philipps

José Toribio Polo

Guillermo Basombrío

Ignacio Escudero

Circular á los católicos de la Arquidiócesis

Señor.....

Comisionados por el Iltmo. señor Arzobispo para organizar las fiestas que deben celebrarse en la Arquidiócesis en conmemoración del primer centenario de la muerte de Santo Toribio de Mogrovejo, nos dirigimos á U. teniendo en cuenta sus nobles y patrióticos sentimientos, en demanda de una limosna destinada á constituir el fondo indispensable para sufragar los gastos de tal celebración, en cuyo esplendor y brillo, tanto la Religión como la Patria se encuentran vivamente interesadas.

Trátase de honrar la bendita memoria de un Santo Prelado cuyas heroicas y eminentes virtudes constituyen, al par que un timbre de honor para la Iglesia, una aureola de gloria para el Perú y aún para toda la América latina.

Esperamos, pues, fundadamente de su reconocido patriotismo y munificencia que no vacilará en inscribirse con tan plausible fin en el número de los que contribuyan á las fiestas que se organicen haciéndose acreedor á los honores señalados á los mismos.

Anticipándole nuestra gratitud, somos de U. muy atentos SS.

† Manuel Segundo
Antiguo Obispo de Arequipa.

Carlos García Irigoyen

Alejandro Aramburú

Belisario A. Philipps

José Toribio Polo

Guillermo Basombrío

Ignacio Escudero

NOTA.—Los que contribuyan á esta obra se clasifican en socios protectores, promotores, cooperadores y colectores.

Son *protectores* los que dan 50 ó más soles. Sus nombres se grabarán en una plancha de mármol que se conservará en la Iglesia Catedral, en la capilla de Santo Toribio. Los que den 100 ó más soles tendrán derecho, además, á un ejemplar de la obra, en varios volúmenes que ya está en prensa.

Son *promotores* los que dan de 25 á 50 soles. Tendrán derecho á la "Relación de las fiestas del Centenario", que se publicará oportunamente.

Son *cooperadores* los que dan menos de S. 25 y *colectores* los que se encargan de colectar las erogaciones de los fieles. A los cooperadores y colectores se les dará la "Vida de Santo Toribio".

Las erogaciones deben enviarse al Tesorero de la Junta, Sr. D. Ignacio Escudero, Librería de San Pedro.

*
* *

Los fieles, acogiendo entusiastas el llamamiento de la comisión, han contribuído con su óbolo y con su asistencia personal, á solemnizar el centenario, dando el brillo que todos han contemplado á las fiestas celebradas en conformidad con el siguiente:

Programa de las fiestas con que la ciudad de Lima, celebrará el tercer centenario de la muerte de su segundo Arzobispo Santo Toribio Alfonso Mogrovejo, formado por la Comisión nombrada por el Iltmo. y Rdmo. Sr. Arzobispo, en decreto de 25 de Setiembre de 1905 y aprobado por el mismo en 15 de Enero de 1906.

22 DE MARZO

Procesión de la Virgen de Copacabana—de quien fue devotísimo Santo Toribio—de la iglesia de su nombre á la Catedral. En la plaza de Armas se unirá á la procesión, la urna que guarda las reliquias de Santa Rosa—á la que confirmó el glorioso Arzobispo—que será conducida allí por los religiosos de Santo Domingo. El Venerable Cabildo Metropolitano recibirá la procesión, y, una vez en la Catedral, se cantarán solemnes vísperas.

Una comisión del barrio de San Lázaro, presidida por el señor Cura, se encargará de organizar esta procesión, indicando el itinerario que debe recorrer.

23 DE MARZO

Gran fiesta en la Catedral, en la que pontificará el Itmo. señor Arzobispo y predicará el Iltmo. Monseor Dr. D. Manuel Segundo Ballón.

Comienza en la Catedral el solemne novenario, cuos días se distribuyen de la manera siguiente:

Día 2º — 24 de Marzo á cargo del Seminario de Santo Toribio.
„ 3º — 25 „ „ „ de Santo Domingo.
„ 4º — 26 „ „ „ de San Francisco.
„ 5º — 27 „ „ „ de los Descalzos.
„ 6º — 28 „ „ „ de San Agustín.
„ 7º — 29 „ „ „ de la Merced.
„ 8º — 30 „ „ „ de la Compañía de Jesús
„ 9º — 31 „ „ „ de la Buenamuerte.

Las misas de este novenario serán cantadas por el canónigo semanero, después de Tercia solemne. El sermón será en la misa. La novena se rezará en la Capilla de Santo Toribio, después de *Prima* (8 y ½ a. m.) No habrá más distribución que en la mañana.

El 25 de Marzo, en la tarde, se inaugurará solemnemente el Congreso Salesiano.

Durante las semanas de Pasión y la Mayor, esto es, del 1º al 14 de Abril, se suspenden las fiestas centenarias.

15 DE MARZO

En la tarde, procesión de la Catedral á Santa Clara, fundación de Santo Toribio y en donde se venera su corazón. Se conducirán las reliquias de Santo Toribio y su efigie, las reliquias de Santa Rosa y la Virgen de Copacabana. Esta procesión tocará en la iglesia de las Recogidas, fundación de Santo Toribio.

En los días 16, 17 y 18 se hará un triduo en Santa Clara.

19 DE ABRIL

Procesión de Santa Clara al Cercado, que fue teatro en que ejercitó Santo Toribio las más grandes virtudes pastorales. Esta procesión tocará en el Monasterio de Mercedarias y en la capilla del Buen Pastor—antigua Copacabana—en donde se realizó el milagroso sudor de Nuestra Señora.

Una comisión del barrio del Cercado, presidida por el señor Cura, organizará esta procesión y determinará los cultos con que en este día y en el siguiente será honrado el glorioso Arzobispo.

21 DE ABRIL

Procesión del Cercado á las Descalzas, cuya fundación ordenó Santo Toribio. Hará estación en los monasterios del Prado y del Carmen.

22 DE ABRIL

Velada literario-musical en el Seminario de Santo Toribio.

23 DE ABRIL

Continúa la procesión de las Descalzas á San Marcelo, parroquia que erigió Santo Toribio. En el tracto tocará en la Concepción, en San Pedro y en la Merced.

24 DE ABRIL

Fiesta en la iglesia parroquial de San Marcelo.

25 DE ABRIL

En la nueva iglesia que se construye, en honor de Santo Toribio, en la Avenida de la Colmena, se celebrará una misa, en este día, por los PP. de la Compañía de Jesús.

En la tarde regresará la procesión de San Marcelo á la Catedral, tocando en Santo Domingo.

26 DE ABRIL

Comunión general de los niños de los Catecismos en la Catedral.

27 DE ABRIL

Fiesta solemne del Santo Arzobispo en la Catedral, en la que predicará un profesor del Seminario.

Terminada la fiesta, distribución de limosmas á los pobres por el Iltmo. señor Arzobispo, en el sitio del derruído Palacio Arzobispal, en que solía hacerlo Santo Toribio. Estas limosnas serán cincuenta. de media libra cada una: veinticinco para hombres y veinticinco para mujeres.

Los miembros de la comisión organizadora designarán 7 pobres, cada uno; y el Iltmo. señor presidente ocho.

Comienza en la Catedral un solemne octavario cuyos días se distribuyen entre las Parroquias y Congregaciones que á continuación se indican:

28 DE ABRIL

En la Catedral, 2º día del octavario, á cargo de la Parroquia de San Sebastián.

29 DE ABRIL

3º día del octavario, á cargo de la Parroquia de Santa Ana.

En la tarde de este día, inauguración solemne, en honor de Santo Toribio, de la Exposición de ornamentos de la Obra de los Tabernáculos.

30 DE ABRIL

4º día del octavario, á cargo de la Parroquia del Sagrado Corazón (Huérfanos).

1º DE MAYO

5º día del octavario, á cargo de la Congregación de los PP. Lazaristas.

2 DE MAYO

6º día del octavario, á cargo de la Congregación de los PP. Redentoristas.

3 DE MAYO

7º día del octavario, á cargo de los PP. de los SS. Corazones (Recoleta).

Clausura del Congreso salesiano.

4 DE MAYO

8º día del octavario, á cargo de la Congregación le los PP. Salesianos.

Velada literario-musical en el Colegio de los PP. de a Compañía de Jesús.

5 DE MAYO

En este día, se llevará á la Virgen de Copacabana á su templo, haciendo estación en San Lázaro, fundación de Santo Toribio, donde habrá sermón y cánticos. Continuando la procesión á Copacabana, se dará en esa iglesia, la bendición con el Santísimo Sacramento.

6 DE MAYO

Velada literario-musical de la Juventud Católica.

En esta actuación se otorgarán los premios á las composiciones que resultaren favorecidas, á juicio del Jurado, en el certamen convocado por la Juventud Católica, por encargo de la Comisión, en honor del glorioso Arzobispo Santo Toribio.

***

Lima 15 de enero de 1906.

Visto el programa que antecede, formulado por la Comisión organizadora de las fiestas del tercer centenario de la muerte de Sto. Toribio, y encontrándolo á nuestra satisfación, lo aprobamos en todas sus partes.

Y siendo conveniente que las fiestas centenarias revistan el mayor orden y esplendor posibles, encargamos á la misma comision que, en su oportunidad, fije el itinerario de las procesiones, la hora precisa de las diversas funciones y revise y apruebe los programas especiales conforme á los que han de realizarse.

Regístrese, comuníquese y archívese

EL ARZOBISPO

Philipps, Secretario

***

Procesión de Copacabana á la Catedral.

El 22 de marzo, víspera del esperado día, fue sor prendida Lima con el repique general de campanas, en cumplimiento de lo prescrito oportunamente por la autoridad eclesiástica.

A las dos y media de la tarde de este día, se reunieron en la iglesia de Copacabana las diversas asociaciones invitadas con sus respectivos estandartes é insignias, para conducir en procesión la imagen de la Virgen de este nombre, á la Catedral, la que se efectuó á las 3, en el orden siguiente: Cruz parroquial de S. Lázaro, niños de las escuelas y colegios, Sociedad de la Cruz de Amancaes, Sociedad de faroleros de Nuestro Amo de S. Lázaro, de S. Marcelo, del Rímac, Fraternal de S. José, del Beato Martín de Porres, Cruz de San Cristóbal, Cruz de Nuestro Amo de San Lázaro, Sociedad Fraternal de Sombreros, de Nuestro Amo del Cercado, Sociedad Humanitaria de la Virgen del Carmen de las Cabezas, Hijas de María, Instituto de Nuestra Señora de Lourdes, Liceo Científico de Señoritas, Súplica Perpetua, Cordero Pascual, María Inmaculada, Tercera Orden de San Francisco de San Lázaro, Comunión Semanal, Seis niñas en traje de religiosas del Beaterio de Copacabana, Párrocos de San Lázaro y San Sebastián, Capellán de Copacabana, Imagen de la Virgen de Copacabana, el Preste con sus Diáconos, y finalmente, la banda de músicos del batallón 3º de la línea y escolta.

La procesión recorrió las calles del Aromito, Girón de Trujillo, Palacio, Plaza de Armas, Arzobispo y Santa Apolonia.

Al llegar la procesión á la Plaza de Armas, se le

unió la urna que guarda las reliquias de Santa Rosa de Lima, sacadas en procesión del templo de Santo Domingo, precedidas de la Cruz alta de dicho templo y acompañadas por la V. Comunidad dominica, asociaciones piadosas establecidas en esa iglesia, gran número de devotos y la banda de músicos del regimiento de artillería de campaña.

En la esquina del Arzobispo, se unió á la procesión la urna que contiene los restos de S. Francisco Solano que sacados en procesión del templo respectivo, á las tres y media, iban acompañados por las asociaciones siguientes: Pia Unión de San Antonio de Padua, Tercera Orden de San Francisco, Rescate de las benditas Almas del Purgatorio, la V. Comunidad Franciscana y numerosos fieles que recitaban el Santísimo Rosario.

El V. Capítulo Metropolitano, presidido por el Iltmo. Sr. Dean, recibió la procesión en la Catedral.

En el presbiterio quedaron instaladas las urnas que guardan los restos de Santo Toribio, Santa Rosa y S. Francisco Solano, y delante del presbiterio se colocaron las efigies de la Virgen de Copacabana y de Santo Toribio, en sus respectivas andas.

Inmediatamente después comenzaron las vísperas solemnes cantadas por los alumnos del Seminario, dirigidos por el señor Pedro Guarro, profesor de canto de ese establecimiento. Esta simpática fiesta terminó á las 5 y ½ de la tarde. Raras veces se ha visto en Lima, tanto entusiasmo y fervor como en esta ocasión. Más de 6000 personas hanse congregado en las ámplias naves de nuestra majestuosa Catedral, que quedó estrecha para dar cabida á los fieles que concurrieron á ella, pa-

ra alabar y bendecir á nuestro Santo, cuyo centenario celebramos. Era un espectáculo embelesador, ver esa multitud de creyentes atravesar las calles con el mayor recogimiento entonando cánticos á María, recitando el Santo Rosario, esparciendo flores á su paso y embalsamando el espacio con el incienso quemado en sus artísticos pebeteros. Esas procesiones, que son el testimonio de nuestra fe; esas oraciones que son las mensajeras, ante el trono de Dios, de nuestras tristezas y alegrías; esas luces que simbolizan nuestro amor, han rasgado las nubes, atravesado las regiones del éter y penetrado al cielo, para depositar en el trono de Toribio, esa corona de oro, que nuestro amor, nuestra gratitud y devoción, ha podido fabricar, en homenaje al tercer centenario de su muerte.

La Catedral se había adornado con esmero, para celebrar las fiestas que en élla se realizaron: elegante alfombra cubría el pavimento, y en el coro alto de la derecha se leía esta inscripción: "Homenaje de la Iglesia de Lima á su segundo arzobispo, el glorioso Santo Toribio Mogrovejo, con motivo del tercer centenario de su muerte, acaecida en la villa de Saña, el 23 de marzo, día Jueves Santo, del año 1606."

La capilla de Santo Toribio refeccionada por el V. Cabildo Metropolitano, para celebrar las fiestas centenarias, lucía elegantes decoraciones. (1) En ella, se han colocado dos urnas, á uno y otro lado del altar, que contienen algunas reliquias del Santo Arzobispo.

(1) Por especial encargo del Cabildo Metropolitano, Monseñor Luis F. Polanco, se entendió en todo lo relativo á la restauración de esta Capilla.

En la de la derecha se encuentra una casulla, una piedra de ara y la bula de erección de Arzobispo, y en la de la izquierda se exhibe un sombrero (1), una carta y la Consueta de la Catedral con su firma original.

En el lienzo que cubre el ara, se lee la siguiente inscripcion: "En esta ara sagrada, es tradición bien fundada y antigua, dijo muchas veces, Misa Santo Toribio y por esta moralidad, tan recomendable es de mayor aprecio esta recomendable alhaja, que vino á mi poder por una rara casualidad—Año de 1770"

*
* *

Solemne novenario en la Catedral

23 DE MARZO

El sonido de las campanas que resuena en todas las iglesias de la capital, desde que la luz del sol disipa las oscuridades de la noche, anuncia á los fieles que ha llegado esta fecha memorable, tan ansiosamente esperada por los que llevamos en nuestra mente el recuerdo constante de las heroicas virtudes de Toribio.

Antes de las diez de la mañana, hallábase la Catedral ocupada de un selecto y numeroso concurso. En el Coro tomaron asiento, el Excmo. Delegado Apostólico

(1) Este sombrero lo obsequió el Iltmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo Monseñor Manuel Tovar.

Mons. Alejandro Bavona, el Iltmo. Sr. Santiago Costamagna, Obispo salesiano, el Iltmo. Sr. Manuel S. Ballón, Antiguo Obispo de Arequipa y Deán del V. Cabildo Metropolitano, y el V. Cabildo Metropolitano.

En la nave central ocuparon asientos: el Sr. José A. de Iscue, Director de Justicia, en representación del Supremo Gobieno, los párrocos de la capital, el Seminario Conciliar de Santo Toribio, el V. Clero secular, los RR. Padres Lazaristas, de los Sagrados Corazones, Redentoristas, Salesianos, Padres de la Compañía de Jesús, Clérigos de la Orden de San Camilo, las Comunidades de Santo Domingo, San Francisco, Descalzos, San Agustín, La Merced, Unión Católica de Caballeros, Juventud Católica, Unión Católica de Señoras, Hermanas de la Caridad y gran número de señoras y señoritas de nuestros mejores círculos sociales.

A las 10 en punto de la mañana el Iltmo. Sr. Arzobispo, revestido de pontifical, dio principio al solemne novenario con el santo sacrificio de la misa. Sirvieron de diáconos, los Canónigos Dr. D. Juan M. Rodríguez y Sr. Faustino Méndez, de diáconos gremiales los Canónigos Dr. Pedro M. García y el Sr. Juan Stevenson y de presbítero asistente Mons. Julio Zárate. Asistieron los dos maestros de ceremonias, de la Mitra y del Cabildo, prebendados Manuel J. de la Jara y Lino M. del Carpio, respectivamente. Acolitaron cinco seminaristas. La orquesta dirigida por el reputado maestro Carlos ›nzález, estuvo, como era de esperarse, espléndida. La sa compuesta por el maestro Marcos Moreli fue ecutada admirablemente.

Después del Evangelio, el Iltmo. y Rvmo. Sr. Maıel S. Ballón, Deán y Provisor de la Arquidiócesis

ocupó la cátedra sagrada, para pronunciar con gran entusiasmo, el siguiente panegírico:

> Erit tanquam lignum quod plantatum est secus decursus aquarum, quod fructum suum dabit in témpore suo.
> Et folium ejus non defluet, et omnia quaecumque faciet prosperabuntur. (Salmo I, vs. 3 y 4).

Excmo. y Rvdmo. Mons. Delegado Apostólico:

Iltmo. y Rmo. Mons. Arzobispo:

Iltmos. Sres. Obispos:

Carísimos hermanos:

Por una ley suprema de Dios que, en el orden físico, regula la hermosura del universo, de la nevada cima de los montes descienden las aguas de los ríos, que, corriendo por los valles y llanuras, fertilizan la tierra y la hacen hermosísima y bella. Y á las orillas de los más caudalosos ríos, crecen árboles gigantescos, como los cedros del Líbano, en cuyas copas, cargadas de magníficos frutos, modulan las aves el himno grandioso, que el universo todo entona siempre al Criador.

Y por una ley de la misericordia infinita de Dios que, en el orden espiritual, rige la humanidad, de la cima del Calvario, descienden las cristalinas aguas de la gracia, que, brotando de las llagas del Divino Salvador y corriendo por toda la humanidad, purifican y salvan las almas; las santifican de tal manera que, formando un coro como de ángeles, ensayan desde este mundo los cánticos, de Sión, el himno eterno que, al

franquear los umbrales de la eternidad, cantarán siempre á Dios, con los espíritus celestes.

Y la Iglesia Metropolitana de Lima, señores, fue hermosísimo valle, en donde corría caudaloso río de aquellas gracias divinas; y Santo Toribio, su ilustre Pastor, se elevó como árbol gigantesco, hasta sublimes alturas de santidad, en su corazón se albergaron las virtudes del Cielo, y los frutos de su celo apostólico y de sus obras maravillosas, no desaparecerán jamás: *Erit tanquam lignum quod plantatum est secus decursus aquarum.*

He aquí por qué, al través de sesenta lustros de su muerte, os habéis congregado en el Santuario de Dios, para ofrecerle un himno precioso de alabanza y el homenaje de vuestra gratitud.

Y he aquí también el objeto del mal trazado discurso que ocupará vuestra atención. Imploro vuestra indulgencia, porque si me atrevo á predicarlo, es sólo cediendo á una honrosa designación del Iltmo y Rvdmo. Sr. Arzobispo, y confiando únicamente en los auxilios de Dios Todopoderoso.

Ayudadme á implorarlos por medio de la Santísima Virgen María. Ave María.

Excmo. y Rvdmo. Mons. Delegado Apostólico:

Ilustrísimo y Rvdmo. Sr. Arzobispo:

Carísimos hermanos:

Es una verdad incuestionable, que el hombre caído, la humanidad toda, sólo podía volver á ser perfecta y feliz en todo orden: individual y social, moral y religioso, político y civil, cuando recuperase el estado de ver-

dadera felicidad que perdió; cuando fuese otra vez semejante á Dios, recibiendo nuevamente los esplendores de la fe y de las gracias divinas, que en la aurora de su creación, le inspiró el soplo omnipotente de Dios. Por esto, el Hijo de Dios mismo que vino del Cielo á salvar la humanidad, se hizo semejante al hombre caído (1), para señalarle la senda que debía seguir, si quería recuperar la imagen de Dios, que perdió en el Paraíso terrenal, y que, oculta en la sagrada humanidad del Divino Salvador, quiso ofrecerse como nuestro modelo, en la cima del Calvario.

Ahora bien, de los dos elementos que forman el hombre, en el alma espiritual radica su noble condición de rey de la creación é imagen viva de Dios, reflejando en sus potencias esenciales, las tres divinas personas de la Beatísima Trinidad. Por consiguiente, el perfeccionamiento del hombre no consiste tan sólo en el desarrollo del cuerpo, ni en la satisfacción ordenada y racional de los apetitos sensibles, ni en el incremento de los bienes materiales. Consiste sí, de un modo esencial, en el acrecentamiento de los bienes espirituales, en el perfeccionamiento del alma y de sus potencias: la inteligencia que conoce la verdad, y la voluntad que ama el bien. Y estas dos potencias sublimes, son como las dos fuerzas que, obrando paralelamente y con armonía maravillosa, deben elevarlo á la posesión de Dios, Verdad Suma y Bien Infinito. Son como las dos grandes ruedas, que deben mover el gran carro de la humanidad; y rodando una por la senda de la verdad y la otra por la senda del bien, la hagan llegar al bello ideal de per-

(1) Isaías, cap. 58.

fección, bueno y verdadero, señalado por Dios; y, pasando los umbrales de la eternidad, hagan llegar al hombre á la posesión de Dios mismo, que es su fin último, supremo y eterno.

*
* *

Pero bien sabéis, que la distancia que media entre el estado del hombre caído y el estado de perfección y santidad en que fue criado, entre Dios y el hombre, es infinita. Y sabéis también que las fuerzas de las potencias humanas son muy limitadas; y por eso jamás pueden ellas solas, elevar al hombre hasta aquel estado feliz, así como las alas del águila jamás pueden elevarla hasta las regiones del sol.

Por eso, cuando el hombre, lleno de soberbia, desprecia la fe, y, confiado sólo en la razón natural, se lanza en investigaciones atrevidas, sobre la esencia y atributos de Dios, sobre el origen y vida futura del hombre, y demás dogmas de la Religión; pronto desfallece y cae en el abismo negro del error y de la impiedad, y en el mar amargo de los vicios y pasiones; así como el águila orgullosa que quiere llegar al sol con sólo la fuerza de sus alas, cae y perece miserablemente, en las crestas de los montes, en la profundidad de los valles, ó en el abismo del mar. Así caen, señores, los hombres que desprecian la fe; y en la desesperación que les causa su caída, blasfeman de Dios.....

¡Ah, señores, cuantos hechos tristísimos confirman esta verdad espantosa y terrible!

*
* *

Si el hombre, pues, para ser verdaderamente feliz en el tiempo y en la eternidad, debe atravesar una distancia infinita; y si la fuerza de las potencias humanas es impotente para empresa tan colosal, ha sido necesario "que la mano del Excelso venga en su auxilio"; ha sido necesario, que el hombre reciba nuevamente los dones y gracias divinas que recibió en su creación; que un rayo de luz divina ilumine la inteligencia, y un destello de gracia divina también, purifique la voluntad humana, manchada por la culpa, y la haga potente é inquebrantable en la práctica de todas las virtudes; y así eleve al hombre hasta la altura sublime de donde cayó, por su rebeldía contra la autoridad soberana de Dios.

*
* *

Y esos auxilios divinos, señores, bajaron del Cielo; y la mano del Excelso vino en auxilio de la humanidad caída.

Nuestro Señor Jesucristo, fue el único que la salvó. Por eso la Iglesia Católica establecida por Él, como una asociación universal y grandiosa, única en su género, para perpetuar los frutos de la redención en todo el mundo, es la única institución divina, el arca preciosísima, en que Dios ha depositado todos los elementos esenciales de verdadera felicidad, vida y engrandecimiento de los individuos, de las familias, de los pueblos y de todo el mundo.

La historia demuestra esta verdad suprema, con

(1) Isaías, cap. 53.

evidencia deslumbradora. Ella presenta á la Iglesia, animada siempre del espíritu de Dios, cumpliendo por doquiera su misión civilizadora y salvadora. En sus páginas de oro, la presenta adornada de tal poder y majestad, que sin hipérbole, puede decirse: "que sus palabras conmueven la tierra, sus anatemas pulverizan y destruyen, sus decisiones trasforman, y su voluntad crea. Y cuando su poder sufre, los demás poderes de la tierra agonizan y mueren". Y cuando Ella se aparta de un pueblo, en ese pueblo reina la disolución y la anarquía: todas sus instituciones crujen como el árbol sin savia que el aquilón derriba. Y ese pueblo cae, cae, señores, aunque sus bases sean de secular granito.

***

Por eso Dios hizo la Iglesia universal, perpétua é invencible (1), para que cumpliese siempre su misión civilizadora y salvadora de la humanidad.

Por eso, si cien monstruos coronados pretendieron destruirla, en su infancia, con el tormento y el martirio; no importa. El mundo se anegó en sangre, es verdad, al decir de Lactancio; pero la Iglesia se robusteció más, y envió al cielo millones de mártires que, empuñando la palma del martirio, cantan eternamente la gloria de Dios. Y sus sanguinarios verdugos, ¿dónde están?. Ah! perecieron miserablemente, desde Nerón que, cantando los versos dedicados al incendio de Troya, contemplaba, desde las Siete Colinas, el incendio de Roma, ordenado por él; hasta Juliano el apóstata, que,

(1) S. Mateo XVI, 18.

herido de muerte en lo más recio de su furor contra la Iglesia, arrojó al cielo un puñado de su sangre mala, y exclamó: ¡Venciste Galileo! (1).

La Iglesia triunfó, señores, y siguió gloriosamente su misión salvadora.

Y si los impíos, herejes y cismáticos de todos los tiempos, atacan su doctrina y sus dogmas sagrados. Y si la filosofía materialista, socialista y atea pretende hacerse su maestra; no importa. Todos los cismas, herejías y errores, todas las elucubraciones fantásticas de la impiedad, se desvanecen ante las enseñanzas y decisiones dogmáticas de la Iglesia, así como al vibrar de formidable rayo, se disipan las nubes que pretenden ocultar la luz del sol. Y la Iglesia triunfa!

Y si la impiedad, llegando á su colmo, cree que la Iglesia sucumbe ya, al golpe de su satánico empuje, con el asesinato de cuatro millones de católicos (2), con la negación de Dios, y con el culto de la razón, sancionado en 1793; no importa. Robespierre, jefe sanguinario de aquella *Revolución*, y sus principales compañeros, perecieron miserablemente al filo de la guillotina (3). Y Robespierre confiesa en la Convención, que "el pueblo francés debe reconocer la existencia del Sér Supremo

(1) Juliano daba al Divino Salvador el nombre de *Galileo*.

(2) Cordier ha demostrado, que en la Revolución francesa se asesinaron brutalmente 3.973,846 católicos, entre Obispos, Sacerdotes, religiosos, monjas y fieles. (Mártires Verdugos).

(3) En 9 de Termidor á Robespierre la Convención condenó á guillotina, y demás revolucionarios principales; y fueron ejecutados de un modo vil. Marat, Mirabeau, y los demás perecieron espantosamente, víctimas de sus desórdenes y vicios.—La cruel persecución que hoy se hace á la Iglesia en Francia, nada es ante el poder de Dios. Vendrá pronto la reacción de la Iglesia.

y la inmortalidad del alma" (1). Y Mirabeau, cuya palabra era tea incendiaria de aquella Revolución, exclamó también: "Confesemos á la faz de todas las naciones, que el pueblo francés TIENE NECESIDAD DE DIOS y de libertad. Plantemos EL AUGUSTO SIGNO DEL CRISTIANISMO en lo más alto de los departamentos; no permitamos que se nos impute, el haber querido destruir el último, *el principal*, recurso del orden público, y ofuscar la última esperanza de la virtud desgraciada" (2).

No importa, repito. Uno de los principales corifeos de la impiedad moderna, Renán, Renán, señores, contempla al través de diez y nueve siglos, el rostro de Jesús agonizante, se estremece de pavor, enmudece, por un momento, su lengua blasfema, é iluminado por las sombras de la muerte de aquella sagrada víctima de la redención humana, confiesa su divinidad. Sí; "Descansa en tu gloria, ó noble iniciador, le dice: tu obra está consumada! TU DIVINIDAD ESTÁ PROBADA!..... Mil veces más amado después de tu muerte, que durante los días de tu vida sobre la tierra, *serás de tal modo la piedra angular de la humanidad, que arrancar tu nombre de este mundo, sería conmoverlo desde sus cimientos..... Plenamente vencedor de la muerte*, toma posesión de tu reino, á donde te seguirán millones de adoradores, por el camino real que has abierto".....(3).

La Iglesia triunfa, señores, y recibe alabanzas de sus mismos enemigos.

(1) Lamartine Historia de los Girondinos. Lib. LXII, párrafo XXI

(2) Report de L. Bonapart. sur l'organes des cultes 18, terminal in X.

(3) Vida de Jesús por Ernesto Renán, en la que se propuso negar la divinidad de Nuestro Señor Jesucristo.

¿Qué más?

Si el tiempo, cuya acción devoradora nada perdona; si el tiempo destruye con su siniestra las instituciones que levanta con la diestra; y si un siglo destruye las obras de otro siglo; ese tiempo, señores, que sólo respeta la eternidad, respeta la Iglesia, porque es institución eterna (1); y sosteniéndola sobre las ondas grandiosas de sus edades y de sus siglos, la conduce triunfante al través de las generaciones. Y los pueblos verdaderamente civilizados, la siguen llenos de entusiasmo y amor, bien así, como las constelaciones y las estrellas del firmamento siguen, á nuestra vista, la marcha grandiosa del centro de atracción universal.

¡Y mirad, señores, mirad!

Entre esas constelaciones preciosas de pueblos y naciones que siguen á la Iglesia, brillan también las naciones de la América Latina; brilla el Perú, nuestra Patria, ocupando lugar preferente en el rol de las naciones civilizadas por el Evangelio.

¡La Iglesia siempre triunfa, triunfa, triunfa.....!

¿Pero á donde voy, señores?

Ah! Perdonadme, oh ilustre Santo, perdonadme, que al delinear vuestro panegírico, me haya desviado publicando las glorias y los triunfos de la Iglesia! ¡Perdonadme, también, vosotros, Excmo. Señor Delegado Apostólico, Iltmo. y Rmo. Señor Arzobispo, Iltmo. y Rmo. Señor Obispo, Señor Ministro, y vosotros todos, perdonadme! Pero nó, nó! Las glorias y los triunfos y el panegírico de la Iglesia, son glorias y triunfos y panegírico de Santo Toribio. Sí; ¡porque él fue el santo

(1) La Iglesia universal, que es la militante, purgante y triunfante.

y sabio Prelado, primero que trabajó con celo apostólico, en el Nuevo Mundo, á la par de San Carlos Borromeo en Italia, por la gloria, los triunfos y la propagación de la Iglesia; y empuñando el báculo pastoral de la Metrópoli del Perú, afianzó la fe católica en las vastas regiones de América, desde las costas del Golfo de Méjico, hasta la Tierra del Fuego; atrajo millares de fieles al redil de Nuestro Señor Jesucristo; y trazó la senda luminosa que debían seguir los prelados, para salvar las almas y civilizar las naciones por medio del Evangelio.

Verdaderamente, señores, Santo Toribio fue como árbol plantado á la corriente de las aguas de la gracia divina, que, elevándose lleno de majestad, vivificó con su benéfica sombra á los pueblos de la América Latina.

***

¿Qué?

¿Es acaso poco el sostenimiento é incremento de la fe católica, y la cooperación eficasísima á la obra grandiosa de la civilización del Nuevo Mundo?

Oíd. Oíd un momento.

Sin nombre conocido y entre insondables abismos, hallábanse ocultas las regiones de América, hasta la noche del once de octubre de 1492, en que Cristóbal Colón vio, por vez primera, la isla *Huanani*, que él llamó San Salvador. Millones de hermanos nuestros, que, por anatema justísimo, perdieron la unidad del lenguaje, antes de separarse de la soberbia torre de Sennaar (1), andaban sin rumbo conocido y llegaron á estas

(1) Génesis, cap. XI.

regiones, por sendas que los siglos y las tempestades del mar han ocultado á las nuevas generaciones.

Aunque regias dinastías presidían sus destinos sociales, y el regio metal les servía de cetro, de escudo y de sandalia; y asombrosos monumentos de granito inmortalizan las obras de su ingenio; sin embargo, no tenían verdadera civilización. Porque, si no se postraban ante los dioses de barro de la Roma pagana, ni seguían la doctrina de los cincuenta mil dioses del Olimpo; sin embargo, adoraban la tierra, la Luna, el Sol, el relámpago y el rayo, que no son Dios, ni causa eficiente de la verdadera civilización. Porque, señores, la tierra es escabel de nuestros pies, y es hollada hasta por míseros reptiles; y el hombre encadena el fulgor del relámpago, para iluminar hasta los antros del error y del crimen, y empuña la fuerza del rayo; para mover aun los juguetes de los niños, y para impulsar los vehículos de la disolución y la anarquía, de la destrucción y muerte de los pueblos.

Tristísima y vil era entonces la condición de los habitantes de América. Reos del anatema que el Eterno fulminó contra la humanidad prevaricadora, yacían en las sombras de la ignorancia y de la muerte, de que habló el anciano Zacarías (1); y no vieron el fulgor de la milagrosa estrella que condujo á las testas coronadas de Oriente, á ofrecer sus dones al divino Salvador recién nacido (2).

Andaban así un siglo y otro siglo, un tiempo y otro tiempo, hasta quince siglos después de realizada la re-

(1) San Lucas I, 79.
(2) San Mateo II, 2.

dención de la humanidad en Jerusalén; hasta que brillante pléyade de Misioneros, heraldos de la verdadera civilización, los saludaron con el inspirado acento de Isaías: *Surge, illuminare Jerusalem, quia venit lumen, et gloria Domini super te orta est* (1). Levántate, porción desgraciada de la humanidad! ¡Levántate de las sombras de la muerte, porque la luz de la verdad y de la vida llega ya, y la gloria del Señor resplandece sobre tí.....!

Al eco de estas divinas palabras y del sagrado Evangelio, que los Misioneros predican, en las orillas de los ríos y de los mares, en el fondo de los valles y en la nevada cima de los Andes, alzáronse, como del fondo de un abismo, aquellos pueblos salvajes, que no daban gloria á Dios, ni honor á la humanidad; arrojaron las saetas y el arco; y empuñaron el lábaro sagrado de la cruz, enseña preciosa, no sólo de perdón y salvación eterna del hombre, sino también de verdadera civilización de las naciones, de concordia y de paz para todo el mundo.

Y así se formaron, señores, tantas naciones civilizadas, que progresan á pasos gigantescos; porque regidas están por leyes basadas en el Evangelio, y por autoridades apoyadas en el verdadero principio de la autoridad, que el Apóstol de las naciones proclamó, con elocuencia arrebatadora: *¡Non est enim potestas nisi á Deo!* ¡No hay potestad sino de Dios! (2)

*
* *

(1) Isaías, cap. 60
(2) Romanos XIII, 1.

Cierto es que aquella obra grandiosa, es gloria inmortal é intransferible de Cristóbal Colón y de los primeros Misioneros, que enarbolaron la Cruz de la Redención en las regiones de América. Pero cierto es también que, no habiendo estrechos vínculos de unión entre las iglesias y pueblos que formaron, peligro inminente corría de que esa obra colosal cayese, así como cae un edificio, cuando las piedras que lo forman no tienen cohesión inquebrantable y firme.

Y Santo Toribio, señores, fue el Apóstol, lleno de sabiduría, de virtud y de dones soberanos para obrar prodigios, designado por Dios, para realizar esa obra de necesidad vital.

Sí; él estrechó dulcemente con sus brazos paternales, á todas las iglesias y pueblos de la América Latina, convocando á sus Concilios Provinciales, á todos los Prelados, desde Panamá, Popayán y Nicaragua, hasta Santiago de Chile, Tucumán y La Plata. Y las sabias leyes que en esos Concilios se dieron, conforme al Evangelio y al Concilio de Trento, formaron la cadena de oro que une las naciones de la gran familia Americana, civilizada por el Evangelio.

Y á esta Ciudad de los Reyes, cúpole la gloria de ser testigo de aquel abrazo fraternal; de ser el primer eslabón de aquella preciosa cadena de oro; el foco en que se condensaron los rayos de luz que debían iluminar; y el punto de apoyo de la gran palanca que debía imprimir movimiento uniforme, constante y rápido á la propagación de la fe católica y civilización de los pueblos.

Por esto, señores, esta Capital es grande, muy grande; y florecieron en ella centenares de vírgenes y

de varones ilustres, de asombrosa virtud, cuyos nombres se ocultan en el silencio de los claustros, así como el aroma de las violetas se conserva á la sombra de su verde follaje. Por esto, Santo Toribio de Mogrovejo, el primero, y con él Santa Rosa de Lima, San Francisco Solano, los beatos Martín de Porres y Juan Masías, florecieron en todas las virtudes y realizaron tantos milagros y prodigios, que los hicieron dignos de ocupar los altares y de recibir el culto público de los Santos. Y así Santo Toribio elevó nuestra Patria muy por encima de otras naciones del mundo, que no han alcanzado tanta gloria.

He aquí, señores, la obra colosal de Santo Toribio. Ensayad ahora, si podeis, ponderar las riquezas materiales, científicas y morales de la América civilizada por el Evangelio; y no encontraréis otra palanca que aquella de colosal poder, apoyada sobre los polos del mundo, que, alternando maravillosamente la sucesión de los días y las noches, en todos los siglos, hizo columbrar á Cristóbal Colón, un mundo desconocido, cuyo peso equilibra á todas las regiones del viejo mundo.

Ensayad, si podeis, ponderar las riquezas espirituales que el cielo ha derramado sobre la América Latina, y las innumerables almas santificadas en ella. desde que Santo Toribio empuñó el cayado pastoral de esta Iglesia Metropolitana, y no encontraréis otra balanza, que la Cruz del Calvario, en cuyos brazos se inmoló la Víctima Divina de la redención de la humanidad. Si, porque esa Víctima Divina es el precio infinito e las almas redimidas; es el precio infinito de las guas de la gracia, que bajan del cielo, santifican y alvan la humanidad; de esas aguas que, inundando el

corazón de Santo Toribio, lo elevaron hasta las alturas del cielo; y con él, elevaron también, millares y millares de almas que salvó y se salvaron como consecuencia perpetua de su celo pastoral, de sus virtudes y de sus obras maravillosas.

***

Verdaderamente, señores, Santo Toribio fue como el árbol plantado en la corriente de las aguas: *Erit tanquam lignum quod plantatum est secus decursus aquarum.* Sus frutos admirables de santidad y bendición, no desaparecerán jamás; el exquisito aroma de sus virtudes no se extinguió con su muerte, sino que embalsama aún nuestro ambiente; y el verdor y lozanía del hermoso follaje de su santidad asombrosa, parece hoy fresco y vivo como en los días de su vida sobre la tierra: *et folium ejus non defluent.* Y, en fin, sus obras maravillosas, prosperarán y crecerán, á la sombra vivificante de su nombre y de su espíritu inmortal, de un siglo á otro siglo, de un tiempo á otro tiempo.... .....*Et omnia quaecumque faciet prosperabuntur....*

Por esto, al través de los trescientos años que han pasado ya de su muerte, su memoria se conserva siempre viva y el corazón de millones de fieles agradecidos y bajo la sagrada bóveda de esta hermosa Catedral, y de las catedrales y demás iglesias de América y aún de Europa, entónanse himnos sagrados de alabanza y de gratitud á Dios, autor supremo de tanto bien.

Por esto habéis venido todos, á depositar en el altar de este glorioso Santo, el homenaje sagrado de gratitud, y un himno de alabanza suya, en nombre de la

Iglesia y de la Patria. Himno precioso, señores, cuyo eco se dilatará en las ondas de los siglos, uniendo vuestro nombre á la gloria inmortal de Santo Toribio, al través de las generaciones..... .....

*
* *

¿Qué más?

¡Ah, señores! *¡Statutum est hominibus semel mori!* (1). Todos somos reos de muerte, condenados por una sentencia suprema, inapelable él infalible. Santo Toribio debía morir.

La muerte implacable ejecutora de aquella sentencia terrible, levantó sú descarnada mano, para descargar el golpe fatal.....

Consumido por sus trabajos, sufrimientos y penitencias; abrasado en el fuego sagrado del amor de Dios y del celo por la salvación de las almas, murió Santo Toribio, esclarecido y santo arzobispo de Lima; murió con la muerte preciosa de los justos, pronunciando las últimas palabras del divino Salvador: *In manus tuas commendo spiritum meum*.....(2)

Pero, señores, los Obispos no mueren.

De la gloriosa tumba de Santo Toribio brotó la ilustre dinastía de los esclarecidos Prelados de la Metrópoli del Perú, hasta vos, Iltmo. Mons. Arzobispo, que, heredero de su celo y virtudes, deben seguir pe-

(1) San Pablo á los Hebreos, IX, 27.
(2) San Lucas, XXIII, 46.

leando las batallas del Señor, salvando las almas é impulsando la verdadera civilización de los pueblos.

Los Santos tampoco mueren.

Sus almas van al cielo, á recibir el galardón de la gloria que les está prometido, y á interceder por nosotros ante el trono de Dios. Y nos dejan en la tierra sus despojos, como preciosas reliquias hasta el gran día del juicio universal.

Y ved allí, ved allí las sagradas reliquias de Santo Toribio, que él nos dejó, como precioso legado que debemos conservar siempre con religioso culto y amor. Y su alma santa y gloriosa está en el cielo; y desde allí nos mira con ojos paternales y escucha siempre nuestro clamor.

Miradlo.....!

Al cielo elevémosle hoy y siempre nuestras plegarias, llenos de confianza y de fe. Roguémosle por la Iglesia Católica y por el Romano Pontífice, y su dignísimo Delegado en el Perú. Roguémosle por nuestra Patria y su dignísimo Gobierno, para que lo colme siempre de las bendiciones del cielo para bien de la Patria. Roguémosle por el Iltmo. y Rmo. Señor Arzobispo, su dignísimo sucesor; que lo conserve siempre para bien de la Iglesia; y por todos los Obispos y Prelados, y por todos los fieles, para que todos, nos salvemos eternamente.

Así sea.

***

DIA 24 DE MARZO

El Seminario de Santo Toribio, que tantos é innumerables beneficios ha prestado y presta á la Iglesia y

á la Patria, pues de sus claustros han salido sacerdotes y obispos sabios y virtuosos que han alumbrado como antorchas luminosas; en donde se graban con caracteres indelebles las verdades de la fe, para llevarlas después á través de hondos valles y aterradores precipicios, y depositarlas en el corazón de los fieles, fue designado, como era justo, para celebrar en el segundo día del novenario, la fiesta de su Santo Fundador.

Tan luego el Venerable Cabildo hubo terminado *Tercia* se dio principió á la Misa que la cantó el Canónigo Magistral Dr. D. Juan M. Rodríguez, sirviéndole de diáconos los Prebendados Monseñor Jaime Tovar y Sr. Manuel de la Jara.

Después del Evangelio el Dr. D. Eduardo Luque, Profesor del Seminario, ocupó la Cátedra Sagrada para pronunciar el panegírico que más abajo insertamos.

La parte musical fue desempeñada por los alumnos del Seminario dirigido por el Profesor D. Pedro Guarro.

Asistieron el V. Cabildo Metropolitano, los Profesores y alumnos del Seminario y numerosos fieles.

Terminó esta simpática fiesta á las 11 y media de la mañana.

*
* *

Sermón predicado por el Dr. Eduardo Luque, en el segundo día del solemne novenario en honor á Santo Toribio.

Narrabo nomen tuum fratibus meis in medio Ecclesiae laudabo te. Cap. 2 v. 12.

Anunciaré tu nombre á mi hermanos en medio de la Iglesia te alabaré. S. Pablo á los Hebreos.

Ilustrísimo Señor:

Venerable Cabildo Metropolitano

Señores:

Cuando la vieja Europa parecía apartarse del centro de la fe por las impías y disolventes doctrinas que le brindaba la pretendida reforma, Dios reservado tenía en sus inefables designios un vasto como inmenso continente en donde debían ser grandiosas las conquistas de la fe y sublime los prodigios y encantos de la gracia.

Descubierta así la América por el inmortal Colón, divisó luego en ella una porción muy amada, muy privilegiada del Eterno, quien, después de haber adornado con los tesoros de la naturaleza, ha querido embellecerla con las riquezas de la gracia para cuyo efecto se vale de un hombre extraordinario en quien la luz celeste debía brillar como la aurora, la perfecta justicia preceder sus pasos, la gloria del Señor rodearle, y la fuerza de su gracia protegerle, para que con ese brillante esplendor que debía derramarse en su espíritu

fertilizara los campos de la Iglesia, y eternizara la verdad entre sus hijos; en una palabra, trabajara en la santificación de las almas; porque es cosa verdaderamente admirable y digna de todas nuestras reflexiones que Dios que no ha querido servirse de ningún instrumento en las obras de la naturaleza se digne servirse de él en las obras de la gracia; no ha querido auxilio para crear los astros del cielo y quiere tenerlo para producir los santos que son su más bello ornamento; no ha necesitado del ministerio de los ángeles para crear el mundo visible y corporal y quiere servirse del ministerio de los hombres para crear el mundo invisible y espiritual.

Los hombres, señores, son un mundo nuevo, un mundo divino y sobrenatural más noble, más excelente que el mundo material, y la producción de este mundo es una verdadera creación, así lo dijo el apóstol Santiago: *creati in Christo Jesu ut simus initium aliquod creaturae ejus.*

Ahora bien: señores, ¿cuál será la excelencia del hombre destinado por Dios para la creación del mundo de la gracia en una de las porciones de la América? ¿cuál será el hombre extraordinario en quien Dios haya hecho brillar su soberana grandeza y poderosa virtud para luchar intrépido cual valiente Josías contra los desórdenes de un pueblo que hasta del cielo renegaba por no hallarse al lado de sus conquistadores?

Vosotros, á quienes un espíritu de religión y gratitud reúne esta mañana, bajo las bóvedas de este grandioso templo, por estos cortos rasgos, vislumbrareis al ínclito y esclarecido Toribio, al ilustre príncipe de la Metrópoli peruana.

Al pronunciar, señores, nombre tan venerando en es-

tos solemnes días en que las Iglesias de la América Latina, misteriosa cita se dán para cantar sus glorias y celebrar sus triunfos, despiértanse en mi alma los más bellos recuerdos, y surgen en mi mente los más grandiosos ideales. A él van ligados hechos de inmenso interés para la Iglesia del Perú, cuya influencia maravillosa sólo podrá negar, el que no haya leído jamás las sublimes páginas de su historia.

¿Y qué podré decir yo de tí invencible y poderoso defensor de Cristo? ¿cómo te alabaré en medio de la Iglesia? ¿cómo referiré tu nombre á mis hermanos? ah! debiera confundirme, señores, bajo el peso de tan delicada misión, pero cobro aliento al mismo tiempo y me lleno de un santo regocijo al ver que en nombre del ilustre Seminario cuyo padre tierno y amoroso, cuyo santo y celoso fundador fue el esclarecido Toribio, vengo á cantar sus glorias en este tercer centenario de su gloriosa muerte, presentándolo á vuestra consideración como un prelado sabio y santo que hermanó en su corazón la gracia con la doctrina, la santidad con la elocuencia.

Espero, señores, no rehusaréis prestarme vuestra atención ni la indulgencia que os pido todo lo que diré de Toribio Alfonso de Mogrovejo, será grande, y todo lo que diré de grande será inferior á lo que él es, y á lo que de él pensais vosotros mismos.

Ofrezcamos, pues, en tan solemne día un incienso de alabanza y esparzamos rosas y azucenas, palmas y flores alrededor de sus altares é imploremos las luces de lo alto por la intercesión poderosa de la inmaculada María saludándola reverente con las palabras del Angel.

Narrabo nomen tuum fratibus tuis in medio Ecclesiae laudabo te.

I

Educado Toribio, señores, por el espíritu de Dios mismo é instruido en su escuela hizo admirar todo lo que la ciencia de Dios tiene de sublime, todo lo que la caridad tiene de ardor, en una palabra, todo lo que la misión pastoral tiene de grande, esto es, el espíritu de luz ó sea la sabiduría, y el espíritu de caridad ó sea la verdadera santidad: brillantes y luminosos caracteres del episcopado católico.

Dios, que elegido tenía á Toribio Alfonso de Mogrovejo para pastor de una numerosa grey, hace que desde sus tiernos años relacione del modo más admirable los rayos de la sabiduría con los resplandores de la santidad

Ahora bien, ¿quién negará, señores, que un verdadero y celoso pastor para trabajar eficazmente en la santificación de las almas, deba reunir la gracia con la doctrina, la santidad con la elocuencia á fin de que, estando animado del espíritu de Dios, se haga en verdad, su órgano y su intérprete? Si los hombres para hacer obras buenas necesitan de la gracia ¿cuánto más el verdadero pastor para persuadir á los demás, necesita estar plenamente animado del espíritu de Dios? Así jamás podrá pretender cambiar las voluntades, excitar á los flojos, enardecer á los libios, corregir á los viciosos, reducir á los rebeldes; si el espíritu divino no reina en su corazón y no se explica por sus labios; porque, señores, aunque la ciencia del Pastor sea luminosa y poderosa su elocuencia, aunque la primera convenza y la segunda

persuada; aunque la ciencia alumbre el espíritu y la elocuencia arrebate la voluntad; preciso es confesar que ni la una ni la otra podrán cambiar el corazón humano, sino son asistidas de la divina gracia.

He aquí lo que pasa con nuestro santo Pastor. A medida que Toribio adelantaba en el estudio de las ciencias, avanzaba más y más en el camino de la gracia. Así lo contemplamos desde los primeros años de su estudio, desde aquellos años en que la razón gime como esclava, bajo el imperio de los sentidos, hermanando maravillosamente, al través de las densas nubes de la infancia, la clarísima luz de la verdad con los rayos luminosos de la divina gracia. Siempre le veremos mostrarse ávido de saber, cultivando al mismo tiempo en su tierno corazón, todas las virtudes cristianas y en especial la pureza.

Discípulo asiduo de la verdad, cuidadoso de buscarla para concebir las materias con pureza, alcanza Toribio con las ciencias humanas, la ciencia de la Salvación, que es la única verdadera; alcanza la verdadera sabiduría que consiste en buscar en Dios, en la sinceridad del corazón y la verdadera ciencia, en salvarse para la eternidad. En esa ciencia divina, cuya luz pura y despejada de ostentación, inspira la caridad que edifica, ilustra el espíritu sin deslumbrarlo, llena el corazón sin inflamarlo, vuelve al hombre sabio sin hacerlo soberbio; pone Toribio todo su amor, toda su atención, y asociándose á ella, como habla el sabio, y tomándola por compañera inseparable de su vida; con una penetración y un ardor extraordinario se consagra al estudio de las bellas ciencias, de las artes liberales, del derecho civil y canónigo en las universidades de Valladolid, Salamanca y Coímbra.

No podía, señores, estar por más tiempo oculta la sabiduría y prudencia de nuestro Santo Prelado; á pesar de los esfuerzos y artificios que suele casi siempre emplear la humildad cristiana para esconderse del mundo nómbrale el Rey inquisidor de Granada en el año de 1575, desempeñando tan delicada como difícil misión, con la rectitud é integridad, con la sabiduría y prudencia de un verdadero y amoroso padre.

Cuatro años, señores, hacía que Toribio desempeñaba el cargo de inquisidor, cuando habiendo vacado la silla de la arquidiócesis del Perú, Felipe II le nombra arzobispo de ella, y Toribio dejando á un lado las mil dificultades, en una palabra, todos los obstáculos humanos que se oponían al cumplimiento de la voluntad divina, despreciando aquellos y acatando los altos designios del cielo, se dirige á las costas del Pacífico y en breve aparece en nuestro amado Perú.

Vasto, señores, dilatado es el campo que se presenta al celoso operario de la viña del Señor, para manifestar los raros talentos de la sabiduría y prudencia que el Eterno un día le confiara para el cargo pastoral de tan grande como extensa arquidiócesis.

Toribio, señores, semejante á una nube tempestuosa que apenas se divisa en sus principios, pero que dilatada con extraordinaria rapidez derrama en abundancia sus aguas con las que fertiliza la tierra, ó como el astro luminoso del día que despide sus brillantes rayos iluminando el inmenso horizonte; aparece en nuestra patria amada lleno de la sabiduría del Cielo y al punto extiende por toda ella sus clarísimos resplandores; á su presencia se disipan las tinieblas de la ignorancia y del error, el vicio, la disolución pierden el poderoso ascen-

diente de que gozaban, y ocupan su lugar el amor á la oración, á la penitencia y á la virtud.

Se le vé adoctrinar en las puertas de su Iglesia, enseñar la verdadera ciencia en todos los pueblos que recorre durante sus tres visitas pastorales, predicar todos los domingos y días festivos durante los 25 años que ejerce el cargo pastoral. Celebra tres concilios provinciales y 13 sínodos diocesanos, siendo tanta la utilidad de sus cánones y tan grande la sabiduría y prudencia con que fueron establecidos que pronto se extendió su observancia á los tres arzobispados y diez y siete obispados. A pesar de hallarse nuestro santo prelado siempre ocupado por las múltiples y variadas obligaciones de la arquidiócesis, consultaba de continuo el espíritu de Dios, y así ilustrado por la inteligencia de los sagrados oráculos y alimentado por las dulzuras inefables de la gracia, pronto se dispensa de todos los socorros humanos para entregarse de continuo á las inspiraciones del espíritu divino.—Así entre los rigores de la más austera penitencia y las purísimas delicias de la contemplación se muestran á Toribio las verdades divinas con toda su extensión: allí es donde nuestro santo Prelado aumenta maravillosamente los tesoros de sabiduría para el fiel cumplimiento de su pastoral ministerio; de aquí que se le ve en los diferentes pueblos de su Iglesia disipando las tinieblas del error é iluminando con lo celestial de su doctrina, y en todas partes siempre escuchado, seguido y consultado de justos y pecadores, edificar á los unos, convertir á los otros y esparcir entre todos la luz, la sabiduría, la ciencia de que se ha hecho el verdadero maestro y depositario.

Quisiera, señores, haber disfrutado de más tiempo pa-

ra haceros ver cuánta fue la sabiduría y prudencia que brilló en nuestro esclarecido Pastor; quisiera presentároslo adornado del dón de lenguas y profecía, cual luminoso astro puesto por Dios en el firmamento de su Iglesia para dirigirlos con la brillantez de sus doctrinas y ejemplo por el recto sendero que á los cielos conduce.

Convencido Toribio de que la ciencia, según el Apóstol, infla y la caridad es la que edifica; procura que esta preciosa virtud superior á la elocuencia de los Angeles y al dón de lengua y profecía reine en su corazón y se ostente en todas sus obras del modo más admirable, más sublime; pero sabe que en el orden establecido por Dios en la misma caridad esta debe comenzar por uno mismo y trabajar en su propia santifición si quiere hacerse capaz más tarde de santificar á los demás.

Apoyado en estos principios nuestro Santo Prelado procura que se encienda cada vez más en su alma ese sagrado fuego de la caridad, y como no ignora que la oración es aquella hoguera del divino amor en la cual las almas se abrasan y consumen amando á su Creador, pasa Toribio en lo más profundo de la noche y entre sus más altos silencios orando cuatro, cinco y seis horas continuas y muchas veces la noche entera, pudiendo exclamar con el real y Santo Profeta: *Concaluit cor meum intra me et in meditatione mea exardecet ignis*: mi corazón se ha enardecido dentro de mí y en la meditación de las bondades de Dios se abraza de fuego.

Ya podemos suponer, católicos, los portentosos efectos que haría el amor divino en el corazón de Toribio ¿quién no sabe que la caridad eleva las almas so

bre las cosas terrenas, las hace gustar las delicias del Cielo y las convierte en seres casi divinizados?

Así se verificó, señores, en nuestro ilustre Pastor; amó á Jesús y le amó fiel y desinteresadamente, lo amó con constancia y sinceridad, lo amó por lo que es, por eso fue correspondido con un amor tan íntimo y tan grande de parte del mismo Jesús mereciendo con los Angeles del Cielo rezar muchas veces el mismo oficio divino.

A medida que crecía en su corazón su amor para con Dios; crecía más y más su amor para con el prójimo y sería preciso conocer cuánto amó Toribio á Dios para poderos decir cuánto amó á su prójimo.

De cuantas maneras, en cuantos lugares, bajo cuantas formas diferentes ejerciera Toribio esa preciosa virtud que Cristo tanto recomendó á sus amados discípulos no hay lengua que pueda expresar ¿quién podrá,señores,ponderar las veloces plumas con que sobremontes de dificultades é inaccesibles cumbres de peligros se remontó nuestro Santo;cual majestuosa águila sustentada por las misteriosas alas de la sabiduría y del amor, más allá de los límites de su vasta Arquidiócesis! buscando almas que salvar á quienes encuentra muchas veces en ocultadas chozas y profundas quebradas, llegando el número de los confirmados por Toribio á un millón, entre los que sobresale nuestra ínclita y esclarecida paisana Rosa de Santa María.

Así, se expone muchas veces, á riesgos de perder la vida por la eterna salud de sus ovejas, ya caminando á pie muchísimas leguas, ya pasando caudalosos ríos, ya atravesando solitarios desiertos, ya padeciendo fatigas, hambre, sed, calores y fríos por la notable mudanda de clima, pero nada humano por más amenaza-

dor que se presentara era capaz de apagar el fuego que abrasaba el seráfico corazón de Toribio. No hubo, pues, dificultad que no venciese su apostólico celo, ni peligro que no allanara su ardiente caridad. En parajes ocultos en donde no se veían ni aun huellas de pisadas humanas, Toribio, con divino impulso, estampaba las suyas por primera vez arrebatando así de las mismas manos de Satán, las almas redimidas con la preciosa sangre de Jesús.

El amor como esencialmente activo, no sabe estar ocioso, pues según San Gregorio: *Amor non est otiosus operatur magna si est si auten operari enuit amor non est*: Así la caridad obliga á Toribio á emprender grandes trabajos y á no descansar un solo instante en la santificación de las almas confiadas á su pastoral ministerio; ya ilustrándolas con la luz de su doctrina, ya sacándolas de las tinieblas de la idolatría, componiendo las discordias, socorriendo á los necesitados, consolando á los tristes y señalando alimentos á las viudas y pobres.

La caridad de nuestro Santo Prelado de un modo especial se distinguió para con los niños pobres y los pecadores; en una ocasión manda que le traigan los niños que habían de confirmarse y sabiendo que debían pasar un caudaloso río, ordena luego que el mismo iría á buscarlos; diciendo que más valía que peligrase la vida del pastor que la de una de sus ovejas; pero como las aguas por abundantes que sean no pueden apagar deseos de la caridad, no desistió nuestro santo en esta ocasión como en otras muchas de arriesgar su vida por la de sus amadas ovejas en cumplimiento de aquel oráculo divino: *Bonus pastor dat animam suam pro ovibus suis.*

En cuanto á los pobres, Toribio, no tuvo bienes ni riqueza alguna que no fuera el patrimonio de los desheredados de fortuna, á quienes niegan muchas veces el pan cotidiano la sórdida avaricia del rico.

Por fin, si encuentra algún pecador que rechace los medios de salud á manera del apóstol, le exhorta, le suplica, insta tanto á tiempo como á destiempo, lo atrae por sus beneficios, lo sosiega por su dulzura, lo convence por sus razones, lo intimida por sus amenazas; en una palabra, se hace su intercesor y su víctima: intercesor para obtener la gracia de Dios, víctima para apaciguar su justicia; intercesor para operar su intercesión, víctima para cumplir su penitencia, ¡oh bendita caridad, destello del omnipotente Dios, reflejo de la divinidad, qué grande, qué fecunda, qué arrebatadora te contemplo en la misión pastoral, de nuestro santo prelado.

Finalmente, la ardiente caridad de Toribio Alfonso de Mogrovejo se revela por las obras que lo han inmortalizado; edifica monasterios á las esposas de Cristo; destina lugares de piedad para las doncellas cuyo honor peligraba, dispone hospitales y hospicios para el socorro de los huérfanos y curación de los enfermos.

Perdonadme, señores, olvidándome estaba de una de las obras más grandes de Toribio Alfonso de Mogrovejo, obra que ha inmortalizado y que inmortalizará su nombre en la historia, cual es la fundación del Seminario que hoy lleva su nombre, para la educación de los futuros ministros del Santuario, de los celosos é incansables operarios de la viña del Señor, así, amados seminaristas, grande, eterna debe ser la gratitud que en vuestros corazones debe reinar para ese padre amoro-

so que tanto os amó y no omitió diligencia alguna por dejaros ese centro de ilustración y piedad.

¡Oh ilustre Seminario, bendito alcázar de donde han salido eminentes y esclarecidos varones que han embellecido la Iglesia con sabiduría y piedad y engrandecido á la Patria con su heroísmo y valor! De tus claustros han salido ilustres varones, en cuyo número se cuenta el actual prelado que con raros talentos de sabiduría y prudencia rige los destinos de la Metrópoli peruana, y que ha tenido el incomparable gozo de cantar como buen hijo, las glorias de su padre y bendecir su nombre en este tercer centenario de su gloriosa muerte.

He terminado, señores, cuando más bien debiera comenzar el elogio que ofrecí presentaros del más celoso y amante de los pastores, y si mis labios han sido impotentes, hasta ahora, para pregonar tanta gloria, hablen por mí las ciudades, pueblos y villas que un día escucharon la evangelizadora palabra de Toribio ó que testigos fueron de su ardiente caridad. Yo debiera avergonzarme al ver eclipsada con mis voces la gloria de tan ilustre pontífice, defraudados mis deseos, y abusado de vuestra benévola atención.

Alégrate, ¡oh Iglesia Santa de Lima!, vístete de blancas y áureas vestiduras, ciñe tu frente de brillante y hermosa diadema, pide á las artes hagan lucir las riquezas de la imaginación y las bellezas del genio, arranca de la poesía la más inspirada lira, recorre las más sublimes páginas de la Historia, busca en la música los más armoniosos acentos, las más sorprendentes y tiernas inspiraciones, invita á los ángeles tutelares del Perú y á los santos todos de la América Latina. ¡Venid, Rosa de Santa María, Francisco Solano, Sebastián de Apâ-

ricio, Luis Beltrán, Felipe de Jesús, Pedro Claver! Venid ¡oh ilustres mártires del Brasil, María Ana de Jesús, Martín de Porres y Juan Masías, ¡venid brillantes astros del cielo de la Iglesia americana! ¡venid ilustres padres de la grande y noble América! ¡venid en este día de mágicos y encantadores recuerdos, á solemnizar las glorias del ínclito Toribio! ¡Oh Dios omnipotente que divisando á Toribio de Mogrovejo desde toda eternidad derramastes en su alma los tesoros de tu gracia y los resplandores divinos de tu amor, concédenos por los méritos de tan ilustre como celosísimo pastor, que los hijos de esta Patria amada conserven incólumes el inefable tesoro de la fe divina hasta el día venturoso en que rotas las cadenas de la mortalidad podamos ir á gozar de las suaves brisas de la gloria á la sombra del árbol de la vida' que á todos de corazón, deseo felicidad.

*
* *

DIA 25 DE MARZO

La Venerable Orden Dominica, encargada por la Comisión, para celebrar el tercer día del novenario, ha correspondido á las esperanzas que en ella se tenían cifradas. La Venerable Comunidad, las Asociaciones del Santísimo Rosario, las Terciarias, con sus respectivas insignias, y un selecto y numeroso auditorio, llenaban la Catedral, cuando comenzó la misa á las 9 y media de la mañana.

El señor Stevenson, Canónigo Doctoral, fue el oficiante, y los diáconos, los prebendados Mons. Carlos García Irigoyen y Sr. Lino M. del Carpio.

La orquesta, dirigida por el maestro de Capilla de Santo Domingo D. José O. Núñez, ejecutó la misa de Mercadante.

La grandeza de Toribio manifestada en sus Concilios fue el tema que desarrolló, con elocuencia, el R. P. Manrique, religioso dominico.

DIA 26 DE MARZO

La Venerable Orden de San Francisco de Asís, los Terciarios y Terciarias de San Francisco, la Pía Unión de San Antonio de Padua, con sus respectivas insignias, y buen número de fieles, asistieron á esta fiesta, que estuvo á cargo de la Venerable Comunidad del Convento Máximo de San Francisco.

A las diez y cuarto, comenzó la santa misa, cantada por el Canónigo Magistral Dr. J. Manuel Rodríguez, diaconando en ella los señores Carlos García Irigoyen y Lino M. del Carpio.

La parte musical fue desempeñada, con lucidez, por algunos religiosos de dicha Orden. El canto llano, tan recomendado por el Santo Padre, tuvo, hoy, exacto cumplimiento.

El R. P. Fr. Bernardino García, religioso de ese Convento, pronunció con elocuencia el panegírico del santo.

DIA 27 DE MARZO

Con gran solemnidad, celebraron este día del novenario, los reverendos Padres Descalzos. El R.P. González, músico de fama universal, tocó el órgano. Ocho Padres descalzos, acompañados de otros ocho agusti-

nos, componían el coro de cantores, haciendo oír con piadoso entusiasmo, las notas armoniosas de la misa, compuesta por el Maestro Valentín M. Zubiarre. El número de voces y el brillante desempeño de sus papeles, hicieron que el canto resultara espléndido, sublime; produciendo en los fieles, que llenaban la Catedral, ese piadoso recogimiento que eleva los corazones á la contemplación de lo ideal y de lo bello.

El Canónigo señor Juan Stevenson cantó la misa y diaconaron los mismos de ayer.

Después del Evangelio, el R. P. Fr. Esteban Pérez, pronunció, con la elocuencia que lo distingue, hermoso panegírico, que versó sobre las visitas pastorales del Santo Arzobispo.

DIA 28 DE MARZO

Los Padres agustinos, designados para celebrar la fiesta de este día, llenaron su misión, con igual solemnidad que los descalzos. La parte musical, sobre todo, ha dejado, como ayer, imperecederos recuerdos.

La misa del maestro Zunyer, fue cantada por el coro, compuesto de ocho agustinos acompañados de siete padres descalzos, con lucidez.

El R. P. Villalba, fue el director y tocó el órgano el R. P. Maradiaga, religioso descalzo.

El Canónigo teologal doctor Luis F. Polanco, ofició la misa, sirviendo de diácono los de semana, monseñor Carlos García Irigoyen y Lino M. del Carpio. La asistencia fue tan numerosa como ayer.

El panegírico, que corrió á cargo del R. P. Tomás Alejandro, de la Orden de San Agustín, estuvo á la al-

tura de la fama que, como oradores sagrados, gozan los agustinos.

DIA 29 DE MARZO

Con éxito brillante, han celebrado este día del solemne novenario, los reverendos Padres mercedarios. Una buena orquesta, dirigida por el maestro Mario Martínez, ejecutó la misa del maestro Guillen.

Cantó la misa el Canónigo señor Juan Stevenson, y diaconaron los de semana, monseñor Carlos García Irigoyen y Lino M. del Carpio.

Más de 500 personas congregáronse en la Catedral, para rendir homenaje en este día, al santo, cuyo tercer centenario celebramos.

Fr. Víctor Torres, de la Orden mercedaria, pronunció el conceptuoso panegírico que sigue:

Sermón predicado por el R. P. Br. Fr. Víctor M. Torres, en el solemne novenario que se celebró en la Iglesia Metropolitana, por la Venerable Comunidad Mercedaria, el 29 de marzo de 1906, para solemnizar el tercer Centenario de la muerte de Santo Toribio Alfonso de Mogrovejo, segundo Arzobispo de Lima.

Misit me Dominus ad anuntiandum mansuetis, ut mederer contritis corde, et praedicarem captivis indulgentiam, et clausis aperitionem.

Me envió el Señor para evangelizar á los pobres, para sanar á los que tienen enfermo el corazón y para predicar indulgencia y perdón á los cautivos. Isaías (c. 61, v. I.)

Iltmo. Mons. Deán:

Venerable Capítulo Metropolitano:

Señores:

Sobre la tumba de los héroes de la grandeza y de la gloria humanas, dejó oír su verbo arrebatador y sorprendente, la Elocuencia; y los soberanos del pensamiento, de la frase y de la idea, en estro de oro, celebraron, en sus versos inmortales, la memoria que quisieron perpetuar, arrojando haces de luz, sobre la frente de las edades futuras, deificando á los héroes, objeto de sus cantos, para que vivan de edad en edad hasta el último día de los tiempos; pero, ¡todo pasó, pasó como sombra vana — "flor que se marchita y deshoja

al caer la tarde"! (1). ¡Triste destino de esas falsas grandezas que luchan y se afanan para dejar tras de sí una página más agregada á la historia del mundo, que probablemente no levanta un eco en el corazón, y un montón de polvo, que acaso no inspira tampoco respeto, sino compasión y lástima!

Mas la memoria de los héroes del Cristianismo, coronada con las siemprevivas del recuerdo, atraviesa los siglos, envuelta entre fulgores de eterna claridad, y, á la manera de un sol sin ocaso, brilla en los horizontes de la vida, de un confín á otro del Universo, y vive, en el corazón de la humanidad, como el emblema purísimo de la virtud, como el símbolo augusto de la grandeza y de la gloria.

Por eso, sobre el sepulcro glorioso del gran Pontífice de la América Latina, Toribio Alfonso de Mogrovejo, con resonancias de tres siglos, se escucha un cántico de gloria y agradecimiento, el *Te Deum* ensordecedor del mundo de Colón, y que mi Patria levanta entusiasmada al trono excelso del Supremo Pastor de los Pastores, al Dios de toda santidad, al Cristo Rey inmortal de los siglos y Redentor del mundo. Y al rededor de esos restos venerables y de esa cátedra que clarificó con sus virtudes y apostólico celo, hemos venido, hermanos míos, á tributar, en el tercer centenario de su preciosa muerte, homenajes de alabanza y gratitud, al Dios Excelso, porque su "Espíritu se posó en Toribio, con amorosas complacencias, ungiéndole con el óleo santo de su infinito amor, y le envió á la América para evangelizar á los pobres, para sanar á

(1) Is. 16.

los que tienen enfermo el corazón, para predicar la redención á los cautivos y para perdonar á los pecadores." (1)

¡Qué magnífico apostolado, hermanos míos! ¡Qué hermosos son los hechos que forman el cuadro de su vida y los ejemplos heroicos de caridad y apostólico celo que dejara á las pósteras generaciones en el Perú, campo inmenso de sus trabajos y magnífico pedestal de sus glorias inmortales!

Por esto, desde las playas del mar hasta las selvas sin término, desde los ríos sin riberas hasta las majestuosas montañas de los Andes de la América latina, perdurará el recuerdo de la misión de caridad, de paz y de redención que vino á llenar, ese heraldo de la libertad, enviado por el mismo Dios.

De aquí que, reclamando anticipadamente vuestra indulgencia, trataré de manifestaros: que el *ilustre Santo Toribio Alfonso de Mogrovejo fue elegido por Dios para redimir al indio y ser su protector.* Pero antes de pasar adelante, ayudadme á implorar los auxilios de Dios Todopoderoso, poniendo por intercesora á la Santísima Virgen. Ave María.

Iltmo. Mons. Dean:

Venerable Capítulo Metropolitano

Señores:

En un día memorable se estremeció la América con vibraciones de poderoso júbilo,—un inmenso cántico de alabanza y de amor, sacudió sus bosques y sus al-

(1) Is. c. 61 v. I.

tísimas montañas, cuando la planta del Apóstol y del Redentor caritativo del indio, se posó por vez primera en su suelo privilegiado: "¡Bendito, bendito sea el que viene en el nombre del Señor!" (1), dijeron los árboles seculares, y batiendo su ramaje, aplaudieron, con regocijo indescriptible, las vírgenes selvas; y con eco colosal repitieron entonces los Andes: "¡Bendito, bendito sea!"

¡Oh! ¡Cuán preciosos son los pies de aquellos que evangelizan la paz, que anuncian bienes perdurables á los pueblos, á las naciones todas! Con sobrada razón grabó la Historia, con el buril que maneja su diestra dominadora, en la primera y más hermosa página del gran libro de los anales del mundo de Colón, un nombre que ha resonado honrosamente, triunfalmente, en tres siglos, que se abrillantan con la luz esplendorosa, purísima, que irradia aquel nombre digno, por mil títulos, de la más encumbrada epopeya.

El sol de España, llamado á no ponerse jamás en las playas y continentes que abarcarán sus conquistas,..... solamente tendrá, desde este instante, su perfecto veredicto y cumplimiento; porque el gran Arzobispo Toribio Alfonso de Mogrovejo, será "*como el lucero de la mañana en medio de la niebla, como la luna en medio de su plenitud, y como el sol que resplandece*" (2), sin ocaso ni sombras en los horizontes de la verdad católica, que,—"ensancha hasta lo infinito la vida humana",—y en la conciencia de la América toda y del Perú de manera preferente.

(1) Math. 21-9.
(2) Eccli. 1, 6 y 7.

Así; el sol de España no muere, ni se ha ocultado jamás en esta tierra, emporio de grandeza y florón preciadísimo; en otros días de la España de los Reyes Católicos Fernando é Isabel, la dama nobilísima; no ha dejado de lucir un solo día, porque Toribio vive y alumbra como sol magnífico en el horizonte de la América latina, evangelizada con su palabra y con la luz de su doctrina que perdura.

I

Dos caminos hay, señores, señalados á la actividad del hombre para buscar en esta vida la gloria de Dios: el primero, es el de la propia santificación; el segundo, el de la santificación de los demás.

El amor á Dios y el celo por su gloria exigen, antes que todo, un corazón inmaculado, una conducta irreprensible, una alma santa donde la virtud haya echado profundas raíces, para que desde allí lleven los vientos esta semilla bienhechora á esparcirla á todas las distancias con fecunda savia. El mismo Dios lo ha dicho claramente: "Sólo me ama de veras el que tiene mi ley en su corazón y la cumple" (1). El fiel cumplimiento de esta santa ley, la observancia rigurosa de todas las virtudes, ha formado los grandes héroes de la doctrina de Cristo. Aquí han recibido su inspiración los apóstoles de la verdad; este ha sido el punto de partida de aquellos que fueron á plantar la cruz en las extremidades del mundo; aquí han templado su alma los mártires de la fe, y aquí también, señores, el

(1) S. Juan 14, 31.

amor á Dios les ha enseñado á morir por sus hermanos.

No se me oculta, señores, que el criterio lamentablemente extraviado de las gentes del mundo, mirará con extrañeza el que se haga descansar todo el mérito de la vida de un hombre en haber buscadò invariablemente, en todas sus acciones, la gloria de Dios. Vivimos, por desgracia, en medio de nna generación viciada de egoísmo, mezquina en sus sentimientos, que no comprende otra gloria que la gloria humana; que no sabe acatar otra grandeza que la que pueden encerrar los limitados términos del tiempo dentro de cuyas breves márgenes corre nuestra vida. Su más viva aspiración es luchar, afanarse incansablemente por subir á la mayor altura hasta hacer, si es posible, de su frente la cumbre del mundo. Para ellos será siempre incomprensible que un hombre pueda buscar en el retiro, en la oración, y aún más, en el sacrificio, otra gloria que no sea su propia gloria; no comprenderán jamás que puedan cambiarse las satisfacciones de la tierra por la tranquilidad del corazón; todos los bienes del mundo por la posesión de Dios, y que con la entereza que proporciona una sólida virtud, pueda el hombre decir á su Dios: "no quiero para mí la gloria, Señor, sino para tu santo nombre". (1) Pero los que apreciamos las glorias efímeras de la vida con un criterio más elevado, á la luz de las enseñanzas de la fe cristiana, los que vemos más allá de este horizonte, que cierra nuestra vista, un mundo mejor, que sólo está prometido á

(1) Ps. 113-3.

virtud, comprendemos el temple de esos hombres privilegiados que buscan sólo en la gloria de Dios la realización de un ideal que pueda llenar cumplidamente las aspiraciones de una alma destinada á la inmortalidad.

Y, es por esto, que Santo Toribio, cuyo corazón había sido formado por Dios, en el molde de los grandes santos, que abrazó la cruz del sacrificio, como una bandera gloriosa que no había de abandonar jamás durante su vida, y emprendió su marcha, con planta segura, por el camino del bien, *reduciendo su cuerpo á servidumbre*, según la enérgica frase del Apóstol de las naciones, para que no incomode con su peso en la ascensión del alma á las inaccesibles alturas de la divinidad. Sabía, nuestro glorioso santo, que la voluntad de Dios es nuestra santificación: "*Hæc est voluntas Dei, sanctificatio vestra*" (1); que la santidad es el océano á donde van á parar todas las virtudes, y nada omitió para hacerles germinar todas en su corazón hasta dar preciosos frutos de vida eterna. Había venido á la América, á llenar una gran misión: á trabajar por la salvación de las almas para dar gloria á Dios; y empezó por su propia santificación convencido íntimamente de que no podría llevar á cabo su alta empresa, de que no podría ser buen apóstol de Cristo, sino llevaba en su alma esta semilla bendita para arrojarla después en el seno de la gran familia americana como enviado por el mismo Dios. *Misit me Dominus, etc.*

(1) S. Pablo. I. Thes.

II

Pero fijemos ya nuestra atención en su vida apostólica y en la nobilísima misión que vino á cumplir en el inmenso territorio que la providencia divina, en sus inescrutables designios, le señalara para rehabilitar al indio y ser su protector.

Elegido por Dios para tan grandiosa empresa, poseía nuestro santo, todas las virtudes que glorifican la autoridad. La dignidad que inspira respeto, la fortaleza de alma que rinde todos los corazones, la prudencia que todo lo regula, la sagacidad que todo lo comprende ó adivina, esa dichosa mezcla de bondad y firmeza, ese arte de ceder á tiempo ó de obrar con severidad: todas estas cualidades se hallaban reunidas, en grado eminente, en nuestro glorioso Arzobispo; y con ellas, á la par que se granjeaba la admiración de sus diocesanos, lograba mantener en todos la constancia en la práctica del bien, y derramaba á torrentes el bálsamo suavísimo del consuelo en todas las clases, condiciones y elementos sociales que abarcaba el vasto campo de su apostolado. Tan incansable era su autoridad pastoral, que durante su administración, atendió de preferencia á la educación de la juventud, al cultivo de las letras, á la dirección de las conciencias, á la predicación y á las misiones, haciéndose siempre, todo para todos, para ganarlos á todos, para su Dios y Señor, según la expresión del apóstol San Pablo. Y así verásele, desde sus primeros días, fundar establecimientos de enseñanza, celebrar concilios provinciales para hacer frente á todos los errores, para reformar

las costumbres é iluminar las inteligencias con los suaves resplandores de la verdad; recorrer por tres veces su vasta diócesis, conquistando almas para Cristo; su caridad no será limitada por estrechos horizontes, sino que tendrá la América entera por teatro de sus hazañas, llevando por escudo la fe y mostrando al mundo, en los pliegues de su bandera, las hermosas palabras de su misión salvadora: "Me envió el Señor para evangelizar á los pobres, para sanar á los que tienen enfermo el corazón, para predicar la redención á los cautivos, y para perdonar á los pecadores. *Misit me Dominus, etc.*

III

¡Ah!, señores, nuevos mundos de hermosura, bañados de refulgentes claridades, se presentan á mi mente á medida que me engolfo en el estudio de los hechos maravillosos de la vida del egregio Santo Toribio Alfonso de Mogrovejo, pero nada cautiva más mi espíritu, que su inagotable caridad para con los desgraciados, que brota, á torrentes, de su tierno corazón, como fuente de aguas vivas que salta hasta la vida eterna.

¡Oh excelsa caridad!, reina de todas las virtudes, fuego sagrado que el mismo Hijo de Dios trajo consigo á la tierra para que prendiese en todos los corazones generosos. en todas las almas sensibles, dinos: ¿á quién inflamó más tu divina llama que á nuestro glorioso Santo?

¡Cuántas lágrimas no enjugaron sus caritativas manos! ¡Cuántas necesidades no remediaron sus limosuas y cuántas desgracias no evitaron sus liberalidades!

Formado su corazón en la escuela del Redentor del mundo, que no vino á la tierra para perder las almas, sino para salvarlas,no fue sino haciendo beneficios como se vengó de los que le ultrajaban; no fue sino perdonando como los convirtió y los atrajo (1); amó al pobre para hacerle menos amarga su miseria; amó á los desvalidos indios con la ternura con que ama á sus hijos el mejor de los padres; interponiéndose, amorosamente, entre ellos y sus opresores, esos fieros conquistadores que, con el corazón más duro que el pomo de su espada, convertían á esos infelices en bestias de carga, y que gemían sin consuelo, en su misma Patria, en servidumbre tal, que ni siquiera tenían idea de su dignidad de hombres (2). Pero al aparecer Toribio en medio de ellos, con el lábaro de la cruz, en la diestra mano, y derramando, á raudales, la savia vivificadora de la divina palabra, á la par que les brinda la fe y la esperanza, en nombre del corazón de Dios, derrama el consuelo en sus afligidos corazones, libertando, en cumplimiento de su misión salvadora, á los que estaban sentados en las tinieblas de la muerte, del error, de la ignorancia y del pecado. *Misit me Dominus*, etc.

¿Citaré, acaso, para demostrar su inagotable caridad para con esos desgraciados, los innumerables hechos en que le veo levantarse con todo el prestigio que le dá su autoridad y la fuerza avasalladora de su palabra, para oponerse el terrible *Encomendero* que explota sin piedad, al pobre indio, en su sangre y en sus

(1) Vid. Dic. H. de Mendiburu T. 7.° Ps. 221 y siguientes.
(2) Coment. Reales por Garcilaso de la Vega.

hijos? (1). ¡Ah! no, señores; ahí están sus Concilios, que se ostentan, sobre la cumbre de las grandezas humanas, como un monumento viviente de su celo apostólico en pro de esos infelices; y en los cuales, se registran sus excomuniones palpitantes que lanzara contra esos aventureros sin conciencia, á quienes hace comprender, con entereza cristiana, que los indios, redimidos de la ignoracia y del vicio por la doctrina de Jesús y dignificados por el bautismo, son hombres é hijos de Dios como éllos; y por consiguiente deben tratarlos como tales y no como esclavos, como cosas, como bestias de carga; porque, como éllos tienen también derechos á la herencia celestial y á invocar á Dios, como todos los cristianos, con el dulce nombre de Padre.

IV

Nos resta todavía, señores, para concluir, estudiar la vida del egregio Santo Toribio en otro campo de acción. Obrero, siempre infatigable de la gloria de Dios; va dejando tras de sus pasos una huella luminosa, á semejanza del Maestro Divino, que pasó por el mundo sembrando beneficios: *Pertransit benefaciendo* (2).

La tarea que Dios ha encomendado en la tierra á los que son sus ministros no se limita únicamente á atesorar en el corazón una virtud silenciosa, estéril para sus semejantes, que ningún destello arroje fuera del alma en que reside.

(1) Mendiburu, obra citada.
(2) Act. 10. 38

Al entregar en sus manos la noble misión de continuar en la tierra su obra divina, les dijo también: "Id y enseñad á todas las naciones" (1); *et anuntiate inter gentes gloriam ejus* (2), y anunciad entre ellas la gloria del Señor. "Id, como dice un ilustre orador, y, no esperéis á la humanidad, sino marchad delante de ella, hablad no á un pueblo, no á una región, no á un siglo, sino á los cuatro vientos del cielo y del porvenir, sino hasta las extremidades más remotas del tiempo y de espacio, y que la doctrina de que sois heraldos se halle por todas partes la primera y la última. (3)

Bien sabe el mundo cuánta sangre generosa ha costado la realización de este hermoso programa y de cuánto heroísmo han necesitado para su cumplimiento los soldados del Evangelio; pero también debe saber el mundo que nunca es más bella la cándida estola del sacerdocio, que cuando se ve brillar esta insignia sagrada en la cátedra, enseñando la palabra de Dios; en el albergue de la miseria para consolar al desgraciado, ó junto al lecho del moribundo para abrirle las puertas de la eternidad. Hacer el bien á sus semejantes en cualquiera forma que se presente, dejar siempre tras de sí bendiciones y cariño; hé aquí, señores, la más sublime misión del ministerio sacerdotal y que nuestro santo, cumplió satisfactoriamente; pues elegido por la divina Providencia para operar una gran reforma en el seno de su grey, unió su prudente y sabia doctrina á los destinos de esta magna empresa y marcó en ella los rasgos de su alma para interesar más vivamente el co-

(1) Math. 28-19.
(2) Ps. 95-3.
(3) Lacord. Conf. XXIV.

razón de sus diocesanos. Sus sabias instrucciones habían podido hacer mucho, pero su ejemplo luminoso lo hizo todo. Dios bendijo esta obra que no tenía otro objeto que su mayor gloria por la salvación de las almas; y así el glorioso Arzobispo, fue, por su predicación, guía seguro, consuelo inefable, la esperanza y la luz resplandeciente de los fieles todos.

Doquiera volváis los ojos encontraréis á Toribio ilustrando las inteligencias del pueblo en la ciencia del deber y de los destinos inmortales del hombre, hablando con igual celo en las chozas y en los palacios, á la infancia como á la ancianidad, á los desheredados de la fortuna como á los poderosos; doquiera lo veréis como Maestro que enseña, como Padre amoroso que protege, como Padre que amando y haciendo el bien, á imitación del divino Salvador, salva las almas; y la Iglesia limense canta deberle sus victorias y su libertad, y los pueblos de la América toda su grandeza y su civilización y los pecadores el perdón y los desgraciados indios su redención y el consuelo en sus aflicciones. De donde podemos deducir claramente, señores, que el gran Pontífice Toribio Alfonso de Mogrovejo, fue el Apóstol de la América latina, y, por ende, el redentor y protector caritativo de la raza indígena. La Historia lo atestigua, y el culto que la América entera y en especial el Perú le rinde, en el tercer centenario de su preciosa muerte, es el cántico de la gratitud, el himno de la alabanza, la confesión de su amor y su esperanza. ¡Gloria al egregio Santo Toribio! ¡Gloria eterna al gran apóstol y al redentor caritativo del indio! Tal es, amados oyentes, el cántico con que en el lapso de tres siglos, saludan agradecidas las generaciones

americanas al ilustre Pontífice, y cuyo eco repercute y repercutirá, al través de las edades, formando así, el manumento inmortal de su gloria inmarcesible.

***

DIA 30 DE MARZO

Antes de las nueve de la mañana, las naves de la Catédral contenían un numeroso y selecto auditorio. Las primeras bancas del lado del Evangelio los ocuparon los alumnos del Colegio de la Inmaculada, que tan dignamente dirigen los Padres de la Compañía de Jesús; al lado de la Epístola tomaron asiento las asociaciones establecidas en la iglesia de San Pedro: Apostolado de la Oración, Hijas de María, 1ª y 2ª Sección Hermandad de Lurdes y del Purísimo Corazón de María; todas lucían sus respectivas insignias.

A las 9 y media, comenzó la misa que la cantó monseñor Luis F. Polanco, sirviéndole de diáconos los mismos de ayer. Una buena orquesta dirigida por el maestro Carlos González, ejecutó la misa del maestro Madonno.

Al *ofertorio y postcomunio*, los niños del Colegio citado, cantaron un hermoso himno á Santo Toribio.

Grata impresjón ha producido esta solemnidad que los Padres de la ínclita Compañía de Jesús, á cuyo cargo corrió este día, han llevado á debido efecto.

El R. P. Jesús Margañón, S. J., orador conceptuoso y elocuente, pronunció el panegírico del santo.

DIA 31 DE MARZO Y ULTIMO DEL SOLEMNE NOVENARIO

Como en los días anteriores, éste se realizó con pompa y solemnidad.

Los Padres Ministros de los Enfermos, han cumplido el encargo que la Comisión les hizo, con la solemnidad que de ellos se esperaba.

Todas las asociaciones establecidas en la iglesia de la Buenamuerte, que son: Sociedad de San Camilo de Lelis, Archicofradía de la Salud de los Enfermos, Sociedad de San Juan de Dios, del Apostolado de la Oración y Comunión Reparadora, todas con sus respectivas insignias, estaban presentes, cuando comenzó la misa, oficiada por el Dr. Luis F. Polanco, sirviéndole de diáconos los prebendados monseñor Carlos Garcia Irigoyen y señor Lino M. del Carpio.

El reputado maestro Gerardo Chávez dirigió la orquesta.

Pronunció el panegírico del santo, el R. P. Pedro Vankan, de la Congregación de San Camilo.

El Maestro de Ceremonias, durante este novenario, ha sido el de la mitra, prebendado señor Manuel de la Jara, y cinco seminaristas fueron los acólitos.

***

Congreso Salesiano

Con asistencia numerosa y selecta tuvo lugar el 25 de marzo, la inauguración del 4.° Congreso Salesiano,

en conmemoración del tercer centenario de la muerte de Santo Toribio. El ala derecha del Palacio de la Exposición, destinada para esta grandiosa ceremonia, había sido preparada con esmerado gusto. A la entrada del Palacio destacábase el retrato de Don Bosco, fundador de la Congregación Salesiana, y en el fondo del estrado, en la parte alta, el retrato de Su Santidad, y á los lados derecho é izquierdo, los de Don Bosco y Don Rúa, su actual Director.

Escudos, banderas nacionales y palmeras adornaban el local produciendo un aspecto majestuoso é imponente.

A las tres de la tarde, presentes el Iltmo. Mons. Arzobispo Dr. D. Manuel Tovar, el Excmo. señor Delegado Apostólico Mons. Alejandro Bavona, el Iltmo. señor Santiago Costamagna, Obispo Salesiano; la Comisión Organizadora del Congreso, los Delegados de las diversas Diócesis de la República y más de de dos mil personas, se dio principio á la ceremonia con el himno salesiano entonado por la banda de la escuela. En seguida el doctor Víctor González Olaechea, Secretario del Congreso, dio lectura á la siguiente carta de Su Santidad:

"*A nuestro Venerable Hermano Manuel, Arzobispo de Lima.*

PIO, P. P. X.

Venerable Hermano: Salud y Bendición Apostólica.

Nuestro amado hijo Miguel Rúa, Rector Mayor de la Congregación Salesiana Nos ha participado la grata noticia de que en el próximo mes de marzo, se reu-

nirán, en Lima, todos los Cooperadores Salesianos de aquella República, con motivo de la conmemoración secular de Santo Toribio, divinamente benemérito de vuestra América. Nos rogaba, al mismo tiempo, que Nos dignásemos honrar aquel solemne Congreso con alguna muestra de nuestro afecto, haciéndolo así mas provechoso.

Teniendo Nós por cierto que prestan un gran servicio á la Religión todos los que ayudan á los discípulos de Don Bosco, Nós hemos inclinado á acceder á su petición. Por lo cual te encargamos, Venerable Hermano, que, en la primera reunión de dichos Cooperadores, les hagas saber lo mucho que estimamos su obra, el vivo deseo de que crezca su número y aumente su celo, y la firme esperanza que tenemos de que este Congreso sea, por la bondad de Dios, fecundo en muchos bienes.

En prenda de todo lo cual y como testimonio de nuestra benevolencia, recibe tú, Venerable Hermano, y participa á todos los miembros del Congreso, la Bendición Apostólica, que, desde ahora les damos en el Señor.

Pío, P. P. X.

Terminada la lectura de esta carta, el Iltmo. señor Arzobispo pronunció este hermoso discurso:

Excmo. Señor Delegado,

Ilustrísimo Señor Obispo,

Sr. Presidente del Congreso,

Señores:

No encuentro una manera más adecuada de corresponder al incomparable honor que me ha hecho Su San-

tidad, con dirigirme su augusta palabra, que expresar, en esta solemnísima ocasión, lo que pienso y siento sobre su soberana autoridad, que siempre sube y nunca cae; que siempre crece y no se debilita jamás.

Si quisiera cautivar vuestra admiración, os hablaría, señores, de la serena y apacible majestad de este Rey, que ha dominado los siglos con su cetro de oro; de la inefable bondad de este Padre; que ha juntado en el redil de Jesucristo, al lobo y al cordero; de la sabiduría celestial de este Sumo Sacerdote, en cuyos labios, como en arca sagrada, vive la Verdad.

Yo prefiero hablaros de su autoridad, puesta en tela de juicio como la inocencia de Jesús, en la Sinagoga y en el Pretorio; en la corte de Herodes y en los comisios populares; y deciros que tengo prendida en el alma, con raíces profundísimas, la fe humilde y sencilla del discípulo, que habiendo leído en el Evangelio: *Todo lo que atares sobre la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares sobre la tierra será desatado en los cielos*, cree firmísimamente, que esta autoridad de Pedro ni tiene límites en el orden moral y religioso; no los tiene, señores, porque ella sólo podría fijárselos.

De aquí procede, el sello de acierto que resplandece siempre en las direcciones, los consejos, los mandatos y los deseos del Papa.

Líbreme Dios de desdeñarlos, de comentarlos, de interpretarlos, según mi criterio. No, Padre Santo! Embarcado estoy en tu gloriosa nave. En ella, serviré siempre, donde lo quieras y como lo quieras tú, experto piloto, que la conduce al puerto.

Los católicos tibios, que están diputando á Dios el dominio de su corazón, midiendo prolijamente cuanto pueden relajar de la Moral, para concederlo á las pa-

siones, son el modelo de muchos católicos, que están ofreciendo al mundo el triste espectáculo, de no acatar la autoridad del Papa, sino cuando ejercita el Magisterio divino de la enseñanza dogmática, cuya extensión y amplitud se atreven á señalar.

Con el Papa no se discute, señores. Al Papa se le obedece y se le ama.

¡Pobre Francia! Discutieron tus partidos, en el campo católico, en la sabia y prudente dirección del Pontificado, afirmando que el Papa se excedía en el ejercicio de sus derechos, y han desatado contra tí la furia de la persecución. Los sectarios te han asaltado ¡oh Hija primogénita de la Iglesia!; te han despojado de tus vestiduras, y han ido á golpear con la culata de sus fusiles, las pacíficas moradas de la oración y de la penitencia, para decir á tus sacerdotes y á tus vírgenes: idos de Francia, en nombre de la libertad! Han hecho más, señores: han enviado á Roma al jefe de la Nación cristianísima, para que insulte la majestad del Papa. No sé, señores, si cuando el Presidente de la república francesa paseó, en coche descubierto por la plaza de San Pedro, haciendo resonar en las ventanas del Vaticano, las pisadas de la escolta del Rey de Italia, sentiría en su corazón la punzada del remordimiento. No sé, tampoco, si quince siglos de glorias cristianas de su Patria oprimirían su alma, con el peso de una maldición de la Historia. Si no fue así, peor para él, señores, porque esto significaría que esa alma está muerta.

Felizmente, señores, las heridas de la Iglesia no son mortales. Por ellas entran en su organismo, copiosos torrentes de libertad y de vida. Así va á suceder en Francia. Un Episcopado, libremente elegido por el Pa-

pa; los párrocos libremente elegidos por los obispos, infiltrarán, en su corazón, la sangre generosa del sacrificio, que redime y engrandece á los pueblos. Los legisladores de la impiedad, juzgando por sí mismos, á los obispos y á los sacerdotes, han creído que el golpe decisivo era la supresión del presupuesto del culto. No, señores: esta fortaleza de la Iglesia no se sitia por hambre. Ese presupuesto será restablecido por la caridad de los fieles; y, aunque asi no fuera, señores, ni los católicos franceses, ni vosotros, ni los católicos del mundo entero, negarán nunca el pan de su mesa, el agua de su fuente, el vino de su vid y el aceite de su olivo á los ministros de Jesucristo perseguidos por su amor.

Satisfecha, aunque débilmente, la deuda de mi corazón al Papa, por la soberana designación con que me ha honrado, cumplo su augusto y paternal encargo de manifestar á los cooperadores salesianos, en esta sesión inaugural de su cuarto congreso, la estima en que los tiene, su vivo deseo de que aumente su número y cuanto bien espera de esta ilustre Asamblea.

A la voz del Papa, y como fiel eco suyo, se han unido las de muchos Príncipes de la Iglesia romana y distinguidos Prelados, que aplauden y bendicen la obra de los cooperadores de Don Bosco.

Y con razón, señores, porque la idea salesiana de regenerar al hombre por la santificación del trabajo, fue el plan divino de la restauración del género humano, después de la culpa.

Por tanto, beneméritos cooperadores salesianos, auxiliad á los humildes hijos de Don Bosco con vuestras plegarias, con vuestras limosnas, con vuestra acción, con vuestro ejemplo; á fin de que la juventud cris-

tiana del siglo veinte eleve al eterno y divino Obrero, en notas únisonas y armonizadas, los dos grandes himnos de la virtud y del trabajo.

Iltmo. Sr. Obispo de Colonia: Permitidme tributar á la congregación salesiana, cuyo más digno representante sois, mi más cordial agradecimiento por haber dispuesto la reunión de este Congreso, en celebración del tercer aniversario de la muerte de Santo Toribio. La obra de Don Bosco fue la del Santo Arzobispo: evangelizar al pobre, enaltecer al obrero, borrar, por medio de la claridad, las divisiones creadas por el egoísmo y la avaricia. Nosotros decimos que el uno figuró en el siglo XVI, y el otro, en el siglo XX. Pero, en la eterna claridad de la presciencia divina, en la cual no hay siglos ni fronteras, ellos y todos los santos están actualmente ante su Trono: *Omnes sunt ante thronum Dei*

Señores: así como la Cruz de la Redención embellece y corona todos los edificios cristianos, del propio modo, la bendición del Papa santifica y fecundiza las obras católicas. No carecerá la vuestra de este sello de prosperidad y de honor. Pío X os la envía, de lo más íntimo de su corazón paternal. Recibidla como la recibo yo, con la dulce y filial alegría que estremece el corazón de los hijos ausentes, cuando, á la distancia, los bendicen sus padres.

Ahora, señores, al declarar abiertas las sesiones del cuarto Congreso de los cooperadores salesianos, sólo me resta deciros que, alcéis, en alto, sin rubor y sin miedo, ante este mundo prevaricador é impío, la gloriosa bandera de Jesucristo, á quien únicamente se debe todo honor y toda gloria, por los siglos de los siglos.

*
* *

Terminado el discurso del Iltmo. Sr. Arzobispo, se dio lectura á los acuerdos presentados al Congreso y al telegrama enviado por el Iltmo. Sr. Arzobispo á Su Santidad Pío X, que dice: "El Congreso Salesiano reunido hoy, saluda reverentemente á Su Santidad y le pide su bendición apostólica." En seguida el Presidente del Comité organizador, Sr. Carlos Elías, leyó un conceptuoso discurso. Siguiéndole en el uso de la palabra los señores Dr. D. Rodrigo Herrera, Ismael Portal, Guillermo Basombrío, el Iltmo. Sr. Costamagna y el excelentísimo Sr. Delegado Apostólico.

Terminó esta fiesta, de simpáticos recuerdos, con la bendición Apostólica dada por el Iltmo. Sr. Arzobispo.

Es inútil decir que élla ha correspondido al entusiasmo y decisión de sus organizadores, tanto por la acertada designación de los que tomaron parte, como por los brillantes discursos de los oradores que recibieron justos y merecidos aplausos.

*
* *

Procesión de la Catedral á Sta. Clara.

Interrumpidas las fiestas Centenarias durante quince días, por conmemorarse en éllos, la Pasión y muerte de Nuestro Divino Salvador, renováronse el 15 de abril, con fervoroso entusiasmo, con la procesión efectuada según el siguiente programa:

Lima, 20 de marzo de 1906.

1º En cumplimiento del programa redactado por la Comisión organizadora de las fiestas del tercer centenario de la muerte de Santo Toribio y aprobada el 15

de enero por el Iltmo. Sr. Arzobispo, habrá, una solemne procesión de la Catedral á la iglesia de Santa Clara, el domingo 15 de abril próximo, á las cuatro de la tarde.

2º Se conducirán las reliquias de Santo Toribio, de Santa Rosa y San Francisco Solano y las efigies de la Virgen de Copacabana y de Santo Toribio. La urna que guarda las reliquias de Santo Toribio, será conducida por los seminaristas.

3º El orden de la asistencia será el siguiente:

a) Los colegios,
b) Las asociaciones piadosas de la ciudad,
c) La Unión Católica de Señoras,
d) El Centro de la Juventud Católica,
e) La Unión Católica de Caballeros,
f) Las terceras órdenes,
g) Las órdenes religiosas en este orden:

Mercedarios,
Agustinos,
Franciscanos,
Descalzos,
Dominicos,
Clérigos regulares de San Camilo (Ministros de los enfermos) (con cota),
Religiosos de la Compañía de Jesús (con cota),

h) Las Congregaciones religiosas en este orden:

Salesianos (con cota),
Redentoristas (con cota),
Padres de los Sagrados Corazones (con cota)
Lazaristas (con cota)

i) El Clero secular (con cota),
j) El Seminario de Santo Toribio,

k) Los venerables párrocos de la capital (con cota);

l) La Cruz arzobispal,

m) El Iltmo. y Rmo. Sr. Arzobispo revestido de Capa Magna,

n) El venerable Capítulo Metropolitano,

o) Los fieles particulares,

4º La procesión saldrá por la primera puerta de Santa Apolonia, recorrerá las calles de Santo Toribio, San Francisco, el Milagro, Cerco de San Francisco, Colegio Real, Trinitarias, Buenamuerte y Santa Clara. Al llegar la procesión á la iglesia de Recogidas, fundación de Santo Toribio, se detendrá ante ella por breves instantes.

5º Todos los miembros de las hermandades y demás asociaciones piadosas deben asistir con sus respectivas insignias.

6º La asistencia se desplegará por el centro de las calles, dejando libres sus aceras, en filas de 8 personas.

7º Cada una de las asociaciones designará un maestro de ceremonias, clérigo ó seglar, que mantenga el orden y cuide de la exacta ejecución de este programa en la parte que le respecta.

Por orden del Iltmo. y Rmo. Sr. Arzobispo

BELISARIO A. PHILIPPS,
Secretario de la Arquidiócesis

***

Antes de las tres de la tarde se hallaban reunidos en la Catedral, el V. Clero Secular y Regular, las aso-

ciaciones piadosas con sus respectivos estandartes é insignias y una numerosa multitud de fieles.

Inicióse el desfile á las 4 p. m. en el orden siguiente: Colegio de Huérfanos y Hermanas de la Caridad que o regentan, Hijas de María, Guardia de Honor, Congregación del Sagrado Corazón de Jesús, Archicofradía de la Virgen de la Salud de los enfermos, Sociedad de San Camilo de Lelis, Congregación de San José, Sociedad de la Cruz de San Cristóbal, Congregación del Niño Jesús de Praga, Pía Unión de San Antonio de Padua, Sociedad del Rescate de las almas del Purgatorio, Unión Católica de Señoras, Centro de la Juventud Católica, y Unión Católica de Caballeros, Tercera Orden de San Francisco y Tercera Orden de Santo Domingo.

Seguían las Comunidades Religiosas en el orden designado en el programa, el V. Clero secular, el Seminario de Santo Toribio, los Párrocos de la Capital, el V. Cabildo Metropolitano y el Iltmo. Señor Deán. Cerraba la procesión una banda de músicos.

La concurrencia llenaba las calles en una extensión de quinientos metros.

La procesión salió por la puerta de Santa Apolonia y recorrió las calles de Melchormalo, Aldabas, Aparicio, Milagro, Colegio Real, Trinitarias, Buenamuerte y Santa Clara.

La urna que contiene las reliquias de Santo Toribio, era conducida por cuatro Seminaristas. Tomaron las cintas, el Rector del Seminario Dr. Alejandro Aramburú, el Vicerrector Dr. Alejandro Castañeda, el Dr. Eusebio Ascencio, profesor del Seminario y el Dr. Modesto Solano, profesor auxiliar. La urna que contiene las

reliquias de San Francisco Solano era conducida por los religiosos franciscanos.

La iglesia de las Recogidas, una de las fundaciones de Santo Toribio, había sido arreglada con esmero; en élla penetró sólo la urna que contiene las reliquias de Santo Toribio y después de cantado el himno del Santo siguió la procesión, llegando á la iglesia de Santa Clara á las 6 y ¼, siendo recibida por el Capellán del Monasterio Sr. Dr. Antonio García, Canonigo Penitenciario de la Metropolitana.

Las reliquias de Santo Toribio y Santa Rosa fueron colocadas en el presbiterio y las efigies de Sto. Toribio y de la Virgen de Copacabana en la nave de dicha iglesia.

Los Padres Franciscanos regresaron á su Convento las reliquias de San Francisco Solano.

Una banda de músicos del ejército acompañó la procesión.

Más que solemne, resultó grandiosa la procesión. Sólo una nota triste ha habido en ella: la ausencia del Iltmo. Sr. Arzobispo, quien á pesar de sus anhelosos deseos, no ha podido concurrir por su quebrantada salud. Por lo demas, nada faltó para asegurar, sin temor de errar, que fue la más solemne de las que hasta hoy, hemos contemplado: niñas vestidas de blanco, cubrían el camino de olorosas flores, millares de plegarias, se elevaban al trono del Señor, de corazones fervorosos; en una palabra: orden, piedad y recogimiento, fueron las notas características de esta solemnísima procesión

*
* *

Triduo en la iglesia de Santa Clara

La iglesia de Santa Clara fundada también por Santo Toribio y en donde se venera su corazón, había sido adornada con esmero para celebrar este solemne triduo, los días 16, 17 y 18. Centenares de luces, artisticamente distribuidas daban un aspecto encantador. En uno de los altares lujosamente adornado, se veían expuestas una casulla, una estola y un manípulo de los que hizo uso el Santo Arzobispo.

El día 16, á las nueve de la mañana, comenzó la misa que la cantó Mons. Carlos García Irigoyen.

El R. P. Paulino Alvarez, de la Orden de Predicadores, pronunció, ante un numeroso auditorio, el panegírico del Santo.

Sentimos mucho, no poder honrar nuestra Crónica con esa pieza oratoria de verdadero merito literario, como todos los escritos que produce su talento fecundo, por haber sido improvisado.

Por la tarde hubo Rosario, trisagio, bendición con el Santísimo y sermón predicado por el R. P. González, S. J.

El R. P. Agustín Alemani, Prefecto de las Misiones del Ucayali, cantó la misa el 17, á las 8 y ½ a.m., con las mismas solemnidades del día anterior.

El sermón corrió á cargo del R. P. Carlos M. Saavedra, franciscano descalzo.

Por la tarde las mismas distribuciones de ayer: Rosario, Trisagio, bendición con el Santísimo y Sermón predicado por el Sr. Fidel Martínez.

El día 18 se celebró la fiesta á la misma hora y con igual solemnidad que los días anteriores; siendo el ofi–

ciante el R. P. Teofilo Bélmon, religioso de la Orden de San Francisco.

El R. P. Bernardino García, de la misma orden, ocupó la Cátedra Sagrada, é hizo, con elocuencia y galanura, el panegírico del Santo.

En la tarde, el Excmo. Sr. Delegado Apostólico, dio la bendición con el Santísimo y Monseñor Agustín Obin y Charún, Arcediano del Coro Metropolitano, pronunció un elocuente panegírico.

La orquesta en este triduo, tanto en la mañana como en la tarde, corrió bajo la dirección del Maestro de Capilla Sr. Núñez.

*
* *

Procesión de la iglesia de Santa Clara á la del Cercado y fiestas en esta iglesia

A las 3 y ½ de la tarde del 19 se sacaron para conducirlas á la iglesia parroquial del Cercado, las urnas que contienen las reliquias de Santo Toribio, Santa Rosa y de San Francisco Solano, llevadas, este día de la iglesia de San Francisco de Asís por la V. Comunidad, para acompañar dicha procesión.

La asistencia fue numerosa, observándose como en las anteriores, piedad y recogimiento.

La procesion recorrió las calles siguientes: Mercedarias, Maravillas, primera de Huailas, Coata y Plazuela del Cercado, muchas de estas estaban adornadas con vistosas cadenas de papel.

Al pasar la procesión por las iglesias de Mercedarias y el Buen Pastor, antigua Copacabana, penetró en

ellas, siendo recibida por sus respectivos Capellanes En la primera, la orquesta ejecutó escogidas piezas y en la segunda, las madres del Buen Pastor, cantaron el himno de Santo Toribio.

En el Refugio, las niñas del asilo, salieron al encuentro de la procesión, entonando cánticos y arrojando flores á su paso.

A las 5 p.m. llegó la procesión á la parroquia del Cercado y colocadas las urnas en el presbiterio, se dio principio al triduo con las vísperas cantadas. En seguida se recitó el Rosario y el Trisagio, terminando este día con el sermón predicado por el elocuente orador sagrado, Sr. Fidel Martínez.

La parroquia del Cercado, testigo del celo infatigable de nuestro santo Arzobispo, como quiera que allí también, ejercitó su apostolado y derramó el oro de su caridad evangélica, celebró el 20 una gran fiesta solemne. Cantó la misa Mons. Carlos García Irigoyen y predicó el panegírico de Santo Toribio el Sr. Dr. Juan M. Rodríguez, Canónigo Magistral del Coro Metropolitano.

En la tarde las distribuciones fueron: Rosario, Trisagio, bendición con el Santísimo y sermón predicado por el Sr. Fidel Martínez.

El día 21 celebró la misa el Sr. Cura Miguel Benavides.

La orquesta en esta iglesia corrió bajo la dirección del maestro Gerardo Chávez.

*
* *

Procesión del Cercado á la iglesia de las Descalzas y fiestas en esta última

En la tarde del día 21, se realizó la procesión de la iglesia del Cercado á la de las Descalzas.

Como las anteriores procesiones esta fue muy concurrida: niñas y niños de los colegios, diversas asociaciones piadosas con sus respectivas insignias y gran número de fieles asistieron á ella.

En la iglesia de Prado y en la del Carmen, en las cuales penetró la procesión, cantaron el himno de Santo Toribio. A las 5 p.m. llegó la procesión á la iglesia de las Descalzas.

Colocadas las reliquias de Santo Toribio y Santa Rosa en el presbiterio, comenzó el Rosario y en seguida el trisagio, terminando este día con el elocuente sermón predicado por el R. P. Francisco Solano La Rosa, religioso franciscano.

Al día siguiente hubo otro fiesta. Cantó la misa el R. P. Francisco Solano La Rosa, y predicó el R. P. Elías Pasarell. En la tarde predicó el R. P. Núñez del Prado.

***

Velada en el Seminario de Santo Toribio

El hermoso salón de actuaciones del Seminario Conciliar de Santo Toribio, en donde tuvo lugar el día 22 de abril, el acto literario, con el que los seminaristas han conmemorado el tercer centenario de la muerte de

Santo Toribio, su ínclito Patrón y Protector, estaba adornado con esquisito gusto ofreciendo un bellísimo aspecto.

La puerta que da acceso al salón, lucía una rica cortina y en la parte alta, destacábase un retrato al óleo de Santo Toribio entre una hoja de palmera y dos banderas, peruana y española.

Las diversas decoraciones del proscenio, que se hallaban en el fondo del salón y que cambiaron en conformidad con los actos del drama titulado "San Hermegildo" que es el que se representó, ofrecía un golpe de vista halagador.

Las columnas estaban adornadas con el escudo peruano, hojas de palmera y banderas peruanas y españolas entrelazadas.

Cien focos de luz eléctrica, en hermosas arañas, artísticamente distribuidas, iluminaban el salón dándole un aspecto brillante.

Asistieron á esta simpática fiesta: el Excmo. Sr. Alejandro Bavona, delegado apostólico; el Iltmo. Sr. Manuel S. Ballón, antiguo Obispo de Arequipa; Mons. Luis F. Polanco, Vicario General de la Arquidiócesis; Mons. Falconí, Senador por Ayacucho, los dos secretarios del Iltmo. Sr. Arzobispo, el secretario del Delegado Apostólico, los canónigos señores, Stevenson, Méndez, López, Corcuera y Carpio, muchos sacerdotes del clero regular, miembros de las congregaciones de los Lazaristas, de los Sagrados Corazones, Redentoristas y Salesianos, representantes de las órdenes de San Camilo, Santo Domingo, Descalzos, San Agustín y la Merced y gran número de regulares.

A las 4 y cuarto, una buena orquesta dirigida por

el maestro Gerardo Chávez, ejecutó el primer número del programa, dándose así principio á la actuación. Con acompañamiento de la misma orquesta, los alumnos del Seminario dirigidos por su entusiasta profesor, el Sr. Pbtro. Pedro Guarro, entonaron el himno de Santo Toribio.

El Sr. Dr. Nicolás La Rosa Sánchez, profesor del Seminario, ocupó en seguida la tribuna y pronunció el siguiente discurso:

Excmo. señor·
Iltmo. y Rmo. señor:
Señores:

La historia de consuno con la experiencia diaria nos enseñan que unos seres desaparecen tocando apenas el dintel de la vida como la centella que serpea y muere, ó el aliento de la tarde que se pierde en las sombras de la noche dejando sólo las huellas de una existencia fugaz y pasajera.

Otros disfrutan de vida más ó menos larga y recorren caminos ya sembrados de flores, ya de punzadoras espinas, arrastrando casi siempre una pesada cadena que se convierte en sufrimientos y dolores, consecuencia de la limitación y miseria de los seres contingentes.

Suena al fin la hora fatal allá en la región de lo inmenso, se repercute luego en este mundo que es vasto campo de batalla, en que la pelea se renueva cada instante y entonces lo que era ayer fuerza y actividad cae estrepitosamente con sus energías, su poder, su hermosura y de todas sus glorias ó acerbos sufrimientos, no ha quedado más que la triste y demudada en-

voltura del alma, cadena que aprisiona la imagen del Dios vivo é inmortal.

Así acaban ordinariamente la existencia, la mayoría de los hombres, así desaparecen y se alejan de los suyos para siempre, dejando á la posteridad la memoria imperecedera, bien sea de sus singulares virtudes ó de sus lamentables extravíos.

Pero aquellos que vivieron en la lucha no interrumpida consigo mismo, consagrando generosamente su vida al servicio de los grandes ideales de la Religión, de la Patria y de la humanidad: no mueren jamás, viven perpetuamente en sus virtudes extraordinarias, en sus ejemplos admirables y en todo lo que da testimonio de cuanto pueden la abnegación en mutuo consorcio de la fe y piedad, en homenaje del Creador y engrandecimiento de la criatura.

Los que viven así no mueren jamás; porque sacudiendo el último polvo que los une á la tierra, se mantienen constantemente sobre las generaciones que empujándose unas á otras, se precipitan en vertiginosa carrera hasta perderse en el seno de lo infinito; se mantienen resplandecientes como los astros del firmamento; se mantienen coronados de gloria inmarcesibles esparciendo por su camino los rayos de su inagotable caridad, los fulgores de su preclara ciencia y el conjunto sorprendente de cualidades que conmueven aún á los espíritus indiferentes y descarados.

En cuanto á la gloria reservada á tales seres por el Soberano legislador infinita bondad y sabiduría: no es dado al hombre ni siquiera vislumbrar las infinitas fruiciones que gozan perpetuamente en la celestial Je-

rusalén, y por lo mismo no puede comprenderlo en su limitación y sólo debe recibir con fe viva y docilidad lo que Dios se ha dignado comunicarle de su ciencia y aceptar humildemente la ignorancia de lo que ha querido ocultarle, reduciendo su inteligencia á la esclavitud para obedecer á Cristo: como dice San Pablo.

Entre esos seres que á pesar de su existencia real parecen ideales y puramente imaginables se destaca el glorioso Santo Toribio de Mogrovejo con resplandores que se expande al travez de tres centurias manteniéndose siempre en su plenitud. ¿Y sabéis por qué? Por cuántos se entregan á Jesucristo participan de su inmortalidad pues sólo El era ayer, es hoy y será perpetuamente.

II

Ahora bien, ese esplendor de duración permanente, la adquirió Toribio de Mogrovejo cultivando esmeradamente, en su alma, entre otras virtudes, la humildad que exalta, la confianza que fortalece y la caridad que vivifica uniendo con Dios en el tiempo y la eternidad.

El valor y trascendencia de estas virtudes que florecieron en el ínclito Santo Toribio, hay que considerarlas sin hacer abstracción de los móviles que la inspiraron para formar concepto cabal de su verdad bajo sus insólitas manifestaciones.

No son el espíritu apasionado ni los argumentos ingeniosos los que han puesto en relieve la admirable

humildad de Toribio, es la historia que con su acostumbrada imparcialidad ha descorrido el velo que la cubría para mostrárnosla con claridad y detalles marcadísimos, á fin de que el alma se sienta fuertemente impresionada y se incline á imitarla á la medida de su flaqueza para abatir la soberbia que envilece y arrastra á tenebrosos abismos.

Desde su infancia hasta su glorioso ascenso á la mortalidad, no se ven en él sino la revelación constante de una virtud casi extinguida en la mayoría de los hombres.

En la niñez y en la juventud; en la edad viril y en la provecta; y también en los momentos postreros de su preciosa vida, mostró su profunda humildad juzgándose indigno de que Jesús Sacramentado fuese á su casa para darse como alimento y viático para el viaje á la eternidad.

La humildad, señores, puede ejercitarse por todos los hombres; porque no es una virtud inaccesible á los que están llamados á un destino inmortal; pero también supone una alma generosa, desprendida de lo terreno, el mantenimiento firme de su esplendor, en medio de la ciencia que envanece, de los honores que ofuscan, del poder que enorgullece y de todo aquello que rodean á los grandes hombres de la tierra hasta convertirlos al fin en tierra.

Pues bien, Toribio de Mogrovejo desplegó todo su talento para sustraerse á cuanto consideró lesivo á su humildad por lo que disfrutó de amplia libertad, para practicarla sin taxativas ni limitaciones en todas las

vicisitudes y estados por los que atravesó en esta vida donde abundan más los sufrimientos que las alegrías.

Con no poca frecuencia se observa que al parecer de carácter firme é inquebrantable caen desde las altas regiones del poder, de la ciencia y de las riquezas al abismo de sus más lamentables extravíos sofocados por el humo de las glorias mundanas que los envuelven y arrastran como á flores deshojadas; pero Toribio de Mogrovejo encumbrado sucesivamente á las más altas dignidades,coronado de laureles,rodeado de los incentivos del saber, del honor y otros muchos de fuerza su gestiva; no descendió de la posesión conquistada con a bnegado esfuerzo se defendió denodadamente,de cuan to propendió á opacar el brillo de su humildad á semejanza del sol que desde inmensas alturas rechaza la nubes que pretenden opacar sus nítidos rayos, obligándolas á huir vueltas de mil colores.

III

Además de la humildad hizo también notable á tan ilustre Pastor, la fe y confianza en Dios, que alumbraron siempre su espíritu como lámpara resplandeciente en noche tenebrosa.

La fe de Toribio como lo acreditan sus sorprendentes hechos apostólicos, no fue solo una simple persuación sino también una entera confianza en las promesas de Dios y una perfecta obediencia á sus órdenes.

Nuestro Señor Jesucristo había dicho á sus apóstoles y en la persona de ellos á sus sucesores: "Id y pre-

dicad el Evangelio por todo el mundo bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. He aquí que yo estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos." Estos y otros mandatos del divino Maestro conjuntamente con sus promesas se hallaban grabadas en su corazón de Toribio, que desde el momento en que tomó posesión de su extensa diócesis, su principal preocupación fue evangelizar y traer al redil de Jesucristo millares de almas que vivían á las sombras de la muerte cargando el yugo infamante de cruel y despótico amo que en copa dorada hace beber el letal veneno que mata el alma.

Bien conocéis, señores, que para afrontar los peligros que en aquellos remotos tiempos surgía con no poca frecuencia en los viajes á pueblos diseminados á grandes distancias, separados por nieves perpetuas, por arenales inmensos y otros accidentes topográficos era necesario revestirse de cierta firmeza de voluntad, que sólo una plena persuasión en las promesas de Jesucristo puede mantenerla inquebrantable.

Pero en Toribio de Mogrovejo fue grande y excepcional la confianza en Dios; y por eso sobreponiéndose á cuanto era adverso á sus visitas pastorales recorrió lleno de complacencia su vasta diócesis en toda su comprensión por dos veces llevando la luz á los espíritus y la confianza á los corazones, con lo cual quedó satisfecha su noble y constante aspiración de instruir, ennoblecer y consolar á sus amadas ovejas.....Lo que pasó después en el pueblo de Saña al comenzar la tercera visita, vosotros y yo lo sabemos, y no hay para que levantar el velo que cubre ese cuadro conmovedor y edificante que inspira á la vez respeto y admiración.

Indelebles se mantienen las huellas que han queda-

do en ciertos lugares por los que pasó ejerciendo su ministerio pastoral. Y si no, allí están las aguas amargas convertidas en dulces y potables en el solitario paraje situado á corta distancia de Recuay en el departamento de Ancasch, y las fuentes frescas y cristalinas, que á imitación de Moisés, hizo brotar de una roca de granito en las cercanías de Macate en el mismo departamento.

IV

La caridad. Esta virtud incomparable que se difunde en los corazones por el Espíritu Santo; que vivifica, alumbra y fortalece el alma, que alimenta y sostiene á todas las virtudes y vive por los siglos sin fin en las regiones de lo infinito, era la que predominaba en Toribio de Mogrovejo, por eso no se mostró nunca extraño á la oración, en la cual entraba en íntima comunicación con Dios y se inflamaba en santos deseos de servir á los pobres y evangelizar á la grey encomendada á su cargo pastoral.

En su clara visión comprendía que era deber ineludible para él la difusión en la mente de los niños y en la de aquellos adultos que eran ignorantes de la Religión, las grandes, las fecundas ideas del ser de los seres y de sus relaciones con la humanidad, para que el alma inmortal se torne y sienta, más y más, impelida hacia el foco de vida que lo solicita incesantemente en virtud de una ley ontológica traducida en amor y caridad inefable respecto de las criaturas inteligentes y libres.

A esta convicción se subordinaron los catecismos á los indios, las visitas pastorales á su extensa diócesis

la fundación de este importante Seminario, de monasterios para las esposas de Jesucristo, de casas de piedad y hospitales para amparo y protección de doncellas, de huérfanos y enfermos.

Para realizar estas obras meritorias, fruto exclusivo de su caridad inagotable, sufrió grandes penalidades y constantes sinsabores que amargaron su existencia, más sin apagar el fuego sagrado que inflamó su pecho con tanta más intensidad, cuanto mayores fueron las contrariedades que con frecuencia le asaltaron.

Pastor santo y egregio fundador de este Seminario que crece y fortifica á la sombra benéfica de tu protección. Si mi torpe lengua ha profanado inconscientemente tu excelsa memoria, no apartes de mí esa mirada tierna y bondadosa, reflejo de todo el bien encerrada en tu alma angelical. Derrama, no por vez postrera, bendiciones copiosas sobre tus hijos congregados, con gran júbilo, en este recinto para cantar tus glorias y ensalzar tu nombre ilustre que se repercute, hoy por hoy, de un confín á otro de la América latina, mediante la oportuna iniciativa de tu dignísimo sucesor que, anticipándose como el relámpago al trueno, al acontecimiento memorable del tercer centenario de tu muerte, ha hecho resurgir aquí, en la metrópoli, en las diócesis sufragáneas y en las vecinas repúblicas, el noble y generoso pensamiento de celebrar con gran pompa y solemnidad tu augusta memoria.

Derrama, Toribio, sobre el Excmo. Mons. Delegado Apostólico y demás Iltmos. Obispos y venerables sacerdotes, los dones y gracias que con tanta prodigalidad derramaste al pasar por este mundo; y no releguéis al olvido ni abandones nunca á nuestro Iltmo.

señor Arzobispo, cuyo gobierno eclesiástico trae el recuerdo de los mejores tiempos del episcopado en el Perú. Bendícelo y consérvalo "*ad multos annos*", y haz que su celo y caridad y demás virtudes se difundan y crezcan entre sus ovejas para renombre y gloria de esta esclarecida sede metropolitana.

Terminado este discurso comenzó el drama. En los entre actos la orquesta ejecutó las diversas piezas musicales que indicaba el programa; y los alumnos José Coll, Alberto Benites y Torcuato Maza; pronunciaron los discursas en latín, francés y quechua, respectivamente, siendo aplaudidos con entusiasmo.

En la ejecución del drama, tanto el protagonista como los demás actores recibieron justos y merecidos aplausos por la corrección y lucidez con que desempeñaron sus papeles.

En resumen, la fiesta quedó expléndida bajo todo concepto; extrañándose sólo la presencia del Iltmo. señor Arzobispo, quien por continuar enfermo, no asistió. Sin esta nota triste todo habría sido halagador y placentero.

Á las siete de la noche acabó el acto literario musical, pasando los asistentes á los salones de la Rectoria, en donde el Rector Dr. Alejandro Aramburú y los profesores se esmeraron en atenderlos con dulces, helados y licores.

***

Procesión de la iglesia de las Descalzas á la parroquia de San Marcelo y Triduo en ésta.

Reunidos en la iglesia de las Descalzas, el 23, buen número de fieles, salió la procesión á las 2 y ½ de la

la fundac[illegible] ..., haciendo estación
terios pa[illegible] San Pedro y la Mer-
dad y ho[illegible] ...o Mons. Jaime Tovar,
llas, de l[illegible] San Pedro, los Padres de
Par[illegible] Merced, la V. Comuni-
vo de s[illegible] ...as, cantaron el himno de
des y [illegible] adornadas con esquisito
cia, m[illegible]
pech[illegible] en San Marcelo por el párro-
ron [illegible] Chiriboga, fueran coloca-
[illegible] ...sbiterio.
rio [illegible] Marcelo, erigida en Parroquia
te[illegible] ...año de 1584, había sido ador-
te[illegible] para celebrar un triduo en este
r[illegible]
r[illegible]
t[illegible]

DIA 23 DE ABRIL

[illegible] ...nadia de Oración y Penitencia estuvo á
[illegible] A las 7 y media a. m. el Iltmo. señor
[illegible] S. Ballón celebró el santo sacrificio de
[illegible] ...ulgando en ella todas las socias. Termi-
[illegible] el Iltmo. señor Obispo dirigió su elocuen-
[illegible] ...ada palabra á los fieles, que eran numero-
[illegible] ...cléronse después, á todos los concurrentes,
[illegible] poético dedicado al glorioso Arzobispo.
[illegible] la tarde, hubo Rosario, cánticos, exposición
[illegible] Santísimo y sermón predicado por el R. P. Francis-
[illegible] Muñoz, S. J.

DIA 24

[illegible] solemne con el Santísimo expuesto, tuvo lu-
[illegible] ...dia a. m. La celebró el Director de la

Tercera Orden.—El panegírico fue pronunciado por el R. P. Lorenzo Maradiaga,descalzo.—Las Hermanas de la Tercera Orden, á cuyo cargo corrió la fiesta de este día, recibieron el Pan de los Angeles.

En la tarde, á las 6. p. m., Rosario, Trisagio solemne y sermón por el R. P. José María Cacho.

DIA 25

La Súplica del Perpetuo Socorro, dio feliz término al solemne triduo. La misa fue cantada por el Cura Rector Dr. Eloy Chiriboga. Predicó el panegírico el R. P. Jesús Margañón, S. J.

Por la tarde, hubo Rosario, Trisagio solemne y sermón por el R. P. Francisco Lecocq, S. J.

***

Procesión de San Marcelo á la Catedral

El 25 de abril, se efectuó la procesión de San Marcelo á la Catedral conduciendo las reliquias de Santo Toribio, Santa Rosa y San Francisco Solano. El desfile comenzó á las 3 p. m. en el orden siguiente: Archicofradía de la Oración y Penitencia, Súplica del Perpetuo Socorro, Tercera Orden de San Francisco, V. Comunidad Franciscana, Clero Parroquial, Seminario de Santo Toribio, finalmente, el párroco asistido de dos diáconos.

Como en las procesiones anteriores, los seminaristas y franciscanos, conducían en hombros las reliquias de Santo Toribio y San Francisco, respectivamente.

Varios sacerdotes de uno y otro clero guardaban el orden. La concurrencia fue numerosa.

La procesión acompañada de una banda de músicos, recorrió las calles de San Marcelo, puerta falsa del Teatro, Calonge, Argandoña, Valladolid, Mantas y Plaza de Armas, penetrando en la Catedral, en donde el V. Deán acompañado de varios miembros del Cabildo Metropolitano, recibió la procesión.

Colocáronse las reliquias de Santo Toribio en el presbiterio, para continuar las fiestas en esta iglesia.

Las reliquias de santa Rosa fueron conducidas al templo de Santo Domingo y las de San Francisco Solano á la iglesia de los padres franciscanos.

En esta misma tarde fueron llevadas en procesión las efigies de santo Toribio y de la Virgen de Copacabana, de la iglesia de Santa Clara á la Catedral.

*
* *

Comunión de los niños

El 26 de abril, víspera de la fiesta anual de Santo Toribio, se efectuó en la Catedral, la edificante y conmovedora ceremonia de la comunión de los niños.

La Obra del Catecismo dominical establecida en la Arquidiócesis por el Iltmo. señor Tovar, estuvo encargada del cumplimiento de este número del programa general.

Más de mil niños de los que reciben la instrucción catequista en las diversas iglesias de la capital, hallábanse congregados en la Catedral para recibir el Pan de los Angeles, muchos de esos niños se acercaron por primera vez al Sagrado Banquete.

El Iltmo. señor Ballón, Deán del V. Cabildo Metropolitano y presidente de la Comisión Organizadora de las fiesta centenarias, celebró la misa de comunión á las 8 a. m. Antes de la comunión exhortó á los niños, en sentidas frases, para que se acercaran dignamente á recibir á Jesús sacramentado, penetrándose del acto sublime que iban á realizar.

Distribuyeron la comunión, además del Iltmo. señor Obispo, el señor José I. Rivero, párroco de San Sebastián y presidente de la Obra del Catecismo, y el doctor Eduardo Luque, párroco del Sagrado Corazón (Huérfanos) y tesorero de la mencionada obra.

Los niños ocupaban las bancas del lado del Evangelio y las niñas las del lado de la Epístola. Las niñas que hicieron su primera comunión vestían de blanco, y los niños llevaban un listón al brazo del mismo color.

Asistieron las escuelas de varones números 5, 6, 7, 17, 19 y 21, dirigidas por los señores Filomeno, Bravo, Siguas, Timorán, Mongrut y Paredes, respectivamente; y las escuelas de niñas números 4, 10, 16, 18, 22, 24 y 26 con sus respectidas maestras las señoritas Pope, San Miguel, Pellón Victoria, del Campo y Laos.

Algunas de estas escuelas asistieron con sus respectivos estandartes.

Terminada la comunión, varias señoritas entonaron preciosos cánticos religiosos que los niños contestaban con entusiasmo.

A las 10 y media a. m., terminó esta hermosa fiesta, retirándose los niños después de haber sido obsequiados con estampas conmemorativas y bizcochos.

*
* *

Solemne Octavario en la Metropolitana

DIA 27 DE ABRIL

Solemnísima fue la fiesta de este día que corrió á cargo del Seminario de Santo Toribio.

Después de tercia se dio principio á la misa cantada por el canónigo señor Juan Stevenson, sirviéndole de diácono monseñor Carlos García Irigoyen y de subdiácono el señor Lino M. Carpio.

La asistencia fue numerosa, estuvieron presentes los profesores y alumnos del Seminario, sacerdotes del clero secular, miembros de las órdenes religiosas y gran número de devotos.

La orquesta dirigida por el maestro Carlos González, ejecutó con lucidez la misa "Papa Pius".

Después del Evangelio el doctor Aquiles Castañeda ocupó la cátedra sagrada para pronunciar el panegírico, conceptuoso y elocuente, que tenemos el gusto de insertar en esta Crónica.

*
* *

Fuit magnus secundum nomen suum, et maximus in salutem electorum Dei.

Fue grande por sus virtudes y más aún por la parte que tomó en la salvación de los hijos de Dios. Ecc. c. 46, vs. 1 y 2

Ilustrísimo Señor:
Venerable Cabildo:
Católicos:

Sólo en Dios se halla el supremo tipo de la verdadera grandeza.

No importa que el mundo, con la miserable obsecación del pueblo deicida, quiera que la grandeza se presente ataviada siempre con el regio manto de las riquezas, con la corona de los honores, con el cetro de poder, con la imponente voz del cañón en los campos de batalla; no importa que el mundo,convertido en objeto de engañosas ilusiones, cierre voluntariamente los ojos y no quiera reconocer la verdadera grandeza que el Evangelio le presenta encarnada en un Dios pobre, humilde, perseguido y muerto por salvar á los hombres: siempre, será una verdad inconmovible, que es verdaderamente grande quien, á imitación del divino ejemplar, atesora virtudes y con ellas enriquece á los demás.

Y si Josué, por haberse encargado de introducir en la tierra prometida un pueblo duro é incrédulo, y haber sacrificado por la salud de dicho pueblo la tranquilidad de su espíritu, mereció, y con justicia, que el mismo Espíritu Santo proclamara su grandeza diciendo de él que fue grande por sus virtudes y más aún por la parte que tomó en la salvación de los hijos de Dios; yo, católicos, no vacilo en afirmar que éste y no otro es el elogio que corresponde al grande hombre, al hombre extraordinario, al segundo Arzobispo de esta ilustre Arquidiócesis, al inmortal Toribio Alfonso de Mogrovejo, cuyas heroicas hazañas hemos venido á conmemorar hoy, bajo las bóvedas de este templo donde hace poco fueron cantadas por escogidos y elocuentes oradores.

El, como Josué, elevado á las altas dignidades del estado, sin jamás pretenderlas, supo distinguirse siempre por la incorruptibilidad de su justicia é interés en el bien público; él, como Josué, destinado por la Providencia para regir un gran pueblo, sólo pidió, á imitación del Sabio, docilidad y talento, para saberlo gobernar; él, como Josué, condujo á su pueblo por los caminos de la justicia sin cansarse, lo alimentó con el pan de la sana doctrina y lególe, cual riquísima herencia, valiosos monumentos que eternizan su memoria, y un semillero de operarios evangélicos que perpetuarán su ardiente celo por la salvación de las almas, á través de las presentes y futuras generaciones.

En una palabra, mi pensamiento, como ya lo habéis adivinado, es este. Toribio Alfonso de Mogrovejo fue un segundo Josué: "grande por sus virtudes y más aún por la parte que tomó en la salvación de nuestros

mayores": *Fuit magnus secundum nomen suum, et maximus in salutem electorum Dei.*

Tema de suyo importantísimo; ya que trata de fijar, una vez más, los sólidos fundamentos sobre los cuales descansa la verdadera grandeza, exhibiendo al propio tiempo la futilidad de las grandezas que el mundo aplaude no sin mengua positiva de las almas.

Pero, antes invoquemos los auxilios de la gracia.

¡Oh Dios grande, santo é inmortal, fuente inagotable de verdadera grandeza! Ya que nuestro santo fué grande porque supo aprovecharse de vuestra gracia, nosotros, para imitar sus virtudes y ejemplos, imploramos también los auxilios de esa misma gracia, mediante la poderosa intercesión de María nuestra Madre, á quien saludamos con el Angel: Ave María.

*
* *

Fuit magnus.....etc.
Ecc. c. 46, vs. 1 y 2.

Ilustrísimo Señor:
Venerable Cabildo:
Católicos:

Llama grandes el mundo y como á tales venera, á quienes descienden de noble alcurnia y á quienes conquistan de la ciencia los laureles, olvidando así que la la verdadera grandeza está en la virtud, y que virtuoso puede ser el sabio y el ignorante, el rico y el indigente, el noble y el plebeyo.

Cierto que la nobleza de origen sin la honradez, sin la probidad, es despreciable á los ojos de Dios; pero también es cierto que cuando ambas cualidades se asocian, la virtud misma adquiere mayor realce.

Nunca más armoniosa el harpa de David, que cuando desde las alturas del trono derrama sus sentidas notas sobre el pueblo de Israel; más enérgicameute vibran los proféticos anuncios en los labios de Isaías el Grande, que en los del pastorcillo Amós: y aún el mismo Mesías, llamado así por su misión sublime, prefiere descender de la real casa de David.

Bellas, bellísimas son las flores que espontáneamente brotan en parajes incultos y casi desiertos; pero cuando una hábil mano las cultiva, cuando en armonioso conjunto las combina, cuando con ellas el altar ó el trono adorna, entonces la hermosura ostenta sus mágicos encantos.

Decididamente, católicos, Dios para dar más realce á las heroicas hazañas de Toribio, dióle no sólo una alma dócil, humilde y perspicaz, que desde temprana edad supieron sus padres inclinar por los caminos del bien, sino además, una ilustre cuna en la antigua casa de los Mogrovejo y Robles, respetada en Asturias Santander y Palencia.

Al verle, allí, en el seno de la familia, ocupado durante sus primeros años en levantar altares, postrarse ante ellos, encender antorchas y ordenar procesiones; al verle, digo, imitar estas sacrosantas ceremonias con ese vivo entusiasmo, con esa veneración profunda de quien se siente llamado por vocación tan sublime al par que laboriosa y abnegada, creeríase

contemplar de cerca los ensayos de un apóstol predestinado á iluminar, en tiempo no lejano, los entendimientos con la antorcha de la fe, á convertir en altares los corazones y á conducir, en procesión solemne, pueblos enteros al seno de la Iglesia.

Y á la verdad, los padres del presunto héroe, sin siquiera preverlo, cooperan á esta magna obra con sólo llenar cumplidamente los deberes anexos á su autoridad augusta.

Ellos saben, en efecto, que sin educación moral la juventud se desvía, pierde su rumbo y á hundirse va en los abismos del error y del crimen; ellos saben que la infancia anuncia al hombre como la aurora al medio día, y que las inclinaciones más duraderas, las que más profundamente se graban tienen su origen en la cuna; ellos saben, en fin, que la Religión es el hábil piloto en el borrascoso mar de la vida, y por ésto, después de una esmerada educación doméstica, envían á Toribio á las mejores universidades, para que allí se instruya en las ciencias sagradas y profanas.

Initium sapientiæ timor Domini: el temor de Dios es el principio de la sabiduría.

Esta bellísima sentencia, que sus padres le pronunciaron al despedirle, grabósele de tal modo, que ella fue la palanca propulsora de los grandes progresos que en pocos años hiciera en las universidades de Valladolid, Salamanca y Coímbra; pues en estos diversos establecimientos, emporios de virtud y ciencia, de donde salían magistrados justos, sabios maestros, eminentes prelados, honra y prez de la Católica España, Toribio se dejaba admirar por su aplicación al estudio y á las prácticas de la piedad.

Y, precisamente en aquel período de la vida, en aquella edad en que la incauta juventud se precipita impaciente tras las amargas dulzuras del mundo, Toribio, como San Basilio y el Nacianzeno, tan sólo recorre las calles que le conducen á la universidad y al templo, para entregarse en aquélla al estudio y á la oración en éste.

Espigaba, pues, los vastos y feracísimos campos de la virtud y de la ciencia, como Rut, la afortunada segadora bíblica, formando los manojos y los haces que debían servir más tarde de pan para el alma y de fuerza para la voluntad de pueblos enteros, cuando: Valladolid le brinda el lauro de la ciencia, Salamanca y Coímbra se disputan el honor de tenerle por maestro, y todos tres le saludan como á sabio, le veneran como á santo.

Magnus qui invenit sapientiam, grande el que halla la sabiduría, dice el Eclesiástico. Toribio, señores, fue grande, porque uniendo á la virtud la ciencia, alcanzó la verdadera sabiduría.

Y todo ¿por qué?

Católicos: sin atreverme á levantar el velo que cubre los inescrutables decretos de la predestinación, hallo la oculta causa, el secreto resorte de la docilidad de nuestro Santo á las insinuaciones de la gracia, en la tendencia al bien que supieron sus padres inspirarle desde la cuna.

Sí: las palabras, los ejemplos, las impresiones que recibimos en el seno de la familia, por pasajeros que parezcan, no se borran jamás, cual semillas arrojadas al surco abierto en terreno fértil, duran allí algún

tiempo y allí germinan produciendo al fin sus buenos ó malos frutos.

Sí: el hogar es la primera escuela del niño, la madre su primera maestra.

Una sensibilidad exquisita, un instinto raro de adivinación, una ternura llena de bondad, una abnegación sin límites, hacen de ella la reina del hogar, en cuya frente brilla su autoridad augusta llena de encanto, de dulzura y de poder irresistible, y de cuya mano pende la misteriosa llave del porvenir de sus hijos.

Cierto que nunca se hace mérito completo, en la biografía de los santos, del papel que en sus gloriosas hazañas desempeñaron sus madres, ni de la tendencia al bien que ellas supieron inspirarles; pero esto es debido á que, siendo sus mayores triunfos de naturaleza privada é íntima, raras veces alcanzan publicidad. A ellas, empero, no les falta recompensa aun en este mundo: las benéficas influencias que ejercieron les sobreviven y, á pesar del silencio de la historia, siguen propagándose en sus buenos resultados.

¡Oh modelos sublimes de abnegación y de ternura maternal!..... Gozad de vuestros triunfos y de los triunfos de vuestros hijos; pero sirva vuestro ejemplo de santa inspiración á tantas madres, que, hoy más que nunca, buscan la grandeza de sus hijos en la ciencia, olvidando el temor de Dios,

*
* *

También llama grandes el mundo y como á tales venera, á quienes supieron distinguirse en él por su valor.

Indudablemente, católicos, el valor desplegado en los campos de batalla, engrandece al hombre colocándole sobre el nivel de los demás. Con todo, sólo el valor que se desplega en esos interiores encuentran, en esos silenciosos combates que uno libra consigo mismo; ese valor qae hace decir la verdad, ser honrado y justo; ese valor que da fuerza bastante para resistir las tentaciones y conquistar las virtudes, en legítimo certamen, es el único que caracteriza la verdadera grandeza.

Veamos cómo en terrible lid alcanza nuestro héroe la palma de la victoria: la virtud.

A la luz de la fe, Toribio comprende al hombre, enigma inexplicable y le ve reducido á un fondo de miserias, juguete de eternas contradicciones y de fenómenos encontrados, cuyo secreto halla en la funesta historia de su primera caída y en la educación imperfecta de sus propias aptitudes. Distingue en el hombre como dos seres diferentes que luchan, que combaten, que alternativamente triunfan de sí mismos: admira en el uno de los generosos sentimientos que elevan el alma á las cumbres sublimes de la abnegación y del sacrificio; y horrorizado contempla en el otro el formidable empuje de las pasiones innobles, que tienden á precipitarlo en los abismos del error y del crimen: en el primero ve al hombre tal cual saliera de las manos de Dios; en el segundo reconoce á este mismo hombre, pero degenerado y pervertido por la primera culpa.

Ante espectáculo tal, Toribio no se arredra; lleno de santa emulación quiere asegurar en sus manos el cetro del hombre rey; declara la guerra al mundo, demonio y carne, y el combate se empeña.....

Nó; no esperéis, señores, ver en él al rey que por extender sus dominios se ve reducido, ni aquel que sueña en un trono y despierta en un patíbulo. Nó: veréis en él al soldado de Cristo, que, amaestrado en el manejo de la oración, recibe el baño de la gracia y así fortaleci do se mortifica, se reprime, se sacrifica hasta obtener sobre la materia el magno triunfo del espíritu.

Opone la humildad á la soberbia, su corazón se sacrifica, y aquella preciosa virtud queda conquistada; contrapone la generosidad á la avaricia, su corazón se sacrifica, y la caridad ostenta su hermosura; blande sobre sí disciplina cruenta, realiza un glorioso sacrificio, y los sentidos, mortificados, se abaten para dar paso al espíritu triunfante que en alas de la castidad se eleva sobre la vil materia.....

¿Qué son, católicos, ante este valcr heroico, las grandes hazañas que se recompensan con honores, que se manifiestan con títulos, que se coronan con laureles empapados en sangre? ¿Cabe, acaso, comparación posible entre el valor heroico que Toribio ostenta en esos interiores encuentros, en esas domésticas disensiones, en esa guerra cruel que dentro de nosotros el enemigo empeña, y el valor que se desplega en el campo de batalla, donde hasta los cobardes se inspiran con sólo el atractivo del ejemplo, la influencia del número y el estruendo mismo de la guerra?

Ah! nó. El sacrificio llevado á cabo por medio de silenciosos esfuerzos y muy á menudo sin una voz de simpatía que lo aliente, es inmensamente superior, es propio y exclusivo de las almas verdaderamente grandes, es el sacrificio que, según el insigne Agustino, sólo

consuma quien logra reprimir la ira, refrenar la avaricia, abatir la soberbia, y cautivar los sentidos, declarándose á sí mismo una guerra continuada.

¡Oh glorioso sacrificio que en sublime metamorfosis conviertes un corazón terreno en celestial y divino, un vaso de frágil barro en duro diamante, un cuerpo de carne en templado acero: tú constituyes la verdadera grandeza de Toribio!! *Sacrificium justi acceptum est et memoriam ejus non obliviscetur Dominus:* el sacrificio del justo es aceptado por Dios y su memoria es imperecedera.

*
* *

Permitidme, empero, os diga algo siquiera sea de paso, acerca de la justicia de Toribio; ya que ella constituye el esplendoroso brillo de las múltiples y variadas virtudes que engalanan la corona de su inmortal grandeza.

Ese famoso tribunal establecido en Granada, para mantener la pureza de la fe y el orden público; esa rémora pesada del crimen, baluarte inexpugnable de la fe ortodoja, muralla invencible contra los tiros de la impiedad astuta; ese tribunal digno de mejor suerte y que sólo debió tener hombres de la talla de Toribio, brindóle el título de juez, para admirar de cerca sus virtudes.

Y á la verdad, sus esperanzas no fueron defraudadas.

Bien así como el Autor de la naturaleza mezcla y neutraliza sustancias de propiedades antagónicas para formar de ellas el delicioso ambiente que nos rodea y

vivifica, Toribio, con la ardiente actividad del celo y la fría calma de la prudencia, forma un elemento inapreciable, para aplicar la justicia sin hacerla odiosa; para destruír el error, haciendo á la verdad amable, para perforar el corazón empedernido, quemar allí la escoria del vicio y extraer el oro de la virtud.

Cierto que este sentimiento de justicia, profundamente grabado en su alma, pugna con su pasión dominante, el amor al prójimo, haciéndole sufrir cruel martirio; pero luego imita la perfección divina ¡nuevo timbre de grandeza! y la justicia y la misericordia se dan el ósculo de la paz: castiga el delito y compadece al delincuente.

Escuchemos, sin embargo, la autorizada palabra de otras virtudes, que, con no menos elocuencia, proclaman la grandeza de Toribio.

Embebido estaba en el desempeño de este arduo ministerio, cuando es sorprendido por la real cédula que coloca en sus manos los destinos de la Iglesia peruana.

La humildad, empeñada entonces, como siempre, en cuidarse de las distinciones y honores, tiende á la vista de Toribio, como un mar inmenso, la severa responsabilidad del cargo pastoral, hace gravitar sobre sus débiles hombros el peso enorme de los pecados de todo un pueblo, y angustiado y confuso exclama: "No soy digno de tal merced, no me hallo capaz de desempeñar cual se merece ministerio tan sublime".

¡Oh humildad, católicos! ¡Un hombre que sirve de espectáculo edificante al mundo entero, tiene de sí mismo la más baja, la más despreciable idea: son para él imperfecciones sus virtudes, oscuridad su talento, demeritorios sus más felices éxitos!..... .....

Pero, pasarán los cielos y la tierra sin que deje jamás de ser verdad, que es exaltado el que voluntariamente se humilla. *Qui se humiliat exaltabitur.*

Lejos, pues, de la sociedad, en el silencio del retiro, los ojos fijos siempre en la fugacidad de las cosas de este mundo, Toribio emplea tres meses íntegros en indagar la voluntad divina. Nada consulta á los engañosos oráculos del amor propio y del interés personal; con una piedad altamente ilustrada, sin esperar milagros ni hechos ostentosos, se acerca al altar de la mortificación, inmola su propia voluntad y su vocación queda declarada.

Nó; no le llama la atención un mundo inmenso y nuevo, tampoco sus riquezas colosales, ni del pontificado los honores; los grandes trabajos, las grandes fatigas, los grandes sacrificios que naturalmente reclaman de él la gloria de Dios y la salvación de las almas, en una iglesia no bien formada aún, hablan á su corazón de este modo persuasivo y elocuente: *Hæc est via tua ab adolescentia tua*, este es el camino que Dios te ha trasado desde tu infancia.

¡Oh humildad, oh mortificación! preciosísimas virtudes encargadas de salvar á la humanidad soberbia: veinte siglos ha que trasásteis el camino del cielo con las ensangrentadas huellas del Crucificado, y otros tantos ha que, por amor á los hombres, sois de los justos oráculo infalible, experto guía en los caminos de la humillación y del dolor. Vosotras, colocando al hombre allí donde Dios le quiere, lo impulsais á seguir gustoso los adorables designios de la Providencia y multiplicais sus fuerzas hasta hacerle prorrumpir en actos de verdadera grandeza.

Ved, pues, católicos, á Toribio: nunca más grande que cuando más humilde.

Sobre el granítico fundamento de la humildad levantó una suntuosa fábrica, un alto y sólido monumento de virtudes, coronado por la hermosa cúpula de la caridad y la cruz de la mortificación.

Grande por su cuna, grande por su sabiduría, grande por sus virtudes, *magnus, secundus nomen sum*, subió á la cumbre del pontificado para rodearse de mayor grandeza, conquistando almas para el cielo: *maximus in salutem electorum Dei.*

*
* *

También llama grandes el mundo y como á tales venera á los Alejandros y á los Césares, por sus conquistas.

Veamos si las conquistas que esclavisan y matan sean comparables á las de nuestro apóstol que dan la libertad y la vida eterna.

Cual experto general que se prepara á una gran conquista, Toribio convoca á todos los obispos sufragáneos suyos y les comunica su gran pensamiento de levantar la Iglesia americana al alto rango que actualmente ocupa en el mundo católico. Da sabias y oportunas leyes, uniforma la acción de los operarios evangélicos, hace de ellos un escuadrón bien disciplinado é invencible, y decididamente marcha sobre las arenas que cubren nuestras costas, escala las nevadas cumbres de nuestras cordilleras, desciende por espantosos precipicios, pasa caudalosos ríos, ó impertérrito resiste el hambre, la sed, las inclemencias del tiempo: *omnia sustineo propter electos.*

Y, una vez reanimada ya la moribunda fe de los que hacía poco la habían recibido, traspasa los límites aquí alcanzados por la civilización cristiana y penetra resuelto en la umbrosa región de nuestros vírgenes bosques, donde las tinieblas de la ignorancia y del salvajismo cubren con su negro y tupido manto los horrores del pecado, donde el hombre embrutecido lleva una vida puramente animal, donde las leyes fatales, á los que se cree sujeto, nada le dicen de su alma, nada de su dignidad, nada de sus gloriosos destinos.

Y precisamente allí es donde este invencible apóstol realiza una maravillosa conquista.

Se deja ver cual otro Pablo, habla como él del dios ignoto: y la idolatría con sus abominables prácticas cede el campo, y el ocio con su asqueroso séquito de vicios queda desterrado, y la ignorancia con sus tinieblas huye, como huye la noche á la salida del sol. La ferocidad misma, la embriaguez, la venganza cruel detienen sus horrores y luego se transforman en mansedumbre, templanza, misericordia y amor.

Indudablemente, católicos, los grandes corazones poseen un gran caudal de irradiación: diríase que no sólo ejercitan las virtudes, sino que les es dado comunicarlas y hacerlas nacer. Así, Toribio, en las tres visitas que hace á su vasta Arquidiócesis, por doquiera ejerce sus benéficas influencias, y de los corazones más empedernidos brota: la gratitud que perfecciona, el amor que conquista, la caridad que sublima, el trabajo que depura, la oración que espiritualiza, la fe que eleva, la esperanza que deifica, en una palabra, la virtud que transfigura y salva.

Ese celo, ese celo apostólico que prendiera sus primeras brasas en lo más secreto y profundo del co-

razón de Toribio, allá, cuando niño aún levantaba altares, encendía antorchas y ordenaba procesiones; ese celo apostólico, cuyos primeros ímpetus enfervorizaban ya á la inquieta juventud en las aulas universitarias, al hallarse ante un pueblo numeroso y ávido de escuchar sus paternales acentos, se inflama y brilla.

Sus generosos destellos prenden la chispa del remordimiento en las conciencias avezadas en el crimen, y la culpa, rompiendo su mortífero silencio, habla, para confesar su vergüenza; y el vicio, abandonando su escondido recinto, se manifiesta, para confundirse: y el mismo libertinaje, espantado de sus propias tinieblas, retrocede para seguir las luminosas sendas de la humillación y del dolor.

La caridad, entonces, prende su sagrada llama; almas generosas se consagran al alivio del prójimo; y Toribio levanta hospitales y casas de misericordia, que por vez primera abren aquí sus puertas al enfermo que gime en la miseria y al desheredado de la fortuna que llora inconsolable su desgracia.

El amor de Dios comunica su casto fuego á un gran número de vírgenes: y Toribio levanta el monasterio de Santa Clara, para que entre sus muros la virginidad encuentre seguro asilo.

El amor maternal, profundamente penetrado de su augusto ministerio, protege la sagrada vocación de sus hijos: y Toribio funda el Seminario de su nombre, según las sabias prescripciones del Concilio de Trento, para que en sus claustros se formen operarios idóneos, que, al abrigo del celo sacerdotal y del amor patrio, fecundicen y hagan germinar la semilla del Evangelio;

para que, uniendo á la virtud la ciencia, los pueblos tengan ángeles de paz y de sus labios recojan la ciencia de la salud; para que, sacerdotes, fuertemente adheridos á la virtud, floten, con el salvavidas de los buenos hábitos, sobre las corruptas aguas del siglo, salvando al individuo y á la sociedad misma; para que.....

Pero basta, católicos, basta.

La fundación de un Seminario, de un plantel de operarios evangélicos encargados de perpetuar en nuestra patria, la magna conquista de las almas, fue el gran pensamiento que absorbió toda la vida de Toribio y que, con sobrada razón, forma el digno epílogo de sus hazañas temporales.

Franqueó sus arcas, sacrificó el reposo de su espíritu, atravesó un mar inmenso de contrariedades, hasta ver, como vio Colón, surgir sobre el hermoso horizonte de la realidad ese ensueño digno de un corazón tan grande como el suyo.

A vosotros, jóvenes seminaristas, toca de modo preferente, honrar la memoria de vuestro glorioso fundador, haciéndoos dignos de él: grandes por vuestra virtud y ciencia, y más aún por vuestro celo en la salvación de las almas

¡Oh glorioso Toribio! Postrados á tus plantas confesamos de lo íntimo tu grandeza y pedimos sea mil veces bendita tu memoria.

Tus santas y sabias leyes, que aún nos rigen; los monumentos de tu caridad, que aún existen; el perfume de tus virtudes, que aún perdura; tu celo pastoral, que hizo del Perú un espectáculo digno de los primeros siglos del cristianismo, forman la mejor herencia, que en

testimonio de tu grandeza, podías haber dejado á nuestra Iglesia.

Esta, hoy como siempre, tiene los ojos puestos en el seminario, obra maestra de tu celo pastoral, que, con solicitud de madre, alimenta la sagrada vocación de los jóvenes, les inculca piedad, los ilustra en las ciencias sagradas y profanas, para que desempeñen dignamente el apostolado que les espera.

No olvidéis, empero, que toda sería inútil sin la valiosa cooperación de los padres de familia; porque si ellos no forman el tierno corazón del niño que talvez mañana será llamado al sacerdocio, la vocación será sofocada por el vicio ó si milagrosamente llega á pronunciarse, será quizá como la siniestra tabla que en un naufragio flota sobre un montón de ruínas.

¡Oh Toribio!, escucha nuestras súplicas, ruega por tu Iglesia y por el digno Prelado que hoy la rige, bendice á tu clero y pueblo, para que, marchando todos por los caminos de la virtud, lleguemos algún día á ser grandes á los ojos de Dios.—Así sea.

*
* *

Limosnas á los pobres.

Tan luego terminó la fiesta de la Catedral, el Iltmo. Sr. Ballón, presidente de la Comisión organizadora de las fiestas centenarias, distribuyó, por especial encargo del Iltmo. Sr. Arzobispo, cincuenta limosnas de cinco

soles cada una, á igual número de pobres, veinticinco hombres y otras tantas mujeres, quienes los recibieron llenos de gratitud, en presencia de varios miembros del V. Cabildo y de gran afluencia de personas que quisieron acudir á este acto de caridad.

La distribución de dichas limosnas tuvo lugar en el derruído Palacio Arzobispal en que habitó Santo Toribio desde su llegada á Lima, y en el mismo sitio en que él acostumbraba á reunir á los pobres, de cualquier estado y condición que fueran, para consolarlos con su palabra y remediar la indigencia de esos seres desvalidos con el óbolo de su caridad.

Antes y después de hacer la distribución de las limosnas, el Iltmo. señor Ballón dirigió la palabra á los allí presentes.

DÍA 28 DE ABRIL

La parroqnia de S. Sebastián, designada por la Comisión Organizadora para celebrar el segundo día del octavario, cumplió su cometido con gran solemnidad.

Buen número de fieles hallábanse reunidos en el templo Metropolitano, cuando comenzó el augusto sacrificio de la Misa, cantada por el canónigo señor Stevenson, siendo los diáconos los prebendados señores García Irigoyen y Carpio.

Una buena orquesta dirigida por el maestro Felipe Otaiza ejecutó la misa del maestro Tersiani.

Pronunció el panegírico del Santo, el señor Aurelio

García, quien, con la lucidez y elocuencia que acostumbra, desarrolló el tema que se le había designado.

DIA 29 DE ABRIL

Diéronse cita para solemnizar la fiesta de hoy que corrió á cargo de la Iglesia de Santa Ana,las asociaciones establecidas en dicha iglesia, á saber: Hijas de María, Sociedad de la Adoración Perpetua, Hermandad de Santa Rosa, Hijas de Santa Ana, Sociedad de la Liga del Santísimo Sacramento, de la Súplica Perpetua y Sociedad del Carmen, todas con sus respectivas insignias.

La misa fue cantada por el Canónigo señor Stevenson, sirviéndole de diáconos los prebendados señores López y Jara.

La misa del maestro Hache fue ejecutada por la orquesta dirigida por el maestro Castillo.

La mansedumbre de Santo Toribio fue el tema que desarrolló el R. P. Marcelo Castilla, de la Compañía de Jesús.

DIA 30 DE ABRIL

La fiesta de este día corrió á cargo de la parroquia del Sagrado Corazón (Huérfanos).

Con regular concurrencia de fieles comenzó la Misa solemne á las 9¼ a. m.

El Canónigo señor Faustino Méndez, ofició la Misa siendo los diáconos los prebendados señores López y Jara.

Una buena orquesta, bajo la dirección del señor Carlos González, ejecutó una misa del Pbro. Pedro Guarro, profesor de canto del Seminario.

El panegírico, que versó sobre la caridad de Santo Toribio, lo pronunció con unción evangélica, R. P. Cano, S. J.

DIA 1.° DE MAYO

Llena estaba la Catedral con las diversas asociaciones establecidas en la iglesia de Santa Teresa, invitadas por los Padres Lazaristas para solemnizar este día que corrió á cargo de dichos Padres.

Estas asociaciones que lucían sus respectivas insignias fueron: Guardia de Honor, Señoras de la Caridad, Madres Cristianas é Hijas de María.—Asimismo—Niñas externas del colegio de Santa Teresa, Huérfanas de Santa Teresa, Colegios de los hospicios de Santa Rosa, San Andrés, Santa Ana, Recoleta, Refugio del Cercado y de Bellavista. Asistieron también los RR. PP. de la Misión y las Hermanas de la Caridad.

A las 9 y media a. m., comenzó la misa solemne, siendo el oficiante el Canónigo señor Stevenson, y los prebendados señores López y Jara.

El maestro Gerardo Chávez dirigió la orquesta que resultó muy buena en la ejecución de la Misa compuesta por el maestro Zubiarre.

A la hora de costumbre el R. P. Préau subió á la cátedra sagrada para pronunciar el siguiente panegírico:

Un apotre et de homme, qui préche le christianisme par tout son être et dont la présence seule est une apparition de Jesus-Christ.

Lacordaire.

Apparuit benignita et humanita Salvatoris nostri Dei

Apareció la bondad del Divino Salvador y su amor á los hombres. Tit. 3, 4.

Propia y verdaderamente se realizó esta palabra del Apóstol San Pablo, hace poco más de mil novecientos años, en el día mil y mil veces bendito del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, cuando el Verbo de Dios humanado comenzó á habitar entre nosotros,y también durante los treinta y tantos años que empleó á consolar,vivificar y regocijar nuestra pobre tierra con su divina presencia, con sus benéficas influencias, con su sin par bondad y amor. Mas,aunque se halla ahora sentado á la diestra de Dios Padre en medio de los esplendores de la gloria, no ha abandonado á los hijos de los hombres en quienes encontró sus delicias. Les prometió antes de su admirable Ascensión, permanecer con ellos hasta la consumación de los siglos, hasta el fin del mundo: Ecce ego vobiscum usque ad consummationem Soeculi. Matt. 28,20. Y nos dice San Pablo que Jesucristo, así como era ayer, así es hoy, así será mañana y siempre, siempre Salvador y Redentor nuestro, siempre cumpliendo y continuando sumisión y obra de misericordia y de amor. Hebr. 13, 8.

¿Pero cómo se verifica esta palabra? ¿Cómo se cumple la divina promesa? ¿Dónde se halla aquel buen Jesús que se ha comprometido á quedarse continuamente en medio de nosotros? Volved los ojos al Tabernáculo. Allí está siempre; allí todos los días y á todas horas se le encuentra. Su amor y ternura infinitos operaron este inaudito prodigio: al mismo tiempo que reina glorioso en el cielo, vive humilde, accesible, sencillo, familiar, amigo nuestro en la Sagrada Eucaristía. Que por eso le tributen todos los hombres rendidos y perpétuos homenajes de agradecimiento y de amor! ¡Alabado sea el Santísimo Sacramento para siempre!

He aquí que estoy con vosotros hasta la consumación de los siglos. Cumple todavía Jesús su promesa de otro modo, por medio de la Santa Iglesia, á quien instituyó, en efecto, para perpetuar su acción y como su presencia en el mundo. Si, vive el Divino Salvador á través del tiempo y del espacio, sigue viviendo siempre en la Iglesia, no sólo con su autoridad soberana para el gobierno y dirección de la Sociedad espiritual de las almas, sino también con su indefectible santidad, con sus virtudes sobrehumanas, con su tan conocida é inagotable bondad, con su inmenso y nunca desmentido amor á los hombres.

Lo cual consta y se patentiza de una manera especial y más evidente en la persona de los Santos que no deja nunca de producir la Madre Iglesia.

Los Santos! No hay en verdad, no existe más que un sólo Santo, á saber: Nuestro Señor Jesucristo. Conforme le decimos cada mañana al principiar el Augusto Sacrificio de la Misa: "Tu solus Sanctus, tu solus Altissimus, Jesu-Christe". Vos solo sois Santo, vos solo Altísimo ¡oh! Jesucristo. Sí, El es el Santo por excelen-

cia, en El está la perfecta y cumplida Santidad, El es la Santidad misma. Y no se debe llamar, no se debe estimar Santa una criatura humana, sino en cuanto imita y reproduce en sí mismo al Divino modelo Jesucristo.

Todos los cristianos están llamados á copiar y reproducir en sí mismos aquel Divino modelo y original; á tal punto que no es verdadero cristiano, no es más que cristiano de apariencia el que no se esfuerza en imitar á Cristo, el que no trabaja por conformar en todo su vida á la de Cristo. Necesaria sí, pero difícil cuanto sublime tarea.

A los Santos, cristianos de primera talla, cristianos en toda la grande extensión de la palabra, les es dado cumplir entera y perfectamente esa tarea, ese deber. Y entonces, sí, se habrá de contemplar en ellos como la reproducción y continuación del Divino Salvador. Allí está la noble y trascendental misión de los santos: hacer reaparecer á los ojos de los hombres al mismo Jesús.

Se encuentran, aun entre los Santos, algunos que bajo la acción de una gracia particularmente fecunda y eficaz, tuvieron el honor y gloria como excepcional de reproducir más cumplidamente al Divino Modelo en todos sus estados y pasos, con todas sus virtudes y obras, de tal manera y con tal perfección que en ellos como en una imagen viva, aparece Jesús con toda su santidad, tal como lo vieron en otro tiempo sus afortunados coetáneos.

A aquella gloriosa falange de Santos, que resplandecen como astros de primera magnitud en el cielo es-

piritual de la Santa Iglesia, pertenece el inmortal Arzobispo de Lima, Santo Toribio de Mogrovejo.

Sí, ha sido de veras, para todo este nuevo mundo que descubrió el genio de Colón, y en especial para esta bendita tierra del Perú, ha sido Santo Toribio como otra aparición del Divino Salvador. Por sus preclaras virtudes, por su celo y trabajos apostólicos, por su palabra y enseñanzas evangélicas, por su santidad admirable, por la acción benéfica de toda su vida, renovó y desempeñó en favor de estos pueblos apenas nacidos á la vida cristiana, la misma misión de Jesucristo, haciéndose en todo semejante á Aquel adorable maestro.

De allí resulta que la vida de nuestro Santo ofrece campo tan vasto, tan extenso, á las alabanzas y loores: exceden sus méritos, sus obras, sus virtudes á todos los elogios. Ya se oyeron voces elocuentes, y dijeron y cantaron en su honor cosas muy halagadoras y gloriosas: ¡Gloriosa dicha, suerte de El! Ps. 86, 3. Con todo, resta aún mucho que decir.

Ya le tejieron un corona grandiosa de mil variadas flores, las más fragantes, las más hermosas para adornar su diadema inmortal. Me atrevo yo á colocar con mano tímida entre esos laureles, entre esas rosas, entre esos lirios que despiden tan suave perfume, unas flores más que he recogido en el jardín tan grande y delicioso de la vida de Santo Toribio y que me parecieron lucir un mismo color y exhalar un mismo aroma.

Quiero decir algo de la bondad y caridad que practicó siempre para con el prójimo, Santo Toribio, á imitación del Divino Salvador.

Apareció, sí, el Santo Arzobispo; apareció en todo como otro Cristo "alter Christus", pero fue, me pare-

ce su bondad, su caridad singular lo que le hizo más semejante al buen Jesús, lo que le identificó más real y verdaderamente con el amantísimo y bondadosísimo Salvador, á tal grado que se pueden adaptar á Santo Toribio con bastante exactitud las palabras ya citadas: "Apparuit benignitae et humanitas Salvatoris nostri". Santo Toribio fue como el mismo Salvador, que otra vez se manifestó con su bundad, con su amor á los hombres.

La bondad y caridad para con el prójimo, puede decirse, que fue la primera virtud de nuestro Santo, la que descolló en él antes y más que ninguna otra. Desde niño no dejaba pasar ocasión alguna sin ejercer la misericordia con los pobres. No teniendo recursos propios, les distribuía en forma inadvertida y oculta sus propios alimentos. Se manifestó un día la caridad de su corazón en este caso: Estando con otros niños, pasó una pobre mujer cargada de fruta, y ellos soltándole la carga, la aliviaron del peso. La mujer irritada derramaba lágrimas y echaba maldiciones, Toribio, entonces, sin haber tomado parte en la culpa se cargó toda la pena, y puesto de rodillas le pidió perdón y le pagó todo el daño. Podía, pues, Toribio decir, como el santo varón Job: Desde la infancia creció en mí la compasión hacia los pobres. Job 31, 18.

Deja la casa paterna para entregarse á los estudios. En esta vida de estudiante que, como dice un antiguo autor, á veces se define por la inquietud y libertad, por las travesuras y diversiones, Toribio seguía siendo formal, piadoso y sobre todo caritativo, socorriendo las necesidades de los pobres con los recursos que le remitían de su casa, y á falta de ellos pidien-

do más de una vez limosnas á sus mismos criados para no dejar sin auxilio á los necesitados: acción, según observa uno de sus primeros biógrafos, acción cuatro veces virtuosa, pues daba mérito á aquellos á quienes pedía, alivio á los que remediaba, confusión á muchos y admiración á todos. Sí, qué digno objeto de admiración, qué hermoso modelo aquel joven de quien se decía todavía que todos sus ejercicios se encerraban en la oración, estudios y obras de piedad, con Dios, con os libros y con los pobres. Recreaba todos los ánimos con el edificante espectáculo de sus virtudes, y particularmente de su bondad que es ya nada menos que la imagen de la bondad del mismo Jesús: "Apparuit benignitae et humanitas Salvatori nostri".

Sale Toribio de la Universidad para Inquisidor de Granada. No dejó de brillar su constante inclinación á la bondad, su benéfica caridad aún en aquel oficio delicado y árduo cuanto elevado; lo ejerció con aceptación tan universal que era amado generalmente de grandes y de pequeños. Templaba de manera admirable la severidad de la ley con la compasión de los culpables, procurando antes que su castigo su enmienda y verdadero bien. Dábanse en su alma un ósculo de amor la justicia y la misericordia. Ps. 84, 11.

Se sabe también que en aquel entonces el tiempo que le dejaban libre las ocupaciones lo distribuía en visitar los hospitales, auxiliando la necesidad de los enfermos y todavía con más de lo que le permitían sus facultades.

Pero ya hizo su entrada triunfal á la ilustre ciudad de los Reyes. He aquí que se halla sentado en el trono

arzobispal de Lima, para quien será timbre imperecedero de honor sin igual haber sido ocupado por tal varón, por tal santo. Una vez constituido por la Divina Providencia pastor y padre de millares y millares de hombres, de almas, fue creciendo hasta el más alto grado de ternura su acostumbrada caridad, su amor ya bien conocido del prójimo. Viene abrigando y experimentando en su amante corazón afectos verdaderamente de padre hacia todos sus innumerables hijos. Se manifestaban esos afectos y sentimientos de padre tierno y cuidadoso especialmente para con los pobres y necesitados.

Apenas llegó á su iglesia metropolitana cuando llamaron su atención las casas de misericordia y los hospitales y se puso inmediatamente á averiguar con qué diligencia y desvelo estaban cuidados los enfermos y los desválidos; al mismo tiempo y de la misma manera que averiguaba con qué decencia, pompa y solemnidad se celebraban en las iglesias los divinos oficios.

Los que presenciaron la vida ordinaria, más angélica que humana, que llevó Toribio durante todo su episcopado, dejaron referido que todos los días después de decir misa se entregaba á oir las causas de sus súbditos, á componer entre ellos las discordias, á socorrer á los necesitados, á consolar á los afligidos, á señalar alimentos á las viudas y huérfanos, y también en la tarde se empleaba en atender las representaciones de sus ovejas y dar las providencias oportunas para su consuelo y beneficio. En esto tenía todo su desahogo, todo su recreo.

Su casa estaba por lo demás abierta para todos, y á todas horas allí encontraban los menesterosos mise-

ricordia y los ofendidos justicia—sus ojos se fijaban desde luego en el más pobre y andrajoso, lo sola vista de un pobre le conmovía el corazón—había encargado á los funcionarios de su palacio de inquirir solícitos donde había pobres y necesitados, y el bondadoso prelado tenía lista de ellos y con sus limosnas les hacía más llevadero el infortunio. Señalarse debe como otra prueba de su paternal y fecunda caridad la fundación de casas de piedad y hospitales para amparo y protección de doncellas, de huérfanos y enfermos. Para sostener estas casas, así como para el remedio y alivio de toda aflicción ó penuria que llegaba á noticia suya, daba con inagotable liberalidad, daba sin limitación, las rentas de su obispado no tenían otro destino que el seno de los pobres, y cuando no había más dinero en sus arcas, daba todavía, sin exceptuar las cosas de uso y decencia de su casa; entregaba entonces lo primero que encontraba á mano, y así se le vio dar un dosel de su antesala, platos y fuentes y candeleros de plata, hasta sus propios vestidos, hasta su sotana y un día de Pascua la camisa nueva que acababa de ponerse. ¿Quién alabará pues como se debe aquella activa, incesante, ardiente caridad que no conoce más dulce placer que el despojarse de cuanto tiene por satisfacer las necesidades de sus prójimos? El mismo Espíritu Santo, lo alabó en los salmos: Derramó este justo á manos llenas sus bienes entre los pobres, por eso su justicia permanecerá eternamente. *Dispersit dedit pauperibus, justitia ejus manet in sœculum sœculi.* Ps. 111.

Esas sagradas palabras las conozco bien, se leen, se cantan en las fiestas y oficio de mi bienaventurado Padre San Vicente de Paúl. Me es sumamente placentero unir y juntar aquí estos dos nombres: Santo To-

ribio de Mogrovejo, San Vicente de Paúl ¿no fue acaso el mismo Espíritu quien animó y dirigió á los dos? el mismo Espíritu de Caridad, de bondad, de amor? Y la gloria de San Vicente es el Antiguo mundo no fué también la del Santo Arzobispo en el nuevo, casi en los mismos tiempos? evangelizar y socorrer al pobre,combatir y destruir con el ejemplo de la caridad evangélica el egoísmo, la dureza de corazón, la avaricia, el apego á los bienes de la tierra, el desprecio y desdén de los humildes y desgraciados. Obra, señores, obra de soberana utilidad y de continua utilidad.

Ha sido proclamado Santo Toribio el San Carlos Borromeo de la América y su celo pastoral,su vigilante cuidado por la restauración de la disciplina eclesiástica le merecen este glorioso nombre. Con tanta razón puede, me parece,ser llamado también el San Vicente de Paúl del nuevo mundo. Padre de los pobres, este tan dulce y honroso título ambos igualmente lo merecen. Es que el uno como el otro veía y amaba y veneraba en los pobres la imagen, ó mejor dicho la misma persona de Jesucristo que se hizo el mismo pobre y que reputa hecho consigo todo lo que se hace con alguno de sus más pequeños hermanos. Matt. 25, 40. Por eso es que más de una vez se dejó llevar Santo Toribio á besar de rodillas, con religioso respeto, arrasados los ojos en tiernas lágrimas, los pies de los pobres á quienes después de socorrerlos les decía también con fe ardorosa y como dirigiéndose al mismo adorable Jesús: ¡oh pobre que me enriquecen! oh desnudo que me visten, oh hambriento que me hartan!

Pero que diré ahora del amor y caridad que tuvo Santo Toribio á los infelices indios,dos veces pobre,por

carecer no sólo de recursos y bienes sino también de libertad. En sus apartadas sierras vivían en efecto los indios á la vez que sumidos en la más repugnante inmoralidad y corrompidos por la vida relajada de los blancos, vivían tiranizados también por ellos como viles esclavos y explotados como bestias de carga. Al pensar en la miserable suerte se conmovía, se estremecía hasta lo mas íntimo el compasivo corazón de nuestro caritativo y bondadoso arzobispo; y nada dejó de hacer para suavizar la tristísima condición de aquellos infelices.

Los protegió, los amparó con singular tesón y esfuerzo, con invencible energía, á fin de que se reprimiesen los robos que se les hacía y las injusticias cuyas víctimas eran, y se les aliviase de los duros trabajos á que se les obligaba, y se pusiesen diques á los abusos de toda clase con que la raza conquistadora oprimía á la conquistada.

Los indios! eran sí, como la pupila de los ojos de Santo Toribio; de ellos, de ellos principalmente fue padre, padre y redentor.

Redentor de los indios! sí, allí está otro ilustre título que le es bien debido; otro florón de su brillante corona.

Fue particularmente por amor y en beneficio de estos indios que emprendió las visitas pastorales de su dilatadísima diócesis.

No quería que una sola de las ovejas de su aprisco quedase sin conocerle. Le parece oír sus lejanos y tristes balidos, y entonces como el Buen Pastor se va en busca de ellas; se va sin aterrarse ante la magnitud y peligros de la empresa.

¿Pero quién podría imaginar siquiera las dificultades de todo género que se le opusieron? Si hoy mismo, después de los siglos de civilización los caminos en el interior del Perú son tan penosos y casi intransitables, ¿qué sería en el tiempo de nuestro santo? Sólo un santo como El pudo á fuerza de prodigios recorrer la inmensa extensión de casi todo el Perú, cinco mil seiscientas leguas, á través de las altísimas cordilleras, de caudalosos ríos y de peligrosos pantanos; sufriendo trabajos y penurias increíbles, encontrándose algunas veces sin tener que comer ó á donde dormir, despeñado más de una vez con su cabalgadura y salvando la vida sólo por milagro, rompiendo por infinitas penalidades, entrando á partes remotas á donde ningún prelado ni visitador había llegado.

¿Y quién podría calcular los innumerables bienes así espirituales como temporales que, á costa de tan penosos sacrificios, proporcionó aquel buen pastor á su numerosa grey? Las tres visitas, en las que consumió cosa de catorce años de su vida, fueron, sirviéndose de las palabras de un delicado escritor (*Monseñor C. G. Irigoyen*), fueron el escenario sublime en que más resplandecieron las virtudes de Santo Toribio, y en especial y con brillo particular su bondad, su amor á los hombres. "Con la cruz en el pecho, con el evangelio en la mano, con la sonrisa en los labios, con el amor en el corazón en medio de sus queridos indios", ¿no es allí en donde aparece verdaderamente como otro Jesús, como el mismo Divino Salvador? *apparuit benignitas et humanitas Salvatoris nostri.* Si Toribio en sus visitas pastorales es Jesucristo andando de pueblo en pueblo, de aldea en aldea, dando vista á los ciegos, salud á los en-

fermos, vida á los muertos. Es Jesucristo rodeado de de los tiernos niños, enseñando á las turbas, verdades hasta entonces desconocidas, buscando á las ovejas perdidas para ponerlas en sus hombros; es Jesucristo derramando en todos los corazones el aroma benéfico y fortalecedor de su inagotable y divina caridad. Toribio es Jesucristo que pasa de nuevo haciendo bien á todos y dejando por doquiera la luminosa estela de sus beneficios y bendiciones. Act. 10, 38.

Gloria pues, y honor inmortal sea tributado para siempre á Santo Toribio, porque por su admirable santidad y sobre todo por su caridad y amor á los hombres hizo ver en su persona y dio así á conocer á la América, á las gentes del Nuevo mundo, mejor que por otra alguna enseñanza, lo que es el verdadero Dios, el Dios de nuestra santa y adorable Religión; lo que es nuestro buen Dios, nuestro Dios humanado, Jesucristo; lo que es también el espíritu de Cristo, el espíritu del cristianismo, el espíritu de la Santa Iglesia. La vida de Santo Toribio ha sido como un libro en el cual todos, hasta los que no sabían leer, han aprendido á conocer, y por lo mismo, á amar á Dios, á Jesucristo, á la Santa Iglesia. *Dabitur liber nescienti litteras. Is.* 29, 12. Por eso sólo se debe saludar y venerar á Santo Toribio como á un Varón, á un Santo "divinamente benemérito de la América", según las palabras singularmente autorizadas del Papa Pío X.

Por eso es, también, porque fue caritativo, bondadoso, "piadoso á más no poder con sus semejantes, en especial con los pobres, apacible y suave para todos, y para sí solo severo y riguroso"(Fr. Diego de Córdova), por eso es que su nombre queda grabado en los cora-

zones con caracteres indelebles, que su memoria se conserva imperecedera en el recuerdo de millones de fieles agradecidos, y que el polvo del olvido ha respetado la gloriosa tumba en que fue sepultado.

Grande y preciosa lección para todos nosotros. Nos da á entender que para procurar la gloria de Dios y hacerle conocer y amar, para encaminar á Dios, á Jesucristo, á la salvación, al cielo, las almas, los hombres que viven en rededor nuestro, nuestros hermanos muy apartados talvez de este camino; y también para lograr y granjearnos los ánimos y cierta benevolencia é influencia que nos permita trabajar eficazmente en pro de los sagradas intereses de la religión y de la patria, no hay nada más apto, nada más á propósito que hacernos y mostrarnos caritativos y bondadosos, oficiosos, serviciales y afectuosos para con todos y en particular para con los más necesitados y desamparados, para con los pobres. La bondad, esta es la palanca, más poderosa que la que ideó Arquímedes, para mover el mundo, para mover los corazones. Aprendamos, pues, de Santo Toribio el secreto, el arte divino de la bondad, de la caridad cristiana; practiquémosla con continuo esfuerzo á su imitación y ejemplo, para que así en nosotros como en El aparezca también algo de la bondad y humanidad del Divino Salvador, para que seamos al menos, como dice San Pablo, "el buen olor de Cristo". 2. Cor. 2, S.

Un enemigo de la Iglesia hizo el mejor elogio del gran obispo Solís de Quito, que había recibido la consagración episcopal de manos de Santo Toribio, dirigiéndose en son de queja á la Corte de España. Este obispo, decía: es de la escuela y misma condición que el arzobispo de Lima. Ojalá, señores, que merezcamos parecido elo-

gio! que seamos todos de la escuela de Santo Toribio y sus verdaderos discípulos, siguiendo sus pasos, sus huellas; y para esto, que El mismo se digne ayudarnos con su universal bondad.

Sí, oh glorioso Toribio! Oh amorosímo Padre! te pedimos de hinojos: Tráenos en pos de tí por el perfume de tus buenos ungüentos, por el fragante aroma de tus virtudes, de tu encantadora caridad. Cant. 13.

Tráenos en pos de tí, y haz que pase en nosotros tu propio espíritu, tu noble espíritu de amor á Dios y de amor á los hombres. *Fiat in nobis duplex spiritus tuus.* 4 *Reg.* 2, 9.

Sí, escucha nuestro clamor, Toribio Santo Pastor en el cielo coronado, haz que amemos como Tú amaste, que amemos á Dios y también al prójimo de todo corazón, con todo ardor y abnegación, á fin de que nos hagamos así acreedores y dignos de participar de la gloria y felicidad que gozas en la patria celestial, Amén.

DIA 2 DE MAYO

Los Padres Redentoristas, han celebrado la fiesta de este día con gran pompa y solemnidad. La sociedad del Perpetuo Socorro, que tan floreciente y numerosa se halla, merced al celo de dichos padres, á cuyo cuidado y dirección está, asistieron para solemnizar el acto, así como los socios de la Liga de San Alfonso, reciente asociación de jóvenes, que tan buenos resultados vienen produciendo.

La orquesta fue dirigida por el maestro Gerardo Chávez.

Cantó la misa el canónigo señor Stevenson y diaconaron los prebendados Juan C. López y Manuel de la Jara.

Lo que hizo Santo Toribio por la Santísima Virgen, los favores que de Ella recibió y lo que nosotros debemos hacer para agradar á la Virgen y á Santo Toribio, fue el tema desarrollado por el R. P. Marcos Sechaud, redentorista, cuya alocución es la siguiente:

Ecce Sacerdos magnus qui in diebus tuis placuit Deo.

He aquí á un sacerdote que en su tiempo supo ayudar á Dios.

(Oficio de los santos Confesores y Pontífices).

Venerable Cabildo:

Respetable comunidad religiosa:

Amadísimos hermanos en el Sacratísimo Corazón de Jesús y en Nuestra Señora del Perpetuo Socorro:

Es la voluntad de los superiores para todos los cristianos en general, pero muy particularmente para nosotros los religiosos, expresión genuina, clara y segura de la voluntad de Dios. Por esto, habiéndose dignado la obediencia confiarme el honroso encargo de dirigiros la palabra, en esta ocasión tan solemne, y en este lugar tan eminente, imposible me fue declinar el honor que se me dispensaba, y precisado me ví á doblegar humildemente la cabeza y someterla al yugo que se me quería imponer. No ignoro yo mismo, ni

tampoco lo ignoráis vosotros, que soy completamente inepto para llevar debidamente tan importante cometido. Cualquiera de los demás Padres de la Comunidad de los Redentoristas hubiera desempeñado su papel incomparablemente mejor que el que os está hablando. Mas siendo, aunque inmerecidamente, Director de la Asociación de la Súplica Perpetua, Asociación que como lo estáis viendo, había de formar la mayor parte de mi distinguido auditorio, pareció conveniente fuese yo el indigno panegirista de nuestro ínclito patrono Santo Toribio.

Pero dejemos á un lado cualquiera otra consideración preliminar, más ó menos inútil, y vengamos luego á nuestro asunto. Según los informes que me pude proporcionar, todos los demás oradores que nos precedieron fueron tratando y desarrollando temas adecuados á las circunstancias particulares de su respectivo auditorio, aunque relativos también á la vida del Santo Arzobispo. Conformándome con este plan, me parece que ningún asunto será á propósito ni más útil que el siguiente:

Santo Toribio y la Santísima Virgen.

Veremos pues, siquiera á grandes rasgos,

1º qué hizo Santo Toribio por la Virgen

2º qué hizo la Santísima Virgen por Santo Toribio

3º qué hemos de hacer nosotros para ser á la vez dignos hijos de Santo Toribio y de la Santísima Virgen.

Mas antes de entrar en materia, ayudadme todos á implorar los auxilios de lo alto por la intercesión de nuestra adorada Madre la Santísima Virgen, saludándola con y como el Angel: *Ave María.*

I

QUÉ HIZO SANTO TORIBIO POR LA SANTÍSIMA VIRGEN

Todos los santos fueron devotos, devotísimos de la Santísima Virgen. Desde que nuestro Señor Jesucristo, Jefe ó Cabeza de los Predestinados se dignó escogerla por Madre suya en el misterio de la Encarnación; desde sobre todo que en el ara de la Cruz, pocos momentos antes de morir por nuestra redención y salvación, se dignó concedérnosla por Madre en la persona del apóstol San Juan: *Ecce Mater tua*, los santos todos á fuer de verdaderos discípulos de Cristo, siguiendo fielmente los consejos y los ejemplos del divino maestro, se aplicaron con todas sus fuerzas á tributar á la Santísima Virgen todos los obsequios ú homenajes que le corresponden como á Madre de Dios, Reina de los Angeles y Madre de los hombres. Cansado me haría si quisiera referir uno por uno todos aquellos que entre todos los demás se distinguieron y descollaron por su devoción especialísima á María. Sólo quiero llamar vuestra atención por breves instantes, pues no quiero abusar de vuestra benevolencia, sobre lo que hizo por la Santísima Virgen nuestro glorioso y bienaventurado Arzobispo Santo Toribio Alfonso de Mogrovejo.

Nacido en tierra española á mediados del siglo XVI, según era costumbre en aquellos tiempos de fe juntamente con la leche materna mamó la piedad y la devoción á María. Las primeras palabras que sus tiernos labios aprendieron á pronunciar fueron los dulcí-

simos nombres de Jesús y de María. A diferencia de los demás niños, cuya principal, por no decir única preocupación, consiste en jugar, saltar y brincar, á las veces no muy honestamente, el niño Toribio cifraba todo su placer en apartarse del bullicio de sus compañeros. Retirábase á un lugar solitario de su casa. Allí había formado una hermosa capilla, allí había levantado un bonito altar y colocado en él una devota estatua de Nuestra Señora, adornándolo todo con flores y colgaduras primorosas. Mas no se contentaba con rezar allí solo, días y noches enteras, sino que de vez en cuando convidaba á sus hermanos, á sus parientes y demás compañeritos para que le acompañaran á cantar himnos en alabanza de la Santísima Virgen, y rezarle las más bellas oraciones que á él mismo le habían enseñado sus padres.

No muy lejos de Mayorga, patria de nuestro santo, existe aún hoy día un célebre santuario dedicado á Nuestra Señora del Camino. Varias veces lo visitó Santo Toribio con mucha devoción, ora en compañía de sus padres durante su niñez, ora solo, más tarde cuando fue adolescente y joven, ora, en fin, organizando devotísimas procesiones ó romerías que él mismo dirigía y presidía, concluyéndolo todo con una fervorosísima predicación que, á pesar de sus tiernos años, admiraba y enternecía á cuantos tenían la dicha de oírle.

Así pasó Santo Toribio los primeros albores de su preciosísima existencia mortal. No de otra manera pasó la segunda parte, ó sea su juventud.

Durante ella, en nada disminuyó su devoción á la Santísima Virgen. Muy al contrario, á semejanza del Niño Jesús, del cual asegura el Evangelio que á medida

que iba creciendo en años parecía también ir creciendo en sabiduría y gracia ó virtud, ante Dios y ante los hombres, así también el joven Toribio, aún en medio de sus largos y profundos estudios de Literatura, Filosofía, Teología y Derecho, jamás dejó una sola de sus prácticas en honor de María Santísima. A medida que iba conociendo por una parte las bondades de María para con él, y por otra parte los innumerables obsequios que la piedad de los fieles acostumbra tributar á su celestial Reina y Madre, los iba él adoptando y practicando todos con extraordinario fervor, entusiasmo y constancia ó tesón.

Por esto pudieron afirmar los historiadores de su vida que, aficionado como estaba á la oración, así mental como vocal, oía misa y comulgaba en ella todos los días, no sólo los de fiesta, sino también los de trabajo. Había repartido su tiempo de tal manera, que cada día pudiese rezar además del Oficio de difuntos, los Salmos Penitenciales y Graduales, y los Oficios parvos de la Santa Cruz y del Espíritu Santo, el Santísimo Rosario y el Oficio Parvo en honor de la Santísima Virgen. Como ya dijimos, jamás faltó á ello hasta la muerte. Por muchas y muy apremiantes que fueran sus ocupaciones, por dolorosas que fuesen sus enfermedades y por largos y molestos que fueran sus viajes, siempre encontraba medio de cumplir con todas aquellas prácticas piadosas. Nunca consiguieron persuadirle que de alguna de ellas se pudiera dispensar. Un día, siendo ya anciano, Arzobispo de Lima, y hablando á la reja con sus hijas predilectas, las Monjas de la Encarnación, les dijo estas memorables palabras que quisiera yo grabar muy hondamente en el corazón de todos y de cada

uno de los que me estáis oyendo, á fin de disipar muchas ilusiones y preocupaciones: "No creáis, amadas hijas mías, les decía, que esas oraciones vocales que se rezan diariamente, con el tiempo se vuelvan pesadas y fastidiosas. Yo mismo lo experimenté por mí propio. Luego puedo deciros que jamás han perjudicado lo más mínimo ni á mis estudios durante mi juventud, ni á mi ministerio sacerdotal y episcopal en la edad madura y aún en la vejez á que casi milagrosamente he llegado. Muy lejos de estorbar al que las rezare, dan más lucidez al entendimiento y más fuerza á la voluntad para cumplir uno con sus obligaciones. Muy á menudo son el medio más adecuado, por no decir único, para llevar á feliz término los negocios más arduos y difíciles."

¡Oh, cómo estas palabras del santo Arzobispo y como aquella conducta del santo joven Toribio condenan la cobardia, la inconstancia y el poco fervor de muchas personas, así eclesiásticas como seglares, que por sus ocupaciones, sus achaques, sus compromisos y á veces por otros pretextos más fútiles y vanos, ó se figuran que no pueden rezar tanto, ó se dispensan con la mayor facilidad de lo que habían ofrecido á Dios, á la Virgen y á los santos rezarles!

Pero es tiempo ya de que veamos ahora cómo supo la Santísima Virgen corresponder y premiar la devoción de nuestro Santo para con ella.

II

LO QUE HIZO MARÍA POR SANTO TORIBIO

Es cosa por demás de sabida y constante que la Santísima Virgen María jamás se deja vencer en gene-

rosidad: antes bien, á fuer de verdadera y cariñosa Madre, más bien Ella es la que nos proviene y aventaja en todo. Habiendo, pues, sido nuestro Santo tan devoto de María, habiéndole manifestado su devoción de tantas y tan especiales maneras, no es de extrañar que también, por su parte, la Santísima Virgen, le haya favorecido con innumerables y especialísimas gracias.

Ahí están si no, el haber nacido nuestro Santo de padres tan hidalgos como sinceramente cristianos y piadosos, en una comarca que aún hoy día, según pude yo mismo convencerme de ello, durante mi larga permanencia en España, es una de las que más se distinguen por su piedad y su religion, y en unos tiempos tan gloriosos para las naciones ibéricas como para la misma Iglesia católica, apostólica, romana.

Ahí están también el haber recibido del cielo, al nacer, unas disposiciones tan excelentes, así para la ciencia como para la virtud: ese entendimiento claro y perspicaz, esa voluntad recta y firme, ese corazón tierno y generoso, ese carácter serio y grave, al par que dulce y afable, ese temperamento siempre igual y á la vez fuerte, esos adelantos tan extraordinarios en los estudios, esa prudencia en los consejos, ese acierto en las empresas y esa constancia inquebrantable en los trabajos.

Ahí está, en fin, pues no quiero alargarme demasiado, esa protección especial con que la Santísima Virgen no cesó un solo instante de rodear y favorecer á su devoto, desde los primeros años de su carrera mortal hasta sus últimos momentos. ¡Cuántas veces lo sanó en sus enfermedades! ¡Cuántas otras lo defendió contra sus enemigos! ¡Cuántas lo libró de los peligros y de

la misma muerte, particularmente en sus largos y penosos viajes por las dilatadas y ásperas regiones del Perú!

Mas no puedo resistir al deseo de referiros un milagro que en su favor obró la Santísima Virgen, cuando nuestro Santo estaba cursando en la Universidad de Valladolid. Salióle en la mano izquierda un lobanillo que poco á poco fue creciendo hasta tener el tamaño de una manzana. Aunque le causara dolores agudísimos, aunque le afeara horriblemente la mano, no lo sentía Toribio tanto por ello cuanto por si no sanaba, impidiéndole el uso de la mano le impediría también la recepción de las órdenes sagradas y así fustraría sus deseos vivísimos de seguir la carrera eclesiástica. En tan apurado trance acudió como siempre á su gran medio, á saber, la oración. Viendo que los remedios naturales de poco ó de nada servían para lograr su curación, buscó los sobrenaturales y milagrosos en la piedad y liberalidad de María Santísima. Fuése al templo de San Benito el Real de Valladolid donde á la sazón se veneraba la milagrosa Imagen de Nuestra Señora del Sagrario. Puesto de rodillas ante ella, le pidió con todo fervor la salud. Al mismo tiempo y en el propio altar de Nuestra Señora salió una misa. Oyóla nuestro Santo con mucha devoción, comulgó en ella, según sus costumbres de cada día, y mientras estaba dando gracias después de la Comunión, no cesaba de formar crucecitas con la mano derecha sobre el lobanillo de la izquierda, cuando ¡oh prodigio! á medida que iba formando estas crucecitas iba disminuyendo el tumor hasta que desapareció por completo, con gran consuelo del joven Toribio.

Este fue el primer favor milagroso conocido y conseguido por nuestro Santo. Este fue también, digámoslo así, el primer eslabón de esa gran cadena de favores y de gracias así espirituales como temporales con que la Santísima Virgen no cesó de favorecer á su devoto en toda su larga existencia para premiar su fervor en servirla y obsequiarla.

III

QUE HEMOS DE HACER NOSOTROS PARA SER Á LA VEZ DIGNOS HIJOS DE SANTO TORIBIO Y DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

Si pues nosotros queremos merecernos la protección especial de María Santísima, procuremos honrarla como hemos visto que la honró y obsequió nuestro Santo Arzobispo. Procuremos invocarla siempre con humildad, pero al mismo tiempo con fervor y confianza, en todas nuestras necesidades espirituales y temporales.....

Vosotras particularmente, amadísimas hijas y hermanas de la Súplica, felicitáos por haber entrado en una asociación donde tanto se honra, se invoca, se ama y se sirve á la Virgen..... Procurad cada día ser más fervorosas y puntuales en cumplir con lo que en el día de vuestra entrada y sobre todo de vuestra consagración prometísteis á Nuestra Señora del Perpetuo Socorro.....

Y nosotros todos, procuremos ser, como nuestro Santo Patrono, verdaderos hijos de María..... Así.....

Invocación al Santo Arzobispo, pidiéndole por todos, especialmente por la salud de su digno sucesor, el Venerable Cabildo,por las Comunidades religiosas, por el clero secular, las asociaciones piadosas, la propagación y la conservación de la fe en el Perú y la paz y prosperidad cada día mayores de toda la República.

DIA 3 DE MAYO

A las 9 y 10 a. m. comenzó la misa solemne cantada por el canónigo Sr. Stevenson, sirviéndole de diáconos los prebendados López y Jara.

La parte musical fue desempeñada por los Reverendos Padres de los Sagrados Corazones, á cuyo cargo estuvo este día del Octavario. La misa de Dumont, que los citados Padres habían escogido con acierto, fue ejecutada con bastante corrección.

Después del Evangelio, el R. P. Fortunato Couffignal, SS. CC., ocupó el púlpito para pronunciar el siguiente panegírico:

> Qui sunt Christi, carnem suam crucifixerunt cum vitiis et concupiscentiis.
> Los que son de Cristo, crucificaron su propia carne con sus vicios y concupiscencias.
> Gal. 5, 24.

V. Cabildo Metropolitano:

Amadísimos Hermanos en Nuestro Señor Jesucristo:

Ofuscados por vivas y bellas imaginaciones y tomando consejo de solas sus propias aspiraciones y gus-

tos, suelen los hombres en sus negocios formarse ideales seductores de fortuna y dicha, ideales que por no corresponder á la verdad objetiva conducen presto y necesariamente á los tristes abismos de la desgracia y la miseria. Cosa parecida acontece en negocios más elevados y de mayor trascendencia, en los gravísimos asuntos de la salvación eterna. Hombres que se precian de cristianos, que poseen la doctrina y religión de Cristo Redentor y desean realmente entrar en el reino de los cielos, seducidos en su imaginación por la inmensa é infinita bondad de Dios que no quiere sino hacernos bien, por la fe en Jesucristo que, según el Evangelio, salva á las almas, por la suma facilidad de reconciliarse con Dios en los últimos momentos de la existencia; cuentan con la honorabilidad de una vida ostensiblemente exenta de grandes crímenes, y créense tan seguros de su felicidad eterna que emplean y disipan los días y años, otorgados por Dios para conseguirlo, en la satisfacción de todos los deseos, gustos ó aspiraciones de los sentidos. Contra tales ilusos escribió lleno del Espíritu Santo el apóstol de las gentes, cuando, trazando con mano maestra el cuadro del cristiano, exclamó: "Los que son de Cristo, crucificaron su propia carne con sus vicios y concupiscencias". Toda ilusión en asuntos del alma desaparece con aquella sentencia divina. Por ella recordamos que, así como Jesús nos mereció la salvación por medio de la cruz, así también por medio de la cruz debemos alcanzarla nosotros; por ella quedamos convictos de que, pues "el reino de los cielos, según lo declara Cristo; padece fuerza y sólo los que se la hacen lo arrebatan", es necesario para todo cristiano el levantar en su alma la cruz de la contradicción y

enclavar en ella al hombre de pecado existente en nuestro propio sér, al que llamamos carne y constantemente se manifiesta en la inteligencia, voluntad y sentidos por múltiples rebeliones en contra de la ley y voluntad divina. Es esa carne con sus vicios y concupiscencias y funestísimas manifestaciones, que según el apóstol es absolutamente necesario contradecir siempre por medio de la mortificación cristiana, perseguir y crucificar para hacerla morir si queremos pertenecer á Cristo: "Los que son de Cristo crucificaron su carne con sus vicios y concupiscencias". En eso consiste la verdadera religión, en eso la verdadera y sólida piedad, en eso el secreto de toda santidad. El mismo San Pablo con haber sido arrebatado hasta el tercer cielo y haber sido la certidumbre de su eterna bienaventuranza suplía en su carne lo que faltaba á los sufrimientos de Cristo y decía: "Castigo mi cuerpo y lo pongo en servidumbre: porque no acontezca que habiendo predicado á otros, me haya yo mismo reprobado". En pos de San Pablo, ó más bien en pos de Jesucristo el Divino Crucificado, han seguido todos los santos llevando su cruz cada día, negando su voluntad y contradiciendo sus sentidos, y siendo los más ilustres los que más han sufrido, y pudiéndose medir su gloria y bienaventuranza por su mayor semejanza con la Víctima Sacrosanta del Calvario.

Queriendo, como es mi deber, amadísimos hermanos, daros una idea bastante exacta, sino completo, de la santidad del glorioso Arzobispo de Lima, San Alfonso Toribio de Mogrovejo, y mover vuestros corazones á la virtud con el ejemplo de tan acabado modelo, propóngome, implorando el auxilio y asistencia de los Sa-

grados Corazones de Jesús y de María, iros mostrando brevemente cómo cumplió ese santo en sí mismo el necesario precepto de la crucifixión de la carne ó mortificación cristiana. Ave María.....

Desde muy temprano conoció el alma privilegiada de Santo Toribio los secretos de la penitencia y mortificación; pues, en aquella edad de la infancia en que los niños tanto buscan las diversiones del juego y tanto apetecen lo que halaga el paladar, y tan poco entienden las cosas serias, el niño Toribio presagiaba ya lo que debía de ser creciendo la edad. Se le vio reprimir los ímpetus del carácter para ser manso y amable con todos, se le vio moderar las expansiones de su espíritu en los pasatiempos de su edad, se le vio mortificar el paladar quitándose parte de la comida para darla á los menesterosos, y ayunándo los sábados en honor de la Virgen.

Bien pronto crecieron con los años sus austeridades.

Los santos crecen de virtud en virtud como soles explendorosos cuyo brillo aumenta mientras dura su carrera; y el niño Toribio era ya santo. Mandado á las escuelas superiores para los estudios de humanidades y teología, se conquistó inmediatamente no sólo el afecto y aprecio de unos pocos amigos, sino el cariño y admiración de maestros y compañeros. ¿Quién hubiera podido rehusarle su cariño? Ese joven, dueño de sí mismo, y de los movimientos de su alma, no respiraba sino amabilidad, sencillez y candor; jamás pronunciaba una palabra hiriente, jamás causaba á nadie el menor disgusto, y, ¿quién no hubiera sentido admiración por él? ¿No era, acaso, uno de los más aprovechados estudiantes? ¿uno de los más aplicados y contraídos al es-

tudio? ¿uno de los más piadosos y virtuosos, él, Toribio, que, no contento con las mortificaciones que le imponían sus deberes de estado, se daba á prácticas extraordinarias de penitencia, ayunaba con frecuencia, vestía cilicios interiormente, se disciplinaba hasta efusión de sangre, comía y bebía frugal y parcamente?

Nadie, pues, conociendo lo que encierra semejante conducta: cuánta virtud y nobleza en un cristiano, cuánta dominación sobre las pasiones en un joven de noble estirpe y relevantes prendas; nadie, digo, podía, sin cometer injusticia, negar á Toribio de Mogrovejo el cariño y la admiración que merecía. Esa injusticia no se cometía; pero sí, temiendo todos, maestros y compañeros, que la salud del joven santo no sufriera gravemente con semejante rigor y aspereza de vida, usaron de prudencia y consiguieron que Toribio, reconociendo lo justo del consejo y cediendo al parecer de otros, moderara por entonces el rigor de sus penitencias.

Semejante deferencia puso más de realce la mortificación de nuestro santo; pues, si ya contaba su aprecio á la penitencia tratándose de afligir al cuerpo, quedó patente su aprecio mayor á esa misma virtud, tratándose de afligir con ella el espíritu de orgullo y vanagloria, y fue probado, una vez más, cuán bien domadas tenía ese joven las pasiones interiores, y con cuánta facilidad las gobernaba.

Gracias á ese dominio de sí mismo y á su mortificación interior, la vana estimación propia, el afán de producir públicamente los talentos y valer, la ambición de llegar á dignidades y puestos honoríficos, vicios todos, que aparte de muchos otros, han sido y son la ruina espiritual y corporal de tantos jóvenes, no

fueron conocidos por Toribio. Vivió humildísimo, aparte de toda pretensión humana, y tan sólo ocupado en llevar adelante, día por día, el combate contra su carne y el progreso espiritual de su alma. Brillantes éxitos tuvo en sus estudios, brillantes los tuvo también como profesor en la Universidad de Salamanca; pero fue tanto el cuidado que puso en ocultarse y huir de los honores, que á los treinta y ocho años de edad no había aún llegado á las órdenes sagradas del sacerdocio ni ocupado puesto alguno de distinción. Por esa época de su vida vinieron sin embargo los honores á buscarlo, y tuvo que hacer un esfuerzo más para vencer la naturaleza, sacrificando sus gustos y deseos. y recibiéndolos como á pesada cruz que el cielo le enviaba. Una de esas cruces, la más pesada, sin duda alguna, fue el anuncio de su elevación á la sede arzobispal de la ilustre ciudad de Lima, capital de los reinos del Perú. Grandes fueron las angustias y desconsuelos de Toribio, larga y tenaz su resistencia, sin que jamás hubieran alcanzado los hombres su consentimiento, á no haber empleado diestramente el arma de la mortificación. Persuadiéronle al santo, y eso fue en realidad lo que le determinó á aceptar esa augusta misión, de que, so pretexto de una alta dignidad, lo enviaban á un largo, penoso y dolorosísimo calvario, á sacrificar, cual buen pastor, su persona y vida para gloria de Dios y salvación de las almas.

¡Cuán digno de admiración no es Toribio en esa circunstancia de su vida! Cuéntanos el Evangelio que Jesús lloró lágrimas de sangre en el huerto de Getsemaní, la víspera de su Pasión; pero que, convencido de la voluntad del Eterno Padre y resuelto á salvar al mundo, dijo á los suyos: "levantaos, vamos", y se entregó á

los verdugos, sufriendo con entereza y valor más que heroicos, divinos, los dolores todos del Calvario. Así, Toribio, hondamente afligido, prostérnase delante del Altísimo, llora amargamente, suplica que se le exima del honor del Arzobispado; pero, convencido de que por voluntad del cielo lo llevan, no al Tabor, sino al Calvario, vamos, exclama con entereza y valor heroicos y nunca desmentidos, y se entrega cuerpo y alma, á impulsos de su extrema mortificación, á los dolores, contradicciones y trabajos sin número de su nuevo cargo. Sigámosle en esa vía dolorosa, que, si la magnanimidad y valor con que la emprende nos arranca del alma dignos y vivos afectos de admiración, mayor asombro y más justos aún y dignos afectos de alabanza llenarán nuestra inteligencia y corazón, contemplando la invencible constancia y fidelidad con que,durante veintitrés años,prosigue esa misma vía y llega á su feliz término, hecho el más perfecto ejemplar del Divino Crucificado.

Apenas llegado á Lima, ordena el santo Arzobispo el tenor de su vida, del cual jamás ha de apartarse, y lo hace con tanto rigor y estrictez, que parece haber tenido en cuenta la sola virtud de la mortificación y crucifixión de la carne. Levantaráse el primero de su casa antes de romper la aurora, y permanecía en oración hasta la hora de misa; celebrará en su Iglesia Catedral los santos misterios de la Cruz, discurriendo en seguida, solo, por todo el templo, haciendo de rodillas oración delante de los altares, y volviendo sin acompañamiento á su oratorio particular, para permanecer allí siempre de rodillas durante dos horas de oración mental; el tiempo que sigue hasta el almuerzo lo ocupará en dar audiencia á cuantos se presenten tratando á to-

dos sin distinción de personas y despachando consolados á cuantos con aflicciones ó necesidades acudan á su piedad, pues todos, pretendientes y pobres han de hallar abiertas siempre las puertas de sus salas y de su corazón; durante el almuerzo el Arzobispo atenderá más á la lectura que se hace que á las necesidades del alimento corporal, y tampoco será lo que tome que más parezca comer para oír que para gustar; desde medio día hasta la noche se entregará totalmente á las obligaciones y negocios de su oficio con los Asesores, Notarios y Ministros de sus tribunales discurriendo sobre las dependencias judiciales y causas tocante á la jurisdicción. No conocerá el santo lo que son visitas de ociosidad ó pasatiempo, pero sí las visitas diarias á los enfermos pobres y de los hospitales, á los cuales consolará, administrará los santos sacramentos y ayudará con generosa caridad; desde el anochecer hasta las doce de la noche, el tiempo será enteramente repartido en oración mental y rezo de su oficio y devociones, desquitando unos pocos minutos empleados en tomar una ligera colación de pan y agua, única cena que permitirá la mortificación á Toribio hasta el fin de sus días; llegada la media noche, si á muchos les pareciere, después de un día tan santo y provechosamente empleado, una obligación forzosa conceder al cuerpo unas cuantas horas de descanso para cobrar nuevas fuerzas, no así al santo, siempre deseosísimo de mayores mortificaciones, quien se retirará á su aposento donde tiene la cama, al parecer para tomar algún descanso, pero en realidad para afligirse con los ejercicios de crueles penitencias, de píos rigores y santos tormentos.

Atónita deja á nuestra alma semejante cuadro de vida. Imposible, diréis, llenarlo por mucho tiempo; las

fuerzas humanas no son para tanto. ¡Ah! ved, amadísimos hermanos, como crucifican su carne los que son de Cristo, y no olvidéis que Dios es fortaleza de los débiles, ayuda omnipotente de nuestra flaqueza, y se complace en escoger para grandes maravillas lo más despreciable á los ojos del mundo. Todo lo puede Santo Toribio en Aquel que lo fortalece, su Divino Modelo, el Buen Pastor que sacrificó su vida por sus ovejas. Llena el cuadro de sus penitencias ordinarias 23 años durante, y confiado en el poder de Dios, con gusto y alegría de su espíritu, multiplica esas mismas penitencias en ciertos tiempos y fiestas del año, y alimenta siempre su mortificación, con los trabajos de las grandes empresas de su largo episcopado. ¡Cuánto no padece en remediar los males de su diócesis! ¡cuántos sufrimientos no se imponen para la extirpación de los vicios y el fomento de la piedad y culto religioso! ¡Con cuánto celo, dominando la humilde estima que tenía de sí mismo, no defiende los derechos de Dios, de la Iglesia y del Arzobispado contra grandes y poderosos! ¡Con cuánta caridad y humildad, no da á su clero el ejemplo de la predicación evangélica, prodigando á todos la palabra divina, principalmente á los indios y negros, hablándoles doquiera los halle reunidos, en iglesias ó plazuelas! Pasa haciendo el bien como Jesucristo, pero sigue paso á paso las diferentes fases de su martirio y calvario voluntarios, mortificando y atormentando siempre su espíritu y su carne.

Una, entre las grandes obras de Santo Toribio, amados hermanos, merece atención especial de parte nuestra, porque patentiza con suma evidencia su gran mortificación: la Obra magna de las visitas pastora-

les. Tres veces emprende el Santo la visita de su extensa Arquidiócesis y emplea en ella unos trece años, más de la mitad de su vida episcopal. Lleva por máxima de que un buen pastor debe estar dispuesto á sufrirlo todo por Jesucristo; viaja con poco acompañamiento, muchas veces á pie, por caminos fragosos, llenos de dificultades y peligros; no deja un solo pueblo sin visitar, ni una choza sin consolar, tratándose de dar el sacramento de la confirmación aunque sea á una sola persona, al más infeliz de los indios ó de los esclavos; rehusa tomar la más ligera refección antes de no haber confirmado á todos los que lo necesitan, sucediendo á menudo por tal motivo que muy adelantada es la tarde cuando el piadoso Arzobispo prueba un poco de comida. No tiene en cuenta su salud personal ni los peligros á que está continuamente expuesta su vida; sólo vé las obligaciones que le incumben como pastor de almas; á pesar de haber viajado con frecuencia toda la noche, vencido mil obstáculos, ido solo y á escondidas á practicar obras de caridad cuando los suyos por ahorrarle trabajos lo quería detener, á pesar de haber experimentado la inclemencia del calor; del frío, ó de las lluvias, lo primero que hace, llegando á un pueblo, es visitar la iglesia, decir misa, predicar, catequizar y administrar la confirmación, sin permitirse descanso alguno; cumplido su oficio de pastor y dictadas las providencias que su celo y caridad le inspiran, parte sin más tardanza á renovar en otro pueblo los mismos actos de virtud y mortificación; así le es dado al Santo, guiado por su inmensa caridad y su gran deseo de padecer por Cristo, todos los más apartados rincones de su extensa diócesis y confirmar á un millón de almas.

Tanto sacrificio y mortificación obligará, algún día, á que, en la Sala Capitular de Lima, se ponga debajo del retrato del gran Apóstol de la América la siguiente alabanza y nota característica: "Su mortificación fue extrema"; mientras tanto Dios se complace en premiar regia y generosamente tanta abnegación y penitencia. ¡Ah bienaventurada mortificación aquella que no sólo abre de par en par las puertas del cielo á quien tiene el valor de practicarla, sino que es para todo el reino del Perú y en particular para la ciudad de los Reyes el origen y fuente de un sinnúmero de bendiciones celestiales! Jesucristo fue enviado al mundo para redimirlo por medio del dolor y de la cruz. Todos los apóstoles de Cristo participan á esa misión divina: "Así como mi Padre celestial me envió, les dice Jesús, así yo os envío." Creemos que los sufrimientos y crucifixión de Cristo salvaron al mundo, lógico es también creer que los trabajos y penitencias de los pastores del Señor redimen á los hombres. No extrañemos por los tanto si en tiempo de Alfonso Toribio de Mogrovejo florecen las virtudes, quedan extirpados los vicios, se propaga la fe en las inteligencias, se santifican y nacen en el Perú una legión de almas privilegiadas entre las cuales es dado contar á Santa Rosa de Santa María. Aquello es digno fruto de las penitencias y mortificaciones del Santo.

Acabamos, amadísimos hermanos, de contemplar á un gran siervo de Dios en los principales detalles de su vida. La luz de su santidad que resplandece cual luminosa estrella en el firmamento de la Iglesia, disipará las tinieblas que talvez en materia de vida cristiana oscurecían hasta hoy nuestras inteligencias. Tengo

fundadas esperanzas de que os parezca más inteligible el texto de San Pablo. "Los que son de Cristo, crucificaron su carne con sus vicios y sus concupiscencias"; más evidentes las palabras de Cristo: "El que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí." Confío en que juzgaréis mejor la tierra por lo que es: un lugar de lágrimas y trabajos y no de deleites y placeres. Convencidos quedaréis de lo que dice la Escritura y confirman los hechos de los santos: "Por muchas tribulaciones es necesario entrar en el reino de los cielos"; "Bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados"; "Si viviéreis según la carne, moriréis; mas si por el espíritu hiciéreis morir los hechos de la carne, viviréis." Por fin, Santo Toribio, tan perfecto imitador de Cristo crucificado y que murió con El por medio de arduas y constantes mortificaciones es ejemplo y confirmación irrefragable del dicho del apóstol: "Si somos muertos con Jesucristo, también con El viviremos: Si con Jesucristo sufriéremos, reinaremos también con El".

Quienesquiera que seamos, pues, amados Hermanos, los que de veras deseamos conseguir la gloria y reinar con Cristo, no nos dejemos seducir ó ilusionar por falsos ideales de cristianismo. Nuestro ideal verdadero, único y seguro debe ser la cruz, contra nuestras inclinaciones perversas, y mortificaciones de la carne. Es la cruz y mortificación la triste herencia que nos dejaron nuestros primeros padres, el necesario estipendio de nuestros muchos pecados personales, el invencible baluarte de toda virtud, el custodio obligado de la perseverancia en el bien, la fuente de caudalosos torrentes de gracias que llevan la fecundidad al campo de las almas y á la viña cuyo cultivo nos encomendó el Señor.

Militad, cristianos, bajo el estandarte de la cruz, y vuestra será la victoria contra los enemigos del alma. Padres y madres de familia, á cuyo cuidado confió Dios la santificación y educación cristiana de vuestros hijos, uníos á la cruz de Cristo por la mortificación de la carne y la penitencia, que partícipes os haréis de la redención de Cristo, redimiendo á vuestros hijos de la esclavitud del pecado y del vicio. Sacerdotes, á quienes Jesús dejó sobre la tierra como representantes suyos y continuadores de su misión, sólo por la cruz y el espíritu de mortificación, alcanzaremos frutos de vida en las almas que cultivamos. Todos somos de Cristo, crucifiquemos todos la carne con sus vicios y concupiscencias.

Imitemos á Santo Toribio. Con su santidad y grandes obras ha sido nuestro glorioso Arzobispo y es para siempre venerando modelo de vida mortificada. Su preciosa muerte á los ojos del Señor, aliento poderoso ofrece á todos sus imitadores. "Me he alegrado en esto que se me ha dicho: á la casa del Señor iremos", exclamó Santo Toribio cuando le dieron anuncio de su muerte próxima; é imagen fiel de Jesús hasta el fin, después de su largo martirio de mortificaciones, sintiendo que se desataban los lazos corporales que lo habían detenido en el mundo, entregó su santa alma al Creador, tomando en su boca las palabras del Salvador: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu" ¡Quiera Dios, amados hermanos, que dignos frutos de penitencia y mortificación nos merezcan semejante y dichosa muerte!

DIA 4 DE MAYO

Con llave de oro cerraron este solemne octavario los Reverendos Padres Salesianos, á quienes se les encomendó este último día.

Los alumnos de la escuela de Don Bosco y los Padres Salesianos que tan dignamente los dirigen, estuvieron presentes, cuando comenzó la misa á las 9 y 10 de la mañana.

Varios de esos alumnos dirigidos por dos Padres, desempeñaron la parte musical. El canto, llano, tuvo, pues, exacto cumplimiento en el día de hoy.

La banda salesiana, compuesta de buen número de alumnos, tocó escogidas piezas durante la misa que fue cantada por el canónigo señor Stevenson, siendo los diáconos los prebendados señores Juan Clímaco López y Manuel de la Jara.

El R. P. Aurelio Sosa, salesiano, pronunció el panegírico del santo.

Procesión de la Catedral á la iglesia de Copacabana, y fiesta en esta iglesia y en la de San Lázaro.

El 5 de mayo á las 2 y 30 p. m., se reunieron en la Catedral las comisiones de diferentes asociaciones piadosas y humanitarias, con sus estandartes é insignias, niños y niñas de varios colegios y gran número de per-

sonas particulares, para llevar en procesión solemne la efigie de la Virgen de Copacabana á la iglesia de este nombre, y con la cual se puso término á las fiestas Centenarias.

El señor Cura de la parroquia de San Lázaro, doctor don Nicolás de La Rosa Sánchez, acompañado de varios eclesiásticos, organizó la procesión que salió de la Catedral á las 3 p. m.

En el trayecto aumentó el número de los acompañantes con las asociaciones de la Súplica Perpétua, Tercera Orden de San Francisco, Liga de la Comunión Semanal. Varios sacerdotes recibieron la procesión en la iglesia de San Lázaro.

La banda de músicos de la Artillería, y otra del pueblo, ejecutaron alternativamente escogidas piezas durante el trayecto.

Tan luego penetró la procesión en la iglesia de San Lázaro, se dio comienzo á la fiesta con el himno de Santo Toribio ejecutado por la orquesta, y después de cantada la Salve, el R. P. Lorenzo Madariaga pronunció un elocuente sermón alusivo al caso.

Con mucho gusto y esmero había sido preparada dicha iglesia, para esta ceremonia. Al centro del Altar Mayor, en la parte alta, se había colocado el retrato de Santo Toribio, rodeado de flores naturales y focos de luz eléctrica; todos los altares debidamente iluminados, ofrecían un aspecto brillante.

A las 6 p. m. terminó la distribución y continuó la precesión á la iglesia de Copacabana, en donde se dio fin á las fiestas centenarias con un trisagio solemne y la bendición con el Santísimo.

*
* *

Exposición de ornamentos de la Obra de los Tabernáculos

A la Obra de los Tabernáculos, benéfica institución, destinada á proveer de ornamentos á las iglesias pobres, se le encomendó una exposición extraordinaria de ornamentos, en honor de Santo Toribio.

Esta exposición se efectuó el 29 de abril con éxito felicísimo, merced al empeño de las religiosas del Sagrado Corazón y de las Hijas de María, á cuyo cuidado está.

La ceremonia inaugural de la exposición, tuvo lugar en el acreditado colegio que tan acertadamente dirigen las Madres del Sagrado Corazón.

A esta ceremonia asistió el Excmo. señor Delegado Apostólico, gran número de sacerdotes de ambos cleros, y muchas señoritas de lo más distinguido de nuestra sociedad.

Un programa bien combinado tuvo fiel cumplimiento; números de canto, música y declamación figuraban en él, siendo ejecutados con esmero.

La secretaria señorita Rosa Izcue, leyó la siguiente memoria:

Excmo. señor:

Ilustrísimos señores:

Señores:

¡La pobreza del santuario! ¿Qué pobreza más digna de las simpatías del alma piadosa? ¿Qué objeto más noble de las efusiones de la caridad cristiana?.....

El alivio de esta pobreza es nuevo lazo de unión entre las Hijas de María, que á los pies de su divina Madre tienen por fin el secundarla en la más dulce de sus faenas: la de vestir á Jesús.

La Exposición de nuestras labores en esta época de santos recuerdos para la Iglesia Peruana, es la humilde siempre viva que la Asociación coloca en la expléndida corona que la Religión y la Patria ofrecen al ilustre santo, cuyo tercer centenario conmemoramos.

Toribio Mogrovejo, gloria de la sede limense, modelo de apóstoles y de pastores, buscó también la pobreza del santuario en los despoblados confines de su diócesis, ella fue el blanco de sus desvelos en las sorprendentes peregrinaciones que le impuso su celo á través de nuestras inmensas comarcas. Buscar las ovejas perdidas, llorar la indigencia de los altares, cubrir su desnudez, resucitar el culto: he aquí la historia de las visitas pastorales de nuestro egregio Arzobispo.

Si por su filiación la Obra de los Tabernáculos, establecida doquiera existe la Sociedad del Sagrado Corazón, no puede llamarse hija de Santo Toribio, es un eco, sí, de los latidos de su corazón, es la realidad que responde hoy á los votos íntimos de su grande alma cuando alentaba en la tierra.

La ausencia de su digno sucesor en la silla arzobispal, nuestro amado Padre, es la nota triste que se mezcla hoy á nuestra sencilla fiesta; las Hijas de María dan testimonio una vez más, en estos momentos, de su inviolable adhesión al ilustre promotor de las presentes solemnidades.

A mayor gloria de Dios de los santuarios, y para aliento de la Congregación, mencionaremos sumaria-

mente las obras confeccionadas en este local durante los últimos diecisiete meses:

100 casullas
30 capas.
8 dalmáticas
15 velos humerales
25 velos de copón
12 estolas para sacramentos
12 cortinas de sagrario
36 palios
1 estandarte del Sagrado Corazón
18 albas
16 roquetes
6 sotanas y 6 roquetas para monaguillos
50 amitos
50 corporales
150 purificadores
150 lavabos
6 bendones, 40 sabanillas y 19 manteles de altar
18 cíngulos
Tenemos además:
1 custodia
3 cálices
2 copones
2 incensarios y navetas
4 cajitas de plata dorada con sus respectivas bolsas para llevar el Viático á los enfermos
1 palia bordada en oro, donativo de las Reverendas Madres del Convento del Prado, y
12 bonetes.

.....

.....

Permítannos en estos momentos las dignas religiosas, nuestras antiguas maestras, que nos dirigen y sostienen en nuestras labores, como también la distinguida concurrencia que ha acudido á nuestra invitación, y que con generoso constancia contribuye al sostenimiento de la Obra, les expresemos nuestra sincera gratitud.

Los cuatro salones donde se exhibieron los ornamentos, presentaban un bellísimo aspecto, por la manera artística con que habían sido distribuidos. En el fondo del último salón, destacábase la imagen de la Inmaculada, á los pies un cuadro con el busto de Santo Toribio, y á los lados, dos ángeles ostentando en las manos banderas de la Iglesia y del Perú.

*
* *

Clausura del Congreso Salesiano.

El 24 de mayo tuvo lugar la clausura del cuarto Congreso Salesiano.

Espléndida resultó esta ceremonia: á las 7 a. m. el Excmo. Sr. Delegado Apostólico celebró la misa de comunión y el R.P. Luis Coini, director del colegio de Don Bosco en el Callao, cantó la misa solemne á las 9 y media. Terminada la misa se procedió á la bendición de la primera piedra del templo que se levantará en breve á la Virgen Auxiliadora.

Asistieron á esta ceremonia el Excmo. señor Delegado Apostólico Mons. Bavona, el Iltmo. señor Arzobispo, los Iltmos. señores Obispos Ballón y Costamagna.

El Excmo. señor doctor don José Pardo, Presidente de la República, y su digna esposa Carmen H. de Pardo, padrinos de esta ceremonia, no pudieron asistir por su reciente duelo, y se hicieron representar por el señor Ministro de Justicia y Culto, doctor Jorge Polar, y su señora esposa.

El acta de estilo, en esta ceremonia, fue firmada por los allí presentes y depositada junto con algunas monedas nacionales en el sitio destinado á la primera piedra. Esta la bendijo el Iltmo. Señor Arzobispo.

En la tarde, á las 2 y media, comenzó la procesión con bastante acompañamiento. La procesión que salió de la iglesia de Breña, conduciendo la imagen de María Auxiliadora recorrió todo el hermoso Paseo Colón, regresando una hora después á la misma iglesia.

Antes del *Te Deum*, cantado por los alumnos de la escuela, y de la bendición con el Santísimo dada por el Excmo. Sr. Delegado Apostólico, con lo que terminó esta hermosa fiesta, el Iltmo. y Rmo. señor Manuel S. Ballón pronunció el siguiente discurso:

Excmo. y Rmo. Monseñor Delegado Apostólico,

Venerable clero,

Señores, señoras:

Hermosísimo espectáculo ofrece hoy á la faz del mundo la Iglesia Metropolitana del Perú, rindiendo al que fue su segundo Arzobispo, el esclarecido Santo Toribio Alfonso de Mogrovejo, cumplido homenaje de amor filial, de gratitud, de admiración y alabanza, en el tercer centenario de su tránsito feliz al cielo.

Espectáculo grandioso, señores, en el que han tomado parte todas las clases sociales. acudiendo presurosas al llamamiento de su dignísimo Pastor, y siguiendo el bello ejemplo del respetable clero secular y regular, que con el celo y entusiasmo que lo distingue en todas las obras de bien, se ha disputado la preferencia en celebrar funciones religiosas, con tanto esplendor y magnificencia, que sus vibraciones sagradas, dilatándose en ondas cuyo radio traspasa los límites de nuestro continente, harán resonancia más allá del firmamento; y unidas allí al cántico de los ángeles y al incienso sagrado, que los serafines de seis alas ofrecen siempre á Dios, harán llegar también allá el acento de nuestras alabanzas y plegarias.

Por esto mi alma goza grandemente; y hoy que se clausura el Congreso Salesiano, celebrado en homenaje á Santo Toribio, no puedo menos que felicitar, muy de corazón, á todos los que han tomado parte en esta importantísima obra, que, en día no lejano, producirá magníficos frutos en bien de la sociedad y de la Iglesia.

Sí, os felicito; porque de altísima importancia es todo lo que se hace en pro de las Ordenes y Congregaciones religiosas; porque así se coopera directamente á la acción providentísima de Dios, que las inspira y anima y colma de admirables dones, para realizar obras grandiosas en bien de la humanidad.

Porque los religiosos, señores, cumpliendo su misión divina, hacen el bien, no sólo salvando al mundo con la predicación del Evangelio y demás medios soberanos de valor infinito y de eficacia divina establecidos por el mismo Dios. I las vírgenes del Señor que moran en la soledad y el silencio de los claustros, no sólo de-

tienen el rayo de la justicia de Dios y nos atraen sus misericordias con la "omnipotencia suplicante", de que habla Tertuliano, y con la púrpura de su penitencia austera.

No es así.

También engrandecen y civilizan al mundo, elevando la inteligencia del hombre á las más altas regiones de la sabiduría y de la ciencia, con el vuelo sublime del Aguila de los doctores de la Iglesia y del Angel de de las Escuelas y de otros mil y mil portentos de sabiduría, formados en los claustros religiosos, y que, después de inmortalizar su nombre en los folios depositarios del verdadero saber en todas las ciencias, supieron inscribir su nombre también, con sus heroicas virtudes cristianas, en el gran Libro de la vida, allá en el reino de la verdadera inmortalidad.

I también formando al hombre con sabio magisterio, en la niñez, en la juventud y en todas las edades de la vida. I que emulando y aventajando á los campeones del saber, como los más grandes historiadores, geógrafos, astrónomos, matemáticos, orientalistas, anticuarios y arqueólogos, á "quienes las piedras hablan", como á Champolión el joven, han enriquecido todas las ciencias y las artes, interpretando los jeroglíficos de Egipto, la India y la China, de América, Australia y Oceanía, de la Tartaria y el Indostán, y de todas las regiones del mundo, que ellos mismos han descubierto con exploraciones colosales, que nadie los aventaja, desde que Colón, "terciario franciscano", descubrió el nuevo mundo; y desde que los franciscanos Du Plan Carfin, Rubruquis y Odorico de Forli hicieron, con intrepidez sin igual, las primeras exploraciones al Indostán y la Turquía. I descubriendo, un cé-

lebre "dominicano", la relación admirable que existe entre las siete notas de la escala musical, inventada por el célebre benedictino Guido de Arezzo; y con las siete figuras principales de la Geometría, que es la base de la ciencia de la extensión y del espacio; y con los siete colores del espectro solar y del arco iris, emblema precioso de la alianza entre la tierra y el cielo. I leyendo con precisión admirable, los caracteres maravillosos que la mano omnipotente de Dios escribe, con las aguas de los ríos que serpentean sobre la tierra, y con las órbitas grandiosas de los planetas y demás cuerpos celestes que giran en el dilatado campo del mundo sideral; y con el zig zag del rayo que rasga la atmósfera y pulveriza los montes en día de tempestad.

I también favorecen al mundo prestando caritativo socorro en todas las dolencias y miserias de la vida. Ya curando á los enfermos desvalidos en los hospitales y campos de batalla. Ya enjugando las primeras lágrimas de los huérfanos y de los niños que sus propios padres abandonan; y enjugando las últimas lágrimas de los agonizantes desamparados; como lo hacen las Hermanas de Caridad y las Hermanitas de los pobres y otros Institutos religiosos. Ya librando de la muerte á los caminantes y peregrinos que se pierden en la espesura de los bosques, y á los que caen en las nieves de los Alpes y en los precipicios del Líbano; como lo hacen los misioneros americanos y abisinios, y los monjes del Monte de San Bernardo; y los monjes maronitas, que en el día y en la noche les muestran senda segura, con el tañido de hojas de metal, suspendidas en las ramas de los árboles.

I también favorecen al hombre enseñando al pobre

á ganar el pan con el sudor de su frente, haciéndole comprender, que la pobreza honrada á nadie humilla; que el pobre y el rico, el ignorante y el sabio son igualmente peregrinos en este mundo, que igual derecho tienen de llegar al cielo, que es su verdadera patria, si siguen la única verdadera senda que les ha marcado su padre común, Dios, que habita en el cielo. Haciéndole comprender también, que no hay oposición entre la piedad cristiana y el trabajo honrado; que al lado del taller y de la fábrica deben estar el oratorio, la capilla y el templo; y que para santificar el trabajo y hacerlo verdaderamente productivos, debe alternarse la oración y la alabanza de Dios, con el silbato de la locomora y los golpes del martillo; como lo hacen los hijos de Don Bosco.

I también.....

Pero, señores, me desvío mucho ya del fin que se me había indicado.

*

Os felicito, porque clausurais el Congreso Salesiano con llave preciosísima de oro, poniendo la primera piedra del templo, que allí se levantará á María Auxiliadora, Reina Excelsa del Cielo y de la tierra, Madre verdadera de Dios y dulce Madre y corredentora nuestra.

Llave de oro preciosísima é indestructible llamo á ese templo. Porque en él se cerrarán las puertas del averno y se abrirán de par en par las puertas del cielo, para todos los que allí abran su corazón á Dios y á su Madre purísima; y depositen al pie de sus altares sus plegarias y gemidos.

Sí, señores; porque el templo "es casa de Dios y puerta del Cielo"; y no se han borrado aún, ni se borrarán jamás del sagrado libro de los paralipómenos, las promesas que hizo Dios á Salomón que le edificó un templo: "He oído tu oración, le dijo; y me he escogido este lugar para mi casa de sacrificio. I mis ojos estarán siempre abiertos y mis oídos atentos á la oración de aquel que orase en este lugar. Porque lo he escogido y lo he santificado para que esté allí mi nombre siempre, y estén sobre él fijos mis ojos y mi corazón en todo tiempo".

I esas promesas soberanas de Dios, señores, se cumplirán también en el templo de María Auxiliadora.

I ese templo será indestructible también, y resistirá á las olas del mar, á las trepidaciones violentas de la tierra y el colmillo devorador de que habla Cicerón. Porque será fabricado con las piedras preciosas de vuestra piedad y con el sudor de vuestra frente y con las lágrimas que empapen vuestra mejillas, cuando postrados á los pies de María Auxiliadora, le pidais socorro en vuestras necesidades, dándole el dulce título de Madre.....

Si. Por cierto será indestructible ese templo. Porque ¿no es verdad que vuestra piedad y vuestro amor filial á María serán inextinguibles y eternos?

*

I en vista de todo esto ¿qué podré decir, en este momento, para recomendaros la devoción á María Auxiliadora?

La solemne procesión de su Sagrada Imagen que acabais de sacar; los cánticos de alabanza que habéis

entonado en honor suyo; las palpitaciones de amor filial con que palpitan vuestros corazones; y esa voz secreta con que vuestra alma le da en este momento, el dulce título de Madre, no es algo así como un poco de mistura de flores arrojadas al pie de su trono, cuyas hojas luego se marchitan y secan, y el viento pulveriza y disipa, nó. Es una demostración elocuentísima de vuestro amor y devoción á María Auxiliadora, escrita, no con caracteres de oro sobre mármol ó placas de acero; sino con piedras más preciosas que el brillante incrustados en lo más íntimo de vuestros corazones.

Con el lenguaje del corazón debo, pues, hablaros de la devoción á María Auxiliadora.

*

Bien sabéis, señores, que Dios Nuestro Señor, infinitamente misericordioso, conociendo nuestras miserias, nos deparó un corazón amante y una mano compasiva, que nos ame el uno y nos socorra la otra con solicitud y ternura: el corazón y la mano de nuestra Madre. Por eso el hombre, en su niñez descansa alegre y duerme tranquilo en el regazo de su madre. I cuando lleno de lozanía en la juventud y la edad madura, ve que amenaza negro porvenir, ó siente que la dura mano del infortunio le oprime y que amargura cruel devora su alma; entonces va á su madre, derrama una lágrima en su regazo, le revela las secretas angustias, que no se atreve á comunicar á sus amigos, ni á sus hijas, ni á su esposa. I allí halla consuelo y remedio, al sentir las palpitaciones del corazón de su madre amante, al escuchar su palabra dulce, que empapada en las lágrimas que derrama sobre su frente, es el bálsamo

dulcísimo que cicatriza todas las heridas que el infortunio puede abrir en el corazón del hombre. I cuando cercano ya á los umbrales de la eternidad, siente las amarguras de la agonía, halla consuelo también cuando exhala el último suspiro en los brazos de la madre.....

Pero esa nuestra madre, señores, también muere: y deja, muchas veces á sus hijos y á sus hijas, huérfanos sin abrigo y sin pan, condenados á beber hasta las heces el cáliz amargo de la horfandad, sin hallar jamás alivio, porque ya no tienen madre.....

I ¿cuántos y cuántas de los que aquí me escuchan en este momento, hállanse cubiertas de luto y sienten frescas aún en sus mejillas las lágrimas que derramaron sobre el cadáver de su madre amante que pasó á la eternidad?.....

Por eso Dios, cuya bondad y providencia no tiene límites, nos dio otra Madre que nunca muere; otra Madre que nos ama con más ternura que todas las Madres más amantes del mundo: nos dio á la Santísima Virgen María, que es su propia Madre.

Sí. La palabra de Dios es omnipotente: crea cuando ella dice. Por eso las palabras soberanas que nuestro divino Redentor dirigió en el Calvario á la Santísima Virgen y á San Juan, crearon en el corazón de María el amor y ternura maternales más sublimes que concebirse puede en favor nuestro. I en nuestros corazones crearán el amor y ternura más sublimes de verdaderos hijos de María. Por eso ella nos ama con la mayor ternura, atiende siempre nuestras plegarias y remedia todas nuestras necesidades. I los hombres aman á la Santísima Virgen casi instintivamente, vuel-

ven á ella sus miradas, la invocan en sus necesidades y encuentran en Ella remedio y consuelo, bien así como un niño en el regazo de su madre.

¿No es verdad? ¿No es verdad, señores, cuanto acabo de decir?

*

I la Santísima Virgen remedia nuestras necesidades, no sólo cuando la suplicamos, como enseñan todos los Padres de la Iglesia; sino que las remedia aún antes que la invoquemos, como lo hizo en las bodas de Caná, para hacernos conocer su ternura y solicitud, y el grandioso poder, que, por virtud del Altísimo, tiene para socorrernos. Por eso San Bernardo dice: "que María es poderosísima delante de Dios". San Anselmo: "que Dios ensalzo á María hasta el punto de conseguir de Él cuanto desea". San Antonino de Florencia: "que los ruegos de María por ser ruego de Madres, se revisten de cierto carácter de imperio, por lo que es imposible que deje de ser escuchada cuando ruega en favor de los hombres". I San Germán exclama: "Imposible es, oh Virgen Santa, que dejéis de ser escuchada de aquel Señor, que en todas las cosas os reconoce como su verdadera Madre".

*

¿Qué más necesitamos para profesar devoción ardientísima á la Santísima Virgen María?

Amadla, pues, tiernamente, todos, todos. Vivid siempre bajo su manto maternal; y así seréis felices, muy felices en el tiempo y en la eternidad.

Que el templo, cuya primera piedra habéis puesto hoy, se alce como un monumento grandioso y perpetuo

de vuestro amor fiel y devoción á María Auxiliadora: que se alce con la magnificencia y esplendor grandiosos dignos de la gloria de Dios y de la Santísima Virgen, en cuyo honor se levanta.

A él vendrán siempre el niño, el joven y el anciano, el pobre, el rico, la viuda y el huérfano; vendrán todos, todos á alabar á Dios y á María Inmaculada; vendrán á pedir socorro y auxilio en toda necesidad y miseria.

I este templo, que será testigo perpetuo de vuestras plegarias, testigo perpetuo será también de los consuelos, las bendiciones y gracias que Dios concederá siempre á todos, con abundancia sin límites, por la intercesión poderosísima de María Auxiliadora.

***

Nuevo templo de Santo Toribio

El 29 de junio, á las 9 de la mañana, celebró la santa misa, en el lugar en que los RR. PP. de la Compañía de Jesús construyen la iglesia dedicada á Santo Toribio, el Iltmo. señor doctor Manuel S. Ballón, antiguo Obispo de Arequipa, Vicario General y Deán del Venerable Cabildo Metropolitano. Durante ella, entonaron varios motetes, los alumnos del Colegio de la Inmaculada.

Terminada la misa, el Iltmo. señor Ballón, dirigió la palabra al selecto auditorio, exhortándolo á que contribuyera con su limosna á la terminación de dicho templo, que será una prueba tangible de la gratitud

del Perú á su solícito y santo Prelado. I al efecto se hizo la colecta.

*
* *

Fiesta en el Colegio de la Inmaculada

El acto literario, que según el programa general de las fiestas centenarias, debía haberse realizado en el Colegio de la Inmaculada que dirigen los RR. PP. de la Compañía de Jesús, el 4 de mayo, se postergó, á causa del sensible fallecimiento del Rdo. P. Luis Martín, General de la misma Compañía.

Esta fiesta, dedicada al Iltmo. y Rmo. señor Arzobispo Doctor don Manuel Tovar, tuvo éxito brillante.

El patio del Colegio en que se realizó esta simpática fiesta estaba artísticamente adornado con guirnaldas y hermosos maceteros. A los lados del proscenio se veían dos grandes retratos de Santo Toribio y del Iltmo. Monseñor Tovar.

Estuvieron presentes: el Iltmo. señor Arzobispo Doctor Manuel Tovar; el Excmo. señor Delegado Apostólico, Monseñor Alejandro Bavona; el Iltmo. señor Manuel S. Ballón, antiguo Obispo de Arequipa, Provisor del Arzobispado y Deán del V. Cabildo Metropolitano; el Iltmo. Vicario General doctor don Luis F. Polanco, el Secretario de Cámara y Gobierno del Arzobispado doctor Belisario A. Philipps; el Secretario privado del Iltmo. señor Arzobispo, Monseñor Carlos García Irigoyen; distinguidos sacerdotes del clero secular y re-

gular, y gran número de señoras, señoritas y caballeros.

Con el himno á Santo Toribio, cantado por el coro del Colegio, se dio principio á la actuación, cumpliéndose fielmente el siguiente programa:

DISCURSO PRELIMINAR

Santo Toribio y la civilización cristiana, señor Francisco García.

PRIMERA PARTE

Recuerdos de Santidad

I—Santo Toribio y la Virgen de Copacabana, letrillas, señor Antonio Garland.

II—El Santo Jardinero y la Rosa Santa, alegoría, señor Belisario Rosas.

III—La Corona de Santos del Perú, oda alemana, señor Pedro Guislain.

IV—Santo Toribio y la fiesta del Santísimo, coplas de pie quebrado, señor Carlos Holguín.

V—¡Murió el Santo Arzobispo!, endechas reales, señor Marco A. Sousa.

VI—El Campo del Tívoli, zarzuela en un acto:

Don Crispín.....	Señor Felipe del Riego
Ramón.....	„ Juan M. García
Paco.....	„ Carlos Holguín

SEGUNDA PARTE

Resplandores de Celo

I—Elección Providencial, estrofas líricas, señor Víctor C. Mendívil.

II—Luz del Perú, oda francesa, señor Vicente Eguiguren.

III—Padre de los Pobres, octavas reales, señor Nelson Uraga.

IV—Baluarte de la Iglesia, Alejandrinos, señor Juan M. García.

V—Apóstol de los Indios, oda inglesa, señor Germán Zevallos.

VI—Santo Toribio y el Iltmo. señor Tovar, Idilio, señor Alejandro Recavarren.

VII—La nueva Iglesia de Santo Toribio, octavillas, señor Emiliano Carvallo.

Apoteosis de Santo Toribio, Coro.

A las 5 p. m. terminó esta solemne actuación, retirándose los concurrentes complacidos de la corrección con que se desempeñaron los alumnos.

*
* *

Certamen Literario

La Comisión Organizadora de las fiestas centenarias, nombró el siguiente Jurado para calificar las com-

posiciones presentadas al Certamen convocado por el Centro de la Juventud Católica, por encargo de la Comisión.

Presidente: Sr. Dr. Pedro M. García y Naranjo, Dignidad de Tesorero del Cabildo Metropolitano.

Vocales: Sr. Dr. Luis Arce y Ruesta, Decano de la Facultad de Teología; R. P. Juan Cañete, Superior de la Compañía de Jesús y Director del Colegio de la Inmaculada, y R. P. Casto Roza, agustino, Rector del Colegio de San Agustín.

Secretario: Sr. Dr. Rodrigo Herrera.

Este Jurado presentó el siguiente informe:

Señor:

Vuestra Comisión ha examinado detenidamente las composiciones literarias que se han presentado en el certamen promovido por el Centro de la Juventud Católica, para contribuir á la celebración del tercer centenario del fallecimiento del glorioso Arzobispo de esta Arquidiócesis, Santo Toribio Alfonso de Mogrovejo, y, después de un maduro estudio, ha juzgado que deben adjudicarse los respectivos premios á las que ha consideradas dignas de este honor.

Las composiciones poéticas han sido siete que enumeramos en este orden:

1ª La que lleva el lema *Tu es honorificentia Populi nostri*, firmada por *Prudencio el Joven.*

2ª Oda, suscrita con el seudónimo *José Nardo Baire.*

3ª *La Muerte del Justo*, con el seudónimo *Festina Lente.*

4ª La que tiene por lema: *Lazo de unión de América y España*; pero eu realidad es el seudónimo.

5ª La que lleva por lema *El Proceso de la fe*, tiene el seudónimo de *Hijo del trueno.*

6ª La suscrita con el seudónimo *Franciscano.*

7ª En quechua,firmada con el seudónimo *Quisquis.*

Las composiciones en prosa han sido dos solamente:

1ª La titulada *Santo Toribio*, firmada con el seudónimo *Lacordaire.*

2ª Suscrita con firma propia conocida y sin sobre especial que corresponda á un seudónimo.

a) Descartando la composición poética en quechua ya por no ser entendidos en esa lengua los miembros de la comisión, ya por no juzgarla comprendida en el certamen, no estando en castellano, ha parecido justo que se adjudique el premio correspondiente á la mejor composición de ese género en honor del santo Arzobispo á la primera, suscrita con el seudónimo Prudencio el Joven, pues prescindiendo de ligeras incorrecciones, es un trabajo de gran mérito por el genio poético que ostenta desde su principio hasta el último verso, personifica bien á la América y su autor ha estado feliz en la elección del metro. Todo lo que casi anula aquel defecto.

b) El premio á la mejor monografía sobre Santo Toribio y los indios, corresponde á la composición suscrita con el seudónimo Lacordaire; pues aunque no sobresale por su mérito literario en la elegancia del estilo, está escrito con sencillez y abunda en interesantes noticias que hacen subir de precio la biografía, que es una labor de largo aliento.

c) Respecto de la mejor composición sobre un tema libre dentro de la historia del Santo Arzobispo ha parecido á vuestra comisión que el premio respectivo debe adjudicarse á la composición poética suscrita con el seudónimo Festina Lente, así por la corrección general en que abunda, como por el genio que se manifiesta en dos valientes estrofas.

*

Finalmente, cree vuestra Comisión, que es de justicia conceder una mención honrosa á la composición también poética, suscrita con el seudónimo José Nardo Baire, por un mérito especial.

Estos juicios han tenido como base el orden de los premios determinado por un acuerdo de la Comisión ó Junta Directiva del Centro de la Juventud Católica en que se resolvió convocar el certamen.

Vuestra Comisión ha procedido con plena serenidad de espíritu, ajustando sus procedimientos á las reglas de la más sana crítica y siguiendo los dictados del buen gusto literario, y cumple con presentaros su dictamen.

En vista del anterior informe, la Comisión Organizadora acordó premiar con un hermoso juego de útiles de escritorio de plata en elegante caja, con un lapicero de oro, y pluma, también de oro, y con 10 Lp., respectivamente, las composiciones firmadas con los seudónimos: Prudencio el Joven, Lacordaire y Festina Lente, é insertar en la obra que se publica con motivo del centenario, la composición suscrita con el seudónimo Nardo Baire.

Abiertos los sobres que guardaban los verdaderos

nombres de los autores de las composiciones premiadas, se vino en conocimiento que Prudencio el Joven era seudónimo del R. P. Alberto Risco, S. J.; Lacordaire, del señor Carlos Prince, y Festina Lente, del señor Manuel Eduardo Injoque, residentes el primero en Tortosa, España, y los dos últimos en Lima.

*
* *

Acto Literario-Musical del Centro de la Juventud Católica

La actuación literaria que la Comisión Organizadora de las fiestas encomendó al Centro de la Juventud Católica, y en la cual debían entregarse los premios obtenidos en el Certamen de que acabamos de hablar, se efectuó el 2 de setiembre en el Colegio de la Inmaculada, que dirigen los RR. PP. de la Compañía de Jesús.

Guirnaldas y palmeras adornaban el hermoso patio destinado al acto. En el centro del proscenio, primorosamente arreglado, se había colocado un altar, y sobre él destacábase un retrato al óleo del Santo Arzobispo.

A las 3 y media p. m., presentes el Iltmo. y Rmo. señor Arzobispo doctor Manuel Tovar, el Excmo. señor Delegado Apostólico Monseñor Alejandro Bavona, el Iltmo. señor Obispo de Arequipa, Fr. Mariano Holguín; el Iltmo. señor Santiago Costamagna, Obispo salesiano; el Iltmo. Cirilo Mogabgab, Obispo griego de Zahle de Furzul y de El Becaa, varios miembros del V. Cabildo Metropolitano, muchos sacerdotes del clero secular y regular, y gran número de caballeros, señoras

y señoritas, se dio principio á la fiesta, cuyo programa fue este:

OBERTURA: EGMOND, BETHOVEN

I—Discurso de ofrecimiento, señor Augusto Cazorla, segundo Vicepresidente del Centro.

II—Aufforderung zum Tanz. Weber.

III—Lectura del dictamen del Jurado calificador de los trabajos del Certamen, señor Rodrigo Herrera secretario del Jurado.

IV—Poesía premiada: Lema: *Tu es honorificentia populi nostri*, Seudónimo: *Prudencio el joven*. El R. P. Casto Roza, agustino, miembro del Jurado, la declamará por el autor ausente.

V—Mefistófeles. Potpourri, Boyto.

VI—Discurso, señor Gonzalo Herrera, Vocal del Centro.

VII—Monografía premiada: *Santo Toribio*, Seudónimo: *Lacordaire*.

VIII—Souvenir du Brésil: Solo de violín, composición de P. Marsicano.

IX—Poesía premiada: Lema: *La muerte del Justo*, Seudónimo: *Festina Lente*, declamada por su autor.

X—Réponse du Berger á la Bérgère: Gavota, E. Gillet.

XI—Discurso, señor Carlos Arenas y Loayza, primer Vicepresidente.

Marcha solemne: *El Profeta*, Meyerbaer.

La orquesta estuvo á cargo del reputado músico, señor Adolfo Perret.

El R. P. Francisco Lecoq, S. J., Director del Centro, leyó la Monografía firmada con el seudónimo Lacordaire.

Todos los oradores merecieron repetidos aplausos.

El Iltmo. señor Arzobispo entregó á los señores Carlos Prince y Manuel E. Injoque, lòs premios que habían obtenido en el Certamen literario. El señor Injoque recibió, además, una pluma de oro que le obsequiaba el Centro de la Juventud Católica, complacido de ver premiado á uno de sus miembros, pues el señor Injoque pertenece á esta simpática Institución.

He aquí las poesías premiadas y el valiente discurso del señor Gonzalo Herrera.

*
* *

A Santo Toribio de Mogrovejo, Arzobispo de Lima

EN EL TERCER CENTENARIO DE SU GLORIOSA MUERTE

Tu es honorificentia Populi Nostri.

¡Enlaza, Hija del Rímac,—corona de laureles,
y al cielo llegue el himno—sagrado de tu amor!
¡Despójense de frondas—tus bosques y verjeles;
de aromas tus pensiles;—tus cálices de mieles;
y adorna, con tus flores!
impregna en tus olores
las Sienes del benigno,—solícito Pastor.

Del Astro, que sembrando—la vida en su carrera,
trocó desiertos páramos—en mágico verjel;
del árbol más frondoso—que irguió su alta simera
de aquellos que en España—brotaron, cuando era
del mundo la Señora,
de fé risueña Aurora
de sabios y de santos—riquísimo plantel.

¡Cuán puros son los rayos—de vida encubadores,
con que te besa amante,—cuando despierta, el sol;
los que en tus sierras forman—cascadas de colores;
los que en tus cerros vierten—sin número las flores,
y alfombran tus laderas,
de verdes sementeras,
y pintan tus ocasos—de fuego y arrebol!

¡Cuán pródiga contigo—mostróse la montaña,
que guarda entre sus nieves—tesoros para tí!
¡Qué rico cuando el oro—te ofrece de su entraña.....!
Pero aún más generoso—mostróse el sol de España,
posando en tu alba frente
su Rayo más ardiente;
poniendo en tu diadema—su más fino Rubí.

Los riscos leoneses—formáronlo en su cumbre;
Coímbra de sus ciencias—el brillo acrisoló;
el aula salmantina—llenóse de su lumbre;
y el Rey prudente dijo:—su luz mi reino alumbre,
do nace el Amazona
y luego en tu corona,
sultana del Pacífico,—su mano lo engastó.

I su fecundo rayo—llenó tu edén de flores,
que en auras de pureza—sintiéronse impregnar;
radiaron en tus cielos—de ciencia los fulgores;
y el genio, en cuyas alas—cabalgan los errores,
sintiéndose vencido,
lanzó feroz rugido,
que aún hace de tus Andes—los senos palpitar.

Mas, ¿dónde, dí, su alma—bebió la lumbre pura
del celo, en cuyas aras—su vida se inmoló?
¿Quién dióle el claro nimbo,—que ya en su sien fulgura?
¿Quién le anegó en los mares—eternos de ventura?
¡Levántate orgullosa,
del Ande Perla hermosa,
y al mundo dí, "Mi mano—su frente coronó".

Aquella ardiente Fragua—de gigantescos planes
aquí encontró sublimes—ejemplos que imitar:
aquí en eternas luchas—se agitan mis volcanes;
aquí sus moles yerguen—graníticos titanes;
aquí su poderío
sentó el más ancho río;
la reina de las aves—aquí vino á reinar.

Vio al cóndor, delineando—con majestuoso vuelo
las cumbres, que abandonan—del aire la región;
y en él supo, dejando—las cárceles del suelo,
alzarse á las regiones—purísimas del cielo,
para beber raudales
de goces edenales,
subiendo con las alas—de estática oración.

Oyó de mis ocultos—pifeos el bramido,
que en rudas convulsiones—la tierra hacen latir;
y oyó en el formidable—rodar de su rugido,
las voces pavorosas—de Dios cuando ofendido
su rayo al orbe lanza,
y enciende en su venganza
los pueblos, que su yugo—pretenden sacudir.

Miró de nieves puras—mi frente coronada,
do pone el sol su beso—primero al despertar:
y allí bebió sediento—su alma inmaculada
raudales cristalinas—de la virtud sagrada,
la que entre el cieno inmundo
del lodazal del mundo,
las puras azucenas—del cielo hace brotar.

Henchidos vio de limo—los senos de sus ríos,
que gérmenes de vida—dejaban por doquier;
de esencias y de mieles—mis huertos y plantíos,
de mieses y de frutos—cargados mis estíos,
y quiso su alma pura
henchirse de dulzura,
para poder torrentes—de caridad verter.

I víle entre mis punas—sufrir nieves glaciales
al indio receloso—buscando en su cubil:
y víle castigado—por soles estivales,
cruzar los inclementes—desiertos arenales,
cual busca sin consuelo
el ave á su polluelo,
cual tiende fresca sombra—el álamo gentil.

Yo víle de Isidoro—las glorias evocando,
doctísimos concilios—reunir en mi ciudad;
yo víle á la indigencia—hogares levantando,
y mágicos planteles—le ví también formando,
que hoy forman mis amores,
con sus fragantes flores,
su aroma de pureza—su olor de santidad.

I en ellos, á sus riesgos—brotó la flor más pura,
que mecen tibias auras—de perfumado abril;
la que encerró en su cáliz—del néctar la dulzura,
del lirio las purezas—de mirras la amargura;
la Rosa más lozana
que alegra la mañana
sin nubes, sin ocaso,—del edenal pensil.

Por eso yo le quise,—con la pasión sincera
con que una tierna madre—al hijo tierno amó;
y amáronle mis hijos;—y hasta la hambrienta fiera
que acecha cautelosa—su presa en la ribera,
del santo á la mirada,
quedóse fascinada,
y aquellos sus feroces—instintos olvidó.

Por eso al verle en Saña—agonizar un día,
cuando á la fría muerte—segar su vida ví,
lloré con el amargo—pesar de la agonía;
de mármoles y jaspes—cubrí su tumba fría,
y ante esa tumba helada
aún lloro arrodillada,
y junto allí á mis hijos,—para rezar allí.

Allí aprendí á invocarle—en medio de mis penas,
y él siempre desde el cielo—oyóme en mi aflicción;
aún siento yo su sombra—cruzar por mis arenas,
aún siento en mi Pontífice—el fuego de sus venas;
y siento, que amoroso
desciende al templo hermoso,
que tiene de mis hijos—en cada corazón.

I entre esos corazones,—riquísimos altares,
de la piedad sus dones—ofrece sin cesar,
yo quiero que levante -sus torres tutelares
el templo más grandioso,—que besen estos mares;
que enlace los latidos
de mil pechos unidos
para ofrecerlos juntos—del santo ante el altar.

Yo siento que él anima—mi juventud florida;
cuando de Dios los fueros—se lanza á defender,
que vierte por mis venas—su espíritu de vida;
por eso sus plantas—me postro agradecido,
y llamóle mi Santo,
mi júbilo, mi encanto,
la luz de mis pupilas,—la vida de mi sér.

Por eso alegre enlazo—coronas de laureles,
y al cielo llega el himno—sagrado de mi amor,
despojo de sus frondas—mis bosques y verjeles,
de aromas mis pensiles,—mis cálices de mieles,
y llena de cariño,
la augusta frente ciño
del santo, del benigno,—solícito Pastor.

A. M. D. G.

PRUDENCIO EL JOVEN.

La muerte del justo

27 DE ABRIL DE 1606

Semejante á un lamento funerario
en lo alto del místico Santuario
melancólica vibra la campana,
y su acento pausado y plañidero,
difunde el eco del adiós postrero
del noble Padre de la grey peruana.

Lima de luto está.—Cruel quebranto
hace brotar de su pupila el llanto:
la perla, del Pacífico Señora,
se postra conmovida y reverente,
murmura una plegaria humildemente
y por la muerte de Toribio, llora!

Caer la frente pensativa deja
bajo la pesadumbre que le aqueja;
inerte y silenciosa permanece
en su santo dolor ensimismada,
mas si su amarga pena la anonada
la Fe cristiana su sostén le ofrece!

Parece verlo: en pueblo abandonado
en su lecho de muerte está postrado,
lo iluminan destellos de su gloria
y á su rostro se asoma la alegría.
¡No refleja el dolor de una agonía,
refleja el galardón de una victoria!

¡Oh Majestad Omnipotente y Pía!
¡Cuán grande te contempla el alma mía
al admirar tus planes soberanos
que descubren tesoros escondidos
y que calman los ayes doloridos
que hasta tu Trono elevan los humanos!

Vio al Perú tu Divina inteligencia
olvidado y sujeto á la inclemencia
de horrible esclavitud y amargas penas.
Tu pecho paternal vió|o abatido,
y grande tu clemencia, oyó el gemido
que exhalaba al rigor de sus cadenas.

I exaltaste á Toribio: Tú inspiraste
su elección, en su gracia lo inflamaste,
le infundiste tu espíritu y tu celo,
y Tú, que siempre al que suspira acudes,
diste al Perú un tesoro de virtudes
que guiara sus pasos hacia al cielo.

Él cumple tu mandato soberano,
y obediente al impulso de tu mano,
á tu Divina voluntad propicio,
viene á evangelizar estas regiones
y á formar fervorosos corazones
á costa de su propio sacrificio.

La tierra por Pizarro conquistada
á Toribio recibe engalanada,
Lima, se cubre de diamantes y oro;
sobre su sien de Emperatriz, blasona
de riquezas inmensas la corona,
de secretos caudales un tesoro.

Halaga al Padre con cariño inmenso,
de admiración, ofrécele el incienso
y al verlo bate de placer las palmas;
pero él, no obstante, sus caricias deja,
y en alas de su amor á Dios, se aleja
como el Pastor Divino, en busca de almas!

Cruza, sin detenerse, majestuoso,
el desierto erial, el proceloso
río de turbias é intranquilas ondas;
deja el llano y avanza por el monte
y su vista descubre el horizonte
tras de las verdes y tupidas frondas.

Por fin á un pueblo miserable llega,
allí, de su palabra, se despliega
la música celeste y peregrina;
y sufre al ver que sus ovejas huyen,
que ignorantes y tímidas destruyen
la magna acción de la piedad divina.

Mas pronto de su voz el eco extraño,
atrae á las ovejas al rebaño;
si la turba medrosa, antes ha huido,
vuelve sobre sus pasos y hacia él vuela,
como busca la altura una gacela,
como buscan los pájaros su nido!

I entonces acaricia á sus ovejas
y calma los murmullos de sus quejas,
da bálsamo de amor á sus heridas,
y goza la más íntima dulzura,
al ver, en lazos de la fe más pura,
sus almas con él mismo confundidas!

Va más lejos aún; no le anonada
el dolor y prosigue su jornada.
De salvar á sus hijos del abismo
siente una sed ardiente, abrasadora,
¡quiere vencer á la impiedad traidora
salvándolos á costa de sí mismo!

La fiebre y el cansancio lo aniquilan:
enfermizo, sus pasos ya vacilan,
mas él quiere seguir siempre adelante
hasta alcanzar la victoriosa palma;
¡sabe que tiene gigantesca el alma
y lucha con ardores de gigante!

Se extenúa, se rinde: Dios permite
que la postrera enfermedad le agite;
y al verse agonizante, casi inerte,
él inclina su frente con dulzura,
esperando el final de su amargura
y las frías caricias de la muerte.

I muere al fin: en pueblo abandonado,
en su lecho de muerte está postrado;
lo circundan destellos de la gloria
é irradia en su semblante la alegría:
¡No refleja el dolor de una agonía
sino el dulce placer de una victoria!

Lima de luto está, cruel quebranto
hace brotar de su pupila el llanto,
la perla, del Pacífico Señora,
murmura una plegaria humildemente
y postrada de hinojos, reverente,
ante la muerte de Toribio llora.

FESTINA LENTE.

Santo Toribio y las regalías

Excmo. é Iltmos. señores,

Señoras y caballeros:

La libertad, dón precioso concedido por Dios al hombre para el tranquilo goce de sus derechos y que, bien ejercida, puede producir, como que en efecto ha producido, los grandes heroísmos y sublimes acciones que adornan la historia de la humanidad y que, unida á esa noble tendencia á lo infinito, dón también del cielo es, bien guiada, feliz mentora del progreso; cuando pierde su égida, su instinto conservador, el orden, suele convertirse, como por desgracia ha ocurrido y ocurre con mayor frecuencia, en elemento destructor y demoledor que todo lo malea, que todo lo corrompe y que todo lo aniquilaría si la misma humanidad, por instinto de conservación, no reaccionara de tiempo en tiempo, cuando se siente de muerte amenazada, como que por experiencia sabe que el desborde desenfrenado de la libertad, puede producir, como en la primera edad del mundo, un nuevo universal diluvio.

Parece, señores, que fuera condición inseparable de la libertad su tendencia al abuso; en todo se revela: en el individuo, como en la sociedad. En el primero se llama licencia; en la segunda tiranía. Para aquél, mientras no dañe ajenos derechos, la ley no permite más represión que su propia ignominia; para la segunda, mejor dicho para la autoridad, para contener sus avances, está la altivez, la dignidad de los pueblos. Si éstos toleran la tiranía de sus gobernantes, renuncian á sus

más elementales derechos; dignos son de su suerte y no merecen la conmiseración de los demás. En cambio, si con altivez digna de su causa encarrilan á sus tiranos por el sendero de la ley, ó con mano férrea los reprimen, merecen y merecerán siempre la admiración universal.

Esta tendencia al abuso, á esta ilegítima expansión de la libertad que sienten los hombres que trafican por la vía ancha y que, por desgracia, son abrumadora mayoría, hace que sea tanto mayor, cuanto mayores sean sus derechos y atribuciones: es la causa generadora de la ambición. Cuando el hombre se encuentra en la cima del poder; cuando no queda sobre él autoridad alguna; cuando se encuentra con la mayor suma de derechos y atribuciones que la ley pueda señalarle, entonces la ley le estorba, tiende á salir de los límites que ésta le señala, á absorberlo todo y no contento con esto, se lanza sobre los pueblos vecinos y aspira á la dominación universal.

En la antigüedad, en que el jefe del gobierno reunía los tres poderes y en que con el régimen teocrático era el jefe también de la religión; en que se encontraba tácitamente aceptado el derecho de conquista, esta expansión tuvo vasto campo y se reveló siempre en los tiranos antiguos, como en los pueblos de esa época, en su inflexible deseo de someter á todos los pueblos bajo un solo cetro, bajo una sola autoridad soberana.

Tales fueron los primeros resultados de la ambición humana que tantas lágrimas y sangre ocasionaran, que tantos millones de generaciones extinguieran, y que por tantos siglos estancara el progreso material y moral del hombre.

¡Cuán grande y adelantada fuera la humanidad hoy sin este repugnante factor! I sin embargo, á ello deben su mentida grandeza los Nabucodonosor, las Semíramis, los Ciro, los Cambises, los Daríos, los Filipos, los Alejandros, los César, y mil y mil enanos inflados por su propia ambición y su propia miseria. ¡Oh sombras fatídicas que tanto habéis afligido á la humanidad que insensata os ha aplaudido y aún deificado durante siglos, indignos sois, de figurar en el escenario de los hombres ilustres! Yo, en nombre de la civilización cristiana, os anatematizo ásperamente, y no desaprovecharé esta ocasión para manifestaros mi más profundo desprecio, que no otra cosa pueden inspirar á un pecho cristiano los detractores de la humanidad, los ambiciosos y los tiranos!

Nuestros héroes son otros: los inspirados por la humildad, por la caridad y por el respeto á los legítimos derechos ajenos, héroes de los que jamás tendrá que avergonzarse el mundo, aunque pasen otras civilizaciones y otras edades; todas se postrarán ante su gloria, porque es la gloria de Dios! Uno de esos héroes, señores, es aquél en cuyo honor hoy nos congregamos en este recinto, en celebración de su tercer centenario y del cual la Iglesia ha sintetizado todo cuanto de él se pueda decir en la palabra "santo", que lleva consigo la idea de heroísmo en el ejercicio de las sublimes virtudes: "fe, esperanza y caridad", y en el de las no menos sublimes: "prudencia, justicia, fortaleza y templanza"; virtudes que jamás podrán inspirar vergüenza ni cobardía, y por eso venimos aquí, llenos de altivez y de satisfacción, porque no celebramos, ¡nó! á un asesino, ni á un verdugo, ni á un tirano, ni á un mentido filósofo, si-

no á un apóstol de la humanidad! Después de haberle tributado sus honores la religión al ilustre Arzobispo de Lima, Santo Toribio Alfonso de Mogrovejo, nos restaba á nosotros los miembros del "Centro de la Juventud Católica", los jóvenes que en medio de la anemia moral que devora á la juventud moderna, no nos avergonzamos de confesar en público ó en privado la fe cristiana que, por fortuna, inflama nuestros corazones, rendirles también el homenaje que merece, incuestionablemente, con más título que miles de conquistadores, y venimos hoy á cumplir ese grato deber haciéndolo con la altivez del que en la cima de una montaña desprecia toda pequeñez que pretenda asemejársele y con la satisfacción del que contempla un sol radiante y esplendoroso después de una noche obscura y tenebrosa.

Pero en medio de esa tétrica noche de la antigüedad pagana, se divisa una luminosa estrella: es el pueblo hebreo, que animado por el espíritu de Dios, constituye una verdadera excepción en ese borrascoso mar de ambiciones, tiranías y conquistas. Sólo él, cumpliendo religiosamente su deber, se limita al territorio que Dios le dio, en el que se contrae al trabajo, á defenderse de los injustos ataques de los demás, pero respetando siempre el derecho ajeno, siendo el único que no contribuyó á desolar la humanidad ni á inundarla de lágrimas ni de sangre. I así lo vemos vencido algunas veces, con fe en su Dios y en su sagrados libros, marchar al ostracismo con sus profetas, pero vencer siempre, con su honradez, á sus conquistadores de los que obtuvo su libertad y logró conservar á través de todo su nacionalidad, hasta el día de su prevaricación. ¡Oh pueblo ilustre!, eres el modelo de lo que en política debe ser un

pueblo cristiano y eres el depositario de las terribles lecciones que deben tener presente los prevaricadores. ¡Oh pueblo escogido de Dios! Yo te bendigo en tu época de fidelidad y deseo que tus ilustres huellas sean seguidas por mi amada patria, para que siga siendo como hoy, una nación que á la honradez y al trabajo debe su resurgimiento y para que, igualmente, siga respetando los derechos ajenos y prefiera siempre el medio salvador del arbitraje al destructor de la guerra; pero que también como tú, si necesario le fuere algún día, haga rodar los muros de Jericó, para readquirir sus territorios usurpados.

Después de algunos siglos de estar sumido en el más deplorable estado, surge redentor el cristianismo y emprende la magna obra de renovar la faz de la tierra. Empresa sublime que ha de tropezar con indecibles obstáculos, pero cuánto más resistente sea el valladar que se le oponga, tanto mayor y sólido ha de ser el triunfo. ¿Qué importa que 18 millones de mártires derramen generosa sangre, si ésta convertida en caudaloso río ha de barrer las inmundicias que encuentre sobre la tierra? ¿Qué importa las lágrimas arrancadas á millones de primitivos cristianos, si ellas han de regar el suelo en que se implante el fecundo y precioso árbol de la caridad cristiana, que ha de alimentar á 19 siglos? El árbol extiende sus robustas ramas á cuyo abrigo se formó una nueva civilización. A su sombra, Constantino enarbola el lábaro que ha de informar el pensamiento de los políticos de la nueva era; Juliano sucumbe impotente y con él el paganismo vencido expresa su despecho al decir blasfemante: "venciste Galileo"; á la antigua ambición pagana, sucede la confraternidad cristia-

na; al derecho de conquista, los principios del equilibrio europeo y del arbitraje que se incuban al calor de la Iglesia en el seno de la edad media; al antiguo absolutismo de los Reyes, reemplazan los tres poderes del Estado que empiezan á deslindarse en la misma época, inspirados en los nuevos principios; á la absurda y exagerada centralización va sucediendo el federalismo, copiado de la independencia entre las iglesias cristianas; y, por último, al instituir el cristianismo sus autoridades independientes de las del estado, derriba para siempre las teocracias que sólo se reserva para el Vicario de Jesucristo y no por propia iniciativa, sino por asentimiento general de todos los soberanos del mundo, que reconocen que esta excepción está en la naturaleza de las cosas; que no es lo mismo que un soberano temporal tenga el dominio de la religión, que Dios no le ha dado, á que el Vicario de Jesucristo, con autoridad divina, tenga el dominio temporal sobre determinado territorio que encuentra en él un providencial libertador y porque reconocen, por último, que la autoridad universal no ha de ser súbdita de determinada autoridad nacional ó local, que la cabeza no ha de estar sujeta á los pies y que la cúpula no ha de estar colocada bajo las paredes.

Pero, ¡oh aberraciones humanas! Del seno, también, del cristianismo, han salido tiranos y erguidos contra la misma Iglesia. No conozco mayor contrasentido que un déspota bañado en la fuente bautismal y confirmado en la fe de Jesucristo; y, sin embargo, la historia nos los muestra muy á menudo.

Como ya hemos visto, estrechado el campo de acción de los ambiciosos, la espada enmohecida por algu-

nos siglos se esgrime, sacrílega, contra la Iglesia de Cristo, y nacen las regalías. Su origen no puede ser más infame; agradecidos los Sumos Pontífices á los importantes servicios recibidos de los Constantinos y Clodoveos, les concede, graciosamente, el derecho de patronato, á fin de mantener mejor la armonía con el Estado y de hacer más eficaz esa misma protección; pero los hijos de esos inolvidables protectores, convierten este derecho, graciosamente obsequiado, en hacha despiadada que por largos siglos arranca lágrimas amargas á la Iglesia; en la tea destructora que hace arder nuevamente la chispa de la discordia y que vuelve á ensangrentar al mundo, cuando parecía haberse tranquilizado para siempre.

La marcha triunfadora del cristianismo, el influjo en la civilización de sus sublimes ideales, se detienen un instante y la desolación y la ruina aparecen por doquiera. No olvidemos, cristianos, los daños que al mundo han causado las luchas del patronato en la edad media, y mantengámonos siempre dispuestos á sumergirle la cabeza, tan luego como se la veamos levantar del naufragio en que ha siglos, lucha por asirse á alguna playa en qué establecer su derrocado señorío; que esa playa no sea jamás la del Pacífico.

Al despertar en el pecho de los tiranos el apetito de ambición que la Iglesia había adormecido, diéronse cuenta de que eran ya fieras encadenadas en presencia de su domador. A los siglos de fervor suceden, los de tibieza, compañera inseparable de la veleidad humana, y entonces los príncipes recrean su mente con el recuerdo de los tiempos de absorción y de conquista; pero hallando en la Iglesia un centinela avanzado de las li-

bertades públicas, sienten nostalgias por las antiguas teocracias paganas y pugnan por romper las saludables cadenas con que la Iglesia mantenía sojuzgada á la tiranía é inventan otras con qué amarrar á su antiguo domador. ¡Las cadenas del patronato! El imperio de Oriente, en su degradación, descarga el primer dardo; la patria de Alejandro, impotente ya para aspirar á la dominación universal, se vuelve contra su antigua redentora, y su pernicioso ejemplo es seguido por los príncipes de Occidente, y vemos á los patronos convertidos en amos que hacen de la protegida una esclava.

Poco á poco el amo va dejándose sentir cada vez inexorable, llegando al colmo sus abusos. Trocado el orden de las cosas, ya no esperan los patronos la investidura pontificia para los obispos, sino que más bien exigen la investidura imperial á los Sumos Pontífices.

Los efectos corresponden á las causas. Entrometido el Estado en los asuntos domésticos de la Iglesia, hasta en sus menores detalles, absorbido por él hasta el nombramiento de simples párrocos, los dignatarios de la Iglesia, debidos á las influencias palatinas, no corresponden á lo que deben ser y vemos en las sillas de los apóstoles, no ya la humildad de otros tiempos, sino el espíritu mundano que les había dado origen; el matrimonio del clero se extiende por doquiera y la pobreza evangélica se encuentra reemplazada por las riquezas y pompas señoriales. I, en fin, suspendo aquí esta descripción, porque una pluma cristiana se resiste á continuar este cuadro de horror. ¡Oh recuerdos aciagos! huid de mi memoria porque se me hiela el alma al recordar tanta iniquidad y tanta infamia. ¡Oh Iglesia

bendita! prefiero veinte veces á verte de tal modo protegida por los patronos, contemplarte luchando bizarramente con Gregorio VII ó inmolada en la cruz de Saboya con Pío IX, ó confinada con León XIII en el Vaticano! Los favores que te ofrecen los patronos no son más que el polvo de oro con que bañan el puñal que han de hundir en tu pecho; rehúsalos siempre, ¡madre mía!, que más vale el látigo franco de Nerón que el patronato de Combes!

La Iglesia de Jesús bien pudo decir entonces á los príncipes cristianos: "Afiancé vuestra autoridad dándole por sólido cimiento el derecho divino; bendije vuestras coronas que coloqué solemnemente en vuestras sienes; afiancé vuestra autoridad predicando la obediencia y el sometimiento al que manda en nombre del Señor; prediqué la paz y concordia entre vosotros y ¡traidores! me atravesáis el corazón con la misma espada que os encomendé para mi defensa!"

¿Pero qué podrá oír jamás la ambición humana, qué caso podrá hacer el verdugo de los lamentos de su víctima, si sólo piensa en destruir todo cuanto le estorba? ¡Nada importa! La libertad de la Iglesia no la han de restaurar los príncipes ni los guerreros, sino la misma humildad que derrocó á los Césares romanos. No necesita la espada de Alejandro quien obligó al César á cederle para siempre la sede imperial del mundo, y así como humildes pescadores lograron triunfo tan estupendo, otros hombres humildes destruirán para siempre el yugo que pretende avasallar al cristianismo.

No armado de una espada sino de su humilde sayal es como aparece la figura gigantesca del monje Hildebrando, que al recibir con el nombre de Gregorio VII la

investidura imperial, resuelve ser el último pontífice que pase por tan absurdo requisito y henchido del mismo valor que animó á los primeros apóstoles, acomete de lleno la magna obra de la emancipación de la Iglesia; levanta al clero del abatimiento en que el favor oficial lo había postrado, restablece enérgicamente el celibato eclesiástico y deja trazado el derrotero por el que otros pilotos deben llevar la nave de Pedro. ¿Qué importa que ejércitos enteros marchen contra él, si es águila que posado sobre las cumbres del Vaticano, emprende el vuelo y con sus aletazos burla las espadas de aguerridos capitanes, que impotentes tratan de anular con un cisma esa obra indestructible? ¿Qué importa que le hagan decir: "He amado la justicia y odiado la iniquidad, por eso muero en el destierro", si ya quedó consumada su obra, y si ese mismo grito sublime ha de ser el lema de sus sucesores?

¡Oh genio colosal del cristianismo! ¡oh faro radiante que iluminas toda la noche de la edad media y cuya luz ha llegado hasta nosotros! ¡mueres desterrado de un pedazo de tierra, pero no de las páginas de la historia, que eternamente te consagrará su veneración y más profundo respeto! ¡Tu generación te negó asilo, pero hoy lo tienes bien amplio en el corazón de todos los cristianos que te rendirán el imperecedero culto que merece el más ilustre de sus libertadores! ¡Sufres porque amas la justicia y hoy por eso el mundo cristiano te ama y ama contigo al Señor! ¡Mueres odiando la iniquidad, pero tu odio no es estéril, pues que repercutiendo en nuestros corazones, algún día los hijos de Cristo lograremos ver á la injusticia desterrada para siempre del planeta!

¡Pontífice ilustre, el más grande tal vez que haya ocupado la silla de Pedro, permíteme que á través de los siglos, en un mundo por tí desconocido; se levante el más humilde de los jóvenes cristianos, y al invocar tu nombre mil veces querido y bendito, salte su corazón estremecido por tu grito sublime y caiga postrado de rodillas ante el altar en que eternamente te adorará la Iglesia agradecida y te ofrezca, en homenaje á tu memoria, la más ardiente, valerosa y resuelta adhesión á las santas libertades del catolicismo, con tal firmeza que no lograrán doblegarle ni la furia irascible de los huracanes!

He aquí de lleno emprendida la lucha que con la guerra de las investiduras y las del pontificado y del imperio ocupará toda la edad media: la sangre en ellas derramada regará el árbol de la libertad cristiana, á cuya sombra pueda desarrollarse la civilización moderna. ¡No importa que las olas de la vida se estrellen contra la nave de Pedro, pues que petrificada con los siglos las hará volverse convertidas en espuma á sepultar en sus antros los tronos que jugaran con tan peligroso elemento! Trascurrirán los siglos y el mundo quedará invitado á presenciar el vergonzoso fracaso de Enrique IV y Felipe el Hermoso, hasta José II y todos los que hoy y mañana quieran volver á levantar la cadena que indignada volverá contra los opresores.

Señores:

Las cadenas se han hecho para las fieras y para los esclavos; la Iglesia de Jesús, sólido cimiento de la libertad, no podrá nunca resistir cadenas, y cuando mano sacrílega logre atárselas al cuello, las verá saltar he-

cha astillas y sus fragmentos herirán de muerte el corazón de los tiranos. Ya el Imperio de Oriente, que con su ejemplo pernicioso introdujera en Europa el monstruo del regalismo, se verá aplastado por las tribus mahometanas que le harán sentir su dura férula y que, convertidos en asesinos de mujeres y de niños, le harán espiar cruelmente sus regalías y su cisma, y mientras el mundo no vuelva á ver á la ciudad de Constantino postrada ante el trono de los Papas, seguirá viendo tras. currir los siglos sin que esas hordas abandonen el bajo imperio, para baldón de la culta Europa que otro día se moviera ante su ejemplo y para oprobio de los que ante horrorosas matanzas tendrán que lamentarse siempre de haber preferido "el turbante de un turco al capelo de un cardenal". Ya Enrique IV de Alemania, hijo rebelde de la Iglesia, verá rebelarse contra sí al hijo de su propia sangre, y al hallar la muerte en el destierro no le acompañarán las simpatías del mundo, porque al reverso de Gregorio VII, tendrá que decir: "He odiado la justicia y amado la iniquidad, por eso muero en el destierro". I, en fin, ¿á qué fatigaros más, señores, si nadie de vosotros ignora la severidad con que se muestra la Providencia con fatuos y ambiciosos?

La humanidad es la misma siempre y en todas partes; por eso al descubrirse un nuevo mundo, quedamos invitados á verse desarrollar en él el mismo drama.

La reverente oración de Colón al Altísimo al poner su primer pie en América, le consagraba solemnemente el nuevo mundo y Jesús que no podía hacerse esperar, le envía por medio de su Vicario los primeros apóstoles que implanten aquí el imperio de la cruz y, junto con él, el de la libertad que defienden valerosamente con Las

Casas. Pero tras de la Cruz deben venir los crucificadores, los eternos enemigos de la Iglesia, los que no se resignan á verla proclamar victoriosa ese emblema en que quisieran verla para siempre crucificada. ¿Lograrán en un mundo joven lo que no han logrado en un mundo viejo? ¿Lograrán pervertir al niño los que no lo han conseguido con el anciano? Nunca. ¡Jamás! Quien suscitó en Europa un Gregorio, suscitará en América un Toribio.

La previsión del más probo de los príncipes, del más grande de su siglo, sin par Felipe II, que en su contracción de gobernante había llegado á formarse un libro en el que se registraban los nombres de todos sus súbditos que por su ciencia y por sus virtudes se hiciesen merecedores de un cargo público, designó al tonsurado de Alcalá para ocupar el cetro arquiepiscopal de Lima. Quien se había contraído á reformar la Universidad de Coímbra; quien había depurado la inquisición de Granada; quien se había resistido á abrazar el sacerdocio, porque en su excesiva humildad se creyó indigno de tan alta jerarquía; al encontrarse en la plenitud de su ministerio, no pudo menos que dejar expansión á la santa llama de ardiente caridad y celo evangélico en que ardía su alma. Él, con una entereza é infatigable contracción, cual no se ha vuelto á ver en América, al empuñar el cayado de los apóstoles, edifica templos, funda hospitales y asilos de mendigos, construye conventos y monasterios. En su afán de ilustrar al clero, convencido de que la ciencia debe resplandecer junto con la virtud en el sacerdote, funda el Seminario que hoy lleva su nombre; cela á los ministros del Señor, manifestando su inflexibilidad en el cumplimiento del

deber en su máxima favorita: "reventar antes que pecar"; recorre tres veces la arquidiócesis, tal vez la más extensa de la tierra en esa época, sin que sean parte á desanimarlo los insuperables obstáculos con que tiene que luchar; venciéndolo todo, pisa la cumbre con el cóndor, baja al valle con el arroyo, visita la cabaña del mendigo; pasa de la aldea á la ciudad; por todas partes deja la luminosa estela de la virtud, y cuando su cuerpo rendido por labor sobrehumana se resiste á encerrar entre sus límites materiales á una alma que ya no cabía en la tierra, con rugido de león y con un vuelo de cóndor, emprende hacia más esplendorosas regiones, exclamando: "en tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu". Sí, ese espíritu que no podía ya contener la tierra, sólo podía hallar morada en las manos del Creador. ¿Pero el Prelado ilustre que así cumplía su misión apostólica, sería alguna vez complaciente con los caprichos del poder? ¿Quién con tanta austeridad administró su grey, se mostraría alguna vez débil ante los avances del gobierno? Nó; y esa misma inflexibilidad debe mostrarse, al par que su mansedumbre, cuando se trate de contener á los virreyes, sin que le importe los enojos del soberano; por eso cuando el virrey le hace saber, en el salón de palacio, que S. M. había desaprobado su conducta episcopal, no tiene inconveniente para responder con una serenidad y reposo que maravillan: "¿con que estaba enojado nuestro rey? sea por el amor de Dios". El Obispo que tanta energía reveló con el poder, conformándose al espíritu del cristianismo; se mostró siempre el más humilde cuando trató con los humildes y así le oímos decir, cuando impulsado por su ardiente caridad se levanta á media noche á llevar él

mismo, en sus hombros, su propio colchón para una persona que lo necesitaba, respondiendo al guardia que lo confundía con un malhechor: "Soy Toribio, el de la esquina". De tan humilde modo te llamabas, y hoy el mundo entero, ensalzando tu humildad, te llama el más ilustre de los Obispos de América, y después de tres siglos, al invocar tu nombre inmaculado con motivo de tu tercer centenario, te aclama el más virtuoso de los hombres y el más robusto de los caracteres, y hasta el más indiferente á la virtud, el más incrédulo de los ateos, al contemplar las páginas de tu historia, tendrá que decir con Goethe: "ese fue un hombre".

El ejemplo del ilustre Pastor es fielmente seguido por sus sucesores en la sede de Lima y por todos los que ocupan las demás sillas episcopales del Perú. No doblegarán su energía los gobiernos, aunque apelen al pérfido medio de elegir para el episcopado á ancianos, pues que todos ellos, recordando al maestro que parece que desde el cielo les comunicara su temple sobrehumano, harán llevarse terrible chasco á tan hipócritas enemigos. Hubo época en que el patronato nacional se dejara sentir demasiado en la designación de obispos, pero ni aún así se logró el vasallaje, pues al sonar el clarin guerrero, se vio hasta á los más ancianos prestos á resistir ó á marchar al ostracismo. Sin embargo, nunca faltaron los Orihuela, los Charún, los Valle, los Moreira, los Tordoya y los Huerta, que sobre la tumba de un ilustre predecesor suyo en la sede de Arequipa, exclamaba: "Un obispo complaciente á las insinuaciones del poder; un obispo débil en la defensa de los derechos de la Iglesia, es un escándalo para la Iglesia del Señor". Bien pudo merecer, quien tal dijera, que algún

día le llamara León XIII, "el óptimo Obispo de Arequipa".

Gracias á la circunspección de nuestros últimos gobiernos, hemos logrado, al fin, poseer un Episcopado como el actual, con el que puede enorgullecerse el Perú, porque en él brillan la virtud, la ciencia, el talento, la energía y todo cuanto pueda adornar á un Obispo católico.

Ilustre Episcopado del Perú: permitid que os manifieste la confianza que abrigo en vuestra acción episcopal y en la eficaz influencia de ésta en los futuros destinos de mi Patria. Sé que con energía y entereza toribianas, sabéis defender las libertades de la Iglesia y sacarla triunfante contra todas las asechanzas de la impiedad, y esta confianza crece aún más al contemplaros presididos por una alma de acero que, siendo casi un niño, mereció salir al destierro por haber defendido valerosamente los fueros de la Iglesia y después de su brillante recepción sacerdotal en la ciudad de los Papas, viene á dejar su estela luminosa en la cátedra sagrada, en el magisterio, en la prensa, en la tribuna parlamentaria, en los consejos del gobierno, y al empuñar el cayado de Toribio, no olvida que es sucesor de los apóstoles, y poniendo su iniciativa bienhechora en todas las instituciones eclesiásticas, emprende con mano enérgica y docta todas las reformas que su celo le sugiera. No lo detiene en su marcha triunfadora los dardos que contra él dispara la calumnia, ni la fuerza de todos los vendabales que, desatados contra él en una hora de prueba, podrán mostrárnoslo un instante, con su cuerpo agobiado, como un cisne moribundo, pero no tardará en surgir su alma, como el fénix, porque, como la de La

Martine, es "llama que consume y devora los dardos que contra ella arrojen los malvados".

Intrépido Jefe de la Iglesia peruana: enorgullecido al ver tan dignamente ocupado el trono de Santo Toribio y agradecido á vuestra brillante gestión arzobispal, al exteriorizaros á nombre del Centro y en el mío propio, nuestro agradecimiento por haberos dignado realzar con vuestra presencia esta modesta ceremonia, no puedo menos que manifestaros la profunda adhesión que todos los católicos seglares del Perú sentimos por vuestra autoridad, á la que acompañaremos siempre en sus momentos de aflicción, como en los del triunfo final, que selle con llave de oro vuestro camino comenzado.

No puede pretender animaros con su aliento el humilde joven que habla, pero sí acompañaros con sus simpatías en las que trasluciréis las de toda la Arquidiócesis que espera vuestro feliz restablecimiento para gloria del Señor. No necesita de aliento el espíritu robusto que adiestrado en las luchas de la vida, tiene más que suficientes energías para volver á brillar como un sol reverberante, después de recia tempestad, para comunicar su fuego á la adicta grey.

Compañeros del Centro de la Juventud Católica: uno de vuestros socios fundadores, después de larga ausencia reaparece entre vosotros, pero no á veros testigos de una derrota, sino como soldado fiel á su consigna, dispuesto á arrebatar el triunfo al enemigo. Mi temperamento impetuoso no se resigna á contemplar ruegos distantes, ni á mirar campamentos en reposo, sino que necesita esgrimir una arma que recibí para el combate y que no puedo dejar enmohecer. El soldado

que no lucha no tarda en caer en prisión de la que no siempre se puede escapar con honor. Al acudir al combate no debe pensarse tanto en los puntos de retirada sino en los del asalto. Estos son, amigos míos, las cadenas del patronato que otras generaciones nos legaron y que nosotros tenemos que romper. Nuestro grito de victoria debe ser: libertad; nuestro lema debe ser, vencer; nuestro saludo debe ser, valor; nuestro trofeo, el ateísmo vencido y nuestro emblema la cruz. Alzadla, valerosos, que es la misma que alzaron Teodosio y Carlo Magno, y ante ella nadie podrá cantar victoria. ¡Quién osará sentir vergüenza al ostentar la enseña que orgullosos ostentaran los Martel y los Pepino, San Luis y San Alfredo, el sublime Felipe y Enrique IV de Francia! ¡Quién osará sentir vergüenza al defender ese lábaro que se yergue majestuoso sobre las ruinas del paganismo vencido y que derribado produciría el eclipse total del mundo! La vergüenza, la cobardía, el respeto humano, la tibieza, la inacción, son los mejores aliados de la impiedad; temedle más sus disparos traidores que hieren por la espalda, y un ejército así atacado, no sólo halla la derrota, sino que cortada la retirada, concluye por perecer. La nación que más héroes cuenta es la más aguerrida y la que mayor fe y denuedo demuestra en el combate; la nación cristiana, que cuenta sus héroes por millones, no puede albergar el miedo dentro de su corazón. Quienes tenemos el ejemplo de un Toribio, los compatriotas de Francisco y Rosa, no podemos permitirnos desalientos; quien tal cosa sintiera, sería indigno de pertenecer á la causa del Señor! ¡Adelante, compañeros de la fe!, si abismos encontramos en la marcha, el águila que hoy celebramos nos prestará sus alas.

Excmo. señor Delegado Apostólico: Cuando volváis algún día á la Ciudad Eterna, decid al sucesor de Pedro y de Gregorio, que el pendón bendito que Colón implantara en nuestra América, continuará viendo agrupados á su alrededor á todos los hombres de buena voluntad; decidle, que todo el mundo americano reposa sobre la sólida piedra que el Divino Maestro diera á la Iglesia por cimiento; decidle que los católicos del Perú no nos haremos indignos de los sublimes modelos que la Providencia nos diera; decidle que todos los miembros del Centro de la Juventud Católica, escucharemos, siempre, reverentes, su palabra alentadora, y decidle, por último, que anhelamos ver caer hecho pedazos el puente del patronato, con el que hoy se comunica nuestra Iglesia con Roma, y que en su lugar se levante erguido, para siempre, el ángel de la libertad!

Reverendos Padres de la Compañía de Jesús: No puedo descender de esta tribuna, sin dedicaros mi última palabra, pues que á más de haber sido vosotros los organizadores de esta fiesta, el Centro de la Juventud Católica es obra vuestra, vuestras son todas sus obras, y por consiguiente, vuestra debe ser también la gratitud de la Patria y la de nosotros.

***

Comunión general en la Iglesia Metropolitana.

Con la comunión general, realizada el 9 del presente, en la Iglesia Metropolitana, quedaron clausuradas las

fiestas que se celebraron en Lima, en honor de Santo Toribio, con motivo del tercer centenario de su muerte.

Edificante resultó esta suntuosa fiesta, que puso digno remate á las que desde marzo se han celebrado. A las 8 y media a. m., hora en que comenzó la santa misa celebrada por el Iltmo. señor Ballón, las amplias naves de la Catedral estaban totalmente ocupadas por las personas que iban á recibir el Pan de los Angeles.

Asistieron las siguientes Instituciones:

El Directorio de la Liga de la Comunión Semanal, las Camareras del Santísimo, las Jardineras del Santísimo, el Directorio de la Sección de niños, Directorios de la Liga de las parroquias del Sagrario, Huérfanos, San Marcelo, San Sebastián, Santa Ana, San Lázaro y el Cercado, con sus respectivas delegadas, Comisiones de la Liga de Chorrillos, Barranco, Miraflores, Magdalena y Callao.

Después del Evangelio, el Obispo celebrante dio lectura á la hermosa Pastoral que, sobre el culto de la adorable Eucaristía, dirigió el Iltmo. señor Arzobispo á todos los fieles de la Arquidiócesis, en la octava del Corpus.

Distribuyeron la Sagrada comunión, el Iltmo. señor Arzobispo Mons. Tovar, el Iltmo. señor Ballón, el Iltmo. señor Holguín y Monseñor Carlos García Irigoyen.

Los diversos Coros de la Liga, se sucedieron en la adoración del Santísimo que permaneció expuesto durante todo el día.

Tan luego que los señores Canónigos terminaron la recitación del Oficio Divino, se dio comienzo á la distribución de la tarde con el rezo del Santo Rosario. Inme-

diatamente después el R. P. Juan Cañete, S. J., pronunció una hermosa plática alusiva al acto.

La Bendición con el Santísimo, dada por el Iltmo. señor Ballón, puso término á esta hermosa fiesta, realizada en cumplimiento del siguiente decreto:

Lima, 19 de julio de 1906.

Siendo conveniente poner término á las fiestas del tercer centenario de la muerte de Santo Toribio, con un acto público de piedad de la ciudad de Lima;

Disponemos:

1º La comunión general de la "Liga de la comunión semanal", correspondiente al domingo 9 de setiembre próximo, en el cual se celebra el dulce nombre de María, se realizará, este año, en Nuestra Iglesia Catedral;

2º El Iltmo. y Rmo. señor Deán del Coro Metropolitano, doctor don Manuel S. Ballón, oficiará la misa rezada de comunión á las 8 a. m.;

3º Después del Evangelio de la Misa, se leerá, desde el púlpito, nuestra carta sobre el culto de la Sagrada Eucaristia, de 21 de junio último, la cual se distribuirá impresa á los asistentes, como recuerdo de la fiesta;

4º En uso de un especial indulto apostólico, concedemos indulgencia plenaria á todas las personas que comulguen en la Catedral en este día;

5º El R. P. Director de la Liga, de acuerdo con el Iltmo. señor Dean, arreglará todos los detalles de esta piadosa solemnidad, para que sea digna coronación del

filial homenaje, que han tributado los católicos de Lima, á su glorioso Arzobispo.

6º El oficio canonical de la mañana de este día, se hará en la capilla del Sagrario.

Regístrese, comuníquese y publíquese.

EL ARZOBISPO.

Philipps, Secretario.

*
* *

Banquete

La fiestas centenarias del glorioso Santo Toribio, se clausuraron, definitivamente, el domingo 23 de setiembre de 1906, con el suntuoso banquete que ofreció el Iltmo. y Rmo. señor Arzobispo, doctor Manuel Tovar, al clero de la capital.

Sirvióse en el gran comedor del Seminario, debidamente preparado, por la casa de Bertolotto, y ni por lo distinguido de la concurrencia, ni por las viandas, ni por la cordialidad, que fue su nota característica, ha desmerecido en nada de los mejores que se estilan hoy en el mundo social.

Cuando se iba á tomar la primera copa de champagne, el Iltmo. señor Arzobispo pronunció, de pie, el siguiente brindis, que arrancó nutridos aplausos:

Excmo. señor Delegado Apostólico:

Iltmos. señores:

Señores:

Cumplido ya, íntegramente, el hermoso programa organizado por la Junta encargada de las fiestas jubi-

lares de Santo Toribio, sólo quedaba pendiente una deuda sagrada de mi corazón.

La pago, hoy, lleno de complacencia, tributando un homenaje de la más sincera gratitud al Venerable Capítulo Metropolitano, al clero secular y regular, á la Junta Organizadora, al Centro de la Juventud Católica y á los católicos de Lima, que de manera tan grandiosa, han honrado la memoria del segundo arzobispo de esta Metrópoli. Nada ha faltado, señores, en esta solemne manifestación de vuestro amor hácia él: porque, á las cien coronas, que el celo sacerdotal ha colocado sobre su sepulcro, se han unido la inspiración de la poesía, para cantar sus glorias, y las palmas de la elocuencia, rendidas á sus pies.

Puede ser que la mano piadosa de la Historia escriba mi nombre, en la página que consagre á este año jubilar; pero quizá no diga lo que yo quiero decir, desde ahora: que á vosotros pertenece, por completo, el merecimiento y la gloria de esta ilustre efeméride de la Iglesia de Lima.

No habéis estado solos, señores. Los ángeles del Continente americano han descorrido las cortinas del cielo, para que, inunde y alegre la ciudad de Dios, como impetuoso torrente de luz y de hermosura, el himno de alabanza, que las catedrales del Perú y de la América latina han elevado, en honor de Santo Toribio, al Trono del Altísimo.

Excmo. Señor.

Es un honor y un consuelo para mí veros asociado siempre á nuestras fiestas, para realzarlas con vuestra presencia; más, todavía: veros identificado con los in-

tereses de la Iglesia del Perú, para protegerlos y defenderlos, con un celo y abnegación, merecedores de todo encomio. El favor que nos hacéis, hoy, presidiendo este banquete de familia, tiene una importancia especial, porque, en vuestra distinguida persona, puedo expresar mi profunda veneración y humilde agradecimiento á Su Santidad el Papa, por las insignes gracias espirituales, que han impreso al año jubilar el sello de su paternal bondad.

Iltmo. señor Obispo de Arequipa:

En representación del dignísimo episcopado de la República, tened á bien recibir la congratulación que le dirijo, por el esplendor y magnificencia de las fiestas, con que han enalteeido el tercer centenario de la entrada triunfal al cielo de nuestro Santo Arzobispo.

Señores:

Acompañadme en levantar vuestras copas para beber á la salud del augusto Pontífice Pío X y de su digno representante, entre nosotros; del meritísimo episcopado nacional y demás señores Obispos, aquí presentes, del venerable clero, secular y regular y de todos los que han concurrido á que las fiestas jubilares del más grande Obispo de la América latina hayan sido dignas de su ilustre nombre y de su gloria inmortal.

*
* *

Conclusión

Gratos é imperecederos reeuerdos han dejado las fiestas centenarias que acabamos de narrar. El entusiasmo de los miembros de la Comisión Organizadora, la buena voluntad con que llevaron á debido efecto, los encargados de celebrarlas, la concurrencia numerosa y selecta de fieles en todas las distribuciones, los hermosos panegíricos que distinguidos oradores predicaron, todo, en fin, ha contribuido para que, estas fiestas, á la par que solemnísimas, resultaran dignas en alguna manera, del santo cuyo tercer centenario hemos celebrado.

Dios Nuestro Señor habrá recibido con agrado, no lo dudamos, esas piedras preciosas. que son la ofrenda de nuestro amor, y las hará brillar con insignes resplandores, en la corona que la América Latina ha ofrecido al celoso Apóstol de las Indias, Toribio Alfonso de Mogrovejo. I al depositarla sobre su augusta frente le habrá dicho: Los pueblos que evangelizaste, movidos por la gratitud, han levantado su voz hasta mi trono; Lima sobre todo, ha despertado á la voz de tu ilustre sucesor, ha cantado tus virtudes, ha recordado tu celo infatigable, por eso ha enriquecido esta corona, que gustoso pongo en tu cabeza para aumentar la gloria de tu nombre.

LAS FIESTAS CENTENARIAS

EN LAS PARROQUIAS DE LA ARQUIDIOCESIS

CALLAO

A fin de que los fieles se prepararan debidamente para ganar las indulgencias concedidas por S. S. Pío X, se dispuso comenzar las distribuciones en el orden siguiente:

Todos los días, á las 8 de la mañana, misa y recitación de la novena; por la noche, á las 7 y 30, rosario, sermón por un R. P. de la Compañía de Jesús, novena y cánticos.

El viernes 27 de abril, comunión general de niños, dirigida por el R. P. Mera, S. J., la cual fue muy concurrida.

El sábado 28, á las 5 p. m., solemne procesión del Señor del Mar y de Santa Rosa á la Iglesia Matriz.

El domingo 29, á las 8 de la mañana, misa de comunión general. A las 10, misa de fiesta con panegíri-

co del Santo Arzobispo, predicado por un R. P. de la Compañía de Jesús; á las 2 p. m. procesión solemnísima, saliendo las imágenes de nuestra patrona Santa Rosa de Santa María, de nuestro Padre San Francisco, de Santo Toribio de Mogrovejo, de María Auxiliadora y de Nuestro Señor del Mar, Patrono y Protector del Callao.

Presidió la procesión el Iltmo. y Rmo. Monseñor Santiago Costamagna, Obispo de Colonia, acompañado del clero del Callao y Lima. Asistieron á ella todas las sociedades católicas del Callao y Bellavista, Congregaciones religiosas, Colegios, Hijas de María Auxiliadora, de los hospitales de Guadalupe y San Juan de Dios, Tercera Orden de San Francisco, Súplica de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro y las Niñas de los Catecismos del Callao, Bellavista y Chucuito; todas con sus respectivos estandartes é insignias, la banda de músicos del batallón número 5 y Escolta.

Por la noche, á las 7 y ½, rosario, exposición del Santísimo, trisagio solemne, cánticos y bendición.

La parroquia ha procurado, en cuanto las circunstancias le han permitido, celebrar con la mayor solemnidad posible las funciones religiosas, destinadas á corresponder al deseo vehemente del Iltmo. y Rmo. Metropolitano, según lo indicado en la circular dirigida por el señor Secretario del Arzobispado.

NARCISO E. ALVARADO.

CHORRILLOS

Cumpliendo con la última parte contenida en la circular de 28 de enero de 1906,sobre las fiestas del tercer centenario de Santo Toribio, me es grato manifestar que en la parroquia de mi cargo, se ha conmemorado dicho tercer centenario,con dos fiestas celebradas en honor del santo, el 23 de marzo y el 27 de abril, respectivamente; y además, en el mismo mes de marzo, con una comunión general de niños que se realizó, asimismo, en esta parroquia.

José I. Luyo.

LURIN

En esta Parroquia se ha celebrado la fiesta del tercer centenario de Santo Toribio con un triduo, misa solemne y Te Deum.

De que ruego se digne tomar apunte la Comisión Organizadora de las Fiestas Toribianas.

Luis Scozzafava Scerbo.

MATUCANA

Marzo 21—A las 6 a. m., 12 m. y 6 p. m., se anunció por medio de repiques de campana, el gran centena-

rio de la gloriosa muerte del Apóstol de la América Latina, Toribio de Mogrovejo, segundo Arzobispo de Lima.

Marzo 22, 23 y 24 — A las 8 a. m., misa solemne con exposición del Santísimo, cánticos y adoración por las socias de la Adoración Perpetua, establecida en esta Iglesia.

A las 6 y ½ p. m.. Santo Rosario, exposición del Santísimo, recitación de las oraciones que forman el triduo del glorioso Santo, cánticos, meditación y reserva de la Divina Majestad.

Marzo 25—A las 9 y ½ a. m., fiesta solemne con exposición del Santísimo, sermón, comunión y cánticos.

A las 6 y ½ p. m., Rosario, trisagio y bendición solemne con el Santísimo.

Estas distribuciones fueran hechas durante el triduo, con gran concurrencia de los fieles, en el mes de marzo.

El día 20 de abril principió la novena, siguiendo durante ella, el orden siguiente:

En las mañanas—A las 6 y ½ a. m., Misa discantada, celebrada por el señor Uldarico Hurtado, con cánticos al glorioso Santo.

A las 7 y ½, Misa celebrada por el señor Párroco, recitación de la novena, cánticos y lectura espiritual.

En las noches—A las 6 y ½ p. m., Santo Rosario, recitación de la novena, lectura espiritual, meditación y cánticos.

Domingo 29—A las 7 a. m., Misa de comunión, celebrada por el señor Párroco.

A las 9 y ½, Misa de fiesta con exposición del Santísimo, celebrada por el señor Hurtado; el panegírico lo

pronunció el señor Párroco, con asistencia de las autoridades políticas y de las escuelas de ambos sexos.

A las 6 y ½ p. m., Rosario, trisagio y solemne bendición con el Santísimo.

Así terminaron las fiestas centenarias del gran Atleta de Sud América.

CIPRIANO M. AGÜERO.

SAN MATEO

En cumplimiento de la circular de fecha 23 de enero de 1906, que fue debidamente acatada, en 29 de abril, en esta parroquia de mi cargo, se ha celebrado el tercer centenario del ilustre y glorioso Santo Toribio de Mogrovejo, Arzobispo de Lima, del modo siguiente:

Tres días antes de la festividad, tuvieron lugar los triduos preparatorios, con la mayor solemnidad y con la Santísima Majestad expuesta, á fin de que los feligreses ganen y se apliquen todas las indulgencias y gracias que tan benignamente se ha dignado conceder N. S. P. Pío X.

Con la debida anticipación, se anunció á los preceptores, encargándoles la preparación de los niños y niñas de sus escuelas, para una primera Comunión, lo cual se cumplió dignamente.

La fiesta se celebró con oficios solemnes y majestuosos, corriendo la parte musical á cargo de las RR. MM. Terciarias, que se hallan en esta localidad, que para ello brindaron gratuitamente su valioso concurso; realizándose la fiesta ante la imagen del Venerable

Santo Toribio, previamente bendecido y colocado en un hermoso cuadro y en una anda adornada con gusto y elegancia.

En la Santa misa tuvo lugar la Primera Comunión de los niños de ambos sexos, de las escuelas dirigidas por sus preceptores, así como la de muchas personas del lugar.

Terminado el Santo Sacrificio, ante el infrascrito Párroco, después de una pequeña peroración, hicieron los niños, pública renovación de las promesas hechas en el Bautismo; así como la consagración á N. S. Madre María Virgen, y fue recitada por una de las RR. MM. Terciarias.

Seguidamente se distribuyeron entre todos los fieles: detentes, rosarios, medallas, libritos devotos y estampas conmemorativas.

Después siguió la procesión con las efigies de Santa Rosa y Santo Toribio, acompañada de las instituciones de los SS. CC., la Tercera Orden de N. P. San Francisco, Perpetuo Socorro, la Propagación de la Fe, autoridades con guiones, niñas con zahumadores y bandejas de misturas, y numeroso y escogido acompañamiento.

Al entrar la procesión á la Iglesia, se cantó un solemne Te Deum, en acción de gracias, con la Majestad expuesta, y al último, por la tarde, trisagio, oficiado por las RR. MM. Terciarias.

ALEJANDRO F. VALDERRAMA.

SAN PEDRO DE CASTA

Merced á la cooperación del señor Gobernador don Concepción Cisneros y al Preceptor señor Simón Ojeda

que atendieron y secundaron las indicaciones y deseos del infrascrito, resultaron solemnísimas las fiestas celebradas en honor de santo Toribio de Mogrovejo en su tercer centenario.

Se celebraron triduos en los días 20, 21 y 22 de abril con misa por la mañana, y por la noche, rosario, oraciones y cánticos al santo. La concurrencia fue regular.

Día 22, por la noche, solemnísimas vísperas á toda orquesta, dirigida por su director Cecilio Rojas, fuegos artificiales y hogueras en la plaza.

Día 23, misa solemnísima á toda orquesta, acudieron á dicha fiesta los señores Tenientes Gobernadores, Síndicos personeros y muchas personas de los pueblos de San Juan de Iris, San Lorenzo de Huachupampa San Pablo de Chancay, San Mateo de Otao; por cuyo motivo hubo que celebrarse muy tarde, y así es que los niños y personas débiles no les fue posible esperar á la comunión general, de manera que esta no resultó tan solemne como debiera. El Párroco dirigió la palabra á sus feligreses para darles conocimiento del Santo, en cuyo honor se celebraban tan solemnes fiestas, estimulándolos á seguir su ejemplo y dándoles las gracias por haber atendido las indicaciones de su Pastor. Terminada la misa, se sacó en procesión al santo por la calle grande, recorriendo casi todo el pueblo, terminando ésta á las tres y media de la tarde. Paso en silencio lo que Casta hizo para agasajar á los huéspedes, y que contribuyó para el mayor entusiasmo.

Día 26 de abril, vísperas por la noche.

Día 27, misa solemne y procesión con asistencia solamente del pueblo de Casta.

PAULINO DEL ARCO.

SAN DAMIAN

El 27 de abril de 1906, se realizó la solemne fiesta en esta parroquia de mi cargo, en homenaje del tercer centenario del venerable Santo Toribio de Mogrovejo, en el orden siguiente:

A las 9 a. m. dio comienzo la solemne misa oficiada por el que suscribe, con Exposición del Santísimo, después del Evangelio, sermón sobre la vida del Santo, comunión general; terminada la santa Misa, adoración al Santísimo Sacramento, acción de gracias y recitación de algunas oraciones á Santo Toribio, desempeñando en la dirección de la orquesta el señor Andrés Melchor, maestro de coro de esta parroquia, terminando con cánticos y reserva.

En seguida procedí á hacer una procesión suplicatoria en honra y gloria del Santo Prelado, é implorar su protección en las necesidades públicas que á la presente afligen á los habitantes de esta feligresía, y con la asistencia de todas las autoridades y de los colegios de ambos sexos caminaban por las calles del pueblo con la seriedad, compostura y religiosidad que exige el culto divino, notándose en las andas de los santos Patrones y Patrona de este Distrito, y de la Virgen Santa Rosa, decentemente engalanadas, como de igual modo todas las efigies de las cofradías. De regreso al santo templo, se recitaron varias oraciones suplicatorias, dando gracias á Dios Nuestro Señor; en seguida les repartí á mis feligreses algunas estampas de un precioso fotograbado de Santo Toribio.

La distribución en la tarde, fue en el orden siguien-

te: recitación del Santo Rosario, exposición del Santísimo, plática, oración y trisagio, terminando con cánticos y reserva.

JUAN DE D. OLIVA.

LANGA

En la Parroquia de mi cargo, se ha cumplido literalmente todo lo dispuesto y ordenado en la circular del 23 de enero de 1906, relativo á las fiestas del glorioso Santo Toribio de Mogrovejo.

CAYETANO C. Y BENEDICTIS.

YAUYOS

Hemos celebrado el centenario de Santo Toribio y también su fiesta anual del 27 de abril, y antes hemos hecho un triduo con el Santísimo Sacramento expuesto y una distribución en cada día, en dos de los cuales prediqué las virtudes del Santo. Además en dichas fiestas ha habido unas 60 confesiones, con 44 comuniones y una misa apuntada.

M. CLARÓS.

LUNAHUANA

Marzo 23 de 1906 — Misa cantada. Por la noche: Santo Rosario y trisagio.

Abril 26, 27 y 28 — Triduo en honor del Santo.— Por la mañana: Misa cantada. Por la noche: Descubrimiento de la Divina Majestad, Rosario, cantos, oración al Santo y trisagio.

Abril 29—Fiesta solemne de Santo Toribio—Por la mañana: Misa solemne con música y descubrimiento de la Divina Majestad, panegírico del Santo, primera comunión de niños y niñas, comunión general de hombres y mujeres para ganar la indulgencia plenaria, oración al Santo y procesión. Por la noche: Descubrimiento de la Majestad Divina, Rosario, cantos, oración al Santo y trisagio.

ANSELMO N. GAILLARD.

PACARAN

En cumplimiento de lo ordenado en la circular inserta en el número 555 de "El Amigo del Clero", me es muy placentero hacer una sencilla relación de los cultos, fiestas y homenajes que en conmemoración del tercer centenario de la gloriosa muerte de Santo Toribio, segundo Arzobispo de Lima, tuvieron lugar en esta parroquia de mi cargo.

Como preparación para la fiesta del Santo en los días, 24, 25 y 26 de abril de 1906, respectivamente, se hizo á las 6. p. m., una distribución con exposición del Santísimo y rezo del Rosario, terminando con la oración propia del Santo.

El 27, día de la fiesta anual, se celebró á las 10 a. m. una Misa cantada, en la que expuse al pueblo la vida y virtudes heroicas del Santo, advirtiendo que va-

rias personas se acercaron á la mesa Eucarística á recibir la Sagrada Comunión, poniendo el sello á esta serie de funciones con el trisagio y bendición del Santísimo.

GUMERSINDO GALDEANO.

CHILCA

El día del aniversario del tercer centenario de la muerte del glorioso Santo Toribio, Arzobispo de Lima, se ha realizado fiesta solemne á las 11 de la mañana, con comunión, habiendo precedido su respectivo novenario.

El 27 de abril, fiesta solemne, en la que comulgaron las niñas, precedida también de la novena del Santo. En las iglesias de los anexos se hizo la novena del mismo Santo en los días de los respectivos octavarios.

JOSÉ MARTÍNEZ.

MALA

Acatando las prescripciones del Iltmo. y Rmo. Monseñor Arzobispo, según el tenor de la circular de 23 de enero de 1906, que se me impartió referente á la celebridad de las fiestas en honor de Santo Toribio de Mogrovejo, se ha efectuado en esta Parroquia en la forma siguiente:

Tres días antes de los días 23 de marzo y 27 de abril, se ha hecho el triduo como preparación para realizar esas solemnidades.

En los mismos días puntualizados, se han celebrado misas solemnes en honor de tan gran Santo; hubo comunión general, tanto de personas adultas como de niños y niñas en los dos días.

En las noches, de ambas fechas, se celebraron trisagios solemnes, y todos los actos religiosos se verificaron con el mayor respeto y entusiasmo.

ANTONIO CADILLO.

HUAMANTANGA

El 23 de marzo de 1906, en la villa de Quipán, se celebró misa solemne con panegírico del Santo y Comunión de las Congregaciones del Divino Corazón, de las socias de la Archicofradía de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro y de los Hermanos de la Venerable Orden Tercera de San Francsico.

El 27 de abril, en Huamantanga, comenzó el triduo por las mañanas, misa y algunos actos piadosos delante de la veneranda imagen del Señor de Huamantanga; en las noches, el Santo Rosario, trisagio y cánticos piadosos, con exposición del Santísimo Sacramento y bendición.

El 29, misa solemne con panegírico y comunión de las hermandades antedichas, establecidas en la Parroquia, y también de algunos niños, con exposición del Santísimo Sacramento; después de misa, la bendición y el *Te Deum*.

MANUEL SÁNCHEZ OSORIO.

ICA

En cumplimiento de lo ordenado por el señor Arzobispo, que en todas las Parroquias de la Arquidiócesis se conmemore de la manera más digna y solemne el tercer centenario de la preciosa muerte, y también la festividad del glorioso Santo Toribio de Mogrovejo, segundo Arzobispo de la Arquidiócesis de Lima, en mi Parroquia Santa Ana, de Ica, el día 27 de marzo se celebró una misa solemne con comunión del pueblo.

El 27 de abril, día de la fiesta de nuestro gran santo Arzobispo, se hizo la novena, un triduo, y finalmente la fiesta, con vísperas, misa solemne y procesión en la tarde, en la plazuela de Anan.

En la misa de este día comulgó mayor número de pueblo que el día 23 de marzo. Terminó así la fiesta de nuestro Santo Arzobispo Toribio de Mogrovejo.

MAURICIO MAYURÍ.

PALPA

Se ha dado cumplimiento á lo ordenado por el Iltmo. y Rmo. señor Arzobispo, en la circular de fecha 23 de enero de 1906, relativa á que se solemnice del mejor modo posible el tercer centenario del gloriosísimo Santo Toribio de Mogrovejo, haciendo alguna distribución religiosa que conmemore tan fausto acontecimiento. A pesar de las dificultades que ha habido en

esta localidad, y haciendo algunos sacrificios, se ha celebrado un triduo solemne en forma de Jubileo, y el día 23 de marzo una misa igualmente solemne en honor del Santo, acompañada de una comunión general, tanto de adultos como de niños, repitiéndose esta comunión el 27 de abril, día de su festividad.

ENRIQUE RIVAS

CHINCHA ALTA

El 23 de marzo á las 8 a. m., misa solemne. En la noche, sermón y cánticos.

El 24, á las 8 a. m., misa solemne. En la noche, sermón y cánticos.

El 25, á las 7 a. m., misa de comunión de los niños de la parroquia que habían sido preparados desde el 1° del mes por el Presbítero D. U. Hurtado. Se acercaron á la Sagrada Mesa más de cien niños y cerca de ochocientos adultos, en su mayor parte de la Tercera Orden de San Francisco.

El 25, á las 10 a. m., misa solemne con Panegírico por el Párroco. A las 7 p. m., trisagio, sermón y cánticos.

FRANCISCO J. BARRANTES.

CHINCHA BAJA

En esta parroquia de mi cargo se ha celebrado un novenario en honor de Santo Toribio los días 21, 22,

23, 24, 25, 26, 27, 28 y 29 de abril, siendo este último honrado el Santo, con una solemne misa cantada, en la que se distribuyó el Pan de los Angeles á un sinnúmero de fieles.

JUAN B. BATISTA.

CHANCAY

Con la ayuda de Dios se celebró el tercer centenario de la muerte del glorioso Santo Toribio, segundo Arzobispo de Lima, haciéndole una novena solemne, vísperas y misa con comunión de las hermandades de los SS. CC., de la Tercera Orden de San Francisco, Hijas de María y del Perpetuo Socorro, y comunión de niños, de ambos sexos, y primeras comuniones, siendo estos últimos premiados con hermosas medallas, y todos los demás con estampitas del Santo.

Después de la misa se cantó el *Te Deum*. Por la noche, trisagio solemne con bendición del Santísimo.

JUSTO P. BERDIALES.

HUAURA

Cumpliendo con la circular de fecha 23 de enero de 1906, se han celebrado fiestas en la parroquia de San Antonio Abad, con motivo del tercer centenario de la muerte de Santo Toribio de Mogrovejo, ilustre Arzobispo de esta Arquidiócesis.

El día 20 de marzo se dio comienzo al triduo, á fin de facilitar á mis feligreses que ganen las indulgencias concedidas por Su Santidad.

El 23, aniversario de su gloriosa muerte, se celebró una misa cantada solemne, habiéndose acercado á la Mesa Eucarística, muchísimas personas y algunos niños.

El 27 de abril, día de su fiesta, se celebró una misa cantada, en la que comulgaron muchas personas.

BERNARDINO ALMANDÓS.

NOTA

No insertamos la relación de las fiestas de las demás numerosas parroquias de la Arquidiócesis, porque sus venerables párrocos no han cumplido con el encargo que se les hizo, oportunamente, de que no remitiesen los datos precisos. Podemos afirmar, no obstante, que con más ó menos solemnidad, en todas las parroquias, aún en las más retiradas, se ha honrado á Santo Toribio en el centenario de su gloriosa muerte.

LAS FIESTAS CENTENARIAS

EN LAS DIOCESIS SUFRAGANEAS

CUZCO

Carta Pastoral

NÓS, EL DOCTOR DON JUAN ANTONIO FALCÓN, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DEL CUZCO, ETC.

A Nuestro V. Mons. Dean, Cabildo eclesiástico, Clero Secular y Regular, y fieles de nuestra amada Diócesis, Salud sempiterna en Nuestro Señor.

Ipse est directus divinitus in poenitentiam gentis, et tulit abominationes impietatis.

Él fue destinado de Dios para la conversión del pueblo, y quitó las abominaciones de la piedad.

—(ECLESIASTICO XLIX. 3.)

Amadísimos hermanos é hijos:

Toda vez que registramos la imperecederas páginas de la Historia Eclesiástica, de ese libro sagrado

que nos muestra la conducta que la Providencia ha desplegado al través de los siglos y de las generaciones para el régimen y conservación de la Iglesia, sentimos en el espíritu dos sensasiones opuestas: una de la alegría y otra del dolor, que reconocen causas diversas: los triunfos de la Iglesia y sus desgracias.

Con sobrada experiencia podemos comparar la vida del cristianismo á una larga cadena cuyos eslabones son alternativamente la alegría y el dolor, la paz y el combate, la victoria y la lucha incansable, días de luto y épocas de bonanza.

Había arrollado, con misteriosa constancia, al paganismo con todos sus vicios y supersticiones, había vencido también á la fuerza bruta, al sofisma y á las herejías; había finalmente conquistado el mundo entero, y á merced de la luz que, por doquiera que pasaba, esparcía las inteligencias de los sabios, al par de la más pura y sublime que llevaba al corazón de los hombres, se había hecho el rey del mundo por muchos siglos y las naciones se hallaban al amparo de su real mandato llenas de vida y de vigor.

Al entendimiento humano le abrió un nuevo manantial de luces y de verdades, y al corazón un tesoro de inefables goces. Entonces la ciencia y la revelación, la razón y la fe unidas en perfecto consorcio labraban la ventura de los pueblos y de las familias; la razón encontraba en Dios el resplandor de la verdad, el alma del entendimiento humano, de la evolución de las sociedades y del movimiento universal.

Ya no son Platón, Aristóteles y Sócrates los maestros de las academias y de las sociedades, son San Agustín, San Anselmo, Alberto Magno, León el Grande,

Gregorio Magno, sobre todo Tomás de Aquino, y una inmensa multitud de genios esclarecidos los que, cual vastas y brillantes auroras, bañan con luz deslumbradora los horizontes del mundo científico y literario, y popularizan y explican las cuestiones más arduas y abstractas del orden religioso y político, doméstico y social, sus obras son los ecos más elocuentes de la doctrina más pura y más sublime que jamás vieron los siglos; en ellas se ven escritas, con majestuosa belleza, las divinas epopeyas del cristianismo.

Ya no son Cicerón y Demóstenes los que cautivaron con la pompa de sus palabras y portentosa elocuencia, son los Crisóstomos y los Bernardos los que, con inspirada palabra, hacen descender ráfagas de luz divina en los entendimientos y encienden sentimientos religiosos en los corazones, aún en los más impíos.

Ya no son las sibilas y las pitonisas, convulsas y delirantes, sentadas en sus trípodes, las que hacen escuchar misteriosas palabras ante un pueblo que se cree estar en presencia de una deidad, son los Antonios, los Franciscos, los Pacomios, encarnación misteriosa de la Providencia Divina, los que obran milagros estupendos para dulcificar las desgracias y miserias de la humanidad, y demostrar ante la faz del mundo entero, la acción de la divinidad, en la existencia y propagación del cristianismo.

Así el cristianismo, sacando á los pueblos del caos espantoso en que yacían, forma una nueva sociedad, llena de vigor, animada de justicia y de verdad. A mérito de su influencia eficaz nacen nuevas costumbres. Las leyes, las artes y las mil instituciones sociales, son informadas por los divinos principios é ideas que derra-

ma el cristianismo, es la verdadera vida del progreso, el alma de la moral pública, la lluvia benéfica descendida del cielo para fecundar todos los grandes ideales del hombre, lleva en sí al espíritu divino que se cierne sobre nuestra civilización.

Pero, ¡oh dolor! Llegó el tiempo aciago en que había de permitirse al hombre enemigo asolar y devastar el campo del padre de familia y arrebatarle la porción escogida del Señor.

La versatilidad del corazón humano es tal que se cansa con todo, principalmente cuando una idea contraría á sus innobles tendencias. ¡Tal es la condición triste del hombre prevaricador! Los israelitas fastidiados con el maná suspiraban por los ajos y cebollas de Egipto, preferían al pan del cielo que milagrosamente despreciables de Egipto, aún cuando hubiera sido menester caer otra vez en la cruel esclavitud de Faraón; trataban á Moisés y Aarón de enemigos y verdugos del pueblo de Dios; no bastaban, ante aquel veleidoso pueblo, los prodigios que obraban aquellos escogidos caudillos del Señor para mantenerlos eternamente fieles á Dios. ¡Amarga realidad! Hemos visto parodiarse esto en el curso de los siglos.

Las ciencias y las artes, que llegaron á su apogeo á mérito de las luces y de la moral de la religión católica tienden ya á emanciparse del magisterio y tutela de la Iglesia, y sólo esperan una ocasión propicia para ellas, una coyuntura pequeña para romper la unidad religiosa que reinaba en toda Europa. En esta disposición se encontraba el siglo XVI, cuando Lutero levantó el primer grito de rebelión contra la Iglesia. Rota por fatídica mano el eslabón de la cadena de las verdades ca-

tólicas, se envolvió el heresiarca en un torbellino de errores y densas tinieblas.

Un eco inmenso respondió á la voz seductora del Apóstata de Witemberg. Muchas naciones poseídas del vértigo de la rebeldía, saludaron con frenesí la supuesta reforma. ¿Quién será capaz de calcular el inmenso número de almas, á quienes el protestantismo arrancó de la unidad de la fe católica? ¿Quién podrá describir los excesos de la inmortalidad, de la licencia y del libertinaje á que se entregaron los reformadores? El pudor se resiste á presentarlos en toda su deformidad. ¡Ah! sólo su recuerdo hace bajar la vista de la inocencia, hace saltar los colores al rostro de la virtud cristiana. El protestantismo lleno de odio mortal y sediento de venganza se precipitaba sobre la Iglesia para hostigarla y declararle guerra sin cuartel.

Tales combates y sacudidas sufría la nave de Pedro de parte de los que aparentaban querer conducirlo por mejores rumbos, y, á no dudarlo, habría naufragado si la mano misteriosa de Dios no los sostuviera.

Dios que preside el régimen del universo, á proporción de las necesidades de la Iglesia pone en juego los recursos de su Providencia, destina doctores que enseñen la verdad en toda su pureza, que escriban con esplendor maravilloso para vindicar su religión de los ataques de la falsa ciencia, santos ilustres que practicaron las virtudes evangélicas en grado heroico. Con trasportes de admiración y respeto pronunciamos los nombres de Carlos Borromeo, de los Ignacios de Loyola, de los Franciscos Javier, Franciscos de Sales, Teresas de Jesús, Felipes Neira, Juanes de Dios, los Belarminos, Vicente de Paúl y una multitud de santos que en el siglo XVI florecieron por su sabiduría y virtudes.

Añádese á esto que en aquel entonces la nave de la Iglesia estaba dirigida por un Piloto que reunía en sí la firmeza de Pedro, la vasta ilustración de León Magno, el celo apostólico de Gregorio, era Pío V, la lumbrera de la Orden de Predicadores. Todos estos varones ilustres y santos, que eran en aquel siglo de revolución las firmes columnas de la Iglesia, sus más sólidos apoyos y celosos defensores, hacían milagros de caridad y servían de contrapeso á la acción devastadora de la herejía del Apóstata de Witemberg.

Mientras aquellos hombres formados según el espíritu de Dios y del evangelio restituían la pureza de la fe y el fervor de la virtud cristiana para salvar las generaciones futuras con las múltiples variadas instituciones que comenzaron á establecer, y que, cual hermosos florones esmaltan la corona del cristianismo, se abría para la Iglesia un horizonte inmenso, un nuevo mundo rodeado de inmensos océanos que la águila romana jamás había atravesado cuando era dueño del mundo, era la joven América que, rica y exhuberante, brindaba á la fe católica nuevos hijos y extensos dominios para indemnizar las pérdidas que en Europa había sufrido. Esto nos demuestra evidentemente la sabiduría de la economía divina en la conservación de la fe aún en medio de los más recios combates.

¡Ah! la religión católica es como el sol que desapareciendo en un hemisferio que deja envuelto en densas tinieblas, pasa á otro para alumbrar con esplendor puro y limpio, y fecundar la tierra á donde proyecta sus rayos, y brilla inmaculado sobre las tempestades de la tierra.

Parece que la Iglesia hubiera repetido aquellas terribles palabras de Pablo y Bernabé á los judíos incré-

dulos: *Ya que rechazáis la palabra de Dios y os juzgáis indignos de la verdad eterna, vamos á llevarla á otras naciones.* (Act. XII, 46).

La América era destinada por Dios para vasto asilo de la fe; en esta naturaleza virgen, donde la consideración cristiana descubre el escenario de una nueva sociedad vigorosa, aquí los hijos de la Iglesia, esas lumbreras del siglo XVI, empuñando la sagrada antorcha de la fe y con heroica caridad en el corazón siembran la semilla del evangelio; y tal es su infatigable actividad apostólica que la religión extiende sus luces rápidamente, presentándonos un espectáculo grandioso desde la Tierra de Fuego hasta el estrecho de Behring. En sus primaverales costas orientales y occidentales, llenas y exhuberantes de vida, en las faldas de nuestros gigantescos Andes, coronados de nieve perpetua, por donde se deslizan corrientes cristalinas, origen de caudalosos ríos sin rival en el mundo, así como en sus vírgenes y cerrados bosques, desplegó la Iglesia su actividad civilizadora é hizo ver la majestad encantadora de sus ceremonias, escuchar la voz de sus misioneros y de sus augustas asambleas; que no era sino la voz de la virtud, y estableció las reglas más puras de la caridad cristiana para mejorar la suerte infeliz de sus habitantes y dulcificar su existencia que se arrastraba envuelta en bárbaras costumbres paganas.

Pondremos entre paréntesis su infancia, que brilló como una mañana primaveral acariciada por las auras puras del candor y de la inocencia, que le acompañaron durante el curso de su vida gloriosa. También omitiremos, en gracia de la brevedad, el desarrollo precoz de su inteligencia, sobresaliendo entre sus colegas por sus

adelantos y aprovechamientos en las ciencias y en la literatura. Tampoco nos ocuparemos de su genealogía, y basta que digamos que fue descendiente de una ilustre prosapia. Estas prendas tan varias como excelentes que se hallaban reunidas en su espíritu, hacían presagiar un porvenir glorioso y abrían para la civilización americana los horizontes de la esperanza que, cual sublime ideal, brillaba entre los arreboles del firmamento de la Iglesia Peruana.

Fijemos ya nuestra atención en su vida apostólica en el poderoso Imperio de Manco.

Preconizado Arzobispo de Lima por S. S. Gregorio XIII, se le expidieron sus bulas en 17 de marzo de 1579. Promovido al sacerdocio á título de aquella alta dignidad de Arzobispo, su consagración tuvo lugar en Sevilla el año 1580 por el Iltmo. Arzobispo Cristóbal de Rojas y Sandoval; en aquel entonces contaba ya nuestro Santo más de cuarenta y tres años de edad.

Era el 24 de mayo de 1581, cuando el sol del nuevo mundo se presentó en el cielo de la Iglesia Peruana.

Como las brillantes cualidades de Toribio, así como su bien cimentados antecedentes, habían corrido por el Perú traídos en alas de la fama, su recepción en Lima fue solemne y espléndida, llena de mil ovaciones, que traducían el gran contento y júbilo que rebosaban sus habitantes.

Una vez estando Toribio en su solio arzobispal, dirige su vista de águila sobre el estado de la fe en Sud América, é inmediatamente comprende que se imponía la necesidad de un Concilio Provincial, que la Iglesia siempre ha considerado como un elemento primordial y fecundo de civilización y progreso, como el medio más

poderoso y eficaz para conservar la pureza de los dogmas, de la moral evangélica y de la disciplina eclesiástica, para quitar los abusos y las malas costumbres del pueblo. Así, su primera diligencia fue convocar en 15 de agosto del mismo año de su arribo al Perú, á sus diez obispos sufragáneos, que se extendían por toda Sud América, para inaugurar en Lima su primer Concilio el 15 de agosto de 1582, como que así fue. El 10 de marzo de este mismo año, convocó á su clero para celebrar el sínodo diocesano, á fin de preparar las principales materias, los asuntos más importantes que debían ponerse á la deliberación y debates del Concilio. ¿Quién podrá calcular los inmensos beneficios que resultó de aquel Concilio, cuya alma era Toribio, para la santa causa de la religión en que descansan los intereses y fueros sagrados de las instituciones sociales? Se renovaron las costumbres del pueblo, se depuró la disciplina eclesiástica, se avivó la fe, las virtudes evangélicas brillaron en el corazón de los fieles y los derechos y libertad de los indígenas fueron defendidos. Su Santidad Sixto V aprobó y confirmó las resoluciones adoptadas por el Concilio, que tan llenas de prudencia, caridad, sabiduría y oportunidad estaban, que el Arzobispo mereció del Cardenal Caraffa un voto de encomio. Después de esto, celebró Toribio dos concilios provinciales más en 1591 y 1601, respectivamente, en los que vemos igual celo y sabiduría.

Era tan incansable su actividad pastoral que durante su sabia administración celebró trece sínodos diocesanos para la buena marcha de su amada Grey.

Entre las principales disposiciones de su primer Concilio había la que prescribía á los Prelados crear en sus

respectivas diócesis un Seminario. En esta virtud, Toribio fundó un Seminario, que hoy lleva su nombre en Lima, en 1591, que tantos hombres ilustres, ya por su ciencia, ya por sus virtudes, ha producido para todas las esferas sociales: eclesiásticas, civiles y militares; y que han sido y son los dirigentes de los destinos de nuestra amada Patria. Fundó el Monasterio de Santa Clara de Lima, casas de asilo para mujeres, un hospital para clérigos y varias capillas, rentándoles de su propio dinero; dio poderoso impulso para la conclusión del trabajo de su Catedral é hizo muchos donativos á los hospitales y templos de su Diócesis, que nos sería imposible enumerar.

Si de estas obras monumentales, que perpetúan y realzan su memoria, pasamos á sus visitas pastorales, veremos aún más su abnegación y celo apostólico por el bien de su Grey. Impulsado por una inspiración divina, reflexiona que un Pastor debe procurar que á su rebaño no le falte el pasto espiritual de la palabra eterna y de los sacramentos, y que el medio más provechoso y ventajoso es la santa visita canónica á los pueblos, como está prescrita por el Concilio Tridentino.

Por aquellos años, las parroquias apartadas de la Arquidócesis todavía incultas, llenas de groseras costumbres, envueltas en los rezagos del paganismo y de mil vicios inveterados, necesitaban de las luces de la religión para disipar las negras nubes del mal y destruir los hábitos inmundos con las saludables doctrinas de la moral evangélica, para llevarlas al ameno campo de la civilización cristiana y labrar allí su ventura y felicidad. En esta inteligencia, nuestro santo Arzobispo está vivamente resuelto á realizarlo. No le arredran sus inaccesibles montañas, las escarpadas rocas que forman

profundos precipicios; no se asusta ante su inmensa extensión rodeada ora de arenales abrasados por los rayos ardientes del sol, ora de ateridas regiones de la cordillera andina; ni le acobardan sus caminos excesivamente intransitables. Está resuelto á llevar adelante su obra civilizadora arrostrando cualesquiera obstáculo, si posible es, hasta el sacrificio, sólo visto en el seno del cristianismo. Como el buen Pastor del evangelio, tiene su ánimo decidido para dar su vida por el bien y la salvación de sus ovejas.

Hizo, pues, tres visitas pastorales de su Diócesis; en la primera empleó seis años á contar de 1584, en la segunda cuatro, en la tercera encontró su tumba en Saña, cuando comenzaba por la costa del norte en 1606. Se calcula en seis mil leguas las que anduvo en aquellas visitas; el número de las almas confirmadas llega á más de un millón. En una de dichas visitas canónicas confirmó á santa Rosa de Lima, el año 1597. Dios quiso otorgarle un valioso premio por su celo pastoral en aquella visita. Cuando en la candorosa frente de la tierna niña ungía el santo crisma, imprimía en su alma el sello eterno de la virtud y de los dones del espíritu divino, que más tarde iban á dar por fruto la santidad más esclarecida. ¡Una esbelta flor para el jardín de la Iglesia. ¡En cuántas ocasiones Rosa de Santa María contemplaría los resplandores de la virtud que irradiaban del rostro de Toribio! ¡Ah! sentiría latir su corazón de gozo al ver reflejarse en su faz la modestia y la mansedumbre y celestial alegría! Santamente embelesada copiaría en su espíritu aquellas esclarecidas virtudes que, como una corriente de efluvios divinos brotan de la Santísima alma de Toribio.

Condensadas en estas pocas líneas sus labores en sus visitas pastorales, ya podréis imaginar cuántas fueron sus fatigas y cuánto el fruto que ellas cosecharon la Iglesia y la Patria. ¿Y qué diremos de su predicación?

Es una verdad histórica que la enseñanza forma las generaciones. La enseñanza al pueblo por medio de la predicación es un precepto divino. *Docete omnes gentes.* (Mat. XXVIII, 16) cuando decía el Divino Salvador á sus apóstoles, conquistaron el mundo pagano, no con espada ni con ejércitos armados, sino con la predicación vibraban en sus labios, no el clarín de guerra sangrienta, sino la palabra evangélica, elocuente y persuasiva, firme como verdad eterna, clara como luz del cielo, encantadora como destello de la virtud de Dios, majestuosa como el Verbo divino.

El mundo no deja de maravillarse de la predicación de los apóstoles en el seno de las antiguas sociedades habituadas en las doctrinas de los filósofos y legisladores paganos. Contemplamos hoy mismo llenos de asombro este hecho en las páginas de la historia; vemos á Pedro predicando en Jerusalén á una inmensa muchedumbre de diferentes idiomas y nacionalidades, y convirtiendo en una sola ocasión á tres mil almas. Causa admiración extraordinaria ver á Pablo confundir con su inspirada palabra á los sabios más encumbrados de Atenas y Roma, dos centros principales de la ciencia y de las artes antiguas: la síntesis de la civilización pagana. Esa palabra deslumbradora eclipsa á los filósofos y el resplandor de las diademas imperiales, derrite las cadenas de la esclavitud y rasga la densa nube que, á los ojos de la humanidad ocultaba el grandioso orizonte bañado por los reflejos de la divinidad.

La Iglesia ha tenido siempre sus apóstoles y los tendrá hasta la consumación de los siglos.

Toribio fue apóstol de la América en el siglo XVI. Lleno de ideales sublimes con la frente encendida en el fuego, inspiración divina se consagra á la predicación evangélica con asiduidad y constancia bajo dos formas: la exposición del evangelio al pueblo y la explicación del Catecismo. Todos los domingos, sentado á la puerta de su Catedral, predicaba no sólo en español sino en quechua, que llegó á poseerlo bien. En la santa Cuaresma redoblaba más la predicación. La palabra evangélica sería entonces por sus labios como un raudal. Los ojos de sus oyentes pendían de sus labios y en las palabras que escuchaban, sentían palpitar la fuerza misteriosa de Dios que había animado á los primeros apóstoles. Así por su predicación fue Toribio guía seguro, consuelo inefable, la esperanza y la luz resplandeciente de su Grey.

¿Qué diremos de su caridad? Esta virtud era en él un trasunto vivo de la caridad de nuestro divino Salvador. A la pobreza le alargaba siempre su mano protectora, invirtiendo cuantiosísimas sumas en las limosnas, y jamás se cansaba en esta clase de obras, despojándose, en ocasiones que no tenía dinero, de sus propias vestiduras para cubrir la desnudez de sus pobres. Cuántas veces repetiría en su corazón aquellas palabras del Apóstol de las gentes: *Si lingues hominum loquar et angelorum, charitatem autem non habeam, factus sum velut æs sonans, aut cymbalum tinniens....* Aún cuando yo hablara todas las lenguas de los hombres y el lenguaje de los mismos ángeles, si no tuviere caridad vengo á ser como un metal ó campana que suena. (I. Cor. XIII, 1). A las injurias respondía con el si-

lencio, al odio con el amor, á las calumnias con el perdón. Tal era la grandeza de la virtud angelical que campeaba en su espíritu.

Ved aquí condensadas en pocas palabras las excelentes cualidades de nuestro santo Toribio que hicieron de su administración diocesana sabia, ilustrada y paternal, y que ha merecido y merece el elogio y admiración de los sumos pontífices.

Agobiado no tanto por los años cuanto por la fatiga cruenta de su largo ministerio, encorvado bajo la pesadísima mitra, que por espacio de veinticinco años había llevado sobre su frente; su semblante demacrado y pálido, aunque reverberando la luz de la santidad, todo en fin, hacía presentir una próxima muerte que será el término de su vida sobre la tierra y el principio de su felicidad sempiterna. Era ya tiempo que escuchara de los labios del divino Salvador aquellas palabras de eterna bendición: *Serve bone et fidelis, intra in gaudium Domini tui.* En efecto, hallábase á principios del año 1606, en Saña, haciendo la visita canónica, cuando le asaltó una mortal enfermedad, y el día Jueves Santo, 23 de marzo, á las tres y media de la tarde, entregó su bendita alma en los brazos del Señor, á los sesenta y nueve años de su edad, después de haber gobernado la Arquidiócesis con el esplendor de un sabio y con toda la edificación que podía esperarse de un santo, reparando en el nuevo mundo las pérdidas que la herejía hacía sufrir á la fe en el antiguo.

Sus prendas personales lo llevaron hasta el augusto solio arzobispal para realizar la obra más útil á la sociedad y á la religión; y sus méritos y sacrificios le han preparado un trono en nuestros altares y una corona eterna en el cielo.

Ved, ahí, carísimos hijos, al más esclarecido Santo de la América, cuyas virtudes apenas hemos apuntado, fijándonos sólo en una que otra sobresaliente por su publicidad y heroísmo raro. He aquí el Santo cuyo tercer centenario de su gloriosa muerte deseamos celebrar con el entusiasmo y fervor cristiano que requieren sus obras y méritos.

Toda la América se prepara á solemnizar con fervor religioso y gran entusiasmo; y el Perú todo se encuentra en el caso de distinguir en esta solemnidad, celebrando dicho centenario con la mayor pompa piadosa posible, como un tributo y homenaje supremo de gracias á nuestro Creador que es admirable por los prodigios que obran con sus santos: *Mirabilis Deus in sanctis suis*. (Ps. 67, 36) como una muestra de nuestra eterna gratitud á tan ilustre santo que tantos bienes ha hecho en el Perú, y fecundado con sus sudores la semilla de la civilización cristiana que derramó él mismo.

El Cuzco, de su parte, debe contribuir á realzar aquellas fiestas; debe colocar sobre las benditas cenizas de Toribio, rodeada de la luz eterna de sus virtudes, una corona de flores espirituales, como un testimonio de su devoción y religiosidad. Para ello disponemos:

1º En las iglesias que á continuación se expresan, se celebrará un triduo, en que podrá exponerse el Santísimo en la misa, dejando los actos piadosos de la noche al celo y fervor de los sacerdotes superiores de ellas, que procurarán que el último día se haga la comunión.

Los días 23, 24 y 25 de marzo, el Sagrario.

26, 27 y 28, San Blas.

29, 30 y 31, Jesús María.

1°, 2 y 3 de abril, Nazarenas.
4, 5 y 6, La Merced.
15, 16 y 17, Santa Teresa.

2° Desde el día 18 de abril comenzará el novenario en San Francisco, cuyas distribuciones, así como lo relativo á la fiesta principal, se dará á conocer por un programa especial.

3° El día 27 de abril, pontificaremos la misa de la fiesta en el templo de San Francisco, á causa de hallarse nuestra Santa Iglesia Catedral en reparación. A esta misa concurrirán nuestro V. Cabildo Eclesiástico, todas las comunidades religiosas de varones, las cofradías y asociaciones religiosas establecidas en la ciudad.

Nuestro Santísimo Padre Pío X, por su rescripto de 28 de junio de 1905, ha enriquecido con indulgencias las fiestas centenarias de Santo Toribio, cuyo texto tenemos á bien insertar al fin de ésta para inteligencia y régimen de los confesores y los fieles.

4° En las parroquias de las provincias, nuestros curas párrocos harán su triduo en cualesquiera de los días que hay, de 23 de marzo á 27 de abril, debiendo darnos cuenta de su resultado.

5° A la presente Carta pastoral se dará lectura en nuestra Santa Iglesia Catedral, en los templos parroquiales, en los de los conventos de varones y de mujeres después del Evangelio de la misa mayor, el domingo inmediato á su recepción.

Dada, en nuestro despacho episcopal del Cuzco, á once de febrero, domínica septuagésima, festividad de la Santísima Virgen de Lourdes, año del Señor mil novecientos seis, décimo cuarto de nuestro obispado, firmada de nuestra mano, sellada con el de nuestro oficio

y refrendada por nuestro infrascrito Secretario de Cámara y Gobierno Eclesiástico.

† JUAN ANTONIO
Obispo del Cuzco.

Mariano N. García
Canónigo Secretario.

En la iglesia de San Francisco

Como sucede, cuando quiere solemnizarse algún grandioso acontecimiento histórico; como se combinan y preparan gradualmente las fiestas relativas y las sorpresas gratas, cuando se trata de dar, á la postre, un sonoro golpe de efecto, grandioso, magnífico, así vinieron predispuestas las religiosas distribuciones jubilares en honor del ínclito Arzobispo, Toribio de Mogrovejo. Con ellas formaba el Cuzco su corona de místicas flores, y la deponía, cual humilde ofrenda á los pies del Santo, en testimonio de su veneración y culto á la virtud glorificada por tres siglos há.

Ya se habían celebrado con emulación digna de aplauso los varios triduos que fueron ordenados por el Iltmo. Diocesano en su luminosa carta pastoral; pero era necesario que todo el fervor y entusiasmo de los fieles se concertase en un punto para realizar el piadoso anhelo que al respecto mostraba nuestro virtuoso Pastor. Y en efecto, nombrada una Comisión especial para formular el programa de las fiestas jubilares, en él se ordenó un solemne Novenario en el templo de

San Francisco, por estar la Catedral en refección, y se cumplió en la forma siguiente:

Por las mañanas. A las cuatro y media, rosario y plática en quechua. A las siete, misa discantada y recitación de la novena en castellano.

Por las tardes. A las seis y media, actos piadosos y el santísimo rosario en castellano; exposición de Su Divina Majestad, rezo de la novena con los gozos cantados, en seguida el sermón, y por último la reserva del Santísimo.

Día 28. A las tres de la tarde: vísperas solemnes con asistencia del Seminario, Comunidades y asociaciones religiosas.

Día 29. A las siete y media de la mañana, misa de comunión general y cánticos *ad hoc*. A las ocho y media misa solemne de la fiesta principal, con la concurrencia de las Comunidades religiosas, Cofradías y caballeros y señoras de nuestra alta sociedad, que llenaron las tres naves del espacioso templo de San Francisco. A las doce del día, la imagen del Santo que llevó en procesión de este templo al del Sagrario en medio de numerosa concurrencia, orden y fervor.

Del éxito feliz y provechoso resultado que obtuvieron estas distribuciones religiosas, nada diremos: basta advertir que fueron encomendadas con mucho acierto por Su Señoría Ilustrísima á los Reverendos Padres Franciscanos, quienes siempre se distinguen por su celo apostólico y desinteresadas miras y sobre todo por el carácter peculiar de animación y entusiasmo que imprimen á todas sus funciones.

Sin embargo hay, dulces notas dominantes en toda sinfonía, que se filtran suavemente en el oído dejando

una impresión profunda y gratísima, y un efecto semejante al de aquellas, vinieron á hacer en las fiestas que relatamos la parte oratoria y la parte musical. Iniciada la novena el 20 de abril, el Reverendo Padre Arteta hizo un proemio de las ocho bienaventuranzas desarrollando en las dos noches siguientes las dos primeras, siempre con la oportunidad que le es característica; sucesivamente fueron mostrando al pueblo el venero de riquezas espirituales que encierra la sublime plática del monte, los Reverendos Padres Benavente, Santa Cruz, Burgos y Herrera con más ó menos destreza según las disposiciones oratorias de cada individuo. Mas son dignos de especial mención, el panegírico pronunciado después del Evangelio de la misa solemne por el señor Canónigo Secretario Dr. Mariano N. García y el de conclusión predicado en la Matriz después de la procesión de la imagen del Santo por el señor Cura Párroco de San Sebastian, Dr. Fidel Cosío.

La música, el canto, ¿quién no observa que cuando el corazón humano está preñado de encontrados sentimientos ó abundoso de afecciones ora tristes, ora alegres; ya devotas, ya profanas se alivia, se descarga, se desborda, como cielo sembrado de pardas nubes, en torrentes de harmonía arrancados ó á un instrumento músico ó producidos por la vibración de las cuerdas vocales, en forma de himnos ó cánticos? Siempre fue la música el intérprete originario, la expresión sublime de los grandes sentimientos y de las nobles pasiones que germinan en pecho de hombre. Cuando los pueblos quieren cantar sus grandezas ó desastres, los versos heroicos ó bien las elegías toman desde luego la forma típica del himno patrio; si se trata de celebrar algún hecho

religioso de trascendencia, ó de dar gracias por algún insigne beneficio recibido, en seguida repercuten los ecos harmoniosos del *Te Deum laudamus*; y si, entonces embargaba la atención de la América Latina, un suceso de gran importancia, el recuerdo de la canonización gloriosa de un hombre que labró su apoteosis en suelo peruano, la música desde luego tenía que ocupar su lugar preferente en las fiestas jubilares comunicándoles vida, animación, fervor y entusiasmo.

Y, á Dios gracias, en el Cuzco, la parte musical estuvo bien dirigida y bien desempeñada. Pues en el decurso de la novena se entonaron bonitos cánticos, variados motetes y unos *gozos* especialmente compuestos para el caso, por el Reverendo Padre Jara, músico hábil de matizada interpretación. A las 4 de la tarde del día 28, resonaron majestuosas bajo las anchas bóvedas de la iglesia franciscana, las severas notas del canto llano, que servían de norma en la entonoción de las Vísperas solemnes, al potente coro de religiosos que forman esa venerable Comunidad. La asistencia del Colegio Seminario, de las venerables Comunidades y de otras Asociaciones religiosas completaban la ritualidad imponente que de suyo tienen estas funciones.

Pero es preciso saber *sentir* una función religiosa, embeberse del espíritu mismo de la Iglesia, para comprender, para gozar de las secretas fruiciones que ofrece la celebración de una fiesta sagrada y solemne, como la que tuvo lugar al día siguiente, 29 de abril; de otro modo, los ojos de los que espectan sólo ven acciones más ó menos serias, los oídos perciben sonidos más ó menos gratos, quedando el espíritu árido, indiferente, frío, sin penetrar jamás en el santuario de la piedad, en el corazón mismo, en el alma de la Religión.

El templo vestido de gala, la profusión de luces y de flores, la numerosa multitud de fieles que en todas sus clases sociales elevan sus preces á Dios junto con las nubes de incienso que sube del altar; las oraciones del sacerdote ricamente ataviado, los cánticos sagrados del rito al compás de la suave harmonía del melodio, el vibrante sonido alegre de las campanas, y el fastidioso traquido de los cohetes todo, todo hubo en ese día, y todo también nos hablaba el corazón con esa elocuencia irresistible, con esa dulce insinuación enfática que es tan propia de Dios y que principalmente la emplea en sus templos sacrosantos y con las almas que abren sus corazones y quieren escucharle.

Para el caso, la música se prestaba admirablemente sirviendo, cual hilo misterioso de comunicación, interpretando, sosteniendo, extrechando esa dulde intimidad de afectos que se establece cuando el alma ora y Dios atiende. Las notas suavísimas y también enérgicas que arrancaban al instrumento rey, los Sacerdotes Egón de La Tour y Leando Albiña ejecutando con maestría la hermosa obertura de Suppé, en compañía del señor Simonet que tocaba el piano eléctrico, sirvieron de preciosa introducción á la misa y predispusieron los ánimos de modo favorable.

Empieza la misa con el introito solemne y majestuoso de canto llano, para en seguida dejar escuchar los acordes perfectos de un *Kyrie* tranquilo y prolongado que entonaban treinta voces amaestradas, desiguales, pero uniformes bajo la batuta de su diestro compositor, y acompañadas de melodio y piano que tocaban, respectivamente, el Reverendo Padre Jara y el maestro señor Ojeda. Un contraste de efecto produjo

la voz limpia y sonora del Reverendo Padre Recalde con su solo de *Christe*, después de un coro lleno, y seguido de otro *Kyrie* más movido que el primero.

La ejecución rápida del *Gloria*, con su complicada variación de movimientos y matices, hizo el efecto del que ora ríe, ora llora, ya suplica con humildad, ya declama con energía ó bien agradece ó explica su deseo con la firmeza de ser sincero; es decir, que esta pieza musical interpretaba bien la diversidad de efectos que encierra el himno angélico.

El *Credo* igualmente contenía frases animadas, severas, concisas y otras también dulces, melodiosas impregnadas de esa tristeza y melancolía que es tan peculiar del carácter peruano. El *Sanctus* y *Agnus* tienen su estilo particular, así como las otras partes, resultando que la misa en conjunto no sigue ningún estilo conocido, y en esto se aparta el autor de los demás; por manera que, haciendo de esta composición una crítica de arte, diríamos (*salvo moliere*) que es una ingeniosa y estudiada combinación de bonitas frases musicales que, sin resentirse unas al lado de otras, expresan con adecuada similitud los afectos y pensamientos que sugieron al alma las palabras de los sagrados himnos; pues en ella, la variada expresión harmónica va entrelazada, está íntimamente unida con el diferente espíritu de la letra, correspondiendo á cada frase, distinta y adecuada melodía.

Esto revela la fecundidad que posee el autor y sus conocimientos en el arte; aunque por la ausencia de estilo, se comprende también la falta de escuela donde se perfeccione y depure su gusto artístico para llegar á ser digno émulo de Eslava ó del maestro Palestrina.

En suma, diremos que esta composición de música sagrada, aun siendo uno de los frutos primerizos, contiene bellezas que enaltecen verdaderamente el talento músico de su autor, Reverendo Padre Antonio R. Villanueva, Guardián del Convento de San Francisco, y ella tuvo un éxito completo en el día de su estreno, pues fue del agrado general, mereciendo por lo mismo, felicitaciones sinceras y de personas competentes, tanto por su obra y acertada dirección, como por la correcta interpretación que hicieron de la misma los religiosos franciscanos y los niños del Colegio Seráfico.

En los intermedios de la misa, los mismos Sacerdotes Egon de la Tour y Albiña lucieron otra vez sus habilidades y el conocimiento que tenían del violín, tocando difíciles piezas de renombrados autores clásicos.

Así, pues, nada faltó para decir con propiedad que la fiesta de Santo Toribio fue muy selemne. Asistencia numerosa y selecta, del Venerable Cabildo eclesiástico, autoridades civiles y políticas, Colegio Seminario, Comunidades religiosas, Asociaciones piadosas y tros colegios de niños y niñas,elocuente panegírico que cautivó al auditorio; música buena, agradable y devota; fervor y devoción en los fieles que se acercaban en buen número á la Santa Comunión; procesión de la imagen del Santo ordenada y compacta que partió de San Francisco, entre los acordes de la aprovechada banda escolar, á la iglesia Matriz, donde escuchamos la oración de clausura de las fiestas, engalanada con bellas imágenes poéticas; y por fin, el *Te Deum laudamus*, la acción de gracias, el acto natural y espontáneo de todo corazón bien nacido, el reconocimiento de los beneficios recibidos que á diario nos prodiga el Dador Supremo.

Sin embargo, Dios Nuestro Señor puso á prueba la resignación del Ilustrísimo Obispo con la enfermedad que le enviara, impidiéndole asistir y solemnizar con su presencia las fiestas jubilares, á pesar de su gran ánhelo, y por esta circunstancia pontificó la misa solemne el respetable y digno sacerdote Monseñor Benigno Yábar. Pero si la piedad ascendrada de nuestro dignísimo Prelado sufrió una mortificación por este incidente, su corazón de padre y celoso Pastor ha debido sentir inmenso júbilo, viendo realizados sus piadosos deseos con la fervorosa y entusiasta celebración de las fiestas jubilares en todo el ámbito de su Diócesis; sírvale, pues, de consuelo y lenitivo de sus penas y amarguras el observar que la fe religiosa no está muerta en el corazón de sus hijos, que su Grey amada presta oídos á sus consejos y mandatos; que el Cuzco, en fin, lo quiere, lo ama y lo bendice como á su Pastor virtuoso y Padre amante.

Templo de Jesús y de María

Triduo en los días 28, 29 y 30 de marzo con las distribuciones siguientes:

Por las mañanas: Misa con la exposición del Santísimo y rezo del oficio del Sagrado Corazón.

Por las noches: Rosario, exposición de S. Divina Majestad, ejercicio de la novena de Santo Toribio, cánticos y reserva del Santísimo.

Las pláticas en el triduo fueron desempeñadas por el Director señor doctor don Pedro P. Farfán.

El día 31 fue la comunión general á las 6 de la mañana, y la misa solemne á las 8, que la dijo por vez primera el Presbítero señor doctor don Guillermo Cabrera, en la que predicó también el Director señor Farfán, con asistencia de las asociaciones de los SS. Corazones; y el coro fue desempeñado por los alumnos del Colegio Salesiano.

En esta fiesta se estrenó una hermosa imagen de Santo Toribio. La devoción y asistencia de los fieles fueron edificantes por el entusiasmo de su Director.

Panegírico predicado

POR EL CANÓNIGO TESORERO SEÑOR DON MARIANO N. GARCÍA, EN LA MISA SOLEMNE DEL TERCER CENTENARIO DE LA MUERTE DE SANTO TORIBIO DE MOGROVEJO, CELEBRADA EN SAN FRANCISCO EL DÍA 29 DE ABRIL DE 1906.

Et gubernavit ad Dominum cor ipsius, et in diebus peccatorum corroboravit pietatem.

Dirigió su corazón hacia el Señor; y en los días de mayor desenfreno de los pecadores restableció la piedad. — (Ecco. XLIX, 4).

Ilustre y piadoso auditorio:

Por doquiera que dirijamos la mirada, veremos las luminosas huellas de la gloria divina. Su eterna luz

resplandece en todas las cosas criadas. Todas reflejan, cuál más, cual menos, las perfecciones de su Hacedor. De El tomó sus rayos el sol, su mustia claridad la luna, sus esmaltes y aromas las flores, su majestad inmensa el océano. El encendió con su mirada las estrellas, dibujó el encendido carmín de la aurora, los hermosos matices del iris. El enseñó á trinar á las aves. La mansa brisa que riza suavemente las florestas y los prados para vivificarlos, es la imagen del soplo divino que animó la creación. Desde el secular tronco del valle hasta la brizna de hierba que se mece al contacto del zéfiro, desde el inmenso océano que rodea la tierra hasta la gota de rocío que guarda el cáliz de las flores, todo, todo refleja el poder, la sabiduría y la providencia del Creador: todas y cada una de las criaturas van pregonando la infinita hermosura de Dios que contiene en sí eminentemente la flor, por decirlo así, la realidad esencial de todas. Pero, señores, ¿y el hombre? ¡Eco brillante de la palabra de Dios, reflejo de su esencia! ¡Ah! en el hombre el soplo divino del acto creador ha dejado la luminosa huella del rostro de Dios: *Signatum est super nos lumen vultus tui, Domine* (Ps. IV, 7). A la simple emisión de una palabra poderosa emanada de la inteligencia infinita se pobló el universo de las maravillas que contemplamos; pero para la creación del hombre fue menester que un aliento misterioso nacido del corazón de Dios lo informara; por esto lleva en su espíritu impresa una luz divina: su inteligencia, que no tiene otro objeto que el que regocija eternamente á la inteligeneia increada. He aquí por qué el hombre es el único sér del universo visible que puede conocer las perfecciones de las criaturas, el

poder divino que irradia en ellas, y subir por ellas, como por escala misteriosa, al amor y adoración de la Majestad Soberana, se eleva en alas de su pensamiento hasta la luz increada, se une á su Creador y se pierde, se extasía en el aroma del amor divino, y allí encuentra su perfección y beatitud. ¡Beatitud! cuántas veces á tu presencia se ha conmovido y palpitado de esperanza nuestro corazón! ¡Qué alboroso siente nuestro espíritu cuando vemos que te reflejas con tu sonrisa en la faz de las almas justas; tú eres nuestro dulce anhelo, la prenda consoladora para aquellos felices días en los que la verdad eterna brillará para nosotros toda entera y sin velo alguno, *facie ad faciem*. (I. Cor. XIII. 12),

Pero el hombre no se perfecciona sino con la posesión del bien, del bien sumo, objeto de nuestra voluntad, él nos hace adquirir la gloria del mérito, y nos reviste de las inefables bellezas de la virtud. Contemplad una alma cuya voluntad se halle nutrida y decidida constantemente por el bien, ¡qué orden no reina en sus potencias, qué harmonía, qué claridad, qué dicha! Entonces el hombre recupera la imagen de Dios perdida por la culpa. Cuán poderoso es por su razón despejada, cuán admirable por sus facultades, cuán elevado por sus acciones heroicas. En sus concepciones, cuán semejante al Creador. El es la maravilla del mundo, el tipo acabado de todas las criaturas orgánicas, el rey del universo. En su alma lleva el glorioso nimbo de la virtud, en su frente la diadema de la inmortalidad, los resplandores de una santidad eminente. Su corazón es el templo esplendoroso de todas las virtudes cristianas, es el santuario de la castidad, del candor, de la

inocencia, de la dulzura, de la humildad, de la modestia. Elevado á esta esfera por la gracia divina cierne su vuelo, por encima de las pasiones, entre los arreboles celestes, y sus aspiraciones son tan puras, tan nobles y tan sublimes, que ahogan todos los apetitos terrenos y mundanales: pensamientos, deseos, acciones, todo, todo toma en nosotros colores divinos, porque todo se halla bañado, revestido de la virtud del Altísimo y transformado por una savia y fuerza sobrenaturales.

Ahí tenéis á vuestra vista, como en prueba, un hecho práctico. ¿Véis ese esclarecido hombre que floreció en el Perú ahora tres siglos? Su gloria no consiste en ostentar ceñidas sus sienes de mirto y laureles, levantado sobre un pedestal erigido con sangre, nó: esta es la gloria del mundo que celebra la memoria de sus prohombres con monumentos que la mano del tiempo destruye y pulveriza, que muchas veces nos recuerdan la celebridad adquirida con el sacrificio de mil vidas y encierra vestigios de excecración. Su verdadera grandeza consiste en heroicos y sorprendentes rasgos de virtudes, que han hecho inmortal su nombre y glorioso al través de los siglos y generaciones enteras, que asombradas de su labor evangélica lo pronuncian y le rinden culto merecido.

Estas virtudes esclarecidas le hicieron el verdadero apóstol del Perú, y con tanta fidelidad cumplió su grandioso destino que pudo con entereza de ánimo decir con San Pablo: *Bonum certamen certavi.....in reliquo reposita est mihi coroua justitiæ.* Tal es el pensamiento que ocupará brevemente vuestra piadosa atención. Ahí está lo que esmalta la mitra que ciñe la frente augusta del varón insigne Toribio Alfonso de Mo-

grovejo, cuyas fiestas centenarias viene celebrando toda la América y en especial el Perú, que fue teatro de su acción civilizadora.

Sí, señores; hoy el Perú todo siembra de flores el altar donde se levanta y venera la imagen sagrada de su Apóstol; desde el fondo de sus jardines teje preciosas guirnaldas para depositar á sus pies; las vírgenes del santuario le cantan himnos de alabanza, y los sacerdotes rodeados de inmensa multitud de fieles le bendicen y publican sus glorias entre nubes de oloroso incienso. ¡Ojalá pudiera yo tejerle una humilde corona de siemprevivas para colocarla sobre la tumba donde se alza su sagrado trono.! Ayudadme á implorar los auxilios del Espíritu Santo' por mediación de la Santísima Virgen.—Ave María.

***

Dios, primera y última palabra de la ciencia, como el Alpha y la Omega de todas las cosas, sacó al hombre de la nada, le dio por corona la inteligencia, por cetro la voluntad y le constituyó monarca del universo. Le adornó de formas que ostentasen su belleza y magnificencia, y encendió en su frente el sacro fuego del espíritu. Colocado en el cetro del universo, en el límite del mundo visible y el invisible, tiene á sus pies la naturaleza material y á su cabeza á los ángeles. Su inteligencia, centella luminosa de la luz increada, penetra en las sinuosidades de la creacion, conoce y explota sus maravillosos secretos, escucha con avidez los ecos misteriosos de la celestial harmonía que vibra en todo el

universo, como himno de alabanza rendido á su Creador. Cúpole, pues, al hombre poseer en grado sublime, de la naturaleza la hermosura y del espíritu la verdad y el bien que lo realzan, ennoblecen y hacen que sea la imagen de su Hacedor.

En el firmamento, vemos que los astros brillan con los resplandores de la luz creada y material, y en el hombre brillan la ciencia y la virtud con los resplandores de la luz increada: reflejo vivo del Eterno que, al par de ser verdad absoluta, es belleza infinita.

Levantémonos ahora en espíritu, á contemplar al hombre iluminado por la luz sobrenatural, de esa luz que brotó de la fuente divina abierta en el pesebre de Belén, de esa luz que es el alma de nuestra civilización, el misterioso numen que ha inspirado á tantos artistas, á tantos poetas para hacer entonar sublimes cánticos, que es, por fin, el ideal de la vida humana, el faro que guía al hombre viajero perdido en el inmenso desierto del mundo. Contemplemos al hombre caracterizado por la santidad. En su entendimiento luce Dios como la primera aurora de la creación en los horizontes del mundo; su corazón es como la flor del Edén que abrió su cáliz al primer rocío desprendido del cielo; su espíritu descansa en el amoroso regazo del ángel de la virtud que desplegando sus blancas alas se cierne majestuoso sobre las tempestades de la vida, entre los azulados esmaltes del cielo.

Corría, señores, el siglo XVI, siglo fecundo en acontecimientos funestos para la religión, pero también fértil en labores apostólicas, en la creación de nuevas instituciones que iban á satisfacer las necesidades morales de la sociedad, en santos esclarecidos que ornan la gloriosa diadema de la Iglesia.

Los grandes hechos de la historia, sean buenos ó malos, están íntimamente vinculados con las prendas personales de los hombres que aparecen en el escenario de la vida. Los hombres tienen indefectiblemente una misión que cumplir sobre la tierra. Pero todo está equilibrado. Cuando se levanta un criminal, el cielo suscita un contrapeso. Registrar las sagradas páginas de la Historia Eclesiástica. Cuando se ha presentado contra la Iglesia algún heresiarca, la divina Providencia, que vela por Ella, ha creado valerosos campeones y defensores impertérritos de los dogmas de nuestra fe. Se levanta Arrio, enarbalando la bandera de la herejía, y nace el invicto Atanasio para combatirle con ventaja; para Pelagio hubo un san Agustín; para Nestorio un san Cirilo de Alejandría; para Eutiques san León. Aparecieron los albegenses y valdenses y se encontraron á su frente Inocencio III, Domingo de Guzmán y Francisco de Asís; se presentaron, cual siniestros meteoros, en el campo de la Iglesia Lutero y Calvino, y salen á su frente Ignacio de Loyola con su ínclita Compañía. Ved aquí, señores, la acción de la Providencia en el desenvolvimiento de los hechos de la historia, en la vida de los pueblos.

Entre las pléyades de hombres ilustres y santos que florecieron en el siglo XVI y que esmaltan las páginas de la Historia Eclesiástica, brilla Toribio Alfonso de Mogrovejo. Su acción apostólica no campea en la culta Europa, donde los hombres rodeados, desde la infancia, de los esplendores de la civilización cristiana, gozan de inteligencia despierta. A su energía sacerdotal se abre un vasto horizonte en el nuevo mundo, donde sus bosques vírgenes, en constante primavera, perfumados todavía por el aliento de Dios bajo un cielo azul y

sereno, donde los astros lucientes, como el primer rayo de luz que irradió sobre el caos informe, donde sus ríos caudalosos sin rival en el mundo, donde toda la naturaleza, en fin, duerme en cuna de esbeltas y aromáticas flores el sueño de la inocencia. Aquí es donde Toribio de Mogrovejo va á cultivar el hermoso árbol de la fe y las bellas flores de las virtudes evangélicas.

¡Y tú, América, que te presentas ornada de oro, perlas, y esmeraldas, con tus valles sembrados de seculares árboles. tus colinas alfombradas de virginales flores donde las aves de mil colores cantan con mágico encanto y se bañan en sus aromas y tiñen sus alas con los purpúreos átomos de sus corolas, tus gigantescos montes coronados de nieve perpetua, tú, tan rica como majestuosa, ofrecerás, como preciosos presentes, tus campos, selvas y jardines al pie del altar de la religión sagrada que el espíritu apostólico de Toribio trae á tu seno inmaculado!

Nuestro esclarecido Santo nació en Mayorga el año 1538 de la ilustre cuanto nobilísima familia de los Mogrovejos. Su infancia se había mecido en cuna de azucenas rociada con el aroma de las virtudes cristianas. Así su espíritu recibió las luces del cielo y sobre su corazón descendieron las llamas del amor eterno.

Su inteligencia clara y penetrante hizo rápidos progresos en los estudios en Valladolid, habiendo sido laureado de doctor en ambos derechos civil y canónico, con rara admiración y encomio general de sus maestros y colegas. Su lenguaje culto y correcto; su vida y costumbres intachables, su afabilidad incomparable y otras mil prendas personales le hicieron captarse la voluntad de cuantos le rodeaban.

Cuando fue encargado de regentar la cátedra de Derecho en la famosa Universidad de Salamanca, en una época en que se encontraba este centro de instrucción facultativa elevado á su apogeo, dio pruebas brillantes de su competencia y despejado entendimiento. Vosotros sabéis, señores, que el talento, el valor y el heroísmo nada valen si no van asociados á lo que hay de más hermoso y valía en la tierra: la virtud. En Toribio admiraréis una inteligencia clara como cielo sin nubes, un corazón magnánimo como mar sin tormentas, un santo, en fin, coronado con los resplandores de la inteligencia increada, ataviado con las preseas de la inocencia y de la virtud.

Sus cualidades personales unidas á sus eminentes virtudes iban construyendo el pedestal firme sobre el que se va á levantar más tarde su augusto solio pontificio que, con el andar del tiempo, será el trono eterno donde generaciones enteras le rendirán homenaje y veneración, gratitud y alabanza.

En efecto, la Iglesia Metropolitana de nuestra Patria estaba de duelo por muerte del Iltmo. Arzobispo Jerónimo de Loaiza, y era llegada la hora de que el Sol del nuevo mundo disipara con sus rayos del horizonte de la Iglesia Peruana las negras nubes que la enlutaban.

Toribio, noble inquisidor de Granada, fue consagrado Arzobispo de Lima el año 1580 en Sevilla, ante la nobleza y selecta concurrencia de aquella ciudad. Impuesto ya con el sagrado palio arzobispal de Lima, el veinte y cuatro de mayo de 1581 arribó á las costas del Perú, y en medio del regocijo más grande y de mil ovaciones hizo su entrada triunfal y tomó posesión de su silla. Este acontecimiento era una brillante présaga

para el porvenir de la fe en el Perú y aun de Sud América, que veían en Él la realización de sus más caras esperanzas.

¡Qué cuadro tan consolador y admirable se ofrece, señores, á nuestra consideración, cuando le contemplamos en su administración espiritual! Yo compararía, católicos, su acción apostólica y sus piadosas obras á aquellas benéficas nubes que se derraman á torrentes sobre agostada tierra para fertilizarla. Yo os lo presentaría vivamente animado de su impetuoso celo pastoral para cultivar la semilla de la fe en la patria de Manco; pero el tiempo que dispongo me priva de esa laudable labor.

Conoce Toribio que la religión católica no sólo es principio de toda moralidad y la preciosa semilla que encierra los gérmenes de nuestra santificación, sino que es la cadena que nos une con Dios y nos lleva á nuestra inmortalidad gloriosa. Conoce que sin religión no hay concordia en las familias, ni paz en los pueblos, ni progreso ni civilización en las naciones; por esto trabaja incansable por propagar la fe en todos los pueblos de su vasta Arquidiócesis y en los de sus sufragáneos.

Su administración diocesana, tan llena de sabiduría, de justicia y de rectitud, corría parejas con el ejemplo de sus esclarecidas virtudes. Ahí están los tres concilios provinciales que celebró, convocando á sus diez obispos sufragáneos que componían toda Sud América, concilios en los que Toribio era toda su alma. Ahí también, los trece sínodos diocesanos que tan copiosos frutos de piedad, instrucción y civilización han dado en el nuevo mundo. Ahí están las tres largas como penosísimas visitas pastorales que hizo en su ex-

tensísima Arquidiócesis, derramando la semilla de la palabra divina y confirmando á millares de almas. Ahí sus infatigables predicaciones tanto en español como en el idioma incaico que llegó á hablar correctamente. ¿Y su caridad? ¡Ah! esta virtud, cadena misteriosa que forma la harmonía de la Augusta Trinidad, perfume eterno de su esencia, esta virtud la practicó en grado heroico como raros santos. No hubo dolencia, desgracia ni infortunio á que no llevase alivio eficaz, el bálsamo del consuelo y de la resignación cristiana. El huérfano encontraba en él un padre amoroso, el ignorante un maestro sencillo é ilustrado. el pecador un sacerdote indulgente. Humildad, modestia, pureza, magnanimidad, celo, paciencia, he aquí las brillantes preseas que orlan su corazón.

Conoce, señores, que nada hay más bello que la virtud; que ella es la fuerza divina que formó los cielos y todo su concierto y hermosura, la que hizo que el Verbo eterno se uniera á nuestra naturaleza; conoce que la virtud es el aliento perfumado que respiran los ángeles, la harmonía que, con los esplendores de la belleza increada, irradia en la frente de una virgen, la divina sonrisa que se dibujó en los labios del Señor, cuando habló con el primer hombre en el paraíso, por esto la ama, la practica y la predica con sus ejemplos y costumbres; y por esto una eterna paz, como iris celeste, se retrata en su faz.

Su alma pura y limpia, rasgando las densas nubes del mundo y de las pasiones humanas se arroba en contemplar á Dios en sus eternos tabernáculos. Acercaos á su oratorio; allí veréis su rostro circundado de luz misteriosa, reverberando destellos de claridad so-

brenatural, que embelesa á cuantos en esos momentos felices tienen la suerte de estar en su presencia.

En el Perú ha quedado, señores, la brillante estela de estas sus virtudes y de su celo apostólico. Preguntemos á aquellos monumentos donde se percibe todavía el suave olor de su santidad. El Seminario de Lima que tantos hombres importantes ha dado para la Iglesia y la Patria. El Monasterio de Santa Clara de Lima, casas de hospicios, capillas y una infinidad de obras pías que á voz en cuello pregonan su infatigable labor apostólica. Su catecismo que ha sido un medio eficaz de ilustración para los pueblos peruanos.

He aquí, señores, ligeramente bosquejadas las obras que inmortalizan su nombre y hablan á las generaciones de su celo apostólico. He aquí, en síntesis, sus brillantes trabajos que son los gloriosos trofeos de sus virtudes, que forman el elogio más elocuente de su vida y nos demuestran que Él no vivió sino para Dios y para sembrar la benéfica semilla de la fe y de la piedad en el seno de su numerosa Grey. *Et gubernavit ad Dominum cor ipsius, et in diebus peccatorum corroboravit pietatem.*

Agobiado ya por el peso enorme de su mitra vio próxima su muerte; pero como buen soldado de Cristo quiere morir en la brecha, al pie del cañón. Ese día era el 23 de marzo del año 1606. A los sesenta y cinco años de edad, y vienticinco de gobierno eclesiástico, entregó su alma en el eterno y amoroso regazo del Señor.

Sus imperecederas obras materiales, morales y religiosas encarnan y traslucen el espíritu apostólico de que estaba animado. Y como tributo justo de homenaje cantamos hoy sus loores y le veneramos en nues-

tros altares. Admiramos la aureola resplandeciente del apostolado que, cual un rayo del sol de la gloria, circuye sus sienes.

En su gloriosa tumba, donde reposan sus restos sagrados, contemplamos rosas y siemprevivas que no se marchitan al helado aliento de la muerte; y su espíritu está hoy abismado en el piélago insondable de la esencia divina, donde goza eternamente y ruega por nosotros.

Quiera Dios otorgarnos, por sus ruegos, abundantes bendiciones y derramar sobre nuestro espíritu el tesoro de sus gracias; y así podamos conseguir con ellas nuestra felicidad sempiterna. Amén.

Panegírico

DE SANTO TORIBIO ALFONSO DE MOGROVEJO, PRONUNCIADO POR EL PÁRROCO DE SAN SEBASTIÁN, SEÑOR DOCTOR FIDEL M. COSÍO, EN LA IGLESIA DEL SAGRARIO EL DÍA 29 DE ABRIL.

Ecce constitui te super gentes ut evellas.....ædifices et plantes.

He aquí que te he establecido sobre las naciones para que arranques, edifiques y plantes. Jer. cap. I, v. 10.

Venerables Comunidades, Señores:

El gran acontecimiento que marca página de oro en los anales de nuestra Historia Eclesiástica es, sin

duda alguna, la celebración del Tercer Centenario de la gloriosa muerte de Santo Toribio, Arzobispo de Lima.

Desde las orillas del Rímac, dejóse oír una suave nota que, cautivando con su acústica sonora, levantó huracanadas de entusiasmo con aglomeraciones de aplauso en la dilatada extensión de los países latinoamericanos. Y desde Méjico hasta Patagonia y desde las tranquilas ondas del Pacífico hasta la concitada superficie del Atlántico, propagóse unísono acento repercutiéndose en la Ciudad de las siete colinas. Y el Augusto Soberano, abriendo con la llave de oro los tesoros de la Iglesia, ha derramado á torrentes las gracias de que hemos gozado en este solemne novenario.

El Cuzco también de su parte se ha puesto de rodillas, al escuchar en el santuario de su alma el himno de alabanzas que hinche el aire con sus melodías.

Eco de estas solemnes expansiones, remate imperfecto de estas magníficas fiestas, es esta voz lánguida, que por breves momentos ha de herir vuestros oídos con sus ingratas y sus ásperas modulaciones.

Comprendo bien, señores, que al mezclarme en el concierto de los sacerdotes que han deshojado al pie de santo Toribio las flores de su elocuencia y vertido las luces de su talento, he de formar contraste con ellos empañando con la niebla de mi ignorancia el esplendor de sus cantos, y disipando con mi aliento el aroma de sus dones.

Con todo, no he podido sustraerme al dulce influjo de las virtudes del glorioso Arzobispo, porque—preciso es decirlo — halagan el oído, encantan el alma, cautivan el corazón.

Manos maestras os han trazado con admirable colorido las líneas acentuadas y graves de la fisonomía

del hombre, y han reproducido ante vuestros ojos la ideante fisonomía moral del santo.

Mi tarea será, señores, más pobre, más sencilla: se reduce á admirar en tosco cuadro algunas de las virtudes del santo Arzobispo, contando para ello con vuestra benevolencia y sobre todo con las luces del cielo.

¡Oh Virgen pura! Primera bellísima irradiación del sol de nuestra fe á través de las fugitivas sombras del paganismo incásico, Joya la más preciosa del estandarte de nuestra civilización. Ante tu mágica realeza me postro reverente para hacer el elogio de uno de los más grandes vasallos de tu corte augusta: de santo Toribio Alfonso de Mogrovejo. Sí, Madre querida, con Toribio me llego á tus plantas para saludarte y pedir tus favores.—Ave María.

I

Si san León Magno declara que los Príncipes de los Apóstoles fundaron la ciudad de Roma, de un modo perfecto que los que zanjaron los cimientos de sus mumurallas, ¿qué diremos nosotros de santo Toribio que, siguiendo las huellas de san Pedro y san Pablo, estableció Iglesias, y como Rómulo echó los fundamentos de una civilización grandiosa? Obediente á los designios de la Providencia, renunció los honores que brindara el mundo á su talento, se alejó de su Patria y al dejarla le diría, aunque de diversa manera, lo que dijo un poeta romano al salir para siempre de su hogar: *Roma relinquenda est*

Yo me imagino, señores, á santo Toribio saliendo de España como al águila caudal que bate dulcemente sus alas para acariciar su nido, rasga después y se eleva en raudo vuelo por la inmensidad de los espacios para contemplar desde las alturas el inmenso panorama de la creación, abarcando con su mirada, ora las profundidades del bosque umbrío, ora la cumbre de los montes envueltos en el blanco armiño de eterna nieve, ya fijando su vista en la esmeralda de los campos, ó ya descubriendo el obscuro reptil en la grieta de las peñas escondido.

Atravesando procelosas ondas, cual otro Colón, en débil barquilla, y sufriendo las fatigas y penalidades de un viaje de aquellos tiempos arribó á la ciudad de los Reyes.

Enviado á un mundo nuevo y apenas explorado cambió por completo los lobos en corderos. Blandiendo no la lanza del guerrero, sino regando ideas, abrió anchos surcos de donde, en opulenta germinación, brotaron árbol, flor y frutos.

Modelo de mansedumbre, dechado de invicta paciencia, entrelazando la oliva de la paz con el cayado pastoral, hizo pedazos los ídolos y trasformó los antros de la superstición en templos del verdadero Dios, donde se chorrea, señores, la bendita sangre de Jesucristo.

Es tiempo, de que precisemos conceptos y concretemos hechos.

II

Un ilustre escritor del siglo pasado ha dicho: "El hombre es por naturaleza religioso, inteligente y libre.

Cuando estos tres elementos se desarrollan armónicamente en su seno, el hombre alcanza su mayor grado de perfección y de ventura" (1). Pues bien, aplicada esta doctrina á la vida de nuestro santo, leed y releed, si os place, las páginas de su brillante historia y veréis que toda ella, es copia fiel del que dijo: *Sed perfectos como es perfecto vuestro Padre Celestial* (2). Comprendiendo en todo su valor la fórmula divina, aplicó sus oídos á las aspiraciones de Dios, y puesta su confianza en El venció al enemigo de la vida. *Potuit facere mala et non facit.* Doblegó esa violencia contraria á ley de la razón de que habla san Pablo y que antes de él se quejaba amargamente Ovidio en estas melancólicas endechas.

.....Aliud cupido
Mens aliud suadet; video meliora pro boque
Deteriora sequor.

De ahí que se ofrezca en la vida de santo Toribio la tierna historia de una alma dedicada á la contemplación de Dios, la mortificación de los apetitos y la incansable actividad en el ejercicio de todas las virtudes.

Sintiendo hervir en su pecho inagotable llama de caridad, no esquivaba nada por acudir al socorro de uno solo de sus hijos, y hubiera dado hasta la propia vida por ahorrarle siquiera un dolor.

Fruto de esas virtudes que esmaltan con variados matices sus regias vestiduras, es esa resignación con que sufre en paciente calma todos los ataques de la ca-

(1) Ovidio.
(2) Donoso Cortés.

lumnia y de la contradicción que como olas amarguísimas acibararon la dulce copa en que se liban los placeres santos de la vida. I para que nada faltara á este cuadro de dolor, hasta los mismos que debían aligerar el peso de su carga pastoral nublaron sus limpias pupilas, no de otra manera que esas aves que en vez de remontarse á las alturas á que les brinda su naturaleza prefieren rozar con sus alas el pantano para remover el miasma infecto.

Pero Dios le había dado un corazón de diamante que no se quebró jamás con los golpes de la adversidad; porque, como dice santo Tomás: Cuando Dios, en su alta y siempre adorable providencia, elige una criatura para algún cargo muy sublime, le comunica con anticipación todos los dones y carismas que se requieren para su buen desempeño, no cabiendo en su sabiduría infinita proponerse un fin sin preparar los medios de conseguirlo."

Colocado el Obispo en la cumbre del sacerdocio, está más expuesto que otro alguno al combate de la soberbia que se expande ó de la hipocresía que se disimula y que forja en las nubes de negra noche la atmósfera que ha de estallar en rugidos de descontento.

Es que los cedros del Líbano, señores, á causa de su elevación son más azotados por las tempestades.

III

Las lágrimas con que regó la ciudad de Lima n fueron estériles, ni las gotas de sudor cayeron en cam po ingrato: *Qui seminant in lacrimas in exultatior*

metent, ha dicho el Espíritu, los que siembran en el dolor, cosecharán en la alegría.

Santo Toribio amazó con lágrimas las piedras del Seminario de donde debían salir los obreros evangélicos, y vio con placer la germinación "del árbol plantado por sus manos junto á las corrientes del río de la vida" (1). ¡Sí; oh Santo mío! el Seminario que fundaste y que lleva tu nombre creció gallardamente, extendió sus ramas y dio abundantes frutos. "La bendición de Dios ahondó sus raíces y elevó al cielo su majestuosa copa" (2).

El Perú te agradece, y nunca lo hará como debe, por esta obra que proclama la fama de tu nombre y atestigua la gloria de tus virtudes. Muchos de tus hijos honraron con su virtud y su ciencia, igualmente á la Religión y la Patria. "Como frondosa vid los has cubierto con tu sombra, y ellos, como los renuevos del olvido, adornan la mesa de tus festines" (3).

IV

San Agustín, poseído de suprema angustia y sintiendo la nostalgia de la eterna vida, exhalaba estos profundos gemidos: *Feciste nos domine ad te, inquietum est cor nostrum donec requiescat in te.*

Es necesario que nos acordemos, señores, que el

(1) Salmo 1, v. 3.
(2) Ibi.
(3) Salmo 127, v. 3.

hombre fue hecho para amar á Dios. Lo dijo aún el ímpetu de un vate profano:

Os homini sublime dedit cœlumque tueri
Iusit et erectos ad sidera tollere vultus (1).

Hasta la forma del corazón humano nos lo va diciendo con su muda elocuencia. Fijaos, señores, en el órgano que llevamos dentro del pecho. Tiene en la parte superior ancha boca, como para recibir las inspiraciones de Dios, y termina por la parte inferior en aguda punta, como si no quisiera descansar en el suelo sino flotar en el espacio.

El siglo pasado, por apoyar demasiado su palanca en solas las fuerzas de la materia, ha desequilibrado el mundo de los espíritus, y lo que no pese en la balanza de los intereses materiales y lo que no se cuente por números, le importa poco.

Pero es imposible, señores, ahogar los gritos del corazón para el que será siempre estrecho el amor del mundo. Habrá siempre almas nobles que, hastiadas de los placeres groseros, huyan del mundanal ruído para beber en las cristalinas fuentes de la Iglesia las dulzuras espirituales y cantar mejor las divinas harmonías, como las aprisionadas aves, en las doradas jaulas.

Para dar asilo á estas fugitivas palomas, fundó santo Toribio el Monasterio de Santa Clara de Lima, que es una de las piedras preciosas que adornan su corona episcopal.

(1) Ovidio.

V

Además de muchos sínodos diocesanos, celebró santo Toribio tres concilios provinciales, cuyas resoluciones forman el cuerpo del Derecho Canónico en la América Latina.

Hablad ahora, Prelados todos de América, hablad por mí, ensalzad al glorioso Arzobispo, vosotros brasileños pastores y vosotros, honor y gloria de las montañas del Ecuador y de la fértil Colombia, los que moráis en las márgenes del Plata y los que apacentáis vuestros rebaños al pie de los Andes. ¿Decidme, no descansan vuestras Iglesias, como sobre granítica mole, en las decisiones de los Concilios limenses? ¿Aún no vaga en el fondo de vuestros santuarios la veneranda sombra de Santo Toribio, y os alienta con el recuerdo de sus virtudes en las funciones de vuestro excelso ministerio?

Honremos, pues, señores, al alma de estas luminosas decisiones.

Los romanos grabaron en doce tablas de oro las leyes del censor Apio Claudio Craso; los griegos hacían la apoteosis de los mortales que habían fundado su nacionalidad, enseñando las leyes, el cultivo de la tierra, estableciendo el hogar helénico.

He ahí el culto de la Patria á sus hombres superiores, grande, noble, justo.

"No hace mucho, señores, que los hijos del Perú fueron en grandiosa peregrinación á la capital de la República á consagrar en una ovación imperecedera la me-

moria del cristiano ejemplar, del soldado sin tacha, del heroe sin rival que sucumbió con honor en el glorioso morro. Fueron nuestros hermanos á un templo augusto, improvisado por el patriotismo, orlado de guirnaldas, perfumado de flores, henchido de música marcial, llenos de tristes recuerdos y de alegres esperanzas, para contar en él las proezas del ilustre guerrero, y depositar coronas al pie del monumento levantado en su honor por la gratitud nacional" (1). ¡Grau, Bolognesi, Espinar!.....colosos del Pacífico, yo os admiro y me siento crecer cuando considero que son hijos de mi Patria. La Iglesia, Madre también vuestra, os bendice y se alegra con nosotros cuando inmortalizamos vuestras hazañas.

Los católicos, sí señores, nosotros, al mismo tiempo que adoramos de rodillas á los santos de nuestros altares, que son los heroes de nuestra virtud, también nos ponemos de pie, cuando los arrullos de nuestros episodios históricos nos acarician con sus alegres remembranzas.

VI

El Catecismo formará siempre parte de las bibliotecas cristianas, porque es el libro del texto de nuestra Religión, la espiga de la fe, la flor de la Teología, la esencia de la doctrina, la primera piedra del edificio de la vida religiosa.

(1) Hace alusión al monumento Bolognesi inaugurado en Lima el 6 de noviembre del año de 1906. Tomado del discurso de Monseñor Tovar, que pronunció en el extreno de la Catedral de Lima.

En ese reducido compendio aprende el hombre verdades que no alcanzaron, á pesar de la elevación de su vuelo, ni Sócrates, ni Platón, ni Aristóteles, y rasguen con osada mano sobre los atributos de Dios y sobre la inmortalidad y destinos del alma.

Santo Toribio escribió el Catecismo que lleva su nombre y en el que hemos balbuceado, señores, los primeros rudimentos de la fe.

VII

Llegamos á la parte más interesante de la vida de nuestro Santo: á sus visitas pastorales, señores.

"¡Gregorio VII, Atanasio, Tomás de Cantuario! Redoblad vuestros cánticos de alabanza al Príncipe de los Pastores: porque vuestro espíritu se conserva hasta en el Nuevo Mundo. ¡Crisóstomo! cuando leo tus áureas Homilías, mi alma se arroba contemplando tu genio, cuando me imagino verte en esa Cátedra sagrada desde donde subyugabas á las turbas de Antioquía y Constantinopla, te admiro rendido. Mas, cuando te veo fuera de tu sede y te sigo por el penoso camino que emprendes á pie con tu calva cabeza expuesta á los rayos del sol abrasador, entonces, sí me devora una santa envidia y quisiera sucumbir contigo, ó en vez de tí en las desiertas soledades" (1).

Es patético, es conmovedor, señores, como nos lo pinta gráficamente la palabra infalible de Benedicto

(1) Mons. Montes de Oca.

XIII, ver á santo Toribio recorriendo su obispado, á veces á pie y descalzo para conocer á sus ovejas una á una, no de otra manera como lo hiciera el Supremo Pastor de nuestras almas.

No se contentó con llamar á sus hijos con el dulce reclamo de su habla suavísima, sino que desafió precipicios, descendió á los valles, trepó aspérrimas cumbres, perdióse en vastas soledades, pasó caudalosos ríos dando en despojos á sus aguas gotas de sudor y á los vientos gemidos del corazón, para civilizar y administrar al indio perdido en el fondo de ignorada cabaña.

Vais á permitirme, señores, una digresión.

Nuestra actual civilización la debemos, más que al fuego de nuestros fusiles, al blando cetro de la Religión, pudiendo aplicar á nuestra Patria los versos de Prudencio dirigidos á Roma:

Quidquid armis non possidet
Religione tenet.....

Comparando esta fase de la vida de nuestro Santo con la del Apóstol de América, no lá encuentro más sublime á san Francisco Solano rasgando las cuerdas de su violín en medio de los bosques dulcemente adormidos, ni me admira tampoco el retrato del rey Lear aún cuando lo veo iluminado por el genio de Sahkaspeare.

Más feliz que Orfeo de Tracia que ablandaba con su canto las rocas, las fieras y las selvas, santo Toribio ablandó con su presencia la ferocidad del caimán que lo iba á devorar en las ondas del río Chagres. Tan poderoso como Moisés que fecundizó estéril roca, santo Toribio hizo brotar al contacto de su báculo agua fres-

ca de la roca de Macate, y las ondas del Río Santa se detuvieron respetuosas para dar paso á sus sagrados restos. Más feliz que Aarón que vio florecer su vara en el Tabernáculo del desierto, santo Toribio hizo florecer bajo su cayado pastoral, ¿qué cosa?, ¡ah, señores!, una flor, una *rosa*, la reina de las flores: á Rosa de Santa María, honor y gloria de nuestro pueblo.

Santo Toribio, tuvo la gloria de confirmar á Santa Rosa en una de sus visitas pastorales de la provincia de Canta.

¡Oh Toribio! dinos, ¿qué sentiste cuando imprimías con el pulgar de tu diestra la frente de Rosa? Y tú, Rosa, decláranos también: ¿qué pasó en tu alma cuando el santo Arzobispo acarició tu rozagante mejilla con el suave golpe de su mano?

¿Por qué no hemos de creer, señores, que el sacramento administrado por manos santas haya influido—salvo siempre el secreto de la gracia—en la santidad de Rosa? Las plantas crecen con el cultivo de la mano del hombre; las flores abren sus capullos, cuando el rocío del cielo en un beso á despertarlas va, y se coloran sus pétalos cuando el sol los dora con sus rayos.

VIII

Discípulo acabado del Divino Maestro dogmatizaba, hasta en el último momento, enseñando á morir. Viendo que sus familiares lloraban junto á su lecho formuló aquel dilema que aventaja al de Sócrates en la profundidad del fondo y en la belleza de sus contornos: "¿Lloráis acaso mi muerte?, les dice. Si así fuese ofen-

déis á la naturaleza humana y á mí; á la naturaleza, porque la muerte es una deuda que todos debemos pagar, y á mí, porque, mientras vosotros lloráis, yo muero lleno de placer", y al acordarse de su verdadera patria gorjeaba más tiernamente que Virgilío cuando se acordaba de su Argos: *et dulces moriens reminiscitur Argos.*

La muerte, dulce amiga de los santos, visitó también á nuestro santo y lo halló como á buen pastor apacentando lejos de su casa parte de su rebaño.

Como el cisne, cuyo canto es más dulce á medida que se aproxima su muerte, así santo Toribio habló para morir apostrofando con la lozanía del alma que abandona la arcilla humana para volar á la celestial Jerusalén, donde linda, señores, con los bienaventurados en las supremas delicias.

*
* *

¡Oh el más grande Santo de la América, ¡oh modelo de obispos, espejo de sacerdotes, santo Toribio! Perdona mi atrevimiento al haber profanado con mi torpe lengua tu nombre santo. Sólo otro santo como tú debía publicar dignamente tus glorias, así como san Gregorio pronunció el elogio de su amigo y colega, el magno Basilio. Pero, no he tenido otra cosa que ofrecerte en el centenario de tu gloriosa muerte.

Tus virtudes se inmortalizan en el bronce, en el mármol y en el lienzo. "Una generación contará tu nombre á otra generación, un siglo á otro siglo, hasta que la raza inmortal de los escogidos pulse contigo en la lira harmoniosa de la creación el cántico eterno de la adoración y del amor". Así sea.

En los demás templos

No han escaseado el fervor y el entusiasmo en los demás templos así de la ciudad como de las provincias.

Impulsados los señores Curas Párrocos por el espíritu religioso que los anima, han puesto en juego su celo apostólico y santa emulación para honrar al gran Santo del Perú y rendirle tributo de admiración á sus excelentes virtudes.

Unos han dado misiones por ocho ó quince días; otros, triduos, en los que se han notado esplendor y fausto religioso. Han preparado el corazón de sus feligreses con la predicación de la palabra divina, la administración del sacramento de la penitencia, oraciones, preces, etc., para el día de la fiesta, en la que numerosos fieles, con aquella alegría celestial que se derrama dulcemente en el espíritu de los justos, se han acercado á la mesa eucarística para alimentarse con el manjar de los ángeles y unirse íntimamente con nuestro Salvador.

En estas fiestas, todos han tomado parte: autoridades y magistrados, personas de las altas esferas sociales como también los hijos del pueblo. Todos han rendido el homenaje debido á los méritos relevantes del Santo.

¡Cuánta diferencia hay de nuestras fiestas religiosas á las que celebra el mundo! Las del mundo, después de hacer algún ruído estrepitoso, se pasan, como espumas formadas por las ondas del mar; las nuestras llevan el espíritu á su perfección, á su engrandecimiento. Las del mundo recrean por el momento al pueblo, y

las nuestras tienden á la moralidad pública, porque el hombre, purificándose de los vicios que le habían manchado, vuelve á la gracia, y allí queda su corazón embellecido y reformado. No sólo tienen importancia religiosa, sino también utilidad social.

¡Tales son los copiosos frutos que de nuestras solemnidades religiosas cosecha la sociedad!

AREQUIPA

Las fiestas centenarias

Da noticia del modo cómo se han celebrado, el siguiente suelto de *El Deber*:

"Se ha rodeado de suntuosidad la solemne fiesta que en honor de Santo Toribio Alfonso de Mogrovejo se celebró en la iglesia Catedral, conmemorando dignamente el tercer centenario de la muerte del ilustre Arzobispo de Lima, que tantos merecimientos se conquistó en los años que manejó el cayado pastoral en su vasta Arquidiócesis, teatro de sus hazañas apostólicas.

A las 9 a. m. se inició esa festividad, á la que concurrieron el V. Cabildo Eclesiástico, los señores Prefecto del departamento,doctor don Fernando G. Alvizuri; Presidente de la Iltma. Corte Superior de Justicia, doctor don Daniel Rossel y Salas; Subprefecto del Cercado, don Juan José Núñez; Director de Beneficencia, doctor don Manuel T. Marina; Presidente del "Centro de Acción Católica" y Vocal de la Corte Superior, doctor

don Lorenzo Montoya; Presidente de la Hermandad del Señor San José y Juez de revisiones, doctor don Manuel Bustamante y Barreda; doctor don Alejandro L. de Romaña, R. P. Andrés Granier, Capellán de las monjas de los SS. Corazones; miembros del clero secular, las comunidades de la Merced, Santo Domingo y San Francisco, religiosos jesuitas, salesianos y lazaristas, la Escuela Apostólica de San Vicente de Paul, Colegios de San José y de D. Bosco, Asociaciones piadosas de señoras, miembros de algunas sociedades particulares y muchos fieles.

El Iltmo. Vicario Capitular, Monseñor Manuel Eleuterio González, cantó la misa votiva de santo Toribio, estrenándose el rico ornamento blanco llegado últimamente de Europa.

Fue oficiada por la sociedad musical de Santa Cecilia.

Ocupó la cátedra sagrada el doctor don Eliodoro R. Farfán, y usando de conceptos escogidos hizo el panegírico de santo Toribio, publicando en grande las glorias del ínclito Arzobispo de Lima.

Al terminar tan simpática festividad se entonó el *Te Deum*, cerrándose así, el público homenaje de admiración y de culto especial que se ha tributado al que hace tres centurias pasó haciendo el bien sobre la tierra y dando luz al mundo,con su ejemplo y su palabra.

Desde las 6 a. m. hasta las 12 m., el alegre repique de las campanas ha recordado al vecindario la efeméride grandiosa que hoy se ha conmemorado en Arequipa y el Perú todo.

Otras noticias

En un *Ordo* antiquísimo de esta Diócesis, correspondiente al año 1804, siendo Obispo el Iltmo. señor doctor don Pedro José Chávez de la Rosa Amado y Galbán, y Maestro de Ceremonias el Presbítero don Martín Delgado, se lee en una nota puesta en el día 27 de abril, lo que sigue:

"Hoy se hace fiesta solemne del Santo en la Catedral, á devoción de nuestro Ilustrísimo Prelado, (que Dios guarde) con asistencia del Clero".

Prueba evidentemente, es esta de la antigua devoción que se tuvo al ínclito Arzobispo, en Arequipa.

El Iltmo. señor Huerta, trató de fomentar también, el culto de Santo Toribio, doliéndose del olvido en que lo tenían en esta Diócesis. Para lograr su deseo, consignó en el Sínodo Diocesano, que celebró el año de 1883, el siguiente párrafo, que revela su devoción al Santo: "Constitución 1ª Las funciones religiosas que se celebran en nuestra Catedral son: 1ª ....; 4ª el día de santo Toribio, Arzobispo de Lima; 5ª ...."

No era de extrañarse esta determinación del óptimo Prelado, pues el señor Huerta fue Rector del Seminario de Santo Toribio, y el primer sermón que predicó fue el panegírico de Santo Toribio, el cual se publicó por primera vez, en *El Deber*, con ocasión de las fiestas centenarias.

TRUJILLO

Carta Pastoral

NOS, EL DOCTOR DON ISMAEL PUIRREDÓN, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE PUNO Y ADMINISTRADOR APOSTÓLICO DE LA DIÓCESIS DE TRUJILLO; AL VENERABLE DEÁN Y CABILDO, AL CLERO REGULAR Y SECULAR Y Á LOS FIELES DE AMBAS DIÓCESIS, SALUD Y PAZ EN NUESTRO SEÑOR.

Carísimos en Jesucristo:

El 23 de marzo del año que comenzamos se cumplirán tres siglos desde el día felicísimo en que el ínclito Arzobispo de Lima, santo Toribio Alfonso de Mogrovejo, dejó la tierra, pasando de esta vida á la vida inmortal.

Singular afecto de alegría experimentamos al anunciaros la solemnidad de este glorioso centenario, que será festejado en públicas fiestas y honores, no sólo en el Perú sino en toda la América Latina, donde resuenan con merecidos encomios; el nombre bendito de santo Toribio, y la fama suavísima de su extraordinaria Santidad.

A nosotros que tenemos la dicha de venerar á este gran santo, lumbrera esclarecida puesta por Dios en el

firmamento de la Iglesia Peruana, como á nuestro amado Padre y Pastor, nos toca celebrar con más solemne culto esta fiesta centenaria. La Diócesis de Trujillo en particular, que lo reconoce por su Patrón especial, tiene una deuda sagrada de gratitud que no puede olvidar en la presente ocasión. Sabido es que las postreras fatigas y labores pastorales de ese celosísimo Prelado le estuvieron consagradas, y que la Providencia divina escogió su territorio para que lo ilustrara con sus últimos y más vivos resplandores. La villa de Saña tuvo la suerte de albergarlo en su seno al término de su preciosa vida, de prodigarle sus cuidados y atenciones, de presenciar su felicísima muerte, y de honrar su sepulcro, con sus lágrimas y alabanzas.

Las corrientes impetuosas y desbordadas del río han destruído la primitiva población de Saña, pero se conservan todavía casi por milagro, los restos de la casa y de la dichosísima estancia en que el Santo entregó su espíritu al Creador, y en la que parece percibirse aún, los profundos acentos de su palabra apostólica, y aspirarse los espirituales aromas que se desprendían de su purísima alma y de su corazón inflamado en el amor de Dios y de los hombres. A este bendito lugar convergen hoy los pensamientos de los fieles los sentimientos de las almas sinceramente religiosa, y á él deben convergir también nuestra devoción y nuestro entusiasmo para levantar en sitio tan venerado una pequeña capilla, un religioso santuario, que sea monumento elocuente de la piedad filial del Perú, y uno de los más preciados y permanentes frutos de este centenario.

Ninguna circunstancia más propicia que la actual, para evocar y hacer revivir la memoria de Santo Tori-

bio y de sus insignes méritos y virtudes, cuya contemplación excite en las almas un saludable deseo de imitación; y aprecien los justos, el candor inmaculado de su vida, y se impresionen los pecadores con su austera y rigurosa penitencia hermanada con la inocencia.

La juventud estudiosa hallará en él, un acabado modelo de virtudes que imitar, viéndolo en los claustros de las Universidades, sediento de verdad y de convicciones íntimas y profundas, dedicado con empeño al cultivo de la ciencia, pero más dedicado aún á la práctica de la virtud; atrayendo á muchos de sus colegas con sus exhortaciones y ejemplos al camino del bien, y edificándolos á todos, con su fe firmísima, su adhesión á la Iglesia, su caridad sin límites, y la más ejemplar piedad. Puesto á la cabeza de un respetable tribunal, dio los más preclaros ejemplos de probidad, de justificación y de rectitud, haciendo amable, con sus principios indulgentes y seguros, su administración de justicia. El estado seglar tiene, pues, en nuestro Santo. Por la variedad de sus virtudes, un dechado completo de la perfección cristiana.

*
* *

Llamado por el Monarca español á ocupar la silla arzobispal de Lima, mediante la correspondiente presentación al Sumo Pontífice, su humildad renunció con insistencia, tan elevada dignidad, y sólo se allanó á recibirla, cuando se hubo persuadido, á que más que un puesto de honor y descanso, lo era de duras priva-

ciones é indecibles trabajos, reclamados por la gloria de Dios y la salud eterna de millares de almas.

La misión pastoral de santo Toribio fue verdaderamente providencial. Dios se complacía en perfeccionar su obra. Después del descubrimiento de América, inspira en los conquistadores el valor y arrojo necesarios para dominarla; pero envía al mismo tiempo, como una nube benéfica, la legión pacífica del apostolado católico, que con sus fatigas y sudores, refresquen y fertilicen los campos abiertos por la conquista. Arrostrando mil peligros estos heroicos predicadores evangélicos, llevados en alas de su celo, siembran por doquiera las preciosas cimientes de la verdad y del bien, ahuyentan con su doctrina las tinieblas del gentilismo, y atraen dulce y poderosamente, con la persuación y el ejemplo, á innumerables pueblos, á la observancia de la ley de Jesucristo.

Aquí se destaca, pura, radiante y gloriosa la venerable figura de santo Toribio, honor del Episcopado y Apóstol infatigable, redimiendo á su grey de la degradante servidumbre de la idolatría y de los vicios, derramando á manos llenas los inestimables beneficios de la gracia divina, y comunicando impulso civilizador al Perú; por lo que adquiere derecho incontestable á la gratitud de la Patria, á los aplausos de la Historia, á las bendiciones y carismas del Cielo.

¿Quién podrá decir los innumerabies trabajos, fatigas, hambres, lluvias, calores y fríos que padeció en las tres visitas que hizo de su extensísima Diócesis; los cientos de leguas que recorrió á pie y sin sustento en medio de una naturaleza salvaje, poniendo en constante peligro su vida por conseguir la salud de sus ovejas; y el sinnúmero de almas que conquistó para el Cielo y

redujo á la vida civilizada? ¿Quién podrá referir dignamente su asombrosa penitencia, la severidad con que castigaba su cuerpo, hasta regar con su sangre esta tierra virgen del nuevo mundo? ¿Quién alabará, como lo pide el merecimiento, su activa y ardorosa caridad, el dulce placer de la beneficencia que inúndaba su espíritu, al despojarse de cuanto tenía por satisfacer las necesidades de sus prójimos, y que lo llevaba á besar de rodillas, arrasados los ojos en tiernas lágrimas, los pies de los infelices y desvalidos indios á quienes después de socorrerlos les decía con vivo sentimiento: "¡Oh pobre que me enriqueces! oh desnudo que me vistes! oh hambriento que me hartas!"

Admirables manifestaciones son estas del espíritu y virtud de santo Toribio, y lecciones muy provechosas para ser recordadas en una época como la que atravesamos, en que el materialismo cunde y el sensualismo triunfa, como si el único destino del hombre fuera prolongar los días de su efímera existencia y saturarla de goces, olvidando que su fin último es la posesión de Dios, el bien infinito y por siempre perdurable, que invenciblemente desea.

*
* *

Entre tantos hechos gloriosos y tantas acciones extraordinarias como se presentan en conjunto á nuestra vista, al contemplar la vida del bienaventurado Toribio, y han de poner de relieve en esta feliz oportunidad los oradores sagrados, no pueden pasar desapercibidos: el dón de lenguas, que le fue concedido al igual

de los primeros Apostóles sus milagros, de los que quedan como perenne memoria las fuentes que hizo brotar en diversos lugares; la comunicación y trato con los Angeles, que en ocasiones alternaban con él las alabanzas del Señor; su continua y encendida oración, y la sabiduría toda divina que se transparenta en los decretos de sus Sínodos Diocesanos y Concilios Provinciales; el celo desplegado en la fundación de establecimientos piadosos y monasterios de vírgenes que tanto complacen al Altísimo, con las aromáticas flores y sazonados frutos de sus virtudes, y finalmente, la creación del Seminario Conciliar que lleva su nombre, como un título de nobleza y preciadísimo laurel, y sigue hasta nuestros días ofreciendo á la Iglesia Peruana, una no interrupida sucesión de dignos ministros del Altar.

*
* *

La perfección de la vida del hombre es Dios; por esto la civilización verdadera es la que traduce y aplica á la vida práctica los principios de la revelación, la que desarrolla las facultades del hombre bajo la dirección y salvaguardia de nuestra augusta Religión. De aquí procede la alta importancia é incalculable trascendencia de la educación religiosa no sólo para la salvación del individuo, sino también para la cultura y engrandecimiento de la Sociedad, de aquí se deduce cuán noble y elevada es la misión del catequista, instruyendo á la infancia y salvando á la juventud, edifica desde los cimientos una sociedad cristiana. No pueden ser por lo mismo, más hermosos y dignos de imitación, los

ejemplos que nos ha dejado nuestro Santo, en esta faz de su ministerio pastoral, haciéndose humilde con los humildes y pequeño con los pequeños, para enseñar á los hijos del pueblo, particularmente á los niños, con claridad, sencillez, suavidad y paciencia, la Doctrina Cristiana, celestial sabiduría, traída del cielo por el Divino Maestro; y patrimonio común de todos los creyentes.

Gracias muy rendidas nos cumple dar al Todopoderoso, por haberse dignado favorecer al Perú, dándole por Metropolitano, á uno de los más ilustres y eminentes Pastores que veneramos en los altares; el cual en los tiempos en que vivió tan cercanos á la confusión y desorden de la conquista, "lució como el arco iris en las transparentes nubes, como la estrella de la mañana entre las nieblas, como la luna en tiempo de su plenitud: y resplandeció como el sol refulgente en el templo del Señor" (1) según el brillante elogio, tributado al Sumo Sacerdote Simón por el libro del Eclesiástico, que la Iglesia aplica á nuestro Santo.

***

La gloria humana de los santos es permanente, está sustentada y protegida por la gloria divina de que gozan en el seno de Dios, puede ocultarse por algún tiempo á los ojos del mundo, pero recobra su antiguo fulgor, cuando así conviene á los designios de Jesucristo sobre su Iglesia. De esta manera, celebrar el cente-

(1) Eclesiástico, cap. 4, vs. 6, 7 y 8.

nario de Santo Toribio, después de algún tiempo de indiferencia ú olvido de nuestra parte, es coronar de nueva luz al que fue nuestro Pastor en la tierra, y es ahora nuestro excelso Abogado en el cielo; es tributarle el homenaje de amor y reconocimiento que le debemos; es avivar en los espíritus la llama de la fe y de la esperanza en los bienes eternos.

Invoquemos confiadamente la protección de este insigne Pontífice: y que, las alabanzas de nuestros labios, los sentimientos de nuestro corazón, y las ofrendas todas de nuestra piedad, suban como una intensa oración hasta el trono de gloria en que reina, y desde allí nos bendiga con una bendición de Padre y Pastor, á los que somos sus fieles hijos, á la Iglesia Peruana y al Perú entero; pues escrito está que: *la bendición de los padres afirma las casas de los hijos* (1); que su poderosa intercesión para con Dios, nos alcance la gracia de imitar sus virtudes, y atraiga las bendiciones divinas sobre este campo que cultivó con tan abnegados esfuerzos y sacrificios, y no deje nunca de florecer en él nuestra santa fe católica, á pesar de la venenosa cizaña de funestos errrores con que se la pretende arruinar. Hagámonos merecedores de estos celestiales favores, celebrando este Centenario, con fervorosas preces, frecuencia de sacramentos, y la práctica de otras buenas obras, implorando, asimismo, los auxilios de la Santísima Virgen María, Madre de Dios, y teniendo presente aquella sentencia de la Sagrada Escritura: *la bendición de Dios se apresura á recompensar al justo, y en breve tiempo le hace crecer y fructificar* (2).

(1) Eclesiástico, cap, III, v.11.
(2) Eclesiástico, cap. XI, v. 24.

Muy grato os sera saber que nuestro Santísimo Padre Pío X, dando una prueba de su benevolencia á la América Latina, se ha dignado abrir los tesoros de la Iglesia, y conceder una indulgencia plenaria en forma de Jubileo, á todos los que confesados y comulgados visitaren el día de la fiesta del Santo, ó la domínica siguiente, ó los días del triduo de preparación que debe haber en una iglesia en que se celebren las fiestas centenarias; y otra indulgencia de siete años y otras tantas cuarentenas, á los que de cualquier modo presten su cooperación para preparar á los niños á la primera comunión que hagan con motivo de las predichas solemnidades. Concede, igualmente, indulgencia plenaria perpetua á las iglesias catedrales y parroquiales, que podrá ganarse todos los años, visitando una de ellas, en el día de la fiesta de Santo Toribio y confesándose y comulgando; todo lo que consta del Rescripto Pontificio que acompañamos á la presente Pastoral.

Agradeciendo vivamente estas gracias con que la benignidad del Padre Santo se digna favorecernos, preparémonos, queridos hijos, para aprovecharnos de ellas.

Encomendamos á la Comisión encargada de formular el programa de las fiestas del Centenario, en la ciudad de Trujillo, el promover una suscrición pública á la que nos es grato contribuir con nuestra erogación, para levantar una capilla en el mismo sitio donde se realizó el glorioso tránsito al cielo del Santo Arzobispo; y hacemos un llamamiento al celo religioso y patriótico del Clero, de las Autoridades y de los fieles, en favor de esta obra.

Esta Pastoral será leída en todas las iglesias, el domingo inmediato á su recepción.

Dada en Puno, á 1.° de enero del año del Señor de 1906.

† ISMAEL.
Obispo de Puno y Administrador
Apostólico de Trujillo

Por mandato del Iltmo y Rmo. Señor Obispo.

Francisco Velarde
Canónigo Secretario.

Las fiestas

La Voz de Trujillo de 28 de abril de 1906, dice lo siguiente:

"Conforme se había anunciado en los programas, el día 24 se dio comienzo en la Catedral al *triduo* de distribuciones religiosas para conmemorar el tercer centenario de la muerte de Santo Toribio, segundo Arzobispo de la Arquidiócesis de Lima.

La primera iglesia de Trujillo se adornó como en las grandes solemnidades, y el concurso de fieles fue numeroso y selecto.

Los discursos que pronunciaron los señores Deán del Venerable Cabildo, R. P. Superior de los Descalzos y el señor Canónigo doctor Elías M. Vásquez, fueron escuchados con recogimiento, y dispusieron los corazones de sus católicos oyentes para recibir las gracias del jubileo que el Santo Padre concediera benignamente á cuantos quisieran prepararse con las condiciones que exige la Iglesia.

El jueves presenciamos uno de los actos más tiernos y conmovedores de que hace gala el catolicismo en la manifestación de sus grandes misterios: la primera comunión de los niños y niñas. Almas destinadas para el cielo no han podido sino esperar las alas de la gracia para volar á la gloria. ¡Qué hermoso cuadro! Vestidas de ropajes blancos las niñas, símbolo precioso de la pureza del alma, y adornados los niños de una cera ardiente, emblema de la constancia en la fe cristiana, estaban aguardando por instantes el pan de los ángeles.

Llegó el momento. Acercándose con temor al santo altar los niños, recibieron de manos del señor Vicario General Mons. doctor Guillermo Eloi Ramírez la Hostia Inmaculada, el Cordero de Dios vivo, que por bien de la Humanidad supo hacerse niño en la tierra para llevar á las almas inocentes á la diestra de su Eterno Padre.

Entre los melodiosos cánticos que iban en armonía con los trasportes de tantos corazones puros, llegaron también á la mesa sagrada las predilectas del Señor. Como azucenas que al caer el rocío del cielo abren sus tiernos pétalos para vivificarse, así las niñas abrían también el alma para saciarse con el pan que engendra vírgenes. ¡Qué fortaleza!

Terminados los sagrados actos de la comunión pascual, todos los agraciados del Señor se condujeron á la pila bautismal; ¿para qué? para manifestar públicamente que su fe, recibida en el bautismo, no desmayaba, antes bién crecía más y más estando siempre firmes, para conservar el noble título de cristianos. ¡Qué consuelo!

Pasaron después los angelitos al centro de la Catedral para consagrar su destino al Sagrado Corazón del Redentor. Hacía de Director el señor Maestrescuela, doctor Elías M. Vásquez. Allí ofrecieron toda la vitalidad de su cuerpo al que con su preciosa sangre les hizo tener existencia. ¡Qué grandioso!

Encamináronse después ante el altar de María Inmaculada y consagrándose á los pies de esa azucena purísima, recibieron las bendiciones del Deán Mons. doctor Ramírez, prometieron con entusiasmo guardar fe firme, esperanza constante y caridad ardiente!

Distribuyéronse después novenas impresas del santo Arzobispo, estampas conmemorativas de la primera comunión y litografías del glosioso Patrón, bajo cuya tutela están felizmente encomendados los destinos del pueblo católico peruano.

Terminadas las ceremonias, desfilaron los niños llevando paz en sus almas puras y esperando dichas para todos los de buena voluntad!"

*
* *

El viernes, también ha sido Trujillo gratamente impresionado: 300 señoras y señoritas respetabilísimas recibieron la Santísima Eucaristía, ministrada por Mons. Vicario General.

El Buen Pastor conoce á sus ovejas y ellas también conocen su voz, y cuando Él las llama no trepidan juntarse en el redil de su Dios.

Todas llenas de mansedumbre aquellas almas cris

tianas, se acercaron con profunda humildad al sagrado banquete para apacentar con el pan que da valor, para no languidecer en la jornada de los buenos.

¡Adelante almas predestinadas, no desmayéis! Fortalecéos siempre con ese dulce manjar para llegar un día á saborear las dulzuras que están prometidas á los que comen el cuerpo y beben la sangre del cordero inmaculado.....

Mientras tenía lugar la comunión, los cánticos sagrados del caso resonaron en la Catedral.

Terminado todo á las 8 media, distribuyéronse á los concurrentes biografías, novenas y litografías del santo Arzobispo.

La misa de fiesta que oficiaron los profesores y alumnos del Colegio Seminario, y en la que pronunció un magnífico discurso el señor Presbítero don Elías Cabrejo, estuvo sumamente concurrida.

Por la tarde, á la hora anunciada, salió de la Catedral la procesión de santo Toribio por el cuadrilátero de la plaza. Asistió buen número de fieles que revelaron su devoción, piedad y fe en el recogimiento cristiano de esta manifestación de nuestro culto.

Por la noche se dio fin á estos cultos con el canto del Trisagio y la bendición del Santísimo.

Trujillo católico ha tomado parte en esta manifestación cristiana en honor del gran Arzobispo, una de las glorias legítimas de la Iglesia peruana, porque esta tierra privilegiada fue la que Dios la designó para hacer el bien, para realizar su pensamiento apostólico, para santificar su alma y para teatro de mil prodigios que obró el Todopoderoso por medio de su siervo Toribio"

El Boletín eclesiástico y el centenario

Dice así:

"Tal ha sido la esperada y gloriosa fecha, para dar principio á las fiestas en honor del glorioso segundo Arzobispo de la ciudad de los Reyes, Santo Toribio Alfonso de Mogrovejo, en las que se preparan á tomar parte Eminentísimos Cardenales; Iltmos. y Reverendísimos Metropolitanos, Dignísimos Obispos, altas dignidades prelaticias, miles de sacerdotes, millones de creyentes! Se demuestra con elocuencia avasalladora, por la multitud de notas dirigidas al digno Jefe de la Iglesia peruana.

La histórica ciudad de Trujillo, fundada el año de 1535, por el recordado español don Francisco, Marquez de los Atavillos, no podía ser la excepción y permanecer en su quietud normal, debía ser la porta-estandarte del gran certamen, preparado para rendir alabanzas, homenajes y culto al egregio Prelado que en buena lid supo ganar tanta excelsitud.

La ciudad de Trujillo, tiene deuda contraída, fue parte integrante de la numerosa grey del Santo Arzobispo y ocupó lugar íntimo en el regazo paterno. (1)

(1) Trujillo se erigió Obispado 3 años después de la muerte de Santo Toribio, en 1609, y se ejecutó la erección en 1614, por el 4.° Obispo Iltmo. Diaz de Cabrera, no tomando posesión los tres antecesores por distintas causas. De aquí que algunos historiadores lo cuentan como el Primer Obispo y otros como el segundo.

Lima fué erigida en Obispado, en 1541, esto es, 68 años antes.

Desde el gobierno del Iltmo. Sr. Loaiza en 1571, se elevaron peticiones á S. M. el Rey Felipe II, pidiendo influyera en Roma para que Trujillo se elevara á la categoría de sede episcopal.

Trujillo, la ciudad del norte del Virreinato del Perú, conserva hasta hoy rezagos de su pasada grandeza. Lo demuestra el culto fervoroso, la devoción, que no sólo en la ciudad se tributa, sino en el Obispado, de que es capital, al extraordinario Metropolitano que floreció á fines del siglo XVI y principios del XVII.

El Santo, cuyo tercer centenario, con inmenso júbilo y alegría inusitada, celebra la familia latino-americana, y cien ciudades de razas distintas, es el Patrón titular canónico de esta Diócesis.

Como es natural, se le tiene dedicado en la Iglesia Catedral un hermoso altar, de construcción remota, con dos efigies preciosísimas, donde los devotos le rinden culto (1).

La primera efigie de tamaño casi natural, de rostro apacible, con las sagradas vestiduras de Pontífice, mitra en la cabeza, báculo en la mano, está en actitud de bendecir al pueblo.

¡Al atardecer, con la ténue luz del crepúsculo y débil resplandor de mortecina lámpara, el rostro del Santo se cubre de luz celestial, que habla al corazón!

La segunda de menor dimensión, lleva uniforme de alumno seminarista, recordándonos los históricos tiempos en que fue colegial de Oviedo y de Salamanca, donde obtuvo tantos y tan brillantes triunfos, poniendo en relieve su genio, su talento y su bondad.

También se ostenta en la misma Iglesia Catedral,

(1) La Catedral es de tres naves, tiene 71 varas de largo por 31 de ancho. Tres portadas grandes y dos de menor tamaño le dan acceso. Se consagró en 1666, por el Iltmo. Calle y Heredia, reedificada del terremoto de 1619. Cuenta 13 altares, inclusive el mayor, en que se celebran las sagradas funciones capitulares y episcopales.

entre un arco formado en una pared lateral, un antiquísimo fresco de valor inestimable. Representa al santo Arzobispo con pluvial, sentado, ejerciendo el pontifical. Sacerdotes é inmenso pueblo lo rodean. Está de pie junto á él, recibiendo la unción sagrada de la confirmación, una hermosa criatura de poca edad. No muy lejos se ve un Regular repartiendo abundantes limosnas. Corona el cuadro la imagen de la benditísima Virgen María, bajo la advocación del Carmen.

En la parte inferior se lee la siguiente inscripción:

El Beato don Toribio Alfonso de Mogrovejo, natural de Mallorca, Arzobispo de Lima, Luz clarísima del Perú, Escudo fuerte de la fe, defensor acérrimo de la inmunidad eclesiástica, admirable en el amor de Dios, en la caridad con el prójimo, en la prudencia del gobierno, en la constancia y sufrimiento, en las adversidades. Maravilloso en milagros y virtudes. Murió en la ciudad de Saña á 23 de Marzo, el año de 1606, de edad de 68 y 25 de Arzobispo. Beatificólo nuestro muy S. P. Inocencio XI, con rito solemne, á 28 del mes de Junio del año del Señor 1679 (1). *Dedicóle este altar la esclavitud del Santísimo Sacramento, en su fiesta anual, el 13 de Julio de 1681.*

¿Será el cuadro un retrato de las confirmaciones hechas por Santo Toribio el año de 1597 en el pueblo de Quive, cordillera de Canta, dónde la historia nos dice que el Santo Arzobispo confirmó á la futura patrona de las Américas, Rosa de Santa María? ¿Será la

(1) Sin duda, desde esta fecha, se le tomó como Santo Patrón del Obispado, porque á principios de 1700 se le invoca ya como protector especial.

criatura á que nos referimos la predestinada y sin par Santa peruana? ¿Representará acaso el cuadro, alguna escena sublime, desarrollada en esta ciudad, durante la visita pastoral de Santo Toribio?

La leyenda nada dice sobre el particular.....

La ciudad de Trujillo, se ha preparado para celebrar con esplendidez posible, con solemnidad debida, el tercer centenario de la muerte del ínclito segundo Arzobispo de Lima.

Los miembros de la Comisión organizadora de las fiestas: Mons. Chantre don Gaspar Gastañaduí, Sr. Canónigo don José Santos Orrego, Sr. Cura del Sagrario don Emilio Villarnovo, Sr. Ayudante del Sagrario don Elías Cabrejo, R. Sr. Eloy Glénisson y R. P. Fr. José E. Moreno, correspondiendo al llamamieuto que la autoridad eclesiástica les hizo, ha hecho buena labor.

El programa oficial se confeccionó cuidadosamente y se ha hecho circular con profusión. Los señores curas de almas, celosos como siempre del cumplimiento de sus sagrados deberes, han seguido las huellas de la Iglesia madre, de la Iglesia Catedral y unificando la devoción, celebrando debidamente el día 23 de marzo de 1906, (Feria VI infra Hebd. IV in Quadragesimæ) conmemorando el glorioso 23 de marzo de 1606, en el cual, el justo, el Santo, el varón de Dios, realizó su tránsito de este mundo á la patria celestial á recibir el premio de sus heroicos merecimientos.

Indudablemente, las próximas fiestas del centenario, se celebrarán en la Diócesis con solemnidad.

El *Boletín Eclesiastico,* como prueba humildísima de su ilimitada y profunda adhesión á las fiestas

centenarias, invita á los amables lectores á contemplar en el beatísimo Toribio, la inmortalidad del alma humana, destello innegable de la bondad infinita de Dios; á venerar las virtudes cristianas, base indispensable de las virtudes sociales; á admirar el imperio y el triunfo de la razón, sobre las pasiones; y á considerar el fruto de labor tranquila, del espíritu que supo dar ejemplos de la más incomparable fortaleza?

¿Para qué seguir? Cuadro tan sublime ha sido ya trazado por pinceles de magnitud igual!"

CHACHAPOYAS

La festividad del tercer centenario

De una correspondencia particular, fechada el 4 de mayo de 1906, tomamos los siguientes acápites:

"Grande ha sido el entusiasmo que se ha presenciado en esta ciudad con motivo de la festividad del tercer centenario de la muerte de santo Toribio de Mogrovejo, descubriéndose el fuego de devoción á tan ilustre Santo que se mantenía latente en el corazón de los hijos de esta ciudad, al recordar la fecha memorable en que dejó la tierra para entrar al cielo, muriendo en el tiempo para vivir en la eternidad.

Aunque la fe ni ha faltado ni falta en Chachapoyas, parece, no obstante, haber revivido en esta ocasión, cuando á la invitación del Iltmo. Monseñor Irala toda

la población se ha levantado en unánime entusiasmo, como se ha visto desde las primeras familias hasta la persona más humilde, para secundar con su cooperación los deseos del Iltmo. Prelado, de solemnizar las glorias del inmortal Arzobispo de Lima, en un tiempo, también, digno y venerable Pastor de esta grey.

No hay duda que las impresiones de la fe tienen gran poder en el corazón de la criatura, y la corona de gloria que circunda á los santos en la inefable vida de la eternal mansión, si brilla en el cielo por la caridad, en la tierra se teje por la fe. Así Toribio de Mogrovejo, infatigable apóstol de la misión pastoral que la Divina Providencia le confiara, abrazando de corazón la cruz, para recibir el galardón prometido á los que confiesan en la tierra al que, muriendo en la cruz, abrió las puertas del cielo al hombre caído, no omitió sacrificio, por árduo que fuese, para ganar almas á imitación fiel del Buen Pastor que dio la vida por sus ovejas.

La abnegación en los sacrificios apostólicos se apoderó del alma de Toribio, se arraigó en su corazón el heroísmo del mártir, y esparciendo, en todos los lugares que marcaban sus venerandas huellas, el olor de su santidad, fue un poderoso aliciente para grabar en los fieles sentimientos de amor y gratitud que han perpetuado su memoria bendita.

Con este motivo el Iltmo. Monseñor Obispo dio una breve exhortación pastoral (1) á fin de que todos los fieles tuviesen conocimiento de la fiesta, que con mucha razón se organizaba en esta Diócesis en honra y gloria

(1) Este documento, desgraciadamente, no ha llegado á nuestras manos.

del bienaventurado Prelado. Consistió en un solemne triduo que se celebró en el mes de marzo próximo pasado, en el orden que á continuación se expone, y una misa solemne que se celebró el día 27 de abril.

DIA 23 DE MARZO

En el templo del Sagrario á las 7 a. m. tuvo lugar la misa de comunión general celebrada por el R. P. Fr. Miguel Barredo, á la que asistió Monseñor Obispo. En esta misa hicieron su primera comunión algunos niños preparados desde días antes por los RR. PP. encargados del Seminario, y Monseñor Obispo les dirigió una breve plática relativa al acto, repartiéndoles, después de la misa, medallitas y estampas conmemorativas.

A las 9 a. m., misa pontificada, á la que concurrió una numerosa asistencia, compuesta toda de las principales familias, llenándose, casi, el templo de la Catedral. El panegírico fue pronunciado por el R. P. Fr. Miguel Barredo.

En la tarde, á las 3 p. m., hubo trisagio solemne, terminando con la bendición del Santísimo, dada por el Iltmo. Monseñor Obispo. Acto continuo tuvo lugar la procesión del Santo Arzobispo, en la cual, también, se sacó la imagen de Santa Rosa de Lima. El Iltmo. Mons. Obispo asistió, presidiendo el acto revestido de pontifical. Hubo mucha concurrencia, y 20 niñitas, vestidas de blanco, iban delante del anda de Santa Rosa con flores y zahumadores. La procesión se llevó hasta el templo de San Francisco, en donde permaneció hasta el domingo 25 en la tarde, en que se hizo regresar á la Catedral.

DIA 24 DE MARZO

En este día se celebró la fiesta en el templo de San Lázaro, á la que asistió Monseñor Obispo de mantelete. En este día hubo también procesión del Santo.

DIA 25 DE MARZO

En este día se celebró la fiesta en la Iglesia de San Francisco, á la que asistió Monseñor Obispo de *capa magna;* celebrándose antes una misa cantada en la Iglesia de Santa Ana, en donde se encuentra, como reliquia, un rescripto del santo Prelado, escrito y firmado por él.

La parte musical de la misa, en los tres días, corrió á cargo de los RR. PP. del Seminario.

El dia 27 de este mes, tendrá también lugar una misa solemne en la Catedral, con asistencia de Mons. Obispo.

Con este lacónico y pequeño programa se ha podido tributar un homenaje humilde de alabanza al egregio Pastor Toribio de Mogrovejo".

Otras noticias

Se venera la imagen del Santo Arzobispo en esta ciudad, en las iglesias Catedral, San Lázaro y Santa Ana.

En esta última Iglesia, fundó el Santo, cuando vino de visita, una cofradía de "Animas", cuyo rescripto existe firmado por su mano y se conserva al pie de la custodia, en un marco, y es el siguiente:

"En la ciudad de Chachapoyas, á 18 días del mes de diciembre de 1595 años, el Iltmo. señor don Toribio Alfonso Mogrovejo, Arzobispo de los Reyes, de lo que en él había que más convenía, y en cuanto podía y había lugar, de lo que fundaba y fundó, instituía é instituyó, en la Iglesia que fuere de los naturales de esta ciudad, una cofradía de las Animas del Purgatorio, y daba y dio licencia para que los domingos y fiestas se pueda pedir limosna, y á todo lo tocante á dicha cofradía, alivio y gracia para el que se suscriba y ponga la limosna de todo lo que se reconvenga; que quien por la vía que más convenía, y en cuanto podia y había lugar, de que concedía y concedió treinta y después cuarenta días de perdón á las personas que se hallaren presente á oír las misas que se dijeren de la dicha cofradía, teniendo para ello y siendo necesario la bula de la cruzada de la última predicación, y daba y dio comisión al cura que os fuere de dichas ocasiones para que nombre los mayordomos y demás ministros que convenga para la dicha cofradía; y después nombrara y nombró por mayordomos de dicha cofradía á don Andrés de Nivares y á don Andrés Vilca, de manera necesaria que se haga lo que mejor convenga y se descargue la conciencia, memoria de lo mandado en tiempo de indulgencias.

Gratis—T. ARZOBISPO DE LOS REYES—Una rúbrica.

Ante mí, *Bernardino Ramírez*, Notario Presbítero—Una rúbrica".

Es copia del presente indulto que dejó santo Toribio en el tabernáculo de esta Iglesia de Santa Ana, traducido por una lectura detenida y especial de los señores José Manuel Chuquipiondo, José Antonio Silva y Eugenio Hurtado Mesa.

Chachapoyas, 16 de marzo de 1903.

En el pueblo de Quinjalca, se venera, también, al Santo y se conserva una casulla de su uso, que dejó en beneficio de dicha Iglesia.

En el pueblo de Jalca Grande, se le venera, asímismo, con especial devoción y fiesta anual.

En la provincia de Pataz, pueblo de la Soledad, existe una reliquia, no se sabe si es hueso ó algún objeto de su uso, está bien cerrada en un relicario de plata. El tamaño de la reliquia es bien pequeña.

AYACUCHO

Carta Pastoral

NOS, EL DOCTOR FIDEL OLIVAS ESCUDERO, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE AYACUCHO.

Al Clero y fieles de su diócesis, salud y paz en Nuestro Señor Jesucristo.

Ecce sacerdos magnus qut in vita sua suffulsit domum ei in diebus suis corrcboravit templum.
In diebus ipsius emanaverunt putei aquarum.
Qui curavit gentem suam et liberavit eam a perditione.
Quasi stella matutina in medio nebulae, et quasi luna plena in diebus suis lucet.
Et quasi sol refulgens, sic ille effulsit in templo Dei.....

He aquí el sacerdote grande, quien en su vida reparó la casa del Señor, y en sus días fortificó el templo.
En sus días manaron los pozos de las aguas.
Este cuidó de su pueblo y le libró de la perdición.
Brilla como el lucero de la mañana en medio de la niebla y como la luna llena en su mayor claridad.
Como el sol resplandeciente, así él resplandeció en el templo de Dios.
(Eccli. L, vs. 1 ad 7).

Venerables hermanos y carísimos hijos:

Las precedentes palabras del Espíritu Santo referentes al Sumo Pontífice de Israel, Onías, hijo del Sirac,

podemos aplicarlas con toda propiedad á Toribio de Mogrovejo, segundo Arzobispo de la Iglesia Peruana.

Ellas nos muestran las diferentes fases de su portentosa vida.

—Como el *Sacerdote grande*, que repartirá la casa del Señor y fortificó el templo.

—Como al *Taumaturgo*, que obró grandes prodigios para mostrar su misión divina.

—Como el *Salvador* de su pueblo, por cuyo bien sacrificó toda su vida.

—Como al *Justo*, que después de haber brillado en el firmamento de la Iglesia, cual astro de primera magnitud, pasó á la vida de la inmortalidad adornada con los resplandores de la gloria.

He aquí los puntos principales bajo los cuales vamos á considerar al gran Apóstol de la América con motivo del TERCER CENTENARIO de su dichosa muerte.

I

La infinita sabiduría, que todo lo gobierna en *número, pèso y medida*, y que ha ofrecido asistir á la Iglesia hasta la consumación de los siglos más tempestuosos en el orden religioso.

Un hijo de perdición, *Lutero*, cayendo de la altura del sacerdocio, á manera de un funesto meteoro, se presenta en el centro de Europa con la llave del abismo en la mano, según la sublime expresión de san Juan; abre ese pozo fatal, y de sus profundidades se eleva el humo pestilente que envuelve, se difunde y contagia á la mayor parte de las naciones del antiguo continente.

Alemania, Inglaterra, Suecia, Holanda, Suiza..... han caído pues en las garras de la herejía.

El aluvión de vicios, de errores y de sangre amenaza absorber el mundo entero.....

Parece que la nave de Pedro va á desaparecer sepultada entre las tempestuosas olas de la impiedad.

La túnica inconsútil de la Esposa del Cordero Divino está hecha jirones.

Los nuevos profetas de la mentira, Calvino, Zuinglio, Enrique VIII, Isabel y otros mil, impelidos por el aguijón de las tres concupicencias *la sensualidad, la avaricia y el orgullo*,—se han dividido el reino de Dios..

¡Oh Señor! ¿Abandonaréis esos pueblos, como en otros tiempos abandonásteis á la ingrata Jerusalén?

Ah! nó.....*Ecce Sacerdos magnus*; he aquí el sacerdote magno que he suscistado para conquistarme nuevos pueblos; para reemplazar los millones de almas perdidas; para dilatar mi reino en el Nuevo continente que uno de mis hijos,Cristóbal Colón, acaba de descubrirlo

Ese sacerdote grande y providencial enviado á la América es, pues, Toribio de Mogrovejo.

Los corifeos de la impiedad eran en su mayor parte sacerdotes transformados en demonios por su impureza y su soberbia.

El restaurador del reino de Dios había de ser un ángel por su pureza, un serafín por su amor,un sacerdote, según el orden de Melquisedec.

Sí,Toribio de Mogrovejo fue otro Josef que rechaza las solicitaciones de una impúdica mujer; otro serafín de Asís, que con los ayunos, las penitencias y la oración se prepara para dar principio á su apostolado en este Nuevo mundo; otro Onías que restaura la casa del

Señor—*Suffulsit domum*, y durante sus días no sólo fortificó un templo, *corroboravit templum*, sino que levanta centenares de templos en las más apartadas regiones de su dilatadísima diócesis, para reemplazar las infinitas pagodas consagradas á los más groseros ídolos adorados por los desgraciados hijos de Atahualpa.

II

Los milagros son los signos más inequívocos de la santidad de una persona y de la misión divina que desempeña.

Hace XIX siglos que la incredulidad viene anatematizando los milagros proclamados por la Iglesia, atribuyéndose á simples *alucinaciones* procedentes de la imaginación, del sistema nervioso y no sé de qué otras cosas del orden puramente natural; y no obstante siguen los milagros á la faz del universo.

La visita de Santo Toribio era la visita de un pastor celosísimo á las ovejas más extraviadas para llevarlas al redil de la Iglesia.

Era la visita de un médico buscando á los enfermos, para derramar en sus heridas el bálsamo de la gracia, mediante la administración de los Sacramentos.

Era la visita del maestro á sus amados discípulos sentados en las tinieblas de la más grosera ignorancia, para instruírles por sí mismo en las verdades evangélicas.

Era, en fin, la visita del padre amorosísimo á sus hijos adoptivos, para conocerlos por vez primera, in-

formarse de sus necesidades, buscar los medios más eficaces para socorrerles y arrancarles de los brazos de la idolatría y de la esclavitud en que gemían.

Curavit gentem suam et liberavit a perditione.

***

Para llevar á cabo esta múltiple y delicadísima misión, no bastan los sentimientos de simple humanidad, ó de la tan ponderada filantropía de nuestro siglo.

No sólo la caridad obra esas maravillas, y esa caridad es el amor de Dios hasta el sacrificio; es Dios mismo, es Jesucristo andando de pueblo en pueblo, de aldea en aldea, dando vista á los ciegos, oído á los sordos, salud á los enfermos y vida á los muertos.

Es Jesucristo, enseñando á las turbas, desde la cima de la montaña Santa, verdades hasta entonces desconocidas.....

Es Jesucristo rodeado de los tiernos niños, derramando en sus corazones carismas para fortalecer su fe.

Es Jesucristo, platicando con la Samaritana para convertirla, defendiendo á la mujer adúltera para perdonarla, buscando á las ovejas perdidas para ponerlas en sus hombros, y extendiendo sus brazos para recibir al hijo querido que vuelve arrepentido á la casa paterna.

¡Eso es la que hacen los discípulos; esa es la misión de los sacerdotes, especialmente de las instituciones religiosas—blanco de calumnias, de persecuciones y del odio satánico de la incredulidad!

De ellos podemos decir, como del Divino Maestro, *Pertransit benefaciendo.* Pasaron haciendo el bien.

Esto es también lo que hizo santo Toribio durante los veinticinco años de su gobierno en la silla metropolitana.

Andando de pueblo en pueblo, de aldea en aldea, recorrió, como dejamos dicho, por tres veces la inmensa extensión de su diócesis, dejando por doquiera la luminosa estela de sus bendiciones. *Pertransit benefaciendo.*

Sí, pasó haciendo el bien, especialmente á los indios que eran el objeto de su predicación.

Curavit gentem suam et liberabit a perditione.

*
* *
*

Para afianzar más la fe de ellos; para restablecer la disciplina eclesiástica tan olvidada en aquellos tiempos; para dar mayor esplendor al culto divino y restaurar las costumbres cristianas—convocó al primer concilio provincial, á los obispos de Nicaragua, Panamá, Popayán, Quito, Cuzco, Charcas (Sucre),Santiago de Chile, el Imperial (Concepción), Tucumán y Paraguay, que eran sufragáneos de Lima.

Esta delicadísima labor de tan ilustre asamblea duró un año y dos meses, esto es, desde el 15 de agosto de 1582, fecha de su inauguración, hasta el 17 de octubre de 1583, en que se clausuró.

Es un milagro permanente Lurdes, en cuyo santuario, á vista y paciencia de la nación más impía del siglo, se multiplican cada día los más portentosos milagros.

Es milagro permanente de seis siglos la Santa Casa de Loreto, que millares de peregrinos la ven, la palpan y puestos de hinojo la veneran, por haber sido santificada con la presencia de la Sagrada Familia en Nazaret y después trasladada por ministerio de ángeles á aquella ciudad de Italia.

¡Pero para qué continuar con el brillante cuadro de las maravillas del Omnipotente, cuando la misma perpetuidad de la Iglesia es el mayor de los milagros, á pesar de los constantes vaticinios de sus enemigos!

Ese primer vaticinio lúgubre fue el del último de los Césares Romanos, quien creyendo ya extinguido el Cristianismo después de tres siglos de la más cruda persecución y abominables matanzas, hizo levantar una estatua triunfal con esta inscripción:

¡AL CÉSAR, POR HABER DESTRUÍDO LA SECTA IMPÍA DE LOS CRISTIANOS!

Siglos después, el Patriarca de la Impiedad, Voltaire, decía embriagado de alegría satánica: ¡¡HEMOS DESTRUÍDO AL INFAME!!—EL CATOLICISMO ESTÁ MUERTO PARA SIEMPRE!!—EN ADELANTE SÓLO TENDRÁ CULTO LA DIOSA RAZÓN!!

Le sigue en el coro su discípulo Diderot, que gritaba con aire profético: *¡¡Mis manos, entrelazando las entrañas del último sacerdote, harán un cordón para ahorcar al último de los reyes!*

A su vez Federico II, Rey de Rusia, exclamaba: *¡Cuando desaparezca el principado civil de los Papas, habremos vencido, y caerá el telón!*

Desgraciados hijos de las tinieblas! Vosotros, con vuestras satánicas obras, habéis desaparecido, llevando en vuestra frente el estigma de la reprobación; y e

Catolicismo—blanco de vuestras furias infernales—continúa y continuará al través de los siglos cual astro del firmamento, esparciendo la luz, el calor y la vida sobrenatural por medio de los apóstoles de su Evangelio.

*
* *

He ahí lo que hizo santo Toribio de Mogrovejo.

En proporción á su altísima misión, le dotó Dios del dón de milagros.

De entre la multitud de esos prodigiosos, fueron quince los comprobados detenidamente por la Sagrada Congregación, de los verificados en vida y otros tantos después de su muerte.

Basta enumerar dos ó tres de los que llamamos milagros de *primer orden.*

Cual otro Moisés, hizo brotar de duros peñascos fuentes abundantes de cristalina agua en los pueblos de Macate y Llacma del departamento de Ancash, cuyos habitantes postrados en tierra y con desgarradores acentos le pedían esa gracia.

Durante tres siglos siguen esas fuentes pregonando la santidad del Siervo de Dios: *In diebus ipsius emanaverunt putei aquarum.*

El día de la consagración del Arzobispo de Méjico don Alfonso Fernández de Bonilla, fue tal la aglomaración de gente en la Iglesia de la Encarnación de Lima, que murió sofocada una criatura: abriéndose campo por entre la multitud, se le presentó la madre en el altar mayor con el cadáver de su hijita, que lo deposita

á los pies del Santo: éste se arrodilla; ora estático, se levanta é imponiendo sus benditas manos sobre el angelito lo resucita.

Catorce meses después de su muerte, el Cabildo Metropolitano delegó á uno de sus miembros más distinguidos para hacer trasladar sus restos mortales de Saña á Lima. Abierto el ataúd, encontraron el cuerpo incorrupto, fragante, y el rostro hermosísimo, que parecía estar vivo y trasfigurado.

El mencionado Delegado, acompañado de doce sacerdotes é inmenso gentío, llegó á orillas del río Santa. Como en otro tiempo á la voz del Legislador del pueblo de Israel, detuviéronse las ondas del mar Rojo para dejarlo pasar á pie enjuto, así ahora ábrense las ondas del caudaloso Santa para dejar pasar los restos del gran Apóstol y Legislador del Nuevo Mundo y de sus acompañantes.

¡Bendito sea Dios que obra tantas maravillas en honor de sus siervos!

III

Pero donde brilla más el celo de nuestro Taumaturgo es en su admirable celo por la conversión de los infieles y la formación del clero.

Qui curavit gentem suam et liberavit eam á perditione. Lo primero consiguió con las visitas pastorale y lo segundo con la fundación del Seminario.

Veámoslo cómo lo llevó á cabo.

Contaba ya 38 años de edad Toribio Alfonso de

Mogrovejo, había coronado con brillante éxito su carrera literaria y científica en las universidades de Valladolid, de San Salvador de Oviedo y de Salamanca, graduándose en Derecho y Cánones.

La fama de su sabiduría y virtudes habíase difundido por el reino, máxime por la manera prudentísima como había ejercido el delicado cargo de Inquisidor de Granada con que la Suprema Inquisición española le había honrado.

Deseoso de consagrarse del todo al servicio de Dios y de trabajar por el bien de las almas, se había iniciado en el estado eclesiástico, recibiendo la tonsura clerical.

Su profundísima humildad le detuvo por algún tiempo en esa condición.

Dios le reservaba como á Moisés, para ser el Legislador de una gran nación; como á Aarón, para ser el Pontífice de su pueblo.

Hallábase vacante el Arzobispado de Lima, por traslación á Badajoz del segundo Arzobispo electo don Diego Gómez de la Madriz: las miradas del Supremo Consejo de Indias y de Felipe II se dirigieron á la persona de Toribio Alfonso.

En el acto se le comunicó su nombramiento: todas las resistencias de su humildad se estrellaron en la tenaz resolución del Rey.

Su Santidad el Papa Gregorio XIII expidió la Bula de su institución; y desde ese momento, convencido de la voluntad de Dios, que le conducía al sacrificio, no pensó sino en abrazarse de la Cruz del Señor, y prepararse para el viaje, cual otro Tobías guiado por el ángel Rafael.

Recibió pues las cuatro órdenes menores y tres mayores de manos del Obispo de Granada, y se consagró de Obispo en Sevilla, sin duda porque la Diócesis de Lima fue sufragánea de aquella Iglesia Metropolitana.

Dando un eterno adiós á su anciana madre, á su parentela y amada Patria, se embarcó á principios del año 1580 con dirección al Nuevo Mundo; y después de una larga y penosa navegación, arribó á Paita, primer puerto de su Arquidiócesis.

De allí se dirigió por tierra, atravesando más de doscientas leguas de arenales de la costa, y arribó á Lima el 24 de mayo de 1581, en medio del regocijo de su pueblo, comparable sólo á la magnificencia con que Roma recibía á sus emperadores victoriosos, ó á los hosanas de alegría con que Jerusalén recibió á Jesús, para poco después comenzar como Él, con el *Viacrucis* de su martirio.

***

Ya hemos llegado, carísimos hijos, al momento sicológico de la vida de Toribio Mogrovejo.

Cual astro del firmamento, va á comenzar á recorrer el inmenso horizonte de su dilatadísimaa Diócesis cubierta en su mayor parte de las densas tinieblas del paganismo, derramando por doquiera la luz de las verdades evangélicas y el fuego del amor divino, para iluminar y ablandar esos corazones más fríos y duros que las montañas de granito cubiertas de eternas nieves que les servían de vallas.

Para comprender mejor la magnitud de los traba-

jos y sacrificios de esa Lumbrera del Nuevo Mundo, de ese gran Apóstol de caridad, es preeiso tener en cuenta la gran extensión de su Diócesis y las dificultades propias de esa época.

Abrazaba, pues, la Arquidiócesis, además de lo que hoy comprende, las Diócesis íntegras de Trujillo, Chachapoyas, Huánuco y Huarás, y parte de Ayacucho y Arequipa, ó lo que es lo mismo, casi todo el Perú.

Si el estado de los caminos en la mayor parte de los departamentos del interior es hoy mismo casi intransitable, más propio para los huanacos que para ser transitados por hombres, ¿qué sería entonces,cuando apenas la civilización y el progreso estaban en ciernes?

Y no obstante, el Santo recorrió esa inmensa extensión por tres veces con la visita pastoral, que duró más de doce años, sufriendo trabajos y penurias increíbles, que más de una vez pusieron en peligro su existencia.

Téngase presente que esa visita no era simplemente como la exploración del naturalista que apenas se detiene en uno que otro puntos notables para el análisis de los objetos que llaman su atención; ni como la del geógrafo que las más veces cree haber llenado su misión con datos más ó menos verídicos conducentes á su objeto.

Las sabias disposiciones de este Concilio merecieron la aprobación de la Santa Sede y fueron adoptadas por todas las Iglesias de América.

Celebró el Santo otros dos Concilios Provinciales en los años 1591 y 1601, y además trece Sinodales, en-

tre éstos uno en Yungay y otro en Piscobamba, pueblos pertenecientes al departamento de Ancash, teatro de muchos de sus prodigios.

*
* *

Uno de los mayores timbres de honor de nuestro Arzobispo fue la fundación del Seminario que lleva su nombre, en el año 1541, siendo el primero en su género en toda la América: de allí como de un inmenso foco de luz, han salido preclaras inteligencias que honran el foro, la magistratura, el parlamento y especialmente el clero.

El sello de las obras de Dios son las tribulaciones: cuanto más importante fueren esas obras, arrecia más la tempestad.

Esto es lo que pasó con el Seminario y su Santo Fundador, ya de parte del Virrey García Hurtado de Mendoza, por sus intromisiones constantes en las facultades propias del Prelado; ya de parte de algunos eclesiásticos, por su resistencia á cooperar al sostenimiento de ese plantel.

¡Cuántas veces con el peso de esas y otras tribulaciones, solía exclamar el Santo con estos amargos acentos: *Estoy rodeado de las angustias y amarguras del episcopado!*.....

No con poca frecuencia los pobres Obispos tenemos que repetir esos mismos acentos á impulsos de las punzantes espinas de cargo tan delicado, especialmente en estos tiempos en que el regalismo y el jansenismo imperan en las altas regiones gubernativas y parlamenta-

rias, así como el indiferentismo religioso y el liberalismo en casi todos los pueblos.

IV

Aunque á muy grandes rasgos, os hemos dado á conocer, carísimos hermanos é hijos en el Señor, al Apóstol del Nuevo Mundo, á Toribio de Mogrovejo; todos sus trabajos, todos sus sacrificios y mortificaciones no tuvieron más objeto que *salvar á su pueblo y librarlo de su perdición*, cual otro Pontífice de Israel.

Lo hemos *visto* como al *lucero de la mañana en medio de la niebla*, de espesa niebla en medio de la ignorancia y de la idolatría que cubría la faz de este Continente. *Quasi stella matutina in medio nebulae.*

Después lo hemos contemplado *como á la luna llena*, iluminando á los pueblos con las luces de sus heroicas virtudes y de su doctrina verdaderamente celestial. *Quasi luna plena in diebus suis.*

Por último, vamos á contemplarlo como al *Sol del Nuevo Mundo* que, después de haber recorrido una y otra vez la inmensa órbita de su Diócesis y de haber resplandecido en el templo de Dios con los portentosos milagros obrados en bien de su pueblo, va á ocultarse, como el astro del firmamento, en el Océano de la Eternidad, dejando tras de sí brillante aureola de Su Santidad, la que, ahora quizás más que antes, fulgura con más explendor, con motivo de la celebración de su tercer Centenario. *Quasi sol refulgens, sie ille effulsit in templo Dei.*

V

Llegó, pues, para ese gran Apóstol de la América el momento de su muerte, que ya lo había anunciado con el espíritu profético con que Dios le hubo favorecido.

A pesar de su ancianidad y de estar ya casi consumido por las fatigas de su largo apostolado y de sus excesivas penitencias, emprendió su tercera visita pastoral en 1606.

Apenas llegó al pequeño pueblo de Saña, departamento de Lambayeque, cuando arreció el mal; y al comunicársele su próxima partida, exclamó lleno de alborozo con estas palabras del Salmista: *Laetatus sum in his quae dicta sunt mihi: in domun Domini ibimus.*

Creyéndose indigno, como el Centurión, de que el Dios Sacramentado le fuese á visitar, se hizo conducir en su pobre tarima á la Iglesia parroquial; y allí, después de haber hecho por tres veces la profesión de Fe, recibió el pan de,los ángeles con los sentimientos de la más profunda humildad.

En la mañana del día siguiente, Jueves Santo, rezó el oficio divino con palabras casi entrecortadas, acompañado de sus familiares; y viendo que éstos y todos los que rodeaban su lecho estaban anegados en lágrimas con la idea de perderlo dentro de breves instantes, les consoló con estas tiernas y sublimes palabras, que podemos llamarlas *cláusulas de su testamento:*

"No turbéis con vuestro llanto mi felicidad. Dejad me partir alegre é ir al lugar donde me han de conduc

la fe y la gracia.....Hijos míos: os precedo únicamente. Quizás os contrista que yo muera fuera de mi Metrópoli de Lima, en viaje y en un pobre pueblo; pero yo me glorío de todo esto. Cristo nació fuera de la Ciudad y quiso morir fuera de ella suspendido en una Cruz en el Monte Calvario.....

"Yo me voy, pero os dejo consolados, porque muero como Pastor, visitando mis ovejas.....Dejadme, pues, salir con buen ánimo de esta oscura cárcel: no lloréis, cuando debéis regocijaros conmigo, porque voy á unirme á mi amado Cristo".

Terminadas esas tiernas palabras de despedida, eleva sus ojos al Cielo y cruzando sus benditas manos sobre el pecho, exhala el últimoa liento, repitiendo las palabras de Jesús agonizante:

En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

Así mueren, carísimos hijos, los justos; así mueren los mártires del deber; así mueren los Apóstoles del Evangelio; así mueren los que en vida supieron morir al mundo y crucificarse á sí mismos.

Beati mortui qui in Domino moriuntur.

VI

El 23 del mes entrante van á cumplir tres siglos desde que se eclipsó ese *Sol del Nuevo Mundo* para reaparecer lleno de esplendor en el reino de la Inmortalidad.

Ese es el Centenario que vamos á celebrar llenos de santo regocijo.

Hablando propiamente, dicha fiesta debía ser cele-

brada no sólo por la Iglesia, sino también por la Patria á cuyo afianzamiento y cristianización contribuyó poderosamente, quizas más que los grandes generales á la cabeza de sus huestes libertadoras.

Su estatua debería levantarse no sólo en nuestros altares, sino también, al lado de las de Colón, Bolívar, San Martín; pues tanto éstos como aquél nos legaron *Religión, Patria y Libertad.*

***

De Nuestra parte, debemos unirnos á ese concierto general de la América Latina.

Nuestra Diócesis, aunque la más humilde, debe levantarse como un solo hombre, con el corazón palpitante de la más pura alegría. para depositar á los pies de su Apóstol una corona de siemprevivas, para alcanzar por su intercesión las bendiciones del Cielo.

A este fin se refieren las fiestas que han de tener lugar en los días mencionados en el programa cuya publicación se hizo oportunamente.

Ya que el Señor Nos concedió la gracia singular de haber estado en Roma y tomado parte inmediata en la consecución de los privilegios extraordinarios concedidos por la Santa Sede por aquel Centenario, tócanos desplegar el mayor interés posible á fin de que todos los años se celebre con igual entusiasmo esa efeméride religiosa.

***

Venerable Cabildo y amados párrocos: vosotros sois los llamados á secundar esa obra, que mucho contribuirá á la santificación de las almas que nos están confiadas.

Supuesta vuestra voluntad eficaz y en conformidad con el Rescripto de Su Santidad Pío X.

Disponemos:

1º Habrá en Nuestra Catedral y en todas las Iglesias parroquiales de la Diócesis un solemne *Triduo*, en los días 23, 24 y 25: en cualquiera de ellas se ganará *indulgencia plenaria* á manera de Jubileo, por todos los fieles que confesados y comulgados sacramentalmente, visitaren la Iglesia, donde tuviese lugar la fiesto, rogando á Dios por las intenciones del Papa.

2° Esa misma indulgencia plenaria la ganarán aún los niños que no hayan podido acercarse al Sacramento de la Penitencia.

3° Concede también el Santo Padre indulgencia de siete años y siete cuarentenas á todos los que de cualquier modo contribuyesen á preparar los niños para ese acto solemne.

4° Según el mismo indulto pontificio, se concede una indulgencia plenaria perpetua, que se ganará todos los años en el día de la fiesta de Santo Toribio, en los templos antes indicados.

5° En esta ciudad se celebrará la fiesta según el programa ya publicado, así como los demás actos determinados en él.

6° Esta Pastoral será leída en todas las iglesias, el domingo inmediato á su recepción.

Dada en Nuestro Palacio episcopal de Ayacucho, el 28 de febrero del año del Señor de 1906 y quinto de Nuestro episcopado.

† FIDEL
Obispo de Ayacucho.

Por mandato de su Iltma. y Rvma.

Dr. Pío Castañón Valdez.
Secretario.

Programa de las fiestas

MARZO 22

Al medio día, á las 2 y 6 de la tarde de este día se repicaron las campanas en la Catedral y demás templos de la ciudad, anunciando el gran centenario del apóstol de la América Latina *Santo Toribio Mogrovejo*, y el jubileo concedido por su Santidad Pío X.

DIA 23

A las 8 ½ a. m.—Exposición del Santísimo, misa, cánticos religiosos y adoración por las socias de las diferentes asociaciones piadosas.

A las 3 y ½ p. m.—Santo Rosario, plática por uno de los RR. PP. Descalzos, meditación y Reserva de Divina Majestad.

DIA 24

Las distribuciones de la mañana y de la tarde se celebraron en el mismo orden que en el día precedente.

Plática por uno de los RR. PP. Agustinos.

En la noche, á las 7, Santo Rosario y vísperas solemnes con asistencia del Iltmo. señor Obispo.

DIA 25

A las 7 a. m.—Plática y misa de comunión general por el V. Deán.

A las 9.—Misa pontificada; panegírico por el Chantre señor Pedro C. del Pino.

A las 3 y ½ p. m.—Rosario, plática por el R. P. Rector del Seminario; trisagio y solemne bendición del Santísimo por el Iltmo. señor Obispo,

EN ABRIL

Por estar todavía clausurados los colegios y escuelas de los niños de ambos sexos, la comunión general de ellos tuvo lugar el domingo 29 de abril después del *triduo* de preparación en los días anteriores.

En la tarde del mismo día 29, hubo procesión de la hermosa imagen del Santo con gran solemnidad; y en la noche, una velada *literario-musical* en el local del Seminario, que corrió á cargo de los Reverendos Padres del mencionado plantel.

Patrón de la Obra del Catecismo

Con motivo de este centenario, se ha acordado declarar á Santo Toribio, Patrón de la Obra del Catecismo en la Diócesis; y en su virtud, antes de empezar las explicaciones del Catecismo, se rezará al Santo un Padre Nuestro, Ave María y Gloria, y se procurará que en los años siguientes hagan la comunión pascual el domingo inmediato á su fiesta.

PUNO

Programa de las fiestas

22 DE MARZO

A las dos de la tarde, se condujo, procesionalmente, de la parroquia de San Juan á la Iglesia Catedral la venerable imagen de nuestra Señora de la Candelaria y la nueva efigie de Santo Toribio, recientemente adquirida, la que debe ocupar el nicho que le ha señalado en el altar mayor de la misma Catedral, al lado opuesto de san Carlos, Patrón de esta Diócesis. El venerable Cabildo recibió la procesión y se cantó en seguida *Vísperas solemnes*.

DIA 23

A las 9 de la mañana, se ofició en la Iglesia Catedral la fiesta del Centenario con asistencia de todas la

asociaciones piadosas y de los colegios de niños y niñas que fueron invitados al efecto. Pontificó el Iltmo. y Rmo. Obispo de la Diócesis y pronunció el panegírico el Rdo. Padre Fray José Velarde. A las cuatro de la tarde, se recitó el Rosario, el Trisagio del Corazón de Jesús y se dio la bendición con el Santísimo, predicando el Iltmo. y Rmo. señor Obispo.

18 DE ABRIL

Comenzó en la Iglesia Catedral á la novena del Santo con misa cantada por la mañana y distribución por la noche con sermón, sobre las principales virtudes que en grado heroico resplandecieron en nuestro Santo Arzobispo, esta novena terminó el 26 con la comunión general para ganar el jubileo, formando parte principal de ella la primera comunión de los niños y niñas.

DIA 25

A las 3 de tarde, tuvo lugar la actuación literario-musical ofrecida por los profesores y alumnos del Seminario en celebración de este fausto Centenario.

DIA 27

A las 9 a. m., fiesta solemne pontificada en la que pronunció el panegírico del Santo el señor Canónigo D. Florentino Z. Paredes. A las cuatro de la tarde, se sacó en procesión la imagen del Santo alrededor de la plaza

principal, después de la cual continuó la distribución que terminó con la bendición con el Santísimo Sacramento.

***

En la Diócesis, según la circular que se dirigió á los señores curas, se ofició en todas las iglesias parroquiales, una misa solemne el día 23 de marzo y se hizo la novena de Santo Toribio, ó por lo menos, un triduo de ejercicios piadosos en su honor, que terminó con la primera comunión de los niños, y la misa de la fiesta el día 27 de abril, al tenor de lo dispuesto en la Pastoral del Iltmo. señor Obispo de fecha 1.° de enero de 1906.

HUANUCO

En honor de Santo Toribio

En esta Diócesis celebráronse, también, con gran solemnidad, las fiestas centenarias.

El Iltmo. señor Obispo apenas recibió la invitación del Metropolitano, nombró una comisión para que redactase el programa al cual debían ajustarse el cabildo eclesiástico, los párrocos y los fieles.

I ese programa, cuyos números en su mayor part correspondían á distribuciones religiosas, se cumplió a pie de la letra.

En la Secretaría Arzobispal no se ha recibido, como se suplicó, la relación de las fiestas habidas; pero

de nuestras informaciones resulta que, tanto en la ciudad episcopal como en las diversas parroquias de la diócesis, honróse á Santo Toribio, principalmente con gran número de comuniones.

Demás es decir, que el 23 de marzo hubo solemne pontifical en la Catedral, y también, panegírico y procesión.

Huánuco conserva un cáliz que fue del Santo Arzobispo. En ese cáliz ha celebrado la Santa Misa en su primera visita pastoral el Iltmo. Monseñor doctor don Pedro Pablo Drinot, según leemos en un documento oficial de la Diócesis.

También tenemos noticia de que se conservan en el archivo episcopal algunos papeles importantes para la Historia, en los que se vé todavía la firma original del Santo.

HUARAS

Carta Pastoral

NOS, FR. MARIANO HOLGUÍN, DE LA ORDEN DE FRAILES MENORES, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE HUARÁS.

A nuestro Venerable Dean y Cabildo, Clero y fieles de nuestra Diócesis, salud y paz en Nuestro Señor Jesucristo.

Venerables Hermanos y amados Hijos:

La gratitud es un sentimiento que brota espontáneamente en el corazón humano. Es necesario ser un monstruo para no experimentar la dulce necesidad de

volver afecto por afecto, para no dirigir irresistiblemente una mirada cariñosa á la mano que nos alarga un beneficio. Sería preciso que el corazón humano estuviera convertido por los vicios en nauseabundo fangal, para que en él no se abriera la hermosa y perfumada flor de la gratitud.

Por esto, amados hijos, la humanidad en todo tiempo, ha patentizado de diversas maneras su agradecimiento hacia sus grandes bienhechores. En todos los pueblos, aun en los menos civilizados, se ha profesado una especie de culto á la memoria de sus próceres, se ha procurado eternizar su recuerdo por medio de monumentos que testificarán á las generaciones futuras, sus generosos esfuerzos para hacer el bien á sus semejantes.

Ahora bien, amados hijos, entre los grandes bienhechores de la humanidad, debemos contar á los Santos; porque ellos, con las luces de su doctrina, han iluminado inteligencias, redimiéndolas del tenebroso imperio de la ignorancia y del error, con el influjo eficaz de sus virtudes han regenerado y perfeccionado los corazones; con su apostolado sublime ha dado un poderoso impulso al verdadero progreso de la humanidad. Por eso *su recuerdo será eterno* (1), y de ello podemos decir, lo que en el libro del Eclesiástico se dice del sabio: *No perecer su memoria, y su nombre se repetirá de generación en generación* (2).

La Iglesia, para honrar la memoria de los Santos, tiene establecidas cada año, solemnes fiestas, en las q despliega toda la magnificencia de su culto para cordarnos los admirables ejemplos que nos dieron y l

(1) Salmo CXI, 7.
(2) Salmo XXXIX, 18.

insignes beneficios que dispensaron á la humanidad. Además, al finalizar cada siglo de la gloriosa muerte de esos héroes de la santidad, celebra fiestas todavía más espléndidas, en la que abre el tesoro de sus riquezas celestiales y las derrama con profusión en el pueblo cristiano, para estimularle á dar expansión á los sentimientos de su piedad.

He ahí lo que sucede, amados hijos, en el presente año, en que celebramos el Tercer Centenario del glorioso tránsito del ínclito Arzobispo de Lima, Santo Toribio Alfonso de Mogrovejo. La Iglesia toda, pero especialmente la Iglesia Americana, palpita de entusiasmo y se prepara para tributar con esta ocasión, los homenajes más fervientes de su admiración, de su culto y de su agradecimiento al esclarecido Santo que la ilustró con los esplendores de su vasta ciencia y de su celestial doctrina, que la embalsamó con el perfume de su santidad eminente, y la enriqueció con los favores su inagotable beneficencia.

*
* *

Asombro causa ese puñado de valientes que con indecible arrojo y á través de dificultades sin cuento, se lanzó á la conquista del nuevo mundo, amados hijos, pero más digna de nuestra admiración es todavía esa pléyade de varones apostólicos que en alas de su celo y á impúlsos de su ardiente caridad, emprendió la conquista de las almas, que en este inmenso continente, yacían sepultadas en las sombras de la muerte, y extendió sobre ellas el reinado de Jesucristo, que es el reinado de la verdad, de la justicia y de la felicidad.

Entre esos esclarecidos campeones tiene ciertamente el lugar más distinguido, el segundo Arzobispo de Lima, Santo Toribio de Mogrovejo. Él vino á América cuando aún se extendía sobre ella, cual manto funerario densas tinieblas de ignorancia, de errores y absurdas supersticiones; vino cuando todavía la más grosera idolatría, con el séquito de las pasiones más infames y de los vicios más vergonzosos, ejercía su ignominioso imperio sobre las regiones más hermosas del nuevo mundo. Vino nuestro Santo como un sol esplendoroso, para poner en precipitada fuga las tristes sombras de esa larga noche, para fundir con los rayos de su ardiente caridad los duros hielos que tenían ateridas tantas almas.

***

Colocada en la Sede Metropolitana de Lima, extendió nuestro Santo la acción benéfica de su apostolado de uno á otro confín de la América del Sud; pues entonces eran sufragáneos del arzobispo de Lima, los obispos de Nicaragua, Panamá, Popayán, Quito, Cuzco, La Plata, Tucumán, Paraguay, Santiago de Chile y de la Imperial (1).

Todas estas importantes regiones experimentaron los inapreciables beneficios del celo pastoral de nuestro Santo, principalmente en los tres Concilios Provinciales que logró celebrar con los Obispos de tan dilatada

(1) Los datos históricos están tomados de la Vida de nuestro Santo escrita por Antonio de León Pinelo, Relator del Colegio Superior de Indias, en 1658.

Provincia Eclesiástica. De ellos da cuenta nuestro Santo Arzobispo, al Papa Clemente VIII en carta fechada el 14 de abril de 1508, en los términos siguientes: "He celebrado dos Concilios Provinciales. El uno del año de 83, en el cual se hicieron muchos Decretos, y un Catecismo mayor, y menor de Confesionario, y Sermonario, hecho todo en tres lenguas, la una española; y las dos de Indios, para diferentes Obispados, y tierras á donde corran, y una Instrucción de Visitadores, y Arancel Eclesiástico, y forma de las censuras generales. El cual Concilio fue aprobado por la Santidad de Sixto Quinto, y mandado guardar y ejecutar por el Rey don Felipe. Y en otro Concilio el año de 91; el cual despaché á España para que se aprobase por Vuestra Santidad, con cartas mías; y hasta ahora no he tenido aviso del recibo. Y ahora tengo convocado para otro".

En estos Concilios se dictaron reglas tan sabias, tan oportunas y tan eficaces para promover la salvación de las almas, que las adoptaron todas las Diócesis de Centro América, Colombia, Ecuador, Perú, Chile, Bolivia, Argentina y Paraguay. Del primero de estos Concilios, dice Pinelo: "Dio este santo Concilio, dispuesto por el Arzobispo D. Toribio Alfonso Mogrovejo, orden y forma en las materias eclesiásticas, á tres Arzobispados y diez y siete Obispados, en que al presente se guarda y observa.

*
* *

¿Qué haría en su propia grey, amados hijos, quien con tanto empeño extendía su celo á las ajenas? El Arzobispo de Lima confiaba entonces por el norte con el Obispo de Quito, y por el sur llegaba hasta compren-

der mucha parte del de Arequipa; así que á su extensión actual que es bien dilatada; estaba entonces unida la de los que son hoy Obispos de Trujillo, Chachapoyas, Huarás, Huánuco y Ayacucho. ¡Oh! qué ancho campo para la actividad infatigable de nuestro héroe! Él despliega todos los recursos de su genio y de su caridad para cultivar la inmensa Viña que el Padre de familias celestial le ha confiado.

El Licenciado Gregorio Arce de Sevilla, Relator de la Real Audiencia de Lima, al deponer como testigo en los procesos de la Beatificación del Santo, dice: "Trabajó tanto en la viña del Señor, que fuera de los Santos Apóstoles no se lee, ni puede leer de Pastor de la Iglesia alguno, que haya hecho tanto fruto, ni con tanto trabajo y riesgo de su persona". El P. Fr. Diego de Córdova, en el "Teatro de la Santa Iglesia Metropolitana de Lima", que por orden del Iltmo. Arzobispo don Pedro de Villagómez, escribió en 1650, dice nuestro Santo: "En sentándose en la Silla Arzobispal, no se puede fácilmente creer, los rayos de todas las virtudes con que comenzó á resplandecer y alumbrar al mundo. Era su humanidad profunda, su paciencia invencible, su mansedumbre amable, su modestia rara y su honestidad angélica. Era con los pobres piadosísimo, apacible con los ricos, fuerte con los poderosos, devotísimo en la iglesia, vigilante en la reformación de costumbres, constante en la disciplina eclesiástica, suavísimo para todos, y para sí solo, riguroso y severo.... Fue acérrimo defensor de la libertad Eclesiástica y la inmunidad de la Iglesia."

Celebró nuestro Santo trece ó catorce Sínodos diocesanos, y en ellos dio las leyes más acertadas pa-

gobierno de su grey, para promover la conversión de los infieles, la reforma de las costumbres de los cristianos, la protección de los infelices indios y la mejor administración parroquial. No se puede menos que admirar la sabiduría que resplandece, en esos monumentos de celo pastoral de nuestro Santo.

Emprendió cruzada contra la ignorancia por medio de la enseñanza del Catecismo, para lo cual él mismo redactó dos compendios, uno Mayor y otro Menor, que fueron aprobados por el primer Concilio Provincial y que hizo traducir al quecha, para que pudieran aprender las verdades más importantes de la fe, hasta los indios más rudos. El mismo Santo Arzobispo, todos los domingos por la mañana, á la puerta de la Catedral, explicaba el Catecismo á innumerables indios que allí se reunían. En el primer concilio provincial provocó que se estableciesen escuelas para los niños indígenas, en las que se les enseñase, á más de la doctrina cristiana, á leer, escribir y las cosas más indispensables para la vida civil.

*
* *

No contento con esto, en alas de su infatigable celo, recorrió hasta tres veces su dilatada Diócesis, practicando la Visita Pastoral, á través de indecibles dificultades y dejando por todas partes huellas luminosas de su beneficencia paternal.

Amados hijos: si el glorioso Santo Toribio no hubiera hecho otra proeza de visitar toda su inmensa Diócesis, creo que ésto sólo habría sido suficiente para

admirarle como á un héroe y canonizarle por Santo. Porque ¿quién podrá imaginar siquiera las dificultades de todo género que se le opusieron para realizar esa empresa? Si ahora, después de tres siglos de civilización, los caminos en el Perú son tan penosos y sembrados de peligros, qué sería en el tiempo de nuestro Santo? Visita más de dos mil leguas, á través de las altísimas cordilleras, de caudalosos ríos y de peligrosos pantanos; despeñado más de una vez junto con su cabalgadura, sólo por milagro pudo salvar la vida.

Veamos lo que el mismo Santo dice al Sumo Pontífice Clemente VIII, en su ya citada carta acerca de estas Visitas: "Después que vine de España á este Arzobispado de los Reyes, por el año ochenta y uno, he visitado por mi persona, y estando legítimamente impedido, por mis Visitadores, muchas y diversas veces el distrito; conociendo y apacentando mis ovejas, corrigiendo y remediando lo que ha parecido convenir, y predicando los Domingos y Fiestas á los indios y españoles, á cada uno en su lengua, y confirmando mucho número de gente que han sido más de seiscientas mil ánimas, á lo que entiendo y ha parecido; y andando y caminando más de cinco mil y doscientas leguas; muchas veces á pie, por caminos muy fragosos, y ríos, rompiendo por todas las dificultades, y careciendo algunas veces yo y mi familia de cama y comida; entrando á partes remotas de Indios Cristianos, que de ordinario traen guerra con los infieles, adonde ningún Prelado ni Visitador había llegado".

I ¿quién podrá calcular, amados hijos, los innumerables bienes, así espirituales como aun temporales que á costa de tan penosos sacrificios, proporcion

nuestro Santo á su numerosa grey? En nuestras apartadas sierras, en donde nuestros pobres indios vivían sumidos en la más repugnante inmoralidad, corrompidos por la vida relajada de los blancos y tiranizado por éstos como viles esclavos, es en donde desplegó nuestro Santo un celo más operativo y eficaz para desterrar los escándalos y suavizar la triste condición del indio, inspirando sentimientos de caridad á sus crueles opresores.

*
* *

Nuestra amada Diócesis de Huarás reportó inmensos beneficios de estas Visitas de nuestro Santo Arzobispo, en la ciudad de Yungay celebró el tercer Sínodo, que fue uno de los más importantes, el 17 de julio de 1585; y en la Villa de Piscobamba, el octavo, el 24 de noviembre de 1594.

En diferentes pueblos de nuestra Diócesis se conserva aun vivo el recuerdo de muchos favores temporales, que les dispensó el glorioso Arzobispo durante sus visitas; porque este Buen Pastor no sólo cuidaba del bien espiritual de su rebaño, sino que también le prodigaba todo género de beneficios en el orden temporal, realizando, cuando era necesario, estupendas maravillas.

En la villa de Macate, en donde hemos practicado la visita pastoral en octubre del año próximo pasado, hemos visto la abundante fuente de cristalinas aguas que, según la constante tradición de ese pueblo, autorizada por los biógrafos más antiguos de nuestro Santo, hizo brotar golpeando con su Báculo en una roca viva;

beneficio por el que los habitantes de Macate profesan una ferviente y tierna devoción al Santo Arzobispo á quien llaman "su Padre". Cerca de la ciudad de Recuay existe también una fuente, cuya agua, según tradición, era muy nociva para los ganados, y habiéndola bendecido el Santo, perdió los tóxicos que tenía y se convirtió en agua perfectamente; hasta hoy se la conoce con el nombre de "El agua del Arzobispo". En la ya citada villa de Piscobamba se conserva todavía en la torre de la iglesia, una cruz que, según la tradición, fue plantada por el Santo para libertar á dicha población de las muchas tempestades y rayos que antes descargaban sobre ella, y de los que se ve libre desde entonces. Por estos y muchos otros beneficios especiales que el Santo Arzobispo dispensó á esta Diócesis, nuestra gratitud hacia él ha de ser más viva, y nuestro entusiasmo para proclamar su santidad excelsa, más ardiente.

Debemos pues, celebrar, amados hijos, el tercer centenario de la dichosa muerte de nuestro glorioso Arzobispo, con la mayor solemnidad posible, y excitar en nuestros corazones, en esta ocasión, los sentimientos de una ilimitada confianza en su poderoso valimento: ¿podrá acaso mirar con indiferencia desde el cielo á los que tuvo por suyos y amó tanto en la tierra? Mas, para merecer sus favores, tratemos de purificar nuestros corazones de las manchas del pecado, que los hacen abominables á Dios y á sus Santos y esforcémonos po adornarlos con las flores de las virtudes.

*
* *

Nuestro Santísimo Padre Pío X, para estimular la piedad del pueblo cristiano, con motivo del tercer centenario de la muerte de Santo Toribio, se ha dignado cenceder Indulgencia Plenaria, en forma de jubileo, á todas las personas que, habiendo recibido los sacramentos de Penitencia y Eucaristía, visiten una iglesia en donde se celebre la fiesta del Santo, ó en su día propio, ó en el domingo siguiente, ó en uno de los tres de preparación que deben preceder á la fiesta.

Su Santidad ha manifestado su deseo de que las fiestas del Centenario se solemnicen especialmente con la primera comunión de niños, por eso ha concedido indulgencia de siete años y siete cuarentenas, á todas las personas que de cualquier modo contribuyan á esta obra piadosa.

Nós, deseando solemnizar la gloriosa fecha que conmemoramos, en conformidad con los deseos de nuestro Santísimo Padre, y en la manera que permitan los limitados recursos de que disponemos, de acuerdo con el V. Cabildo Diocesano, hemos dispuesto lo siguiente:

I.—Declarar á Santo Toribio Patrón de la Obra del Catecismo en la Diócesis y mandar á los Catequistas que antes de empezar sus explicaciones, recen un Padrenuestro, Avemaría y Gloria, al Santo, y que procuren que los niños del Catecismo hagan su comunión pascual, cada año, el domingo siguiente á su fiesta;

II.—Erigir en nuestra Catedral, con el óbolo del

Clero y de la Diócesis, un altar á nuestro glorioso Arzobispo;

III.— Erigir asimismo un altar á nuestro Santo, en gran templo que se está edificando en la ciudad de Caraz;

IV.—Dedicar el nuevo templo que se va á construír en la ciudad de Yungay, al Santo Arzobispo, que será su Titular;

V.—Reconstruír el antiguo Santuario de Macate, en el *lugar del Milagro*, como ya lo tenemos decretado en la Visita Pastoral;

VI.—Colocar una Cruz grande de piedra en la fuente, que cerca de Recuay, bendijo el Santo;

VII.—En todas las parroquias: 1.° el día 23 de marzo del presente año, en que se cumplen tres siglos del glorioso tránsito de Santo Toribio, se cantarán una Misa solemne y después de ella el *Te Deum*; 2.° el 20 de abril se empezará á rezar la novena del Santo, y desde el 26 se hará un triduo de preparación para disponer á los feligreses, y especialmente á los niños, para ganar la Indulgencia plenaria concedida por su Santidad Pío X.; 3.° El domingo 29 se celebrará la fiesta con comunión general, Misa cantada y panegírico; 4º en adelante, cada año, se rezará la novena del Santo y se celebrará la fiesta con comunión general y Misa cantada, á fin de estimular á los feligreses á ganar la Indulgencia Plenaria que *in perpetuum*; ha concedido Su Santidad Pío X, para el día de la fiesta;

VIII.—En nuestra Catedral: 1.° el día 23 de marzo habrá Misa cantada y después de ella, solemne *Te Deum*; 2.° el 20 de abril se empezará la novena del Santo, y durante ella, predicarán los sacerdotes siguientes:

Día 1º Sr. Dr. Miguel Peñaranda, párroco de Recuay,
„ 2º Sr. Sacramento González, párroco de Jangas.
„ 3º Sr. Juan Riera, párroco de Mancos.
„ 4º Sr. Luis Vega, Auxiliar de la Parroquia del Cercado.
„ 5° R. P. Leopoldo Massón, SS. CC.
„ 6° R. P. Superior de Tingua.
„ 7° Rector del Seminario.
„ 8° Sr. Canónigo Teologal, Dr. Jerónimo Robles.
„ 9° Sr. Canónigo Penitenciario, Pedro A. del Pozo

3.° el día 26 de abril consagraremos solemnemente nuestra Catedral; y 4º el día 29 de abril habrá á las 7 y media de la mañana, comunión general, especialmente de niños de uno y otro sexo; á las 9 Misa Pontifical; á las dos de la tarde, procesión con la imagen del Santo y con reliquia del mismo, que acabamos de conseguir de la bondad del Iltmo. señor Arzobispo; inmediatamente después, panegírico pronunciado por el señor Canónigo–Párroco, Dr. Amadeo Figueroa; terminado el panegírico, se cantarán vísperas pontificales y se concluirán con la bendición del Santísimo.

***

A nuestros Reverendos párrocos recomendamos vivamente el cumplimiento de las disposiciones que en este programa les respecta; y, pues todos ellos se han educado en el Seminario que el mismo Santo Arzbispo fundó, y en que no dudamos habrán bebido la más tierna devoción á nuestro Padre Santo Toribio, tenemos derecho á esperar que pondrán en juego todos los re-

cursos que les inpire su celo, para celebrar con la mayor solemnidad posible, el tercer centenario de su glorioso Tránsito.

Para la mejor realización de la parte del programa que se refiere á nuestra Catedral, hemos nombrado una comisión compuesta del señor Canónigo Teologal, doctor don Jerónimo Robles, del R. P. Rector del Seminario y del señor Auxiliar urbano de la Parroquia del Cercado. Tenemos la segura confianza de que nuestros amados hijos, los habitantes de esta culta y piadosa ciudad, ayudarán eficazmente á la Comisión nombrada para que cumpla fielmente su honroso cometido.

***

Esforcémonos todos, amados hijos, en solemnizar con religioso entusiasmo este tercer Centenario del glorioso Tránsito de nuestro padre Santo Toribio y que al calor de estas solemnes fiestas, reviva en nosotros el espíritu de fe, que por desgracia se encuentra amortiguado en muchos cristianos de nuestros tiempos; que el recuerdo de las fatigas y sudores, de los generosos esfuerzos y heroicos sacrificios que costó á nuestro Santo derramar la divina simiente de la fe, en estas dilatadas regiones, nos estimule á cultivarla con esmero, á fin de que experimentemos sus saludables influjos.

Pidamos á nuestro amado Santo que, pues él durante los días de su vida mortal santificó esta tierra querida con sus benditas plantas, derramando en ella, con profusión, todo género de bendiciones, ahora, desde el cielo extienda también sobre élla su poderosa pro-

tección, que recuerde que somos sus hijos, aunque indignos, y como Padre amoroso se compadezca de nuestras necesidades así espirituales como temporales; que él, que tantas veces hiriendo con su Báculo duros peñascos, liquidó sus áridas entrañas é hizo brotar de ellas aguas saludables, hiera con la vara de santo temor de Dios nuestros empedernidos corazones, para que en ellos broten las divinas aguas de la gracia, que los fecundicen y los hagan germinar hermosas flores de virtudes y dorados frutos de santidad.

Todo lo podemos conseguir, amados hijos, de nuestro poderoso Protector, en estos felices días; pidamos con fervor por las necesidades de la Santa Iglesia y de nuestro Smo. Padre Pío X; pidamos por nuestra Diócesis de Huarás, por el Perú, por la América; para que la fe que plantó en ella Santo Toribio, siempre florezca para gloria de Dios y honor de nuestro ínclito Santo.

Mandamos que esta nuestra Pastoral sea leída en todas las iglesias, en la Misa de mayor concurso, el domingo siguiente á su recepción.

Dada, en nuestro Palacio Episcopal de Huarás, el día 2 de febrero, fiesta de la Purificación de la Santísima Virgen, del año del Señor de 1906.

† Fr. Mariano
Obispo de Huarás

Por mandato del Iltmo. señor Obispo.

Pedro A. del Pozo
Canónigo Secretario

Las fiestas

Huarás, 15 de mayo de 1906.

Señor Secretario de la Arquidiócesis de Lima.

Cumplo gustoso con el encargo del Iltmo. señor Obispo de la Diócesis de trasmitir á su despacho la relación de las fiestas que se han celebrado en esta Sede Episcopal, con motivo del tercer centenario de la preciosa muerte del glorioso Santo Toribio Alfonso de Mogrovejo, segundo Arzobispo de la Arquidiócesis de Lima.

El programa formulado por el Iltmo. señor Obispo de la Diócesis, y que se halla consignado en la Carta Pastoral que dirigió al clero y fieles con motivo del centenario, se ha cumplido con la mayor exactitud.

El 23 de marzo se celebró una misa solemne en la Catedral, por el señor Canónigo don Domingo G. León, á la que asistió de Capa Magna el Iltmo. señor Obispo, concluída la que S. S. Iltma. revestido de capa pluvial entonó el Te Deum que estaba prescrito. La imagen del Santo Arzobispo debidamente restaurada se hallaba colocada en un trono adornado con elegancia y sencillez y rodeado de muchas luces.

El 20 de abril se dio principio á la novena que resultó muy solemne no sólo por la grande concurrencia de fieles, el entusiasmo con que contribuyeron las asociaciones piadosas y personas particulares al ornato é iluminación del templo, la asistencia de la mayor parte del clero residente en esta ciudad; sino muy especial-

mente por la presencia del Prelado de la Diócesis que no dejó de concurrir una sola noche. El orden observado á la distribución fue el siguiente: recitado el santo Rosario y la novena, ocuparon sucesivamente la cátedra sagrada los sacerdotes designados, en el programa, que predicaron las glorias de nuestro Santo Arzobispo con notable acierto y devoción; se expuso la Divina Majestad y terminados los cánticos litúrgicos se dio la bendición. Los coros de señoritas se prestaron gustosas á solemnizar con su canto toda la novena.

En los días 24, 25, 26 y 27, el Iltmo. señor Obispo preparó con instrucciones apropiadas, á los niños de ambos sexos, para la comunión que recibieron de sus manos el 28, á las siete de la mañana, más de doscientas personas entre niños, niñas y alumnas de las escuelas dominicales que están á cargo de la Tercera Orden de San Francisco y de la asociación "Hijas de María", desde el año próximo pasado que fueron establecidas. A las dos de la tarde, después de una distribución apropiada, recibieron los niños la bendición episcopal y un recuerdo religioso de la comunión.

El 26 tuvo lugar la consagración de la Iglesia Catedral, observándose todas las prescripciones del Pontifical, en presencia de una inmensa concurrencia que seguía con religioso recogimiento las imponentes ceremonias con que la Iglesia dedica al Supremo Hacedor los templos en que se realizan los divinos misterios y se elevan las oraciones de los fieles.

El 29, después de haberse distribuído la sagrada comunión á muchísimas personas que deseaban lucrar la indulgencia plenaria, concedida benignamente por nuestro Santísimo Padre Pío X, se celebró á las 9, la misa

pontifical, estrenándose un hermoso terno de ornamentos venidos últimamente de Barcelona y adquirido por una erogación popular iniciada por el Iltmo. Obispo y llevado á cabo por una comisión de señoras nombrada al efecto.

En la tarde se realizó la procesión acordada al rededor de la plaza principal, observándose el orden siguiente: escuelas de varones, escuelas de niñas, escuelas dominicales, asociaciones de la Virgen de Dolores, Lourdes, Hijas de la Merced, Hijas de María, de los Sagrados Corazones y Adoración Perpetua y Tercera Orden Franciscana, con sus respectivos estandartes, colegio de las Madres de la Provincia, también con estandarte, caballeros, seminarios menor y mayor, clero, Venerable Capítulo, el Iltmo. señor Obispo revestido de pluvial, llevando la venerable reliquia de Santo Toribio que el Itmo. señor Arzobispo se dignó enviar á solicitud de nuestro Prelado, la imagen del Santo Arzobispo, la banda de músicos de la gendarmería y numeroso pueblo. Edificante fue el orden y compostura que se observó por todos durante la procesión.

Terminada ésta, el señor canónigo cura doctor Amadeo Figueroa hizo el panegírico del santo Apóstol del Perú, después del cual se entonaron las vísperas pontificales, terminándose con la exposición de la Divina Majestad y la bendición dada por el Iltmo. señor Obispo.

Tanto las vísperas de este día, como la misa pontifical y la del 23 de marzo fueron oficiadas por los reverendos padres de los Sagrados Corazones Anatolio Lee Roy, Plácido Ayala y Víctor Velghe profesores del Seminario, en canto gregoriano y con estricta sujeción á las últimas prescripciones de Su Santidad Pío X. Se

ha dado ya principio á la erección del altar en honor de Santo Toribio, en la Catedral, ordenada por el Iltmo. señor Obispo, y que se llevará á cabo con el óbolo del clero diocesano.

En la plazuela de Macate y en cumplimiento de lo decretado por el Iltmo. Obispo en la visita pastoral, después de haberse cantado el 23 de marzo una misa solemne y el Te Deum, se organizó una piadosa peregrinación al lugar del milagro, llevándose la imagen de Santo Toribio, seguida de numerosísimo concurso. En el indicado lugar se colocó la primera piedra del Santuario que debe restaurarse y que perpetuará la gratitud de ese pueblo al Santo Arzobispo, que no permitió que sus antepasados abandonaran sus hogares y sus bienes por falta de agua que hizo brotar abundante y saludable de la peña que domina ese sitio.

La parroquia de Recuay se prepara actualmente á colocar una hermosa cruz de piedra, de dos metros de alto, en el lugar en que la bendición del Santo Arzobispo hizo que el único manantial de agua que existe en esos sitios perdiera sus condiciones insalubres y se convirtieran en saludables.

Con esta ocasión me es grato ofrecer á US. los sentimientos de mi más distinguida y sincera consideración.

Dios guarde á US.

PEDRO A. DEL POZO
Canónigo Secretario.

INDICE

PÁGS.

Las fiestas centenarias

En Lima..... 1
Circular á las instituciones católicas..... 5
Circular á los católicos de la Arquidiócesis..... 7
Programa de las fiestas con que la ciudad de Lima, celebrará el tercer centenario de la muerte de su segundo Arzobispo santo Toribio Alfonso Mogrovejo, formado por la Comisión nombrada por el Iltmo. y Rmo. Señor Arzobispo, en decreto de 25 de setiembre de 1905 y aprobado por él mismo en 15 de enero de 1906..... 9
Procesión de Copacabana á la Catedral..... 15
Solemne novenario en la Catedral..... 18
Panegírico pronunciado por el Iltmo. y Rmo. Dr. D. Manuel Segundo Ballón..... 20
Sermón predicado por el Dr. Eduardo Luque el segundo día del solemne novenario en honor á Santo Toribio..... 38

PÁGS.

Sermón predicado por el R. P. Br. Fray Víctor M. Torres, en el solemne novenario que se celebró en la Iglesia Metropolitana, por la Venerable Comunidad Mercedaria, el 29 de marzo de 1906 45
Congreso salesiano 68
Procesión de la Catedral á Santa Clara 75
Triduo en la iglesia de Santa Clara 80
Procesión de la iglesia de Santa Clara á la del Cercado y fiestas en esta iglesia 81
Procesión del Cercado á la iglesia de las Descalzas y fiestas en esta última 83
Velada en el Seminario de Santo Toribio 83
Discurso del Dr. Nicolás La Rosa Sánchez 85
Procesión de la iglesia de las Descalzas á la parroquia de San Marcelo y Triduo en éste 93
Procesión de San Marcelo á la Catedral 95
Comunión de los niños 96
Solemne octavario en la Metropolitana 98
Panegírico del Dr. Aquiles Castañeda 99
Limosnas á los pobres 115
Panegírico del R. P. Préau 119
Alocución del R. P. Marcos Sechaud 133
Panegírico del R. P. Fortunato Couffignal 142
Procesión de la Catedral á la iglesia de Copacabana, y fiesta en esta iglesia y en la de San Lázaro 155
Exposición de ornamentos de la Obra de los Tabernáculos 157
Clausura del Congreso Salesiano 160

PÁGS.

Discurso del Iltmo. y Rmo. Dr. D. Manuel S. Ballón 161
Nuevo templo de Santo Toribio 170
Fiesta en el Colegio de la Inmaculada 171
Certamen literario 173
Acto literario-musical del Centro de la Juventud Católica 177
A Santo Toribio de Mogrovejo, Arzobispo de Lima 179
La muerte del justo 185
Santo Toribio y las regalías 189
Comunión general en la Iglesia Metropolitana 207
Banquete 210
Conclusión 213

Las fiestas centenarias en las parroquias de la Arquidiócesis

Callao 215
Chorrillos 217
Lurín 217
Matucana 217
San Mateo 219
San Pedro de Casta 220
San Damián 222
Langa 223
Yauyos 223
Lunahuaná 223
Pacarán 224
Chilca 225
Mala 225
Huamantanga 226

PÁGS.

Ica 227
Palpa 227
Chincha Alta 228
Chincha Baja 228
Chancay 229
Huaura 229

Las fiestas centenarias en las diócesis sufragáneas

CUZCO

Carta pastoral del Iltmo. y Rmo. Dr. D. Juan Antonio Falcón 231
En la iglesia de San Francisco 247
Templo de Jesús y de María 254
Panegírico predicado por el Canónigo Tesorero Sr. D. Mariano N. García 255
Panegírico pronunciado por el Dr. Fidel M. Cosío. 267
En los demás templos 281

AREQUIPA

Las fiestas centenarias 282
Otras noticias 284

TRUJILLO

Carta pastoral del Iltmo. y Rmo. Dr. D. Ismael Puirredón, Obispo de Puno y Administrador Apostólico de Trujillo 285
Las fiestas 294
El Boletín Eclesiástico y el centenario 298

CHACHAPOYAS

PÁGS.

La festividad del tercer centenario..... 302
Otras noticias..... 305

AYACUCHO

Carta pastoral del Iltmo. y Rmo. Dr. D. Fidel Olivas Escudero..... 308
Programa de las fiestas..... 326
Patrón de la Obra del Catecismo..... 328

PUNO

Programa de las fiestas..... 328

HUÁNUCO

En honor de Santo Toribio..... 330

HUARÁS

Carta pastoral del Iltmo. y Rmo. Fr. Mariano Holguín..... 331
Las fiestas..... 346

l